



SHELLY CRANE

SIGNIFICANCE

Libros del Cielo

Libros del Cielo

STAFF

Moderadora:

Rominita2503

Traductoras:

Ne-R-ea
Rominita2503
Nats
Mel Cipriano
Krispipe
Amy
Marie.Ang
Christensen

Pau_07
Vane_1095
♥...Luisa...♥
MarMar
LizC
Juli_Arg
Liz Holland
Munieca

Perpi27
BlancaDepp
Max Escritora
Solitaria
Panchys
Madeleyn

Correctoras

Melii
tamis11
Max Escritora Solitaria
Zafiro
Nats
Juli_Arg
MaryJane♥
LizC

paoo
Suelick
Ladypandora
Vericity
Sol SV
Mel Cipriano
LuciiTamy
Zafiro

Revisión & Lectura Final

Juli_Arg

Diseño

francatemartu

Libros del Cielo

ÍNDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Accordance

Shelly Crane

SINOPSIS

Maggie es una chica de diecisiete años que ha tenido un mal año. Es inteligente e iba en el buen camino, pero luego de que su madre se marchara y su padre se deprimiera, se está graduando a duras penas y su novio de casi tres años la bota por una beca universitaria de fútbol. Últimamente, piensa que su vida pende de un hilo y se está agarrando tan fuerte como puede.

Entonces, conoce a Caleb. Le salva la vida y de inmediato sabe que hay algo en él que es interesante, pero se supone que ella está de camino a una cita con su primo. Pero las cosas cambian cuando se tocan, las chispas saltan. Literalmente.

Se imprimen el uno en el otro y ella ve su futura vida parpadear ante sus ojos. Aprende que no sólo es su alma gemela, y puede sentir los latidos del su corazón en su propio pecho, sino que hay un mundo totalmente distinto de personas con dones y habilidades que nunca supo que existía. Ella misma está experimentando cambios sobrenaturales diferentes a cualquier cosa que jamás antes haya sentido, y necesita el toque de la piel de él para sobrevivir.

Ahora, no sólo tiene que preocuparse por su padre intentando salir de su depresión para ser un padre de nuevo, sino también de los enemigos de Caleb, quienes saben que él está impreso y están detrás de Maggie para que ellos dejen de ganar habilidades y alejarla de él.

¿Podrá Caleb salvarla o serán obligados a vivir el uno sin el otro justo después de encontrarse?

Libros del Cielo

1

Traducido por Rominita2503

Corregido por Melii

Impresión: cambiar la imagen, memoria, opinión o idea de una manera vívida y duradera.

He esperado por este día, por esta única cosa que me complete. Para tomar diecisiete y tres cuartos años de mi vida y hacerle un bonito moño en la forma de una gorra de la graduación. Esperé a esta hoja de un papel para decirme que había hecho algo bien.

Me senté en mi asiento asignado, junto con mis compañeros de clase, en orden alfabético en frente del gimnasio. Los que se encontraban en la delantera se ordenaban según sus logros, sus rostros se iluminaron con el alivio de becas y fiestas de graduación con regalos y la familia y los amigos. Y salir de esta ciudad.

Yo estaba entumecida. Había esperado este momento, pero ahora, no me sentía bien por dentro. No me sentía completa, no se sentía un logro. Me sentí como si me hubiera deslizado y apenas lo hubiera conseguido. Que es exactamente lo que había hecho. Despreciaba la escuela. Yo estaba en el programa de liberación anticipada para los estudiantes que trabajan después de la escuela, así que salíamos a la una en vez de a las tres como todos los demás. Apenas estaba aquí y cuando era así no quería estar.

Ya sé que sueño amargada. Créeme. Lo sé. Pero tengo diecisiete años, me graduó un año antes, y me hallaba en la pista rápida a ser la mejor estudiante o cualquier otra cosa, pero cosas me pasaron que no pude manejar. Y así, aquí estaba yo, triste, ligeramente infeliz y arrastrándome.

Las "cosas" de las que hablo, así, la número uno era que mi mamá se fue. Ella era una vertical, ama de casa, PTA¹ amorosa, frugal gurú compradora con cupones en el almacén de la comunidad. Y nos dejó.

¹ **PTA:** Una asociación de padres y maestros (PTA) o Padres, Maestros y Estudiantes (PTSA) es una organización formal compuesto de padres, maestros y personal que tiene por objeto facilitar la participación de los padres en la escuela.

Libros del Cielo

Sólo así. Decidió de repente que mi papá la había estado reteniendo todos estos años. No lo amaba y necesitaba tiempo para empezar una nueva vida, sin mí molestándola. Y así lo hizo.

Se mudó a California junto con hasta el último centavo en la cuenta corriente de mi padre y el que se suponía era mi fondo para la universidad. Quería reírme del cliché Cali, pero supongo que no le sentaba bien por mucho tiempo. Se mudó a otro lugar pero me negué a hablar con ella cuando me llamó. Todo de lo que siempre hablaba era de cómo lo sentía, que no podía hacerlo más, que era feliz ahora, que no sabía lo que era vivir con mi papá. Sí, claro. Le respondí que yo era la única que todavía vivía con él y ella colgó.

Estoy segura de que su nuevo novio, que es diez años más joven que ella, puede consolarla.

Así que aquí estamos, hoy, día de la graduación. Estoy esperando pacientemente a que llegue la M para que yo pueda agarrar mi diploma y escuchar a la persona que va a estar en las tribunas aplaudiéndome, mi papá.

Miré delante de mí para ver a Kyle mirar atrás. Él sonrió.

—Te ves como si estuvieras en tu propio mundo de nuevo allí. ¿Estás bien?

—Sí, estoy lista para acabar con esto.

Se volvió más plenamente en su silla, poniendo sus brazos en la parte posterior de la misma.

—Vamos. Es el día de la graduación. ¿No deberías estar feliz? —razonó. Sólo me encogí de hombros—. ¿Quieres hacer algo esta noche? Mis padres están lanzando esta fiesta horrible para mí, pero estoy buscando una excusa para salir temprano.

—No quiero ser tu excusa, Kyle.

Él palideció, su ceño fruncido.

—Ah, Mags, no quise decir eso —suspiró—. Mi fiesta es de cinco a siete. Voy a tener mucho tiempo para hacer algo contigo, no quería que pareciera tanto una cita, ya sabes —explicó y me miró tímidamente—. En caso de que me dijeras que no, otra vez.

—Oh. —Me sentí de una pulgada y media de altura—. Kyle, yo... —Estaba tan cerca de decir que no, una vez más. Pero pensé en ello. Siempre he dicho que no. No he tenido una cita en un año. Desde que mi vida cayó bajo los tacones puntiagudos de mi mamá. Él siempre fue dulce conmigo y probablemente estaría partiendo pronto de todos

Libros del Cielo

modos para la universidad. ¿Qué daño podía hacer?—. De acuerdo. Sí. Podemos hacer algo.

—¿En serio? —dijo sorprendido.

—Sí. ¿A qué hora quieres ir?

—¿Tu papá te ha lanzado una fiesta o algo así?

—No.

Ja. Sí, claro.

—Oh. Uh, ¿qué tal si te mando un mensaje de texto? Estoy seguro de que está bien, pero tengo que preguntarle a mi papá por el coche. El mío está en el taller.

—Está bien, te voy a dar mi número —dije, y comencé a levantar mi vestido para llegar a mi bolsillo.

—Lo tengo. —Me miró con curiosidad y sonrió—. Le pregunté a Rebecca hace un par de semanas atrás. Te iba a llamar, pero nunca, uh, tuve el valor.

Parecía un poco avergonzado y no podía dejar de reír un poco a su evidente expresión de mano en el tarro de las galletas. Era lindo. No una semental estrella de cine, sólo un chico normal, de pelo marrón claro y ojos marrones. Nos juntamos mucho con el paso de los años en nuestro grupo de amigos, pero nunca solos.

—Bueno, tal vez deberías haberlo hecho.

—¿Me hubieras hablado?

Yo no quería mentir y no quería darle falsas esperanzas, así que sólo sonreí y me encogí de hombros, con la esperanza de sonar un poco coqueta. Debe de haber funcionado, sonrió más ampliamente.

—Vale, voy mandarte un mensaje de texto esta noche.

—Genial —dijo mi boca, pero mi cabeza ya estaba horrorizada.

Entonces vi a la gente por delante de él empezar a levantarse uno por uno mientras sus nombres fueron llamados.

—Kyle Jacobson.

Miró hacia atrás y me sonrió una vez más mientras se abría camino en el escenario. Todavía había unas ocho personas antes que yo. Le vi hacer su camino al escenario y vi a sus padres y un grupo grande de otros de pie y aplaudir con fuerza para él, un par gritando y aullando. Cogió su diploma y luego hizo una presentación de los músculos. Todo el mundo se rió mientras bajaba las escaleras. Era una risa. A todo el mundo le gustaba y le votaron payaso de la clase en superlativos. Él era popular, pero en

Libros del Cielo

realidad nunca había salido con alguien. Siempre fue amable conmigo, sin embargo. Solía salir con esa multitud, antes de que todo sucediera.

Después de que mi mamá se fue, mi papá se había perdido. Se volvió un poco "loco". Dejó de ir a trabajar y fue despedido de un trabajo que había tenido durante más de quince años en el consejo escolar y ahora trabaja en el molino de madera por una cuarta parte de lo que hizo antes. Por lo tanto, tuve que entrar en el programa de libertad para trabajar y conseguir un trabajo porque no teníamos dinero extra para algo que no sea comida que necesitaba o quería.

Cuando le dije a mi mamá todo esto, cuando le expliqué cómo tenía que conseguir un trabajo para ayudar a papá y cómo había sido destruido por lo que había hecho, me dijo que era bueno para nosotros para experimentar un poco de dolor y trabajo duro para variar. Eso fue todo. Eso fue el colmo.

Ese fue el día en que decidí no hablar con ella de nuevo.

—Maggie Masters.

Escuché mi nombre y levanté la vista. Todo el mundo me miraba y me di cuenta de que mi nombre había sido llamado más de una vez. Me sonrojé y reí nerviosamente mientras me abría camino hasta el escenario. Me reí para mis adentros mientras casi esperaba que el locutor llamara a Mags o Magster o Maggsy. Nadie me llama por mi nombre real, casi nunca.

Me tomé mi diploma y me volví para mirar a papá. Se encontraba sentado allí. Sentado allí, no tomando fotografías, no aplaudiendo, sin sonreír, sólo viendo estoicamente.

Fruncí el ceño y me abrí camino hasta el final de la plataforma y fui levantada por brazos calientes. Familiares brazos cálidos.

—Felicidades —susurró en mi pelo.

—Chad. No lo hagas.

—Mags, vamos. —Me bajó, pero no me dejó ir mientras me miraba suplicante—. Nos graduamos. Vamos a celebrar. ¿No puedes dejar ir el pasado, sólo por hoy?

Levanté la mirada y el pelo negro. Los oscuros mechones cortos a través de los cuales a cualquier chica le encantaría pasar sus dedos. Su piel bronceada y ojos marrones con sus delgados brazos de Fútbol de Viernes por la noche, que siempre me sujetaban como si importara. Oh, cuánto lo echaba de menos, pero él fue el que me dejó.

—Ciertamente sabes cómo dejar ir las cosas —repliqué.

Libros del Cielo

—Maggie —suspiró exasperadamente, como si no estuviera siendo razonable y me hizo rabiar aún más—. Mira. Eso fue casi un año atrás. Y sabes que no hubiera roto contigo si me hubieras dicho lo que pasaba con tu mamá y todo eso.

—Oh. Eso me hace sentir mucho mejor —dije, y dejé escurrir el sarcasmo.

—Sabes lo que quiero decir. Hemos tenido esta charla, y mucho. Me voy, ambos lo sabíamos cuando empezamos a salir juntos. Creí que habíamos acordado que sería más fácil si nos calmamos un poco y sólo éramos amigos el último año de la escuela. No salí con nadie más, ya lo sabes. No fue porque no te quisiera.

Era cierto. Él no había estado en una cita en este año escolar que yo supiera. Él y sus amigos, incluso hicieron un pacto para ir al baile juntos como un grupo. Había un montón de chicas furiosas por ese pacto que parecía que casi tuvo éxito y el equipo de fútbol entero era soltero.

—Ya lo sé. Pero no has hablado conmigo durante todo el año —dije en voz baja.

—Maggie. No me devuelves las llamadas telefónicas. Me evitas en el almuerzo y luego comenzaste a trabajar después de la escuela. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Tenía razón. La única vez que hablé con él fue para gritarle un mes después de que él rompió conmigo y se fue mi mamá. Coincidentemente, fue tres días después de que ella nos había dejado que él decidió tomar la decisión por nosotros dos. La decisión de la que habíamos hablado, pero no llegado a una conclusión.

Le dije que apestaba por decidir que ese momento era el momento de dejarme. Dijo que lo sentía, que estaba allí para mí. Trató de retractarse, incluso trató de besarme y abrazarme, pero no quería saber nada de él.

Lo echaba de menos. Era un buen tipo, pero su ritmo era terrible y me enfadaba con él por eso. Me sentía enojada porque él todavía quería dejarme aquí y seguir adelante con sus planes. Todo el mundo me ha dejado. Traté de llamar a una apariencia de calma.

—Tienes razón —admití—. Sólo te necesitaba y quería que quisieras estar allí, pero no que vuelvas porque te lo suplicase.

—No me suplicaste, niña tonta —canturreó y me llevó más cerca de otro abrazo. Habló en mi pelo—. Lo siento mucho, Mags. Pensé que hacía las cosas más fáciles para ti, para nosotros dos por tratar de ser amigos en su lugar. Sabía lo difícil que iba a ser dejarte. Mírame. —Esperó a que levantara la mirada, lo cual hice con un suspiro—. Lo último que quería era hacerte daño. Te he echado de menos.

Libros del Cielo

—Chad, todavía estás partiendo. No, está bien. Lo siento por cómo me comporté, pero eso no cambia nada, ¿verdad? Todavía estás partiendo. Universidad de Florida, fútbol.

—Lo sé. Odio que este año se perdiera de esta manera. Lo siento.

—Yo también lo siento. —Me salí de su abrazo y hombre, fue doloroso—. Me tengo que ir.

—Por favor, escíbeme. O llámame. Mándame un mensaje de texto. Algo. Te echo de menos. Nunca quise que dejáramos de hablar el uno al otro otra vez. Quiero saber cómo estás.

—Lo haré. Te lo prometo. Felicidades por la beca UF². Siempre supe que lo conseguirías.

—Gracias, Mags. Todavía te quiero, ya sabes —susurró y me besó en la mejilla, tan cerca de mis labios que luché por mantener la compostura.

Luego se fue.

Me volví a mirarlo una vez más y caminaba hacia atrás, mirándome. Su vestido de graduación negro aleteando a sus costados y su diploma en la mano. Saludo con tristeza y luego despegó hacia su camioneta. Si es posible, me sentía aún peor que antes.

² UF: Universidad de Florida.

Libros del Cielo

2

Traducido por Ne-R-eA

Corregido por Melii

Sigo sin entender cómo puedes comer esas cosas —dijo mi padre, y lo había dicho cientos de veces antes, pero esta vez lo dijo desdeñosamente en lugar de bromear conmigo—. Quiero decir, es puro azúcar. Azúcar y almidón, y carbohidratos malos para ti.

—¿Estás diciendo que necesito perder algo de peso, papá?

Nos sentamos en la mesa auxiliar de la cocina. Digo mesa auxiliar porque apenas caben dos personas. Así hemos estado desde que vinimos a casa de la graduación. Fue un viaje en completo silencio excepto por un “felicidades” murmurado por papá. Nada más. He estado aquí sentada durante casi una hora, comprobando mi teléfono y esperando a que Kyle me escribiese.

Nunca pensé que alguna vez estaría esperando a Kyle, pero haría cualquier cosa para salir de casa esta noche. Sin embargo, tuve un mensaje de Bish.

“Felicidades, niña. Siento mucho no haber podido ir, pero tengo al jefe encima y los internos no podemos negociar, ya sabes. Pero te quiero y no puedo esperar para verte. Iré a casa pronto para una visita, lo prometo.”

—No. —Papá rompió mi momento de felicidad con más quejas—. No estoy diciendo eso. Deja de ser dramática. Estoy diciendo que no son buenos para ti.

—Papá, he comido bollos de miel casi todos los días desde que nací, al igual que cientos de americanos. Estoy segura de que no son letales.

—Deja el sarcasmo, Maggie. Sólo estoy diciendo que podrías poner atención para asegurarte de que tu peso no se descontrole algún día. Tu madre siempre dice...

—De acuerdo. Para ya, por favor, papá. No estoy interesada en lo que esa mujer piensa de mí. Se marchó, así que definitivamente no tiene que decirlo más. No le importa.

Libros del Cielo

Ella siempre estaba con el tema de mi peso. Claro que entonces yo pensaba que sólo era protección maternal, ya sabes. Ahora quién sabe qué está pasando por su cabeza.

Soy un poco baja, supongo, un metro sesenta. Y llevo la talla ocho. Mi madre siempre ha dicho que mi objetivo debería ser una talla cuatro, y que debería empezar haciendo tal vez más actividades tales como unirme al equipo de animadoras otra vez. Lo abandoné en mi segundo año de estudiante. Ya estaba en el equipo de atletismo, pero al parecer nuestros pantalones de correr no eran lo suficientemente bonitos para ella. Siempre me ha gustado mi cuerpo, siempre. No estoy gorda. No soy una de esas chicas peludas, que se quejan y tienen ataques de pánico cada vez que tienen que ponerse en traje de baño. Y tampoco he tenido ninguna queja de nadie más. Especialmente Chad, que constantemente me decía cuanto le gustaba que comiese comida de verdad y pareciera normal, y no le preguntaba si parecía gorda cada vez que me cambiaba de ropa. Nadie excepto ella ha tenido un problema con ello, o nunca me han dicho nada a mí sobre el tema.

Me negué a tener un complejo debido a una mujer enormemente opresora. ¿Y ahora papá tiene que empezar esta estupidez?

—A ella le importa. Simplemente nosotros no le dimos lo que necesitaba. Nos aprovechamos. No se hubiese marchado si nosotros hubiésemos sido más...

—¿Más qué, papá? ¿Más perfectos?

—Sabes lo que quiero decir.

—No. No quieres a la gente por lo que ellos pueden darte. No los quieres por lo que ellos hacen por ti o por lo bien que los haces parecer. El amor es ciego, el amor no es para alardear, el amor no es vanidoso, ¿recuerdas, papá?

—Sé lo que dice la biblia, Maggie, ¿pero desde cuándo te importa lo que Dios tiene que decir sobre algo? —Auch. Ciertamente, no habíamos ido a la iglesia ningún domingo desde que mamá se marchó—. Tu madre nos quiere, sólo que no le demostramos suficiente amor para mantenerla aquí. Le fallamos.

Me puse en pie, sin importarme que Kyle no me hubiese escrito todavía. Miré al triste, miserable, pálido y delgado hombre de cabello negro frente a mí, con su arrugada camisa azul y su pelo grasiento de nuevo, abandonado.

—Papá, te quiero. Pero no voy a asumir la culpa por algo que hizo ella. Voy a salir con un amigo. No estaré fuera hasta muy tarde.

—¿Chad?

Libros del Cielo

—No. Chad está demasiado ocupado tratando de dejar esta ciudad.

—Bueno, bien por él, ya sabías que esto pasaría. Podrías aprender algunas cosas de ese chico. Está un poco fuera de tu liga de todas formas, creo. Probablemente es por eso que no funcionó. Tienes que ser más realista, Maggie. Esperas demasiado de la gente —murmuró.

—Vale, papá. Adiós.

Me fui sin que dijésemos una palabra más. Agarré mi chaqueta verde militar del perchero del pasillo y metí mi teléfono en el bolsillo. Me miré en el espejo del recibidor. Recordaba este espejo. Era voluminoso y enorme, hecho de plata antigua. Papá tuvo que luchar para conseguir meterlo en el coche después de que mamá lo encontrase en una vieja tienda de antigüedades. Miré en él y vi mi pelo castaño claro con suaves ondas en las puntas, pasados mis hombros. Vi mis ojos verdes. Vi el puñado de pecas en mi nariz y mejillas color canela. No era extremadamente hermosa, pero seguía sin entender por qué no era lo suficientemente buena para nadie.

Busqué en mi mochila el billete de diez dólares que sabía que se encontraba allí, metiéndolo en mi bolsillo con el teléfono. Salí por la puerta.

Hacía frío y humedad. El aire estaba lleno de niebla y vaho, creando un resplandor alrededor de las luces de la calle, mientras caminaba hacia Broad Street. Una calle abajo se hallaba la principal.

Había vivido justo en el centro de la ciudad durante toda mi vida. No tenía coche porque no lo necesitaba. Podía caminar a cualquier sitio que necesitase ir, y la cafetería estaba a sólo cinco manzanas más abajo.

Pero no me dirigía a la cafetería. No tenía ni idea de a dónde me dirigía, sólo necesitaba alejarme. Papá había cambiado completamente. Solíamos llevarnos bien. Jugar a juegos, ir al cine, cocinar juntos, rastrillar las hojas juntos.

Éramos una típica familia en una calle residencial normal de Tennessee. Pero cuando mi madre se marchó, mi padre también lo hizo en cierto modo. Nunca hubiera dicho nada sobre mi peso antes, especialmente porque no hay nada malo en él, y nunca habría estado simplemente sentado durante la graduación de su única hija.

Tampoco me habría dejado tener un trabajo sólo para tener dinero para comprar cosas que necesitaba porque él estaba demasiado enterrado en su dolor para trabajar nunca más. No era el mismo hombre, y lo echaba de menos.

También tengo un hermano mayor, Bish, que es adoptado, pero ha estado fuera de casa durante un largo tiempo. Cuando tenía ocho años,

Libros del Cielo

mis padres decidieron adoptar a un niño del estado. Consiguieron un chico de dieciséis años que había sido expulsado de una casa de acogida. Al parecer había estado en un montón de ellas, y estaba bastante contento de ser realmente adoptado siendo tan mayor.

Me gustó inmediatamente, y yo le gusté a él. Me dejó seguirle a todos los sitios y molestarle. Jugaba a juegos conmigo, y me llevaba a tiendas. Le ayudé a unirse a un grupo joven en la iglesia porque él nunca había ido a la iglesia antes. Pero se marchó para ir a una escuela de arte con una beca, y se mudó a Nueva York para ser un interno en un bufete de abogados. Rara vez lo veo. Nos enviamos mensajes, pero está demasiado ocupado y parece que no puedo encontrar nada de qué hablar excepto de cuánto apesta la vida aquí sin él.

Me dirigí hacia el semáforo y esperé a que se pusiese rojo para poder cruzar. Sólo había una persona allí, un chico de espaldas a mí. Llevaba auriculares y movía su cabeza ligeramente al ritmo que estuviese escuchando, con sus manos en los bolsillos. Miró hacia atrás. Sonrió ligeramente y asintió antes de girarse de nuevo hacia delante. Comprobé mi teléfono de nuevo y vi que todavía no tenía mensajes. Me pregunté por qué estaba tan preocupada por ello. Me sentía muy emocionada acerca de salir con Kyle al principio, pero ahora no podía parar de pensar en ello.

Pensé que tal vez tomaría un café mientras esperaba. Si Kyle no me escribía, por lo menos podría estar sentada. Quizás leer un poco de la aplicación de kindle en mi teléfono antes de volver a casa. Puse el móvil de vuelta en mi bolsillo y levanté la mirada justo a tiempo. La luz cambió a rojo, el chico ya caminaba sin mirar hacia los lados y estaba cruzando. Vi el camión rojo girando, la cabeza del conductor girada a la izquierda, pero él giraba a la derecha.

Todo sucedió tan rápido que ni siquiera tuve la oportunidad de pensar. Simplemente reaccioné. Corrí hacia delante, agarré la parte de atrás de la chaqueta del chico y lo empujé hacia atrás con todas mis fuerzas, justo cuando el camión aceleraba delante de nosotros. Caímos hacia atrás y él aterrizó duramente encima de mí, su mochila golpeando contra mi cara. Mi respiración se cortó en mi pecho dolorosamente.

Oí un grito y miré para ver al camión detenerse violentamente sólo unos pasos por delante de nosotros. Gritó algunas obscenidades por la ventana, algo sobre estúpidos chicos pero más grosero, y después arrancó de nuevo.

El chico inmediatamente se apartó de mí, tirando de los auriculares de sus orejas, y mirándome con asombro.

—¿Estás bien?

Libros del Cielo

—Uh... sí, creo que sí —gemí.

—No puedo creer que acabes de hacer eso. Tú... tú me salvaste la vida.

—Está bien. Fue una suerte que estuviese aquí.

Se deslizó un poco más cerca y me estremecí cuando apartó el pelo de mi cara.

—Has arriesgado tu pellejo —dijo sin aliento, y parecía un poco aturdido.

—¿Lo hice? —Lo sentí en mis dedos y entrecerré los ojos porque picaban. Mis dedos tenían un poco de sangre, pero nada grave—. Supongo que lo hice. Está bien, en serio, sólo un golpe.

Intenté ponerme de pie, pero me retuvo con una mano en mi hombro.

—Guau. Espera, ¿vale? Déjame llamar a una ambulancia. Si algo te sucede después de haberme salvado...

—De verdad, no es necesario. Estoy bien.

Frunció el ceño y se detuvo, arrugando los labios como si lo estuviera debatiendo. Lo miré bajo el suave resplandor de las farolas. Era alto, lo que ya había constatado antes, y grande, pero su pelo era marrón y enmarañado, rizado alrededor de sus orejas y su frente, y sus ojos eran claros, azules tal vez o color avellana. Sus labios eran fascinantes cuando los succionó hacia dentro y fuera de su boca mientras pensaba. Llevaba una sudadera gris con capucha que decía "VOLS³" al frente, en grandes letras naranjas. Fenomenal.

Ese era uno de mis mayores problemas con Chad. Había estado tan preparado para ir a Florida para ser un cocodrilo⁴ aún cuando la Universidad de Tennessee estaba justo aquí. Al final de la calle. Su padre fue a la Universidad de Florida, lo pillo, él quería seguir los pasos de su padre, pero parecía como si no quisiera un compromiso. No lo sabía.

Los ojos del chico se desviaron a los míos y simplemente nos sentamos allí, con los ojos fijos en los del otro. Luego la esquina de su boca se elevó ligeramente. Y eso fue desconcertante.

—Por favor, déjame llevarte al hospital al menos. —Retiró mi pelo de nuevo y se acercó a inspeccionar. Escuché mi jadeo por su cercanía, y él también. Me miró a los ojos otra vez y me miró con atención—. No parece

³ **VOLS:** Equipo deportivo de la Universidad de Tennessee.

⁴ **Gator:** Cocodrilo, equipo de fútbol americano de la Universidad de Florida.

Libros del Cielo

demasiado malo, pero... déjame que llame a alguien para ti. Me sentiría mejor —dijo en voz baja.

—No hay nadie a quien llamar —murmuré, pero deseé no haberlo hecho cuando vi su cara—. En serio, estoy bien.

—Me alegra que estuvieses aquí. No puedo creer que hicieses eso. Y siento haberte hecho daño. Debo de haberte golpeado con mi bolsa de libros cuando caímos. Tienes un buen agarre —dijo, y sonrió y tuve uno de esos momentos en los que te quedas mirando y no puedes apartar la vista.

Sonrió ampliamente cuando no dije nada, y se rió con ganas cuando retomé la consciencia.

—Uh, gracias. ¿Estás bien? —pregunté, y asintió.

—Entonces, ¿no hay nadie a quién llamar? ¿Tus padres? ¿Un novio?

—Mi padre no va a venir, y mi novio y yo... bueno, ya no estamos juntos. No me sentiría bien llamándolo ahora.

—¿No crees que él fuese a venir?

—Oh, vendría. Es por eso que no quiero hacerlo.

Pareció confuso y divertido al mismo tiempo.

—De acuerdo. Voy a suponer que ahí hay una historia, y no que estés sufriendo una lesión en tu cabeza.

Me di cuenta de que todavía nos encontrábamos sentados uno junto al otro en la acera, en el centro de la ciudad.

—No, estoy bien. Mira, lo siento. Estoy bien, lo prometo. No tenía intención de agarrarte —tartamudeé, y metí el pelo detrás de la oreja.

—¿Estás bromeando? Salvaste mi vida. Lo mínimo que puedo hacer es asegurarme de que llegues a donde te dirigías. Ven. —Agarró mi brazo suavemente y me ayudó a ponerme en pie, sin soltarme para asegurarse de que estaba estable—. ¿Estás bien? ¿No hay estrellas, manchas o visión borrosa?

—Estoy bien.

—¿Dónde ibas?

—No lo sé. A ninguna parte. Sólo esperaba la llamada de alguien, y necesitaba salir de casa.

—¿Fuiste a la graduación?

—Sí, me gradué.

—¿En serio? Pareces demasiado joven para estar graduada.

Libros del Cielo

—Diecisiete. Mi cumpleaños es en unas pocas semanas. Yo, bueno, me salté un curso, así que me he graduado pronto.

—Ajá. Así que he sido salvado por una genio. Esto cada vez se pone mejor —dijo sonriendo.

—No soy una genio —reí—. Simplemente me gustaba la escuela. Me encantaban los exámenes. —Vi su expresión—. Lo sé, lo sé. Soy una friki. Pero me gustaba, por alguna razón.

—¿Ya no?

—Es una larga historia. Un mal año.

Asintió con la cabeza y pareció saber que era mejor dejarlo estar.

—No eres una friki, de todas formas. —Se inclinó cerca y me susurró al oído—: Me encanta hacer ejercicios de velocidad geométrica. Me encanta.

Levanté las cejas y dejé caer mi mandíbula fingiendo shock.

—De ninguna manera. Eso es una locura.

—Lo sé.

—Tal vez tú eres el friki.

—¡Oye! —Los dos reímos y después nos sonreímos mutuamente—. Entonces, ¿dónde puedo llevarte?

—En serio, estoy bien. ¿A dónde ibas tú?

—Oh, la casa de mi tío está a un par de calles más allá. Mi primo se ha graduado, también. Mi madre y mi padre están aquí conmigo, celebrándolo con la familia, ya sabes.

—Sí —dije tristemente, aun cuando realmente no lo sabía—. ¿Quién es tu primo?

—Kyle Jacobson.

Mi mandíbula cayó, esta vez de verdad.

—¿Kyle es tu primo?

—Sí, ¿lo conoces? Oh, por supuesto que sí.

—Sí, he sido amiga de Kyle desde... siempre. De hecho él es a quien esperaba. Pensaba que su fiesta era de cinco a siete.

—Lo es. Salí a dar un paseo. No puedo soportar a tantos Jacobson en una habitación. —Puso sus manos de vuelta en sus bolsillos y cuadró los hombros mirándome un poco incómodo—. Así que tú eres la gran cita de Kyle, ¿eh? No paraba de hablar de ti más temprano.

Libros del Cielo

—No es una cita. Bueno... supongo que sí lo es. Sólo somos amigos. Él es muy dulce.

—Bueno, te lo diré, él definitivamente piensa que esto es una cita y quiere ser más que amigos, créeme.

Me mordí el labio y sonrió tristemente hacia mí.

—¿En serio? No trataba de alimentar sus esperanzas, sólo quería hacer algo y me pidió salir algunas veces ya. Simplemente no quería decirle que no otra vez, ¿sabes?

Asintió con la cabeza, y se frotó la parte de atrás del cuello. Su pelo le caía sobre la frente, y quería arreglárselo. De hecho, mis dedos tiraban queriendo hacerlo, pero apreté el puño y me zarandeé mentalmente. Yo no era una de esas chicas que se derrite por un chico guapo. No estaba a punto de ser una de esas.

—Bueno. Puedo caminar contigo allí que es donde voy de todos modos. Kyle se alegrará de verte.

Parecía tan decepcionado como yo me sentía ante esa perspectiva. Nunca antes me había sentido atraída por nadie excepto Chad. Y definitivamente me sentía atraída por los misteriosos ojos azules.

—De acuerdo. Pero sólo somos amigos. Nunca antes he estado en su casa. No crees que aparezca cuando él dijo que me escribiría, ¿no?

—Seguro que no.

—Bien.

Empezamos a caminar en esa dirección. Sabía dónde vivía Kyle, pero era agradable tener a alguien con quien caminar en la oscuridad.

—Entonces, ¿en qué año estás? —pregunté para romper el silencio.

—Empezando el segundo curso. Estoy estudiando para ser arquitecto.

—¿En serio? Eso es fantástico. Supongo que por eso te gusta la geometría.

Sonrió y asintió con la cabeza.

—¿Y qué hay de ti? ¿Vas a empezar la universidad en algún sitio?

—Uh. —Suspiré—. Para ser honesta, aunque parezca mal, ni siquiera he pensado en ello. He metido un poco la pata con mis notas este año, y no he mirado ninguna universidad todavía. No tengo ni idea de qué voy a hacer. Mi padre me... me necesita ahora mismo. Trabajo en la cafetería de la ciudad. Supongo que seguiré trabajando allí hasta que lo resolvamos.

Libros del Cielo

—Oye, cuidar de la familia es tan importante o más que cuidar de uno mismo. Estás haciendo algo bueno, quedándote con tu padre mientras te necesita.

Era la primera cosa positiva que oía decir a alguien sobre lo que había hecho todo el año.

—Gracias. Guau. No puedo creer cuánto necesitaba oír a alguien decir eso —admití y sonreí con timidez.

Me devolvió la sonrisa. Después me obligó a pararme poniendo una mano en mi brazo, y retirando mi pelo para inspeccionar una vez más mi cabeza. Miré su cara, negándome a mirar a otro lado sin importar cuánto se ruborizasen mis mejillas.

Me negué a derretirme. Miró de nuevo hacia mí, su mano todavía en mi pelo y sentí un ataque de mariposas en el estómago. Incluyó la cabeza un poco hacia el lado, y pareció que inspeccionaba mi reacción.

Pasé la lengua por mis labios nerviosamente. Sus ojos brillaron e inmediatamente apartó la mirada y dejó caer su mano.

—Parece mejor. Creo que estarás bien. Hola, Kyle. Mira a quién me he encontrado.

Me giré para ver a Kyle de pie detrás de nosotros. Dirigió una irritada mirada a su primo.

—Puedo verlo. ¿Se conocen?

—Nop, pero tu amiga me salvó la vida. —Volvió a mirarme y sonrió. Miró de nuevo la incrédula mirada de Kyle—. En serio. Casi soy atropellado por un camión. Ella me empujó fuera del camino. Estaría muerto de no ser por ella.

Kyle me miró con renovada admiración.

—¿De verdad? ¿Tú hiciste eso?

—Uh, sí, no fue nada. —Agité la mano ante su adulación.

—Mags. No puedo creerte. —Vino y me agarró en un abrazo que me levantó los pies del suelo, y puedo decir que hizo eso por lo que había visto entre su primo y yo. Su primo también se dio cuenta, por la forma en la que rodó los ojos y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Ven dentro. Espera a que le cuente a tía Rachel lo que hiciste.

—No, por favor, no me lleves adentro. No estoy de humor para una multitud.

—Está bien —dijo de mala gana—. Estaba a punto de escribirte de todas formas. Lo siento, la fiesta se alargó un poco. Esperábamos a cierta

Libros del Cielo

persona —miró fijamente sobre su hombro—, para volver, así podríamos comer, pero ahora veo que él estaba absorto.

—Bueno, mejor tarde que muerto, ¿no? —solté, y después hice una mueca.

Kyle levantó una ceja hacia mí, pero su primo se echó a reír a sus espaldas.

—Te ha pillado, primo. —Le dio una palmada en la espalda—. Y me alegro de ver que te preocupaste por mí.

—Lo que sea. ¿Estás preparada? —Me preguntó Kyle, y yo no lo estaba.

No me encontraba preparada para dejar al extraño que había salvado, pero no encontraba ninguna manera de invitarlo a venir con nosotros cuando la tensión era tan evidente entre ellos.

Lo miré y él me estaba mirando. Pude ver claramente que no quería que me fuera, y eso hizo que las mariposas fueran peor.

—Uh, sí, claro —murmuré.

—Bien. Ya tengo las llaves. Vámonos.

—Espera. —Me acerqué a su primo unos pasos. Lo miré a la cara, por lo menos quince centímetros más alto que yo, probablemente más—. Estoy realmente contenta de haber estado allí.

—Yo también. Gracias. Si alguna vez necesitas algo, un nuevo par de patines, un helado, un riñón... es tuyo.

Reí y me metí el pelo detrás de la oreja mientras él reía también y arrastraba un pie.

—De acuerdo. Soy Maggie, a propósito.

Alargué la mano hacia él y sonrió.

—Maggie —repitió, y me mordí el labio ante el sonido de mi nombre en sus labios—. Caleb. —Tomó mi mano y sentí un sobresalto instantáneo a través de mi cuerpo, que me hizo jadear.

No en plan femenino “guau-me-está-tocando-y-me-sobresalto”. Quiero decir un sobresalto real. Como si el fuego corriese por mis venas, y yo estuviera dentro del agua con un secador de pelo. Mi respiración dejó de existir y mi sangre se sintió fría en mi piel caliente. Mis ojos revolotearon automáticamente ante el placentero miedo por ello. Vi imágenes, flashes de cosas. De mí en un porche con unos bronceados brazos rodeándome por detrás, y una cabeza de pelo castaño asentada encima mío, e inclinándose hacia abajo después, besando mi cuello. Luego esa imagen se desvaneció y una nueva apareció. Yo corriendo, alguien

Libros del Cielo

persiguiéndome, pero no estaba asustada. Estaba riendo. Miré hacia atrás y un chico de pelo castaño me perseguía sensualmente, me agarraba y me tiraba encima de su hombro mientras yo gritaba de alegría. Detrás de nosotros había una casa con un enorme cartel de "VENDIDA" en ella, y un camión de mudanzas aparcado al lado.

Después, un hombre y una mujer daban un paseo a través de un montón de arena blanca. El hombre se pinchó un dedo con un cactus mientras balanceaba sus brazos. Le besé el dedo, y luego tiré de él de vuelta a la casa, a través de enormes y espaciosas puertas hasta la habitación. Me empujó a la cama y me siguió, besándome locamente mientras rodábamos en sábanas blancas.

Entonces me vi, justo ahora, agarrando la bronceada mano, del chico de pelo oscuro. La mirada de placer y deliciosa confusión en mi cara también estaba en la suya. Sus ojos abiertos y sonriéndome como si lo entendiera todo, como si yo *fuese todo*.

Fui sacudida de nuevo al presente cuando mis ojos vieron que en realidad se encontraba en frente de mí y no frente a una extraña visión de tiempos felices. Todavía miraba a la cara de Caleb. Él todavía me miraba, igual que en la visión, me sonreía, entusiasmado.

—Eres tú —murmuró con asombro—. Eres la única.

—¿Qué está pasando? —Escuché a Kyle detrás de mí, pero no pude apartar la vista de los ojos azules mirándome con esa necesidad.

Caleb se acercó a mí, soltando mi mano y enmarcando mi cara con sus manos, y sentí una oleada de calma y calidez.

—Respira, Maggie. —No me había dado cuenta de que contenía la respiración. Tomé una profunda bocanada y sentí el aire apurarse dentro y fuera frenéticamente mientras parpadeaba. Mi cabeza se despejó un poco. Sonrió—. Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? Simplemente no te alteres. No tienes que estar asustada.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Kyle y apartó las manos de Caleb. Al segundo de que hiciese eso, sentí frío y desesperación, y me oí jadear—. Hombre, ya está bien. Mira, entiendo que te salvara, y que te sientas... como sea, pero te he contado sobre esta chica. Simplemente no puedes...

—Ella es la única, Kyle —le interrumpió Caleb, sin apartar en ningún momento sus ojos de los míos. Sentí como si una eternidad hubiese pasado desde que él había cogido mi mano y todavía sentía el cosquilleo en las venas por lo que había ocurrido—. Es ella.

Libros del Cielo

—¿Qué? —dijo Kyle en voz alta, casi con rabia—. No puede ser ella. Quiero decir que tú... la acabas de conocer. —Suspiró ásperamente y pasó las manos por su pelo—. Tiene que ser una maldita broma.

—¿Qué está pasando? —pregunté suavemente y finalmente arranqué mis ojos de Caleb para mirar entre ellos dos. Kyle parecía molesto y enfadado. Caleb parecía asombrado y extasiado. Se acercó a mí, pero esta vez no me tocó.

—Maggie, tenemos mucho de qué hablar.

—No esta noche, Caleb —dijo Kyle poniéndose entre nosotros—. No tiene ni idea de lo que estás hablando. La vas a asustar.

—No la voy a asustar. Me conoce, en su interior. Me conoce como yo la conozco a ella, Kyle. Es exactamente como siempre lo describieron. Puedo sentir su corazón latiendo.

Kyle maldijo y negó con la cabeza.

—Esto es demoledor. No puedo creer que hicieras esto. Sabes cómo me siento y aun así hiciste esto.

—Sabes que no es así como funciona. No tenemos elección. Lo siento, Kyle, soy yo.

—Bien, me siento como un tiro.

—Vale —los detuve a ambos—. Por favor, díganme qué está pasando. —Sentí una ligera luz enfocándose y parpadeé para aclarar mi visión.

Caleb bordeó a Kyle para agarrar mis brazos suavemente.

—Maggie, todo está bien. Sólo espera. Esto es nuevo, todo va a calmarse. Simplemente respira.

Me sentí algo extraña. Como una invasora, una invasora no bienvenida. Como si algo estuviese empujando, haciendo su camino a través de mis pensamientos y mi cuerpo de alguna manera. Me sentí él.

Jadeé y levanté los ojos hacia él. Sonrió, dándose cuenta de lo que yo sentía.

—Puedo sentir... tu corazón latiendo. Puedo sentir... tu felicidad —admití, y no tengo ni idea de cómo sabía esas cosas, simplemente las sabía.

Llevé la mano a su corazón para sentirlo bajo mis dedos. Podía sentir cada latido de su corazón como si fuera el mío propio. Sentí su preocupación por mí, por si saldría corriendo cuando me contase todo. Él sentía un enorme sentimiento de anhelo y protección por mí, pero más que

Libros del Cielo

cualquier otra cosa, sentí su alegría absoluta por lo que pasaba entre nosotros, fuese lo que fuese.

—Mira —continuó explicándole a su primo, aunque sus ojos seguían en mí, al igual que sus manos—, ya puede sentirme. —Rió entrecortadamente, y sus siguientes palabras apenas fueron un susurro—. Guau. No puedo creerlo.

—Eres demasiado joven —repuso Kyle—. Y ella sólo tiene diecisiete. Ambos son demasiado jóvenes.

—Díselo a mi imprimación.

—¿Sabes qué? No. —Kyle vino una vez más y se puso entre nosotros, y tan pronto como las manos de Caleb me soltaron, su latido se fue con él. Empecé a sentirme molesta con Kyle, pero no estaba segura de por qué—. Tenemos una cita. Y nos marchamos.

—¿Quieres llevarte a mi pareja a una cita? —preguntó Caleb y arqueó una ceja a su primo.

No podía hablar. Simplemente me encontraba ahí parada, dejándolos pelear.

—Sí, exacto. Si es tu pareja, seguirá siéndolo cuando volvamos, ¿no?

—Tenemos que hablar sobre esto, Kyle. Tenemos que contárselo a la familia.

—Lo sé. Pero he estado esperando por esto todo el año, y creo que puedes prescindir de ella una noche, ya que aparentemente pasarás el resto de tu vida con ella —dijo sarcásticamente.

—Kyle, no seas así.

Finalmente encontré mi voz.

—Bien, bien. No tengo ni idea de lo que está pasando. Me siento extraña. Me siento... realmente extraña. ¿Por qué están hablando como si yo no estuviese aquí delante?

—Maggie, lo siento. —Kyle se giró para mirarme—. Nunca quise meterte en todo esto. Nunca pensé que esto podría suceder.

—¿El qué? ¿El qué podría suceder? —dije un poco histéricamente—. ¿De qué estás hablando?

—Hay ciertas cosas que tenemos que discutir, pero primero, vámonos, ¿de acuerdo? Podemos alejarnos de aquí y te explicaré cuando hayas aclarado tu cabeza.

—Pero ¿qué estás...? Quiero decir... no entiendo.

Libros del Cielo

Kyle me agarró de los brazos para que mantuviese el equilibrio cuando me balanceé.

—Caleb. Díselo. Dile que todo va a estar bien.

Levanté la vista para mirarlo y allí estaba donde Kyle me había entregado a él. Era la cosa más bonita que nunca hubiese visto. ¿Cómo no me había dado cuenta de eso antes? Él me miraba de la misma forma. El mismo chico guapo, pero ahora diferente. Como si una nueva luz lo estuviese alumbrando. Mi sangre cantaba en mis venas porque me tocara. Quería tocarlo, abrazarlo, empujarlo hacia mí para ver cómo se sentía su rasposa mandíbula en la mía. Cualquier cosa.

Sonrió y se inclinó cerca para susurrarme—: Habrá mucho tiempo para eso. —Jadeé y me ruboricé exageradamente cuando me di cuenta de que él había escuchado mis pensamientos—. Está bien, no te preocupes. —Cerró sus cálidas manos sobre mis hombros y sus dedos rozaron mi cuello, enviando otra sensación de cálida calma a través de mí, que había empezado a pensar que no era una coincidencia—. No siempre será de esta forma. Aprenderás a controlarlo. Sólo escucharé los pensamientos que quieras que escuche. Pero por ahora, sigue adelante y vete con Kyle. Tiene razón. Necesitas aclarar tu cabeza y yo necesito hablar con mi padre y con la familia de todos modos, y probablemente será mejor para ti si no estás allí la primera vez. Son un poco entusiastas. — Se inclinó para mirar de cerca en mis ojos—. No estés asustada. Sientes que nunca te haré daño, ¿lo sientes?

Lo sentía, alto y claro. Asentí con la cabeza.

—¿Por qué? ¿Por qué siento eso?

—Porque eres mi pareja, mi alma gemela. Y soy tuyo. Estamos imprimados respectivamente. Supongo que porque me salvaste... no estoy seguro. Normalmente no sucede cuando se es así de joven. Y no ha estado sucediendo en absoluto con las familias.

—¿Imprimado? —dije con la voz entrecortada.

—Imprimación es cuando sucede un tipo de... sello entre dos almas. Tú estás incrustada en mí, y yo lo estoy en ti. Y es muy raro imprimir con un humano.

Jadeé de nuevo y sonrió con tristeza.

—¿Humano? Si soy una humana, ¿qué eres tú?

—Soy humano, pero no del todo. Somos unos Virtuosos, o Embrujados. Nos llamamos a nosotros mismos Aces. Tenemos habilidades una vez que alcanzamos cierta edad después de imprimarnos.

—¿Qué tipo de habilidades? —pregunté aturdida.

Libros del Cielo

—Muchas. Mira, Maggie, voy a contártelo todo, te lo prometo. Pero primero tengo que informar a mi padre. Es el cabeza de nuestro clan, el líder. Tiene que saber lo que ha sucedido y después hablaremos, ¿de acuerdo?

—Así que estamos imprimados —reflexioné, y pensé sobre lo que podría significar—. ¿Cómo los lobos en una novela sobre vampiros o algo así? —pregunté y ambos se echaron a reír.

—Un poco. ¿Lees novelas de vampiros?

—A veces.

—Yo también. —Sonrió y luego suspiró—. Vale, Kyle. Sabes que tienes que ser cuidadoso con ella. —Miró a su primo severamente—. No la bombardees con información, simplemente espera, es muy frágil. Y no empieces con tu mierda. Es más duro en los humanos...

—Sé todo eso. Crecí con Jacobson también, lo sabes.

—Sí, lo sé. Lo siento.

—Lo que sea. Vámonos, Mags.

Lo intenté, pero mis piernas no fueron.

—No puedo. Quiero decir, no quiero hacerlo. —Me di cuenta.

—Es simplemente cuestión de la imprimación. Lucha contra ello, Maggie.

—Oye —dijo Caleb con dureza—, eso es sobre lo que estoy hablando, justo ahora. Si vas a desquitarte con ella todo el tiempo porque estás molesto por esto, entonces no te dejaré llevártela.

Kyle asintió con la cabeza y suspiró.

—De acuerdo. Tienes razón. Lo siento. La ayudaré, así podemos irnos.

—¿Ayudarme? ¿Qué significa? —pregunté.

—Es demasiado nuevo —explicó Caleb—, es duro para nosotros. Nuestras parejas no quieren apartarse de nosotros. Pero puedo ayudarte diciéndote que quiero que te vayas. Nuestros cuerpos están en sintonía con el del otro. Tengo que cuidar de ciertas cosas aquí, así que quiero que vayas con Kyle y saber que estás segura, ¿de acuerdo? Puedo sentirte —palmeó su pecho—, aquí, si me necesitas. No tienes que preocuparte por nada.

Necesitaba que me tocara. Era como si mis venas estuviesen gritando por ello. Y lo hizo. Tomó mi cara en sus grandes y morenas manos, ambos suspiramos por el contacto. Oí a Kyle murmurando detrás de mí,

Libros del Cielo

pero no podía pensar en prestarle atención. —Volveré a ti mañana, ¿vale? Todo estará bien y te explicaré todo. ¿Vas a estar bien?

—Sí —dije, y lo sentí. Lo que fuese que me decía, fue directo a mi cerebro, apartando todo lo demás. Dice que estaba bien, así que lo estaba—. Sí, estoy bien. No estoy segura de por qué estoy bien, pero lo estoy.

Sonrió hermosamente.

—Buena chica. —Eché un vistazo por encima de mi hombro—. Te dije que ella estaría bien con esto. No deberías subestimarla.

—De acuerdo. ¿Lista? —preguntó Kyle, aún claramente exasperado pero dispuesto a cooperar.

—¿Vendrás mañana? —Agarré el frontal de la camiseta de Caleb sintiéndome extraña por hacerlo, pero tenía que hacerlo—. ¿A verme?

Sus pulgares acariciaron mis mejillas enviando embarazosos escalofríos por mis brazos.

—Iré a por ti mañana —corrigió—. Eres muy especial, Maggie. Mi familia estará ansiosa por conocerte.

Asentí con la cabeza. —De acuerdo

—Simplemente recuerda. No hay nada de qué preocuparse.

—Bien.

Me besó en la frente y cerré los ojos ante el agradable fuego, sintiéndolo. Dejando su orgullo sobre lo bien que estaba tomando todo mandando sobre mí en olas de calidez. —Te veré pronto, Maggie.

Asentí y mordí mi labio mientras Kyle agarraba mi mano y me arrastraba al Audi plata de su padre. Sentí como si mi cuerpo estuviese siendo dividido. No quería irme. No quería irme. Pero Caleb dijo que estaría bien.

Kyle me puso el cinturón y empezamos a bajar por la carretera. Todo el tiempo, los ojos de mi compañero estuvieron fijos en los míos.

Libros del Cielo

3

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por tamis11

¿Pareja? ¿Qué significa eso? —le pregunté Kyle después de unos cinco minutos de silencio.
Él había estado dando vueltas, sin ir a ninguna parte desde que habíamos salido de su casa, su pulgar golpeaba a un ritmo furioso en el volante.

—¿Y por qué yo estoy bien con todo esto? Quiero decir, ¿me acabas de decir que no eres humano? Creo que normalmente me asustaría por eso.

—Eres uno de nosotros ahora —dijo en voz baja.

—¿Qué? ¿Quieres decir que soy un As o lo que sea?

—Sí. Mira. —Me observó rápidamente—. Me gustaría explicarte todo, pero Caleb tenía razón. No puedes manejarlo en estos momentos. Tu cuerpo está atravesando demasiado como para estar lejos de él.

—No lo entiendo.

—Tú eres su amiga, la única, su compañera, su alma gemela, la persona con la que va a estar para siempre. Haz tu elección. —Movié su mano en el aire.

—Pero acabo de conocer a Caleb. Yo ni siquiera....

Estaba a punto de decir que ni siquiera sentía nada por él, pero eso era mentira. De hecho, sólo decir su nombre me traía una ronda de histeria. Mi corazón se encogía, mis manos sudaban y hormigueaban. Tuve la extraña necesidad de agarrar la manija de la puerta y tomar un descanso.

Y sabía que era una locura, pero no podía dejar de pensar en eso.

—¿Por qué me siento así? ¿Por qué...? —me detuve y traté de respirar.

Caleb me dijo que todo iba a estar bien. Yo sabía que lo haría, pero no tenía ni idea de cómo o por qué.

Kyle agarró mi mano.

Libros del Cielo

—¿Por qué lo quieres? ¿Eso es lo que ibas a decir? Es porque te imprimaste. Es como que... sus almas se vieron y decidieron que se querían el uno al otro. Es algo que ha ocurrido siempre en los clanes. Siempre nos imprimamos para encontrar una esposa o esposo. Por lo general, ocurre cuando eres mayor, como de unos veintidós o veintitrés. Nunca he oído hablar de que se produzca tan joven. Y rara vez ocurre con un ser humano, pero a veces lo hace.

—Entonces, ¿qué significa eso? ¿Tengo que casarme con él ahora?

Pensé en casarme a los diecisiete años y lo que todo el mundo pensaría de mí, que yo estaba loca, o algo peor, embarazada.

—No, tonta. —Se echó a reír—. Sólo... son la pareja perfecta, ahora. —Se rió otra vez, con tristeza y me apretó la mano—. Justo cuando por fin logré que salieras conmigo, también.

—Lo siento.

—No tienes nada que lamentar. No lo puedes controlar —suspiró—. De acuerdo. Dejemos de hablar de esto. No es necesario el esfuerzo y seguramente es deprimente. ¿Qué quieres que haga?

—No lo sé. Estoy bastante hambrienta.

—Está bien. Iremos a lo de Pablo.

Nos detuvimos en el estacionamiento del restaurante y salió, corriendo a mi lado para abrimme. Me agarró del codo para que me ayude y me pareció dulce, pero luego me empecé a tambalear. Me sentí mareada y me agarró el otro brazo para estabilizarme.

—¿Qué hay de malo en mí? —grazné.

—Es como retiros. Sólo tienes que pasar por ellos. Van a mejorar.

—¿Los retiros de qué?

—Caleb —dijo, y frunció los labios como si fuera un asco—. Vamos. Estás conmigo. Estarás bien. Vamos a divertirnos, pero tenemos que dejar de hablar de él, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Su mano se deslizó hacia abajo, sus dedos entrelazados a los míos, y tuve la extraña sensación de que hacía algo mal.

—Quédate cerca, ¿vale? —Abrió la puerta del restaurante y entramos, un fuerte aroma a deliciosa pasta y ajo flotó en el ambiente.

Pablo era el mejor lugar de mitad comida italiana, mitad mexicana de la ciudad.

—Oye, mira. Son Rebecca y los chicos.

Libros del Cielo

—Por favor, no. No quiero ver a nadie esta noche —supliqué.

—¿Debido a lo que pasó? Tú estarás...

—No, no por lo que pasó. Tuve una pelea con mi padre y no tengo ganas de estar en una multitud, ¿de acuerdo? Por favor.

—Está bien. Vamos a sentarnos aquí. —Me remolcó hasta la parte de atrás y nos sentamos en una cabina oscura. La camarera se acercó inmediatamente. Era una chica de mi clase de literatura—. Hola, Callie, voy a tomar una cerveza de raíz. ¿Qué es lo que quieres, Mags?

—Un té dulce.

Ella nos miró a los dos con una pequeña sonrisa.

—Felicitaciones por graduarse, los dos. No puedo esperar.

—Gracias —murmuró Kyle y ella fue a buscar las bebidas—. ¿Estás bien?

—Sí.

—¿Por qué pelearon tú y tu padre? —preguntó mientras acomodaba su vajilla de plata.

—Él es un idiota.

—Ajá.

—Mi madre se fue, el verano pasado. ¿Lo sabías? Justo antes de la escuela.

—Sí, Chad me dijo algo al respecto.

—¿Lo hizo? —dije con sorpresa.

—Sí, estuvo bastante nervioso por ahí durante un tiempo después de que rompieron. Claro que lo veía únicamente en la práctica de fútbol y el almuerzo.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué rompiste con él, de todos modos? —preguntó y levanté la mirada para ver que hablaba en serio.

Empecé a decirle la verdad, pero Callie volvió con las bebidas.

—¿Qué van a comer, chicos?

—Voy a elegir la berenjena pamesana... —respondió.

—Ravioles de queso.

—De acuerdo. Enseguida se los traigo. ¿Ningún aperitivo?

Libros del Cielo

—No, gracias —contesté, y tan pronto como se fue, volví mi mirada hacia él—. Chad rompió conmigo. No quería salir con nadie en su último año, porque sabía que se iba.

—¿Qué? Entonces, ¿por qué se molestó tanto al respecto? Supuse que eras tú... quiero decir, es por eso que seguí pidiéndote salir, porque pensé que tú lo habías terminado, lo que significaba que no querías estar con él nunca más.

—Habíamos hablado de ello. Pensó que sería más fácil de esa manera, pero yo no quería hacerlo. Él lo hizo de todos modos.

—Ah, hombre. Qué idiota. De hecho, hasta sentí pena por él.

—Bueno, quiero decir, él tenía un punto, pero supongo que pensé que sería mejor gastar nuestro último año juntos que separados, aunque fuera difícil para él irse, ¿sabes?

—Sí.

—Está bien, suficiente de Chad. ¿Dónde irás a la universidad?

—A la buena y vieja Universidad de Tennessee.

—Entonces, ¿ahí es donde toda tu familia va?

—Más o menos. Tratamos de permanecer juntos tanto como sea posible.

—Así que, ¿de dónde es, emm...? —Sólo de pensar en su nombre me hizo sentir temblorosa de nuevo—. ¿De dónde es Caleb?

—De aquí, bueno de dos ciudades más lejos. Su familia vive allí junto con el resto de nuestro clan. Nosotros somos el garbanzo negro que decidió vivir en otro lugar.

—¿Por qué?

—De aquí es de donde los padres de mi mamá eran. Ella y mi papá son los últimos miembros imprimados de nuestro clan. Algo anduvo mal y eso hizo que dejara de pasar. Hay un montón de personas solteras en nuestro clan en estos momentos.

—Así que, ¿nadie en tu familia se ha casado desde tus padres?

—Bueno. —Tomó un largo trago de su bebida y se echó hacia atrás. Sus pies tocaron los míos bajo la mesa, los escabulló de vuelta—. Mi tío se casó, pero fue un gran escándalo. No estaba imprimado, él acaba de casarse con alguien de un clan de quien se enamoró. Un gran no-no.

—Porque podría haberse imprimado mientras ya estaba casado con otra persona —dije, comprendiendo.

Libros del Cielo

—Sí, quiero decir, él tenía treinta y uno cuando se casó, nadie se imprima tan tarde, pero aun así. ¿Por qué darle la oportunidad? No es algo que puedas controlar. Piensa en lo que su esposa sentiría si se imprima con otra mujer. Él no sería capaz de controlar lo que siente.

—¿O sea que puedes amar a alguien, incluso no estando imprimado?

—Sí —dijo en voz baja y bajó la mirada rápidamente, así que traté de actuar como si no me diera cuenta.

—Entonces, ¿qué sucede después de que te imprimas? Caleb dijo algo acerca de las habilidades.

—No. Ese es su territorio. Él tiene que explicártelo.

—¿Otro no-no? —pregunté, sintiendo que probablemente había que seguir un montón de reglas.

—No, sólo no voy a ser yo quien te lo diga.

—De acuerdo, entonces. —Una pregunta tonta apareció en mi cabeza, pero creí que aligeraría el ambiente—. ¿Qué pasa con los hombres lobos? ¿Son reales?

Se echó a reír.

—No. Ni siquiera cerca.

—¿Los magos?

—No lo creo.

—¿Ángeles?

—Bíblico.

—¿Extraterrestres?

—Ciencia ficción.

—¿Vampiros brillantes?

—Libros de ciencia ficción para adolescentes —dijo riendo a carcajadas.

Una pareja de ancianos a nuestro lado nos dio una mirada no muy feliz por su arrebató, y él se rió más fuerte, antes de que empezara a interrogarlo de nuevo.

—Así que, ¿ningún mito es real?

—Ninguno de los que tú piensas. La comida está aquí.

—Eso fue rápido.

—Siempre lo son.

Libros del Cielo

—Aquí tienen —dijo Callie, y puso nuestra comida—. Raviolis y berenjenas. ¿Necesitan algo más?

—Nop. Creo que estamos bien. Gracias, Callie.

—De acuerdo. —Permaneció allí, viéndose un poco incómoda, haciendo girar el bolígrafo entre los dedos, antes de dirigirse a mí—. Así que, um, tú y Chad rompieron, ¿verdad?

—Sí —respondí, y esperé que esto no fuera hacia donde yo pensaba que iría.

—¿Te importa si lo llamo? Es decir, los dos iremos a Florida. Voy a estar allí el año que viene. Creí que, ya que lo dejaste, no te importaría si le invito a salir.

—Por Dios, Callie, ¿siendo demasiado franca? —dijo Kyle, y la miró como si tuviera dos cabezas.

—¿Qué? Ella lo dejó. Estuve todo el año esperando. Él tiene que tener un poco de diversión, para variar.

—Ella no lo dej... —empezó a defenderme pero se lo impedí.

—No, Kyle. Está bien. Sí, Callie. Llámalo con los pequeños deseos de tu corazón.

—¿Te estás riendo de mí? —Puso su mano en la cadera—. Porque no siempre entiendo el sarcasmo.

Quería suspirar, y tuve que empujar fuera una broma sobre rubias que resonaba en mi cabeza.

—Mira. Llámalo. Si quiere salir contigo, está bien. Gracias por los raviolis. No nos hace falta nada más en este momento.

—Está bien —dijo con cautela—. Vendré a ver cómo están en unos minutos.

Se alejó, y Kyle me miró con simpatía.

—Es una tonta. Algunas personas no tienen modales.

—No, en serio, está bien. —Tuve una epifanía. Una revelación que hizo que mis mejillas se extendieran en una sonrisa—. No me importa. Por primera vez en un año... no me importa Chad.

—Es la huella. —Negó con la cabeza—. No te preocupas por nadie más que Caleb, ahora —dijo casi a regañadientes.

—Así que, no hay manera de romperlo o dejar de sentirlo... o lo que sea.

—No. ¿Por qué? ¿Quieres hacerlo?

Libros del Cielo

—No —respondí muy rápidamente y él hizo una mueca.

—Sí, no lo creo.

—Entonces —canturreé, sintiendo la necesidad de cambiar de tema—, ¿Qué vas a hacer en Tennessee?

—Arquitectura.

Recordé que Caleb me había dicho que era lo que estaba haciendo.

—¿Es una empresa familiar?

—Mmmm —murmuró en medio de un mordisco.

Apreté los labios y esperé, pero no dijo nada más. Así que comimos. Me preguntó acerca de la escuela, por qué había dejado todo. Por qué casi no iba a la escuela y por qué dejé de comer el almuerzo con ellos. Todo este tiempo, pensó que había sido a causa de mi rompimiento con Chad.

Se lo conté todo. No sé por qué. Sólo lo hice. Cosas que ni siquiera le había dicho a Rebecca, y era lo más parecido a una mejor amiga que jamás había tenido, pero aún me sentía alejada de ella últimamente. Le dije que mi mamá se fue, llevándose todo lo de valor con ella: todos nuestros platos y fuentes, el dinero, nuestros ahorros, mi fondo para la universidad, la cama de mis padres. Mi padre había dormido en el sofá del estudio durante diez meses. Le dije cómo ella solía llamarme y traté de explicar lo mucho que había odiado su vida y todo en ella. Le dije que mi padre era amargo y rencoroso ahora, que su vida era sólo en espiral hacia abajo y poco a poco iba a llevarme con él. Le dije que tenía que conseguir un trabajo para ayudarlo porque él había perdido el suyo.

Me escuchó en silencio mientras comía. Esperó a ver si ya había terminado, mirándome con atención.

—Lo siento, Mags. Todo el mundo asumió que habías terminado con Chad y simplemente no querías pasar el rato con nosotros. Nadie lo sabía... quiero decir, sabíamos que tu mamá se había ido, pero el resto... deberías haber dicho algo.

—Yo no sabía qué decir. ¿Cómo le dices a alguien que tu novio te dejó tres días después de que tu madre se fuera y tu padre se quedó sentado en su habitación y ni siquiera habló contigo? Nadie me hubiera querido cerca, nunca más —dije en voz baja y miré fijamente a los raviolis que ya no deseaba.

—Yo te quería —admitió en la misma voz baja. Levanté la mirada y capté su mirada marrón avellana—. Siempre te he querido. Pero sólo se

Libros del Cielo

trataba de ti y Chad. Y ahora, van a ser sólo tú y Caleb. Y no sólo eso, sino que voy a tener que verlos juntos, todos los días, porque vas a ser familia.

—Kyle. —Empujé mi plato y comencé a jugar con mi arete—. Lo siento. No sé qué decir.

—No. —Suspiró bruscamente y gruñó—. Lo siento. No debería haber dicho eso. Todavía quiero ser tu amigo, Mags. Ahora voy a ser tu primo también. —Forzó una sonrisa—. Los Jacobson son un grupo raro, te lo advierto ahora, pero son celosos protectores. No tienes que preocuparte de nada más. Tu mamá y papá son dos idiotas por dejarte, pero tienes una nueva familia ahora.

No sabía si sonreír o correr ante su comentario, así que sólo me mordí el labio y me reí en voz baja.

—Entonces, ¿estás lista para salir de aquí? ¿Quieres ver una película?

—Por supuesto. No podemos volver a tu casa, ¿o sí?

—No. No esta noche. Va a haber un montón de mierda esta noche en mi casa, con toda la familia por ahí. Créeme que no quiero estar allí de todos modos.

Yo podría estar de acuerdo. Caleb estaba allí y de todo lo que esta imprimación era, no era una broma. Todavía podía sentir su corazón latiendo si pensaba realmente duro en ello.

—De acuerdo. ¿Qué quieres ver? —pregunté mientras él le hacía señas a Callie para que nos trajera la cuenta.

—Lo que quieras, incluso una película para chicas si eso te levanta el ánimo.

Arrugué la nariz.

—No estoy muy metida en cosas de chicas. Soy más una niña de ciencia ficción.

—Ah, vas a encajar perfectamente. —Sonrió y me tomó la mano para ayudarme a levantar—. Y sé exactamente qué película.

Dejé que me llevara hacia el coche, de nuevo sintiendo esa punzada de culpa por sostener su mano, pero no antes de que Rebecca y el resto de ellos nos vieran. Sus ojos se abrieron y vi su mirada en nuestras manos. Entonces vi a Chad, sentado en la parte de atrás del grupo. Debería haberlo sabido. Era por eso que Callie preguntaba por él.

Él se encontraba allí.

Su cara era una descripción de dolor, confusión e ira, digna de un libro de texto. Pareció querer pararse, pero se lo pensó mejor. Se echó hacia atrás en su asiento, cruzó los brazos y miró a Kyle. Estaban todos

Libros del Cielo

equivocados sobre lo que pasaba, pero estaba segura de que todavía se veía mal. Podría haber sido mejor si él me hubiera visto con Caleb en su lugar, ellos no conocían a Caleb, pero sí a Kyle. Esto era como una traición hacia Chad.

Rápidamente me volví y salí del restaurante antes que cualquiera de pudiera avanzar hacia nosotros.

—Kyle. No deberías haber hecho eso. Esos son tus amigos. Ahora Chad va a estar extraño a tu alrededor.

—Me voy a ir y él también. No es que como si yo tuviera que volver a hablar con él. Sólo nos vemos en nuestro grupo y en el fútbol. No soy realmente su amigo. Además, por lo que me acabas de decir allí, es un completo idiota, de todos modos.

—Aun así. —Entonces un pensamiento me golpeó y tiré de él hasta detenerlo—. ¿Lo hiciste a propósito? ¿Lo habías visto ahí atrás?

—No. Pero yo podría haberlo hecho a propósito, si lo hubiera visto. Él no vale tu tiempo. Se preocupaba más por el fútbol que por ti. Lo demostró cuando terminaron, cuando podrían haber tratado de resolverlo con algún tipo de relación a larga distancia o algo así. Esa es la cosa más tonta que he escuchado.

—Lo sé —empecé cuando me remolcó de nuevo—, pero eso no significa que quiera hacerle daño a propósito.

—Eres demasiado dulce, ya lo sabes. No puedes dejar que la gente simplemente termine contigo. Eres demasiado buena para él, incluso para tus padres, si ellos no pueden ver lo grandiosa que eres.

Abrió la puerta y me sentó, inclinándose para ponerme el cinturón de seguridad.

—Uh, Kyle, puedo hacerlo.

—Oh. Claro. —Sonrió tímidamente antes de ir a su lado—. Entonces, ¿eres una chica de palomitas de maíz o de dulces?

—Palomitas —contesté.

—Ah. —Gimió y sacudió la cabeza—. Me estás matando.

—¿Qué quieres decir?

—Nada, sólo... eres bastante impresionante. —Me lanzó una mirada de reojo en la luz roja, mirándome con una sonrisa y me sonrojé involuntariamente, mirando hacia otro lado—. Huh —dijo sonriendo más ampliamente, luciendo completamente satisfecho de sí mismo—. Tal vez Caleb sí tiene competencia después de todo.

—Kyle...

Libros del Cielo

—Está bien, lo sé. Lo sé —dijo, con las manos en alto en señal de rendición antes de tomar el volante y encontrar un lugar delante del cine.

Era, literalmente, a dos cuadras de Pablo.

Abrí la puerta por mi propia cuenta esta vez, sintiéndome un poco más como mi viejo yo. Incluso empecé a preguntarme por qué tomaba todo muy bien. Quiero decir, me acababa de enterar de que hay gente por ahí con poderes o habilidades, o algo así. No es humano. Me había obligado, sin querer, a una de estas personas que acaba de conocer y que no podía sacar de mi cabeza. ¿No debería estar asustada?

—Dos para Batalla Estelar Nacional, por favor —dijo Kyle a la empleada, luego me sonrió—. Te va a encantar esto. ¿Has visto *El Señor de los Anillos*?

—Por supuesto —me burlé.

—Bueno, esta no es así.

Me reí y él se echó a reír también. La operadora puso los ojos en blanco mientras le pasaba los billetes. Los tomó y nos abrimos paso entre las puertas y el soporte de concesiones. Me quité la chaqueta, me puse detrás de él y esperé.

Mi mente se dirigió a Caleb. Me regañé. Nunca había estado tan flechada en mi vida. Quiero decir, esto estaba al borde de la locura. Ni siquiera recuerdo haber estado de esta forma con Chad. Me sentía como en una nebulosa pensando en Caleb. Tenía la necesidad de salir corriendo, en ese mismo momento. Salir por la puerta y obligar a Kyle a ir hacia donde sabía que Caleb estaría. Un bulto crecía en mi garganta mientras más pensaba en ello. Mis manos temblaban a mis lados, y respiré hondo para calmarme.

Kyle me miró y frunció el ceño.

—No pienses en él, te lo dije.

—¿Qué me está pasando?

—Es nuevo. Va a desaparecer. —Hizo una mueca—. Un poco.

—Ambos siguen diciendo eso. ¿Qué significa?

—Sólo déjalo, ¿de acuerdo? No pienses en él, y todo irá bien —dijo irritado.

Se dio la vuelta para colocar nuestra orden y me entregó una copa mientras roció la mantequilla en nuestro enorme cubo de palomitas, ya bastante amarillo.

Empezamos a entrar a nuestra sala y oí a alguien llamar el nombre de Kyle detrás de nosotros. Gemí cuando me di vuelta, pensando que eran

Libros del Cielo

chicos de la escuela, pero no fue así. Nunca había visto a esos chicos antes. Había seis de ellos y todos eran de pelo negro y alto. Kyle gimió junto a mí, así que no me sentí mucho mejor.

—Jacobson —dijo el tipo armoniosamente y con sarcasmo—. ¿Qué te trae por aquí? Oh, ya veo —continuó como si no me hubiera notado ya. Levanté una ceja mientras sus ojos me examinaban abiertamente—. Vaya, vaya, ya veo. Hola.

—Muy bien, Marcus, suficiente —gritó Kyle y me opuse a su tono.

—¿Qué? Sólo dije hola. Así que, Kyle, ¿estás rompiendo las reglas de los clanes, ahora? Siempre supe que eras un rebelde de corazón. ¿Qué película van a ver?

—No estoy interesado en que se unan a nosotros, pero gracias.

Kyle trató de girar, pero Marcus me agarró del brazo. Tuve otro sobresalto y por un segundo me preocupé de estar imprimada con otra persona. Pero me di cuenta de que era lo último que estaba haciendo. Mis venas gritaron en protesta y la piel ardía caliente en mi brazo. Mi cuerpo se lo advirtió a mi sangre, o lo que sea, funcionó. Las intenciones de aquel tipo no eran para mantenerme a salvo y la imprimación reaccionó.

Me soltó el brazo con una maldición como si lo hubiera sorprendido. Él y su grupo me miraron con los ojos muy abiertos, asustados y algo más, furiosos.

—¡Ella es tu pareja! ¡Imposible!

—No es mía. Pertenece a Caleb. Ahora, retrocede.

—Es humana. Y tiene... ¿Qué? ¿Quince años?

—Diecisiete —contesté, molesta.

—Imposible —repitió, pero esta vez lo gruñó y dio un paso atrás. Kyle me tiró detrás de él.

—No te asustes. Vas a llamar a Caleb y todo el infierno se desatará. Respira —dijo en voz baja, esperó para tomar una respiración profunda y luego se volvió hacia Marcus—. Retrocede. Ahora sabes que Caleb está imprimado, sólo será cuestión de tiempo hasta que consiga su ascensión. No eres tan estúpido como para meterte con su chica, ¿verdad?

—Marcus, vámonos —dijo uno de los chicos detrás de él—. Basta ya.

—Por ahora, humana —escupió Marcus y me miró con malicia antes de irse.

Un hombre me susurró. Siseó. Negué con la cabeza.

—¿Qué fue eso?

Libros del Cielo

—Malas noticias. Mierda, ¿por qué esta noche? Son un clan rival. No se han estado imprimando durante algún tiempo, tampoco. Esto sin duda va a agitar el bote ahora que saben sobre ti.

—¿Por qué están todos tan obligados a salir? No lo entiendo. Si no encuentran su alma gemela, hay un montón de gente soltera por ahí. No es como si no se pudiera vivir de otra manera.

—No. No lo entiendes. Espera. —Miró alrededor y empujó la puerta de nuestra sala, llevándome hacia la parte de atrás para sentarnos—. Mira, si no nos imprimamos con nadie, no ascendemos. Si no ascendemos, no conseguimos nuestras capacidades. No se trata sólo de no estar soltero. Esta es nuestra vida, nuestro patrimonio, ser un As, proteger a nuestra familia, tener el poder de hacer eso. Pero sin encontrar a nuestra pareja, no podemos hacerlo y eso agobia a nuestros clanes, haciéndonos vulnerables.

Todo el peso de lo que había estado tratando de decirme me golpeó como una tonelada de ladrillos. Eso era a lo que Caleb se refería cuando me dijo que yo era especial. Este era un gran problema. Nadie se había imprimado en años. Caleb fue el primero de su tipo en mucho tiempo, y todos iban a hacer un alboroto sobre esto. Sea bueno o malo, me había quedado atrapada, aunque no estaba segura de si quería salir.

La pantalla parpadeó con un anuncio de concesiones y luego fuimos directamente a la vista previa de una película. Me acomodé en mi asiento y traté de no pensar en Caleb. Cada vez que lo hice sentí una chispa en mi pecho, no de dolor sino también de placer. Todo era muy confuso y frustrante. Mientras me sentaba y fingía mirar la película, mi mente estaba en otra parte. En un chico de ojos azules y cabello castaño. Y aunque me hacía sentir ansiosa, su corazón latía en mí más fuerte de lo que pensaba. Luché para quedarme en mi asiento, pero lo hice de todos modos. Pensando en ese chico.

Un muchacho que, al parecer, ahora me pertenecía.

Libros del Cielo

4

Traducido por Rominita2503 & Max Escritora Solitaria

Corregido por Max Escritora Solitaria

Me desperté a la mañana siguiente y me sentí terrible, como si tuviera la gripe o algo así. Me di la vuelta en la cama y me agarré el estómago revuelto, sintiendo un golpe en mi cabeza y en el pecho. El golpe coincidió con mi latido.

Me senté y vi las estrellas. Eso nunca había ocurrido antes. Al principio estaba alarmada. Tal vez era algo peor que la gripe. Me levanté y fui al espejo. Me veía demacrada.

Kyle me había traído anoche a casa justo después de la película. No era tan tarde cuando llegué a casa, pero papá no se encontraba por ningún lado. Como siempre. Me fui directamente a la cama, sintiéndome más cansada que en mucho tiempo.

Y ahora, podía ver mi rostro oscurecido con la fatiga. Mis ojos estaban apagados y con sombra. ¿Que en el mundo? Levanté mi brazo para empujar el pelo hacia atrás para comprobar el corte pequeño en la frente y me quedé helada. Había una huella negra de una mano grabado en mi piel, negra y gris como si estuviera quemada, junto a mi codo en el brazo derecho. ¿Qué...?

Entonces me acordé. Mi brazo quemado calentándose cuando ese tipo Marcus me agarró ayer. Y ahora, tengo un extraño apretón negro grabado a fuego en mi piel. ¿Qué pasaba aquí?

Oí el timbre del teléfono, pero no lo contesté. Probablemente era Chad, buscando respuestas, a pesar de que no tenía derecho a ninguna reclamación sobre mí. Así que me fui a tomar una ducha en su lugar.

Esa fue una de las mejores duchas que jamás había tenido. Todavía me sentía mal, pero mejor, el agua caliente hizo maravillas por mi color de piel. Mi cara parecía volver a la normalidad y mis ojos eran más brillantes. Sin embargo, todavía necesitaba un poco de maquillaje en serio. Entonces me acordé. Caleb. Dijo que iba a venir a buscarme hoy.

Me fui a mi habitación y saqué algo de ropa fuera. En realidad pensé en lo que me pondría. Estaba nerviosa. Me estaba volviendo loca. Me puse mi blusa de gasa azul campesino sobre mi camisa negra y jeans

Libros del Cielo

con unos pendientes de aro de plata luego me fui a arreglarme el pelo y a colocarme algo de maquillaje.

Al mismo tiempo, sentí una burbuja de ansiedad y nervios. ¿Qué había ocurrido anoche? No podía creer que le salve la vida a un chico. No podía creer que estaba ligada a él, en alguna cosa retorcida del alma gemela. No podía creer que Kyle estaba enamorado de mí. No podía creer que me había vuelto tan loca por un chico al que apenas conocía. No podía creer que no eran humanos.

Empecé a tener un ataque de mini-pánico, tragándome el nudo en la garganta. Entonces comencé a escalar a pleno.

¿Qué pasa si Caleb no viene hoy? ¿Por qué lo necesito tanto? ¿Qué me iba a pasar a mí? ¿Acabo de casarme con un tipo loco y viviría en su comunidad sectaria para siempre? ¿Podría huir antes de llegar aquí? ¿De verdad quería hacerlo? No, yo no, y si me pidiera que me casara con él ahora mismo no estoy segura de poder decirle que no. ¿Qué iba a ser de mí ahora?

Mi respiración estaba fuera de control y me agarré del fregadero para mantenerme parada. Me sentí mal y todos mis músculos se retorcieron en mi cuerpo mientras seguía con Caleb en mis pensamientos. Estaba a punto de preocuparme realmente, tal vez llamar a alguien, aunque no sabía a quién, cuando sentí brazos alrededor de mí. Volteándome y tirando de mí hacia ellos.

—Lo siento. —Me atrajo hacia su pecho, envolviendo sus brazos alrededor de mí y susurrando en mi oído mientras su mano subía y bajaba por mi brazo—. Vine tan rápido como pude.

Caleb.

Suspiré de alivio cuando sentí una liberación de toda la tensión, las náuseas, los dolores musculares, la respiración dolorosa, todo, mientras acomodaba mis brazos alrededor de su cintura. Me sentí completamente nueva, como si fuera una droga y sólo había conseguido un poco.

Me corrí un poco para mirarlo y me sorprendí. Era incluso más guapo en la luz del día. Parpadeé hacia él y volvió a mirarme. Pude ver en su mente como si estuviera hecha de cristal. Había sentido cuando empecé a entrar en pánico, ya estaba a mitad de camino hacia aquí. Se echó a correr. Él sabía que iba a estar molesta cuando la realidad cayera sobre mí esta mañana. Sentía las atracciones hacia mí también y había molestado a Kyle por más de una hora antes de levantarse de la cama para darle mi dirección, aunque una vez que el ataque de pánico golpeó no lo necesitaba. Me podría encontrar en cualquier lugar. También amaba mis pecas y pensaba que me veía preciosa en azul.

Libros del Cielo

Le sonreí y mordí mi labio inferior a sus pensamientos.

—Hola —dije.

—Hola —dijo con una amplia sonrisa, con los brazos alrededor de mi espalda—. ¿Estás bien ahora? —Llegó y me quitó el pelo de la frente—. ¿Cómo está la cabeza?

—Está bien. No me duele más.

—¿Has dormido bien?

—Sí, dormí de maravilla, de hecho. —Los dos parecíamos darnos cuenta de la rareza de todo y dimos un paso atrás para dar un poco de espacio—. Yo estaba bien, quiero decir, me sentí un poco rara, como si tuviera la gripe —asintió para confirmar—, pero no fue hasta que empecé a pensar en las cosas... um, tú, que me asusté.

—Lo sé. Esto ocurre, sobre todo los primeros días después de una imprimación.

—¿Por qué?

Se encogió de hombros.

—No importa, estoy aquí ahora. Y no tengo ninguna intención de ir muy lejos.

—Bien. —Fue todo lo que pude decir.

Pareció gustarle mi respuesta.

—¿Te divertiste con Kyle anoche? No tuve la oportunidad de hablar mucho con él. Esperé hasta que llegó anoche pero se fue directamente a la cama. Estoy seguro de que me habría dicho si hubiera pasado algo.

—Sí, nos lo pasamos bien, mayormente.

—¿Por qué mayormente? —dijo preocupado de repente—. Qué...

Vio mi brazo y sus ojos se agrandaron. Me había olvidado de la mano impresa en negro quemado. Su rostro se retorció de rabia.

—¿Qué pasó? No puedo creer que Kyle no me dijo sobre esto. ¿Quién te hizo esto?

—Un tipo llamado Marcus. —Lo frotaba como si pudiera salir.

Empujó suavemente mis dedos para frotar su pulgar a través de ella, casi con reverencia.

—¿Marcus te ha tocado? —dijo en voz baja y yo sabía que no debía confundir la suavidad con nada más que la lucha por el control.

—Me agarró cuando nos íbamos. Pero tan pronto como supo que yo-tú-nosotros...

Libros del Cielo

—Estamos imprimados...

—Sí. Se fue. No vi esto hasta esta mañana.

—Es lo que sucede con ellos para advertirles que no les perteneces.

—Lo sé, lo sentí pero, ¿por qué no lo hizo cuando Kyle me ha tocado?

—¿Kyle te ha tocado? —dijo con un ligero borde.

—Me tomó la mano un par de veces —expliqué la verdad—. Sobre todo para que me mantenga con él, pero nunca hizo eso con él.

—Esto sólo ocurre si las acciones de la persona no son de pura intención. Tu cuerpo puede sentir cuando alguien te quiere hacer daño.

—¿Así que ese tipo Marcus quería hacerme daño? —dije sin aliento ante la perspectiva.

—No te preocupes por eso todavía. —Su gran mano se acercó a mi mejilla, por lo que me dieron ganas de temblar—. Cada cosa a su tiempo. Voy a explicártelo todo, pero, ahora mismo, tengo que llevarte a la casa de Kyle. La familia está allí, esperando por nosotros.

—Eh. —Me encogí—. No me gustan las multitudes.

—Te gustará esta multitud. Se sintieron tan felices anoche cuando les dije lo que pasó. No pueden esperar para conocerte.

—Caleb —dije, suspiró y cerró los ojos, como si estuviera en éxtasis ante el sonido de su nombre en mi boca—. No tengo ni idea de lo que está pasando. Quiero decir, ¿qué significa todo esto? ¿Por qué debo conocer a tu familia después de que te conozco sólo por un día?

—Bueno. —Parecía un poco inseguro—. Yo, uh... eres mi pareja. Quiero decir, nunca te obligaría a hacer nada, pero esto significa algo para nosotros, para mi familia. Eres tan importante y cuanto antes lo aprendas todo acerca de lo que está pasando, más pronto podrás tomar una decisión si quieres tener nada que ver con ello o no.

—Pensé que no tenía otra opción.

—Kyle y su boca grande —murmuró—. Hay tantas cosas que no sabemos. Hay tantas cosas que tengo que decirte y explicarte. Pero si después de escuchar todo no quieres tener nada que ver con eso, ni conmigo, voy a dejarte ir, si eso es lo que estas preguntando.

—De acuerdo. Estoy lista para ir. —Asentí—. Tengo que decirle a mi papá que me voy.

Libros del Cielo

—Está bien. Debería ir a esperar afuera desde que irrumpí en tu casa sin llamar —dijo con una sonrisa arrogante—. Estoy seguro de que a tu papá le encantaría.

—Está bien —dije riendo un poco—. No sabe si alguien ha estado aquí o no.

—¿Estás segura?

—Sí, vamos.

—Creo que es justo si estamos cumpliendo con mi familia que atendamos a la tuya, ¿no?

—No creo que la palabra "familia" la constituya una persona.

—Claro que sí. —Se detuvo en el pasillo en un cuadro familiar de nosotros cuatro en frente del árbol de Navidad de hace dos años. Bish tenía su brazo alrededor de mí y yo empujaba su estómago, haciéndole reír—. ¿Es ese tu hermano? —Asentí—. Guau. Realmente te pareces a tu mamá.

—Sí, todo el mundo siempre ha dicho eso.

—¿Qué pasó con ella?

—Se fue —dije, encogiéndome de hombros antes de ir abajo.

—Lo siento. Eso es una mierda.

—Sí —concordé y luego llamé a papá antes de entrar en la guarida. Sólo en caso de que estuviera en su ropa interior—: ¿Papá?

Le oí gemir y sentí un apretón en mis manos. No me di cuenta que nos habíamos tomado de la mano. Caleb me sonrió y traté de pensar en cómo en el mundo se lo explicaría a mi padre.

—¿Qué, Maggie?

—Uh, papá, me voy un rato. No estoy segura de cuánto tiempo estaré fuera. Sólo quería hacértelo saber.

—Está bien, siempre y cuando no pierdas el trabajo.

—No voy hoy, papá.

—Bien.

—Papá. Este es mi... amigo, Caleb.

Le miré a los ojos y él luchaba contra una sonrisa, el parpadeo de diversión en sus ojos dándole distancia. Mi padre apenas lo miró, mirando derecho de nuevo la televisión y rascándose detrás de la oreja.

—Uhuh.

Libros del Cielo

—Papá —dije más mordaz.

Miró de nuevo. Me arrepentí de no dejar que Caleb esperara afuera. Papá se encontraba sentado en el sofá en el estudio, sus boxers y una camiseta blanca, con medias blancas hasta las pantorrillas viendo el programa *Today Show* de todas las cosas.

—Oh, sí. Hola, Calvin, encantado de conocerte —murmuró, y volvió a su show.

—Caleb, papá.

—Está bien, Maggie. —Caleb me aseguró con un apretón de los dedos—. Encantado de conocerlo, señor, no voy a mantenerla fuera demasiado tiempo.

—Mmhmm. Está bien.

A medida que nos dirigimos hacia el vestíbulo, me acordé de cuando mi padre siempre solía bromear acerca de cómo cuando finalmente comenzara a salir, él sería todo señor-escopeta-en-el-porche al respecto. El seguro le dio a Chad un tiempo difícil, aunque la mayor parte de ello era en broma. Es como si un extranjero se apoderó de su cuerpo o algo así. Ni siquiera es mi papá nunca más. Y la única razón por la que la casa está limpia ahora mismo, es porque lo he limpiado antes de salir para la graduación de ayer. No puedo recordar un momento en que he estado más avergonzada.

Caleb al parecer estaba pegado a mis pensamientos otra vez.

—Oye. —Golpeó mi hombro mientras caminábamos—. No te preocupes. Tu padre está pasando por algo aparentemente. Va a salir un día. Nunca tienes que estar avergonzada conmigo, por nada.

—Caleb, apenas te conozco. ¿Por qué me siento tan bien... con todo? Todo esto es muy extraño.

—Lo sé y no voy a apurarte para que entiendas todo. Pero otras personas no pueden decidir quién eres tú para mí, ni siquiera tus padres. Sólo entiende que no hay nada que puedas decir o hacer para hacer que no te quiera más.

Suspiré, deseando hundirme en el alivio, porque eso es exactamente lo que siempre quise que alguien me dijera que me quería por mí, no importa lo que pase.

—Gracias, Caleb.

—De nada —dijo con sinceridad—. ¿Tienes que agarrar cualquier cosa antes de irnos a lo de Kyle?

Libros del Cielo

—Uh. Mi teléfono. Está en el piso de arriba en el bolsillo de la chaqueta. Vuelvo enseguida.

Corrí hasta conseguirlo y corrí hacia abajo. Él esperaba en la parte inferior de las escaleras por mí con una sonrisa. No tomó mi mano esta vez, acaba de abrir la puerta para mí y caminamos lentamente, uno junto al otro, pero sin tocarnos las seis cuadras hasta la casa de Kyle.

Yo estaba pensando y escuchando. Escuchaba y absorbía sus sentimientos mientras trabajaba a través de lo que íbamos a hacer. Él lucía asustado. Tenía miedo de que yo no fuera capaz de aceptar lo que su familia me dijera. Tenía miedo de que fuera a odiarlo, a culparlo y no quisiera tener nada que ver con él para decidir una vida diferente con otra persona.

Esto me confundió porque ayer, parecía tan seguro de que iba a tomarlo todo bien. Aceptarlo y quererlo. Ahora ya no estaba tan seguro. Me preguntaba lo que había dicho o hecho desde entonces para hacerle cambiar de opinión sobre mí.

Llegamos al patio delantero de Kyle y me detuve, tomé una respiración profunda. Caleb me vio y volvió a pararse frente a mí.

—Soy un bicho raro, ¿no? —pregunté.

—¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—Dijiste que esto no le sucedía a los seres humanos.

—He dicho que es raro.

—¿Qué pasa si no les gusto? —Me brotaba rápidamente y disparé mi mirada hacia el césped, mi inseguridad asomando su fea cabeza.

—¿Qué más se puede pedir? —dijo dulcemente.

—¿Y si piensan que tu imprimación fue un error? ¿Qué pasa si piensan que soy demasiado ingenua y joven? ¿Qué pasa si piensan que definitivamente vas a tener tu trabajo cortado conmigo? Tengo miedo de caminar por esa puerta y escuchar lo que puedan decir. No soy nadie, soy mediocre, no soy especial, no soy rica. Soy aburrida, tímida y sólo tengo diecisiete años.

—Maggie...

—Y estoy aterrorizada de que cuanto más me conozcas, te des cuenta también.

Libros del Cielo

Puso un brazo alrededor de mi espalda tentativamente y tiró mi boca arriba con un dedo bajo mi barbilla haciéndome automáticamente inclinarme hacia él y su calidez. Sonrió y era preciosa.

—Las imprimaciones no cometen errores, Maggie. Todo lo que una imprimación es, es nuestra alma viendo lo que es perfectamente adecuado para ella en otra persona. De aquí —se palmeó el pecho—, vi algo en ti que no podía vivir sin él. Te escogí, dentro de mí, y me elegiste. No es de un solo lado, sólo funciona cuando ambas personas se imprimen en el otro. Eres perfecta para mí en todos los sentidos. No quiero asustarte con todo. Quiero decir, eres tan joven y no me conoces. Sin embargo. Pero... siempre nos acercaremos. Siempre nos antojaremos uno al otro. Siempre vamos a estar en sintonía con el otro, tanto física como mentalmente. No hay nada que pueda cambiar o romper eso. E incluso si lo hubiera, no lo quiero. Por nada del mundo. —Movié su mano a mi mejilla y la acarició con el pulgar—. Te he visto. No puedes falsificar ni modificar lo que hay dentro de tu mente. Y eres dulce y cariñosa, y absolutamente adorable en esa cabeza tuya. Te prometo que a mi familia le encantarás. De hecho, estoy seguro de que ya lo hacen. Eres uno de nosotros ahora y pueden sentir lo que siento por ti.

—¿Cómo te sientes acerca de mí? —repetí y asintió.

—Sí. Todos saben cómo es. Cómo nos sentimos uno por el otro... no es infrecuente. Es normal que te sientas tan presionada y atraída por mí, aunque no me conoces, al igual que yo a ti, pero peor. Se pone mejor y con todas nuestras conexiones y habilidades vamos a llegar a conocernos con gran rapidez.

No podía negar eso y definitivamente sentía algo por él. Especialmente en estos momentos con su brazo alrededor de mí, tentativo, luchando consigo mismo porque quiere tocarme más, pero también quiere asegurarse de que estoy bien con él también. Su preocupación por mí fue muy entrañable.

—Todo esto es muy extraño —dije sin aliento.

—Espera. —Se inclinó para susurrarme al oído—: Sólo se pondrá más extraño. —Se rió entre dientes y las vibraciones me pusieron la piel de gallina—. Vamos. —Me tiró de vuelta para mirarme—. Si estás lista, vamos a seguir, así todo el mundo va a dejar de mirar por la ventana.

No me atreví a girar para mirar, pero cambié mis ojos hacia allí y, efectivamente, había más caras de lo que podía contar, todos amontonados y mirando a escondidas por las cortinas. Sentí mis mejillas arder rojo mientras gemía y él se echó a reír de nuevo.

Libros del Cielo

—No te preocupes por ellos. Te lo prometo. Mírame a mí. —Lo hice, pero lentamente—. Te aman. No dejes que te abrumen, ¿bien? Todo va a estar bien. ¿Lista?

—No. —Me giré entonces. Los miré. Todos sonreían, mirándonos. Una niña agitaba sus manos frenéticamente hacia mí. Me saludó con la mano y ella saltó hacia arriba y abajo y aunque no pude oírla me di cuenta de que gritaba. Tomé una respiración profunda y sonreí—. Vamos a ir, pero, estate preparado para responder a un millón de preguntas.

—Cuenta con ello.

Nos dirigimos a la puerta y antes de que él pudiera alcanzar la manija de la puerta fue arrancada abierta y me hallaba envuelta en un abrazo de una mujer grande con el pelo gris y marrón quien olía como Fresia. Se balanceó conmigo lado a lado y lo único que podía hacer era dejarla.

Escuché a Caleb detrás de mí, junto con un montón de parloteo.

—Gran, vamos. Está suficientemente asustada de cómo están las cosas.

—Oh, silencio, Caleb. Déjame divertirme. —Se apartó para mirarme—. Vaya, vaya, eres una cosita bonita, ¿no es así?

—¿Lo soy? —pregunté sin convicción y todo el mundo se rió y cacareó.

—¡Bueno, por supuesto que lo eres! Mira esas pecas. Y esos pómulos —reflexionó y paso un dedo helado para acentuarlos.

—Gracias —dije doblemente poco convincente.

—Gran, por favor. —Caleb sacó mi brazo para que ella me libere y lo hizo. Yo no podía dejar de aferrarme a su brazo y tratar de mantener mis ojos arriba para mirar alrededor del cuarto con confianza en lugar de mirar como un conejo atrapado. No quería que sintieran como si estuvieran molestándome. Podía hacer esto, pero... había por lo menos veinte personas ahí—. Muy bien, ¿pueden todos darle un poco de espacio para respirar, por favor? Caray, chicos.

—¿Por qué no la llevas a la sala Caleb? —dijo una mujer muy menuda, con el pelo marrón que hacia juego con el de Caleb. Estaba muy bien vestida con pantalón gris y una blusa blanca de botón. Caminó hacia mí y me sonrió—. Hola Maggie, soy la madre de Caleb, Rachel, y tienes que llamarme así. Ninguna de esas cosas de Sra. Jacobson.

—Muy bien, encantada de conocerla.

Libros del Cielo

—No, cariño, es un placer conocerte. —Entrecerró sus ojos y se inclinó más cerca—. ¿Qué te pasó en la cabeza?

—Yo lo hice, mamá. ¿Recuerdas? Caí sobre ella después de que me llevó atrás —explicó Caleb y me miró de reojo un poco culpable.

—Oh, sí, qué estúpido de mí parte, lo he olvidado. —Me abrazó también, con fuerza y oí su voz esforzándose para conseguir sus palabras—. Salvaste a mi hijo, es difícil pensar que si no hubieras estado ahí, mi hijo no estaría aquí.

—No fue nada, de verdad. Sólo un buen momento —insistí en su hombro.

—¿No crees honestamente que nunca más lo harás? Creo que después de lo ocurrido serías una gran creyente en el destino.

—Mamá. Por Dios —respiró Caleb en señal de protesta.

—Adelante. —Nos indicó con la mano hacia la sala—. Te voy a llevar algo de beber. ¿Té?

—Por supuesto, gracias —respondí y escuché sus tacones altos hacer clic en el azulejo mientras correteaba entre la multitud de curiosos.

Caleb tomó mi mano, sonrió tímidamente y asintió con la cabeza para que lo siguiera a la sala, indicándome, mientras todo el mundo miraba, pero tuve unas cálidas sonrisas y abrieron el camino para nosotros. Me sentí como un espécimen en un plato de Petri, pero bien recibida. Caleb no había exagerado. Se hallaban emocionados con todo lo que pasaba y fue escrito claramente en sus rostros.

Me llevó a un sofá de felpa marrón en el centro de la habitación. La habitación era luminosa y amarilla, con imágenes de todo el mundo, de la gente de pelo marrón. Me senté y él se sentó a mi lado pero sin tocarme. Era tan tranquilo, como todo el mundo esperaba que algo sucediera. Decidí mostrarle a Caleb que no era una niña tonta tímida. Que podía manejar a su familia.

—Siempre me ha gustado esta casa. Desde el exterior de todos modos —dije lo suficientemente alto como para escuchar y se echó a reír un poco.

—Bueno, me alegro de que te guste —contestó una voz profunda detrás. Un hombre alto y de pelo oscuro se adelantó y tomó el sillón en frente de nosotros. Lo vi echar un vistazo a la huella negra de la mano en mi brazo, frunció el ceño, y luego vio de nuevo a mi cara—. Esta era la casa de los padres de mi esposa.

—Usted debe ser el señor Jacobson —dije y se sacudió un poco cuando todo el mundo se echó a reír.

Libros del Cielo

—Cariño, estamos todos los señores Jacobson.

Me sonrojé y miré a Caleb por debajo de mis pestañas. Sonreía y negaba con la cabeza... y lucía radiante de felicidad. Se me cortó la respiración. Seguí mirándolo. Tenía un pequeño hoyuelo en la mejilla que no me había dado cuenta antes y me dolió mirarlo y no tocarlo.

Vestía pantalones vaqueros y una camisa de polo amarillo hoy. Fue un buen ajuste, abrazándolo y me mordí el labio mientras mis ojos se encontraron con él y mi corazón dio un vuelco. Él se sonrojó, al sentir lo que sentía, que era bastante divertido.

Se frotó la barbilla y me sonrió torcidamente, lo que me hizo sonreír. Me di la vuelta para ver a todos los demás sonriéndonos, lo que me hizo enrojecer de nuevo. Agaché la cabeza y dejé que mi cortina de pelo cubriera mi cara.

—Vale. Aquí tienes. —Rachel nos dio a Caleb y a mí un vaso de té dulce y se sentó en el sofá de dos plazas cerca de nosotros—. Ahora, Maggie —se inclinó hacia adelante sobre las rodillas con los codos—, Cuéntanos sobre ti.

—Mamá, no es por eso que la traje aquí. —Caleb me rescató—. En primer lugar, tiene que escuchar la historia de nuestra especie. Tiene que entender lo que está pasando. ¿Dónde está papá?

—Estará aquí dentro de poco. Tenía que hacer un recado, pero mientras esperamos, no veo por qué estaría de más hacerle a Maggie algunas preguntas.

—Mamá, ¿por qué no le dejas hablar a la abuela en su lugar? —Se volvió hacia mí—. La abuela es el único miembro viviente de nuestro clan que era un ser humano.

Di un grito ahogado y levanté la mirada hacia el interior buscándola. Me olvidé de que había mencionado que había otros. Me sentía desesperada por hablar con ella. Para saber si lo que mi cuerpo me decía era real.

La vi, avanzando y se sentó en la única silla vacía que quedó en frente de nosotros. Sacó un medallón ovalado de plata de su vestido, en una larga cadena alrededor de su cuello, la abrió y empujó hacia adelante para que yo la viera. Ella también miró el brazo, la huella de la mano, antes de colocar su mirada en mí.

Tomé el medallón suavemente y vi la foto en blanco y negro de un hombre, un hombre apuesto que se parecía sorprendentemente a Caleb. Miré entre los dos varias veces. La abuela de Caleb se rió entre dientes.

Libros del Cielo

—Sí. Caleb tiene un aspecto muy parecido a como mi Raymond lo hacía. Él es su abuelo y puedes llamarme Gran, todo el mundo lo hace.

Asentí con la cabeza y continuó, sacando el medallón de mis manos y mirándolo con nostalgia volver a colocarlo.

—Entonces, me encontré con Raymond en un buffet. —Se rió—. Me encontraba con mis padres, comiendo en una noche de sábado en nuestro buffet por primera vez en la ciudad. Nunca comimos fuera y fue una delicia. Nuestros dedos se tocaron y eso fue todo —dijo, y sonrió con tristeza.

—Por lo tanto, ¿es el toque que provoca esto... sea lo que sea?

—Imprimación, sí, el tacto es lo que lo activa. Ahora concedido, sentía cierta atracción a Raymond antes de eso, como estoy segura de que lo hiciste, pero después de que fue imposible que se mantuviera alejado. Yo era una humana también, así que lo hizo doblemente peor. Los seres humanos no están preparados para los cambios que se producen. No tienen conocimiento y comprensión de lo que está pasando. Tenemos un tiempo más difícil. Sus padres, por supuesto, lo sabían, pero mis padres humanos no lo hicieron. Los dos teníamos veintidós. Yo iba a la universidad y él también, en otra ciudad. Mis padres pensaron que estaba herida y tonta y nos hicieron salir en ese momento, impidiéndonos vernos nunca uno al otro. Estuvimos separados por una semana antes de que pudiera encontrarme, llegar a mí y colar a través de mis padres para acercarse de nuevo a mí.

Me acordé de esta mañana. La gripe extraña como los sentimientos y dolores que tenía, y cómo Caleb les llevó todo por la borda con sólo un toque esta mañana. Me miró con curiosidad y asintió.

—Sí, piensa en lo que pasó esta mañana, pero todos los días, todo el día, sin parar durante una semana. —Me abrazó mientras negó con la cabeza—. Mis padres pensaron que estaba loca, que me gustaría tener algún tipo de avería y pensaban en tenerme dentro de una institución.

—Guau.

—Entonces, ves por qué estamos todos tan preocupados por ustedes dos, sobre todo, tú, querida. Eres humana. Tienes padres humanos que no entienden tu necesidad de estar con Caleb, entre otras cosas. Además de que son muy jóvenes y todavía no es legal, el más joven que jamás he oído hablar de que se imprime en todos los clanes. Me preocupa que cause problemas entre tú y tu familia.

—Bueno —comencé—, me gradué ya.

—Sí. Kyle nos dijo. ¿Saltando un grado?

Libros del Cielo

—Sí, señora, pero incluso si no lo hubiera hecho, mis padres no le causarán ningún problema, así que no tiene que preocuparse por eso.

—¿Qué quieres decir, hija? —dijo con el ceño fruncido.

Me sentí muy incómoda. No quería discutir mi triste historia delante de esta gente veintena, todos con sus ojos en espera. Ellos, querían la tierra y la historia de la vida de la extraña chica que había sido lanzada en sus vidas. No quería su simpatía. Me lamí los labios nerviosamente.

Entonces sentí una mano sobre la mía y todo se fue, como la niebla que el viento sopla limpiando el aire. Sólo me sentí tranquila y cálida cuando levanté la vista a esos ojos azules. Rescatándome una vez más, con una pequeña sonrisa alentadora para arrancar. Así que le conté.

—Mi mamá se fue el verano pasado. Ha sido sólo mi papá y yo y él está deprimido y un poco... amargado. Casi no lo veo. No tengo familia, excepto un hermano adoptivo que vive en Nueva York. No hay abuelos. No hay tíos o tías. No hay primos. Sólo nosotros.

Esperé la avalancha de "ahh" y "pobrecita ", pero no llegó. Su abuela se limitó a asentir.

—Eso es duro. Pero si no hay nada más, va a hacer esto mucho más fácil para ti. ¿Tienes un plan para la universidad o algo?

—Um, no. No todavía —dije, y cogí la tela de mis pantalones vaqueros.

—Bueno, vamos a hablar de eso más tarde. —Miró significativamente a Rachel y el señor Jacobson, al que yo había hablado, y luego de vuelta a mí.

—Um, ¿qué quiere decir que va a ser más fácil para mí?

—Bueno, cariño, para ser franca, ¡no se puede vivir sin Caleb!

● Abue! —La mano de Caleb soltó la mía mientras sus manos volaban en el aire—. Así no es como quería explicar las cosas —dijo Caleb y pude sentir cuán desesperado estaba.

—Tiene que ser hecho. Será peor para ella si no conseguimos que todo esté fuera en la apertura. Todos lo sabemos. Es humana. La cosa está hecha. No se puede cambiar nada ahora. Podemos fingir que hay otra opción todo lo que queramos pero la chica tendrá que estar contigo.

—Tengo que estar con él —repetí antes de que Caleb pudiese decir nada más—. ¿Quieres decir con él físicamente alrededor, como todo el tiempo, o enfermaré como lo hice esta mañana?

—Sí. Es peor al principio pero luego se desvanece algo. Siempre se necesitarán el uno al otro. Después de ascender, las cosas serán incluso más diferentes que ahora, de una buena forma. Sé que da miedo ahora mismo...

La corté. No tenía miedo. Sentía un ecléctico arco iris de emociones pero el miedo no era una de ellas.

—Lo pillo, no te preocupes, no tengo miedo. No estoy molesta. Simplemente no estoy segura de cómo hacer que todo funcione. Esto es... —Me froté las sienes y cerré los ojos por un par de segundos—. Una locura. Quiero decir, ayer era una don nadie de diecisiete años que se graduó en el instituto y tenía problemas normales como todos los demás.

—Mira. —Se inclinó hacia delante y me palmeó la mano—. Sé que esto es mucho para absorber pero querías los hechos. No soy una panadera por lo que no voy a endulzártelo. La cosa es, hay una razón para que esto ocurriera. Eres la primera imprimación en veinte años en nuestro clan. Eso es una gran cosa. El hecho de que seas humana e increíblemente joven tiene que significar algo.

—Esto no es sólo porque lo salve, ¿verdad? ¿Alguna fallida falsa alarma de imprimación o algo así?

Libros del Cielo

Todo el mundo se rió de nuevo, incluso Caleb junto a mí, pude sentirlo temblar, y aunque ligeramente se burlaba, iba mortalmente en serio también.

—Caleb tenía razón. Eres fabulosa. —Le miré y me guiñó un ojo mientras proseguía—: No, cariño, no hay falsas alarmas con las imprimaciones.

—Vale. Por lo tanto, no estoy segura de qué es lo que se supone que tengo que hacer. O ser. Quiero decir, ¿qué te pasa después de imprimarte? Kyle dijo algo sobre ascender y conseguir habilidades. Y si no te imprimas no asciendes ni obtienes ninguna. Ese es el por qué es tan importante, ¿no? Porque nadie está consiguiendo cualquiera de estos... ¿dones?

—Exacto —dijo el Sr. Jacobson.

Entonces noté algo. Ese pequeño empujón que sentí ayer cuando Caleb estaba en mi cabeza. Pero esta vez, mi mente no le dio la bienvenida. No dolía pero era molesto y confuso. Sentí mi frente fruncirse y algo bombardeando de alguna manera. Había imágenes moviéndose de forma rápida y amoldándose, imágenes de patadas y puñetazos y técnicas. Mis párpados se agitaron y escuché mi respiración entrar y salir rápidamente. Entonces se detuvo de repente.

Todos observaban expectantemente. Caleb tenía un brazo a mi alrededor y el otro sostenía mi mano. Miré su cara. Parecía un poco molesto en realidad pero esperó a que recuperase el aliento.

—Podrías haberla advertido —le gruñó Caleb a alguien y luego me miró de nuevo. Finalmente habló suavemente, aunque sabía que todos podían oírlo—. ¿Qué viste?

—Vi... um, ¿karate?

—Muy bien, Maggie. —El Sr. Jacobson se deslizó hasta el borde de su silla y me sonrió—. Estaba enseñándote karate básico en realidad.

—¿Perdona? —chillé.

—Ese es mi don o habilidad o poder, como quieras llamarlo. Puedo aprender a un ritmo exponencial. Luego, puedo ayudar a mi familia enseñándoles todo lo que he aprendido que necesiten saber para protegerles o ayudarles a hacer una tarea enviando estas imágenes a su mente. Aprendo tan rápidamente como lo acabas de hacer tú y luego te enseño eso igual de rápido. Tú por ejemplo, acabas de aprender karate básico para principiantes en menos de diez segundos. Pensé que si iba a enseñarte algo, bien podría serte útil —dijo y sonrió.

Libros del Cielo

—¿Quieres decir que sé karate? Como... ¿verdadero karate? —Hice un amplio movimiento con las manos para acentuarlo—. No siento como si lo hiciera. No recuerdo nada.

—Eso es porque no lo has utilizado todavía. Ahora mismo es sólo una... impresión quemada en tu mente de mi recuerdo de cómo hacerlo. La primera vez que lo necesites, prenderá cada receptor cerebral y te enseñará el camino, pero recordarás instantáneamente cómo hacer lo que sea que tus instintos piensen que necesitas en ese momento.

—Vale. —Respiré profundamente, tomándolo. Tratando de no fruncir el ceño o mostrar incomodidad ante lo que me estaba diciendo—. Así que, ¿eso es lo que hace todo el mundo? ¿Es una habilidad común?

—No. Cada uno es diferente.

—¿Cuándo obtendrá Caleb su habilidad? ¿Y qué será?

—Usualmente no toma mucho tiempo después de la imprimación. Pero en cuanto a qué, no tenemos ni idea. Nos lo enseñará cuando haya ascendido completamente. Y tú también.

Le miré con la boca abierta.

—¿Yo? ¿Quieres decir que tendré alguna habilidad también?

—Por supuesto.

Pensé en algo y jugueteé con el borde de mi camisa.

—Eso es lo que quieres decir con “*más fácil para mí*”, que mis padres no se involucren porque no sólo tengo que estar en contacto físico con Caleb o me volveré loca, sino porque también mi familia sospechará de mis habilidades muy pronto.

—Sí.

Estaba sorprendida cuanto menos. Liberé mi mano de la de Caleb, sin intención de molestarle pero necesitando un minuto para mí misma. Necesitaba sentir lo que sea que fuese que estaba protegiendo y tomando de mí con su toque.

Luego todo rodó encima de mí. Ahora, tenía miedo; de muerte. No quería ser el monstruo de su clan al que todo el mundo quería observar por ser tan especial. No quería ser diferente o extraña en mi propio mundo tampoco. No sabía qué quería.

Mi respiración comenzó a ser fuerte y errática, mis manos temblaban. Cerré los ojos y entrelacé mis manos frente a mi cara. Oí a alguien decirle a Caleb que me ayudara, dijo que lo hacía. Me dejaba trabajarlo a través de él. Me sentía agradecida de que pareciese saber exactamente lo que necesitaba pero no me calmaba de todas formas.

Libros del Cielo

Sentí el impulso hormigueante de su cabeza en la mía, comprobando para asegurarse de que estaba bien. Sabía que estaba escuchándome pero no pude detener la cadena de pensamientos que siguieron.

¿Esto significaba que nunca tendría ninguna privacidad en mi cabeza? Caleb me dijo que aprendería a controlarlo. ¿Le quería? ¿Eso era lo que era esto? ¿Le querría si no nos hubiéramos imprimado? Sí, sabía que lo haría ¿pero se hubiese convertido en mucho más? ¿Qué pasaría si no hubiese estado en esa luz? ¿Qué pasaría conmigo ahora?

¿Estábamos saliendo ahora? ¿Acabábamos de saltar justo a lo de besarnos y lo que sea que la gente hacía en las citas porque sabíamos que éramos almas gemelas? No tenía ni idea de cómo proceder con él. Me sentí avergonzada e ingenua de repente. Todo era demasiado, demasiado rápido. Oí una conmoción frente a mí pero no podía liberarme del pánico.

Kyle.

—¿Qué estás haciendo? No te sientes ahí. ¡Ayúdala!

—Se alejó de mí. Necesita trabajar a través de todo esto, Kyle. Si no lo hace ahora, lo hará esta noche o mañana cuando no esté con ella y será mucho peor. Sabes qué lo necesita. Nunca le haría daño.

—Tonterías. Simplemente quieres actuar como si la conocieras tan bien, bueno. No lo haces. Sólo porque puedes meterte en su cabeza y leer sus sentimientos no significa que lo hagas.

—Sí, estoy en su mente y haré lo mejor para ella. Siempre. Márchate, Kyle, si no puedes manejarlo. Es mi responsabilidad.

—¡Era mi amiga antes de que fuese tu responsabilidad!

Oí pies arrastrándose y finalmente una atronadora voz, el padre de Kyle, diciendo el nombre de Kyle y empujando su voz más lejos.

Sentí la histeria disminuir. Finalmente extinguiéndose mientras notaba el empujón y el tirón de Caleb en mis pensamientos y mente y un firme pulso recorría mi cuerpo. Era ruidoso y un poquito bastante rápido pero constante. Me di cuenta de lo que era. El latido de Caleb.

No pude negarlo. Por muy confundida que estuviese con todo esto, tenía curiosidad. Por muchas dudas que tuviese sobre cómo proceder, estaba emocionada ante la perspectiva de ser importante para alguien. Por mucho miedo que sintiese sobre lo que estaba por venir, dependía y me apoyaba en alguien que tenía todas las respuestas. Sus latidos pulsaban en mis venas. ¿Cómo podría negar eso?

Libros del Cielo

Le sentí rozar mi brazo dulcemente y mi mente inmediatamente se aclaró con su toque. Abrí los ojos y estábamos solos. Sólo nosotros. Su familia se había ido.

Me miraba con cautela, esperando mi reacción. Entrecerró los ojos y parecía culpable. Sus dedos se acercaron para cepillar una lágrima, apenas rozando mi piel. No me había dado cuenta de que estaba llorando. Su culpa me inundó. Le preocupaba que me hubiera dejado ir demasiado lejos y que me hubiese dañado, que estuviese lista para huir. Que no quisiera ser parte de esto. Parte de él.

Dolía por calmarlo. Mi mano se movió, casi por propia iniciativa, para tocar su mejilla.

—No me hiciste daño.

Parecía sorprendido.

—Lo hiciste. ¿Puedes leerme?

—Sí. Pude anoche también.

—Increíble, Maggie —susurró mientras dejaba caer mi mano devuelta al regazo—. Por lo general toma un tiempo ajustarse, tener algún control. Especialmente humanos.

—Creo que hemos establecido que no soy una humana normal —bromeé.

—No, no lo eres. —Sonrió pero luego se puso serio—. Maggie. No espero nada aquí. Quiero decir, sé que es incómodo. Fue incluso incómodo para Aces cuando se imprimaron entre sí, simplemente despertar un día y tener todos estos sentimientos por alguien que antes no sentías. Vamos a tomárnoslo con calma. Puedes establecer el ritmo, ¿vale? No te precipitaré a nada. Sólo quiero... pasar tiempo contigo y llegar a conocerte. Todo lo demás caerá en su lugar cuando sea el momento adecuado, ¿de acuerdo?

Podría haber llorado de alivio.

—Suenas perfecto.

—¿Estás bien? —Se acercó tanto que nuestras piernas se tocaban—. Sé que es mucho para asimilar. Debe sonar muy loco.

—Estoy... bien. Quiero decir, debería estar enloqueciendo. Esto es de locos. Supongo que lo estaría si no te encontrases aquí. Pero lo haces. Así que supongo que no importa —dije en voz baja.

Sonrió lentamente y le di paso al impulso innato que tenía desde que abrí los ojos. Necesitaba tocarle. Me mordí el labio inferior con los dientes, luego tímidamente alcé los brazos alrededor de su cuello para abrazarle.

Libros del Cielo

Los suyos me rodearon y suspiró en mi pelo. Una de sus manos se movió para sostener mi nuca. Su cuello, donde mi cara estaba apretada, olía celestial. El calor que sentía por su tacto habitual me calentó aún más. Nos sentí tan juntos, tan satisfechos. Era como un bálsamo para cada herida.

—Ejem —dijo una molestanda voz, interrumpiendo.

Kyle.

Nos separamos a regañadientes pero Caleb seguía sujetando mis muñecas.

—¿Qué, Kyle? —preguntó, mirándome.

—Sólo revisaba a Mags.

—Estoy bien —dije, todavía sin ser capaz de apartar la mirada de Caleb tampoco.

—Por supuesto que sí. Dejas que todo el mundo corra sobre ti y el chico amante aquí presente no es la excepción —dijo sarcásticamente.

—Kyle, suficiente de eso, hijo —dijo una voz de barítono bajo que jamás había escuchado detrás de Kyle. Todos alzamos la vista para ver a un hombre del que sólo pude asumir sería el padre de Caleb. Era alto y ancho, con pelo castaño. Podía ver a Caleb en él—. Hay que darles un respiro, ¿por qué no ya, Kyle? Lo siento, Caleb, me he retrasado. —Rodeó a Kyle para sentarse frente a nosotros—. Hola, Maggie. Soy Peter, el padre de Caleb. —Sonrió—. ¿Cómo lo estás haciendo esta mañana?

—Bien en su mayor parte. ¿Cómo estás?

Se echó a reír, profunda y maravillosamente.

—Espléndido. Gracias por preguntar, querida.

—Papá es el campeón de nuestro clan —explicó Caleb—, como te decía anoche. Es el mayor hombre por aquí.

—Muy bien, bueno. —Su padre se rió—. No vayas llenando su cabeza o inflando mi ego. Soy básicamente un superintendente glorificado. Así que —palmeó sus rodillas—, eres la pareja de mi hijo. Nunca pensé que vería este día. No puedo decirte cuán feliz estoy de conocerte, señorita.

—Está bien, Peter. —La abuela regresó de nuevo y retomó su asiento—. Por qué no le damos a la chica un descanso. Ha tenido un gran día ya. Es casi la hora de comer de todas formas. Maggie, me preguntaba si te gustaría quedarte. Puedes ayudarme a preparar algo para el postre si quieres.

—Claro. Eso sería genial.

Libros del Cielo

Extendió su mano para ayudarme a levantarme y la acepté. Una vez en pie me tomó del brazo con la otra y puso sus dedos precisamente alineados sobre la marca negra de mi brazo. Me miró a los ojos y vi en los suyos grises un remolino de color verde brillante. Jadeé un poco y me sonrió.

Comencé a ver la escena en mi cabeza de cuando Marcus me había agarrado pero todo era en retroceso. Se reproducía como una película en reversa. Era extraño. Entonces la visión se detuvo igual de rápido. Cuando quitó la mano, la marca se había ido. Mi mandíbula cayó abierta.

—¿Cómo hiciste eso?

—Es mi habilidad, querida. Puedo curar cosas sobrenaturales. Pero brazos rotos y cortes de tomate rebanado, ahora esos tienen que ser sanados por tu pareja.

Me sacudí para mirar a Caleb.

—¿Puedes curarme?

—Nos podemos curar entre sí, después de ascender. Es una de las cosas que todas las parejas pueden hacer por el otro.

Parpadeé.

—¿Hay muchas cosas que podemos hacer como eso?

—Sí. Muchísimas —respondió la abuela—. Se completan el uno al otro, dos mitades de un círculo. No te adaptarás mejor físicamente, mentalmente, temporalmente, espiritualmente y en las habilidades que con tu pareja. —Tiró de Caleb por el brazo también y nos habló en voz baja mientras sostenía nuestras manos—. Ahora, escuchen. Sé lo que están sintiendo ahora mismo. Y sé lo rápido que las cosas pueden irse de las manos si no tienen cuidado. Eres humana. Esto hará que tus sentimientos y reacciones por él sean mucho más potentes y fuertes de lo que serían para alguien más. —Miró a Caleb—. Y tú también vas a tener un tiempo muy duro porque vas a sentir lo que siente. Tienen que mantenerse a ustedes mismos controlados. Aces quedan embarazadas de la forma humana, ya sabes.

Me pregunté si Caleb estaría sonrojándose tan furiosamente como yo. Miré por encima y vi que lo estaba. Ésta era, de lejos, la conversación más extraña e incómoda que jamás había tenido con una abuela. Pero por lo menos, él dijo algo.

—Abue, sólo voy a pedirte esto una vez. Por favor no tengas charlas de sexo conmigo, ¿vale? Especialmente con Maggie en la habitación. ¿Crees que podremos?

Libros del Cielo

—Oh, vamos, no te avergüences. Es natural...

—¡Papá! Un poco de ayuda por aquí —gritó.

—Está bien, Abue —rió Peter—. Por qué no te llevas a Maggie a la cocina y hablaré con Caleb. Pero primero —vino y se puso delante de mí. Sonrió y me alcanzó en un abrazo—, muchísimas gracias por salvar a mi hijo, Maggie. Incluso si no fueras su pareja, aún te lo debería todo. —Retrocedió y me soltó.

—No fue nada, en serio —insistí.

—Nada, salvadora. Vamos, niña bonita. Necesito ayuda con el budín de plátano.

—¿Aces comen budín de plátano? —pregunté mientras enlazaba su brazo con el mío, pero me sentí estúpida por mi pregunta.

—Sip. Aces lo aman. Bueno, mi Aces lo hace de todas formas.

Me arrastró con ella. Miré hacia atrás a Caleb y él musitó un “lo siento”. Sonreí y me encogí de hombros, e hice mi camino para ayudar a un montón de Aces a hacer la cena.

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Max Escritora Solitaria

Gracias a Dios, Abue no continuó su discurso sobre sexo seguro conmigo. De hecho, no habló de nada acerca de nuestra imprimación en absoluto. Sólo me hizo preguntas sobre la escuela, mi papá, mi hermano creciendo.

Las otras damas de la cocina escucharon atentamente cuando le respondí. La niña que había visto en la ventana había sido aparentemente apartada de la reunión que tuvimos antes, y ahora rebotaba alrededor de mí, mientras yo cortaba los plátanos en rodajas. Ella tenía unos siete años, me imagino, y se veía muy linda con su vestido verde y cola de caballo.

Todos decidimos comer fuera, así que ayudé a poner las mesas y sacar los platos de brebajes calientes. Le envié un mensaje a Bish, muy rápido, mientras tenía unos segundos.

HOLA. Gracias por las felicitaciones. Te echo de menos. No puedo esperar a verte. Cuanto antes, mejor. Papá está bastante mal, pero lo estamos haciendo. ¿Cómo van las cosas en NY?

Como era de esperarse, el tipeador más rápido de Nueva York, que siempre tenía su teléfono conectado a la cadera, respondió dentro de los primeros treinta segundos.

Hombre, yo también te extraño, chica. Siento lo de papá. Voy a tratar de enviar un poco más de dinero en un par de semanas, pero las cosas están muy caras aquí. Aparte de eso, las cosas están... bien. Voy a empezar a ver cuándo puedo conseguir unos días de descanso en breve. Te quiero.

Escribí de nuevo.

No te preocupes por nosotros. Estamos bien. Yo también te quiero.

Cuando hice mi último viaje a la cocina para ayudar, vi que los hombres se habían trasladado fuera y ya se hallaban ubicados en sus sillas. La mayor parte de las mujeres se habían sentado también. Vi la silla vacía al lado de Caleb, puse mi plato hacia abajo y empecé a hacer mi camino hacia él.

Libros del Cielo

Sentí como todo el mundo me miraba. Lo había sentido todo el día, y me sentía contenta de no haber usado una sudadera con capucha y pantalones vaqueros como tendría cualquier otro sábado.

La niña que estaba siguiéndome, me agarró la mano antes de que pudiera llegar a él. Me sonrió angelicalmente, y balanceó los brazos mientras caminábamos.

—Soy María.

—Hola, María. Soy Maggie.

—Ya lo sé, tonta. Todo el mundo sabe quién eres.

—Oh. Bueno. —Estoy segura de que hice una mueca, así que pensé en algo que decir—. ¿Dónde estás sentada?

—Bueno, por lo general me sientan al lado del tío Caleb, pero ya que estás aquí, mamá dice que tengo que renunciar a mi asiento.

—Oh. Te puedes sentar en él. Realmente, no quiero tomar tu asiento.

—Está bien. ¡Hola, tío Caleb! —Corrió hacia él, y Caleb se levantó y la abrazó con fuerza—. Te traje a Maggie.

—Puedo ver eso. —Le palmeó la espalda y me sonrió—. Gracias.

—Entonces —dijo ella en voz más alta, y tuve mis dudas de la sonrisa pícaro en sus mejillas regordetas—. ¿Te gusta mi tío Caleb, Maggie? Es muy agradable y hace deporte.

Todo el mundo miró y juré que mi corazón se detuvo. Me reí nerviosamente y me metí el pelo detrás de la oreja, pero Caleb me rescató de nuevo.

—María, ¿quieres que Maggie regrese?

—Sí.

—Entonces vamos a tratar de no avergonzarla, ¿de acuerdo?

—Pero va a casarse contigo, ¿cierto? —dijo con alarma repentina—. ¡He oído decir a mamá que lo hará! No pueden contraer matrimonio a menos que se amen. Porque entonces todos los bebés nacerán sin amor en ellos...

—María —susurró su madre en voz alta. Ella cubrió una risa en su puño—. Ven siéntate. Creo que ya has asustado a Maggie suficiente por un día.

Sentí que mis mejillas ardían y me mordí el labio inferior. Me pregunté si estaría permanentemente sonrojada durante todo el día. Miré a Caleb suspirando y moviendo la cabeza mientras todo el mundo se echaba a reír a nuestro alrededor.

Libros del Cielo

—Lo siento mucho. Están todos locos. No me juzgues por ellos, por favor —bromeó mientras corría la silla para mí.

Las aves cantaban mientras nos encontrábamos sentados a la sombra de un roble enorme en el patio trasero. Miré a mí alrededor, a su familia, ya que todos los platos pasaban alrededor, riendo, hablando, discutiendo. Todo parecía tan perfecto. Me lo perdí, aunque nunca lo había tenido antes, me perdí algo feroz.

—¿Estás bromeando? Tu familia es genial. Daría cualquier cosa por tener una familia tan grande como ésta. Quiero decir, todos vinieron aquí para ver a Kyle graduarse, ¿no? —pregunté, y él asintió.

Sonreí recordando a Kyle siendo vitoreado y aplaudido, y su disfrute obvio cuando lo nombraron. Nunca sabría lo que se sentía.

Caleb se inclinó para susurrarme al oído—: Sí que lo harás. Ellos son tu familia ahora, también.

Lo miré y su rostro se hallaba tan cerca que nuestras narices casi se chocan. Mi corazón galopaba y volví a concentrarme en mi pan de ajo. Decidí que tenía que hablar con él. Entenderlo. Conocerlo. Yo sabía que había ido a Tennessee y estudiaba para ser arquitecto, aparte de eso, no tenía ni idea.

—Entonces, ¿vives con tu familia?

—Sí. Cuando no estoy en la escuela me quedo con mis padres, a unos treinta y cinco kilómetros de aquí. Cuando estoy en la escuela, tengo un pequeño apartamento allí.

—Y, ¿la madre de María es tu hermana?

—Sí. Jen.

—¿Qué hace ella?

—Trabaja con nosotros.

—¿Nosotros?

Me miró y peleó con el hecho de decirme o no.

—Todos trabajamos juntos. Nuestro tatarabuelo inició “Jacobson Edificios y Arquitectura”. Creció y ahora es una empresa muy grande.

—Así que, ¿todos ustedes van a la escuela para ser arquitectos y trabajar para la empresa familiar?

—Más o menos.

—¿Y si no quieres ser arquitecto?

Libros del Cielo

—Puedes ser contador, abogado o secretaria. Cualquier cosa que quieras siempre que trabajes para la empresa. Hay mucho dentro de un negocio así.

—Está bien. ¿Y qué si no quieres trabajar con ellos?

—Uh. No estoy seguro. Eso es todo lo que se ha hecho. De esa manera podemos permanecer juntos y, trabajar juntos. Todos tenemos conocimiento de cómo cuidar de la familia en caso de que algo le pase a uno de nosotros. Todo el mundo está atendido. Es una cuestión de seguridad.

Asentí con la cabeza.

—Así que, ¿cuando vuelves a la escuela?

—El primero de agosto.

—Son ocho semanas —suspiré.

—Sí. —Me miró y se frotó la barbilla—. Hablé con mi tío y estuvo de acuerdo, de hecho, insistió en que me quedara aquí hasta que me vaya a la escuela. De esa manera voy a estar más cerca de ti.

—¿Y cuando tengas que volver a la escuela? —pregunté en voz baja.

Se acercó.

—Cada cosa a su tiempo, Maggie.

—Sí. De acuerdo. Así que, ¿ahora qué?

—Bueno, es sábado. Iba a preguntarte si querías hacer algo conmigo esta noche.

—Sí —dije un poco demasiado rápido, y puse los ojos en blanco.

Se rió suavemente y deslizó su mano a la mía en la mesa, algunos de sus dedos acariciaron mis nudillos.

—Genial. Podemos ir a ver a tu padre si necesitas preguntarle primero.

—Nah —dije entre dientes, disfrutando de la forma en que mi mente se despejaba de cualquier cosa negativa cada vez que me tocaba—. A él no le importa.

—¿Estás segura?

—Estoy segura. Lo has visto, casi catatónico.

—¿Ha sido así desde que tu mamá se fue? —Asentí con la cabeza mientras recogía mi pasta—. ¿Y qué hay de la cena? ¿Todavía vas a trabajar allí durante el verano?

Libros del Cielo

—Bueno, tengo que hacerlo si quiero dinero. Mi papá seguramente no me lo dará por nada.

—¿Así que sólo trabajas allí por dinero extra en efectivo?

—Básicamente. Cosas de la escuela. Ropa. ¿Qué pasa? —pregunté al ver su expresión de alivio.

—Nada. Eso será una cosa menos por la que preocuparse después —dijo crípticamente.

—¿Qué quieres decir?

Sonrió y me golpeó el hombro con el suyo.

—Nada. Prueba el postre. Mi abuela ganó el premio del condado tres años seguidos por él.

Dejé pasar su cambio de tema, pero lo guardé para futura referencia.

—Entonces, ¿dónde vamos esta noche? —pregunté mientras probaba un bocado de pudín y descubría que sí, era delicioso.

—A Mugly's.

—¿Mugly's? —repetí pensando que había oído mal.

—Sí. Un pequeño lugar en mi ciudad, si no te importa el paseo. Tienen impresionante pepitas de maíz casero y barbacoa.

—Mmm. Me encanta la barbacoa —canturreé.

Se echó a reír alrededor de la cuchara de postre por mi entusiasmo.

—Bueno, voy a fichar un poco de dulce para usarlo con posterioridad. ¿Qué más te gusta? Haré una lista.

Era mi turno de reír.

—Um. Palomitas de maíz. Cerezas. Café. Cualquier tipo de pasta. Mi favoritos de todos los tiempos, los bollos de miel, como por lo menos uno al día.

Sonrió, apoyándose en el codo me miraba como si estuviera completamente disfrutándolo.

—¿Qué más?

—Conciertos. —Hizo un ruido que indicaba que también le gustaban—. Películas de ciencia ficción. La playa. El color azul. Los convertibles.

—¿En serio? Convertibles, ¿eh? Bueno, entonces estás de suerte.

—¿Por qué? ¿Conduces un convertible?

Libros del Cielo

—Lo hago, de hecho.

No se habían deslizado por mi mente las bromas coquetas que fluían con facilidad entre nosotros. Que cada vez que me sonreía había chispas en mis venas. Que de repente me di cuenta de que estaba fuera de mi alcance, y que no había manera de que este tipo me hubiera dado la hora del día si no hubiéramos sido imprimados.

Pero recordé ayer, cuando me acompañó a lo de Kyle, él parecía un poco interesado entonces. De hecho, parecía francamente decepcionado cuando Kyle estaba listo para partir. Hmm.

Entonces también recordé que podía leer mis pensamientos y lo miré. Él seguía observando y sacudiendo la cabeza con diversión. Me arrugó la nariz y se rió.

—Dijiste que no había manera de apagar eso, ¿verdad?

—Sí —respondió—. Se necesita práctica y concentración.

—Voy a trabajar en ello.

—Oye. —Oí detrás de mí. Me volví para ver a Kyle—. ¿Terminaste?

—Uh. —Bajé la mirada a mi plato. Apenas había tocado nada de eso. Me había pasado la mayor parte del tiempo hablando con Caleb—. Claro, supongo. ¿Qué pasa?

—¿Cómo lo llevas?

—Bien. Tu familia es muy agradable.

—Te dije que iban a serlo. No tenías nada de qué preocuparte. Así que, como te sientes bien, ¿qué haces esta noche?

Eché un vistazo a Caleb. Estaba viendo a Kyle con fastidio.

—Caleb y yo vamos a cenar.

Se rió sin humor.

—¿Lo harán? Bueno, al menos va a tratar de salir contigo.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó Caleb.

—Significa que se trata de algún golpe de suerte. Alguna broma. Ella no es nada como tú, ya se deshizo de un atleta en su vida, ¿y ahora crees que sólo puedes llevarla a una cita, como si todo fuera normal, y como miel sobre hojuelas a partir de ahora?

—Kyle. No sé qué pasa contigo. —Cuando Caleb habló, miré a mí alrededor y vi que todo el mundo los miraba con preocupación—. Lo siento. Ya he dicho eso.

Libros del Cielo

—Oh sí, lo sientes. Te mueves por aquí, en mi casa, como si fueras justo el rey de todo —espetó Kyle y me sorprendí por el veneno en su voz.

—Kyle. Esto no es justo en absoluto. Yo no elegí...

—¡Pero aún eres el elegido, ¿cierto?! —se burló.

—No puedo cambiar eso, es mi pareja, no importa lo que sientas por ella. Esto aquí es un buen ejemplo de por qué tienen la regla de no-citas.

—¡Odiabas esa regla estúpida tanto como yo! —gritó y señaló airadamente.

—Lo sé, pero no la rompía —respondió Caleb en voz baja—. Si hubieras pasado menos tiempo tratando de conseguir que saliera contigo, no te sentirías así respecto de alguien que no te pertenece.

Kyle palideció y se volvió rojo como la remolacha.

—Eso no tiene nada que ver con esto, aunque si la hubiera tocado primero, antes que tú, las cosas serían un poco diferentes, ¿no es cierto? Pero es mi amiga.

—Estoy en desacuerdo —dijo Caleb constantemente.

La mano de Kyle se sacudió con la copa a un lado. Me pregunté qué pasaba. Quiero decir, yo sabía que Kyle estaba un poco enamorado de mí, pero Caleb sabía mucho acerca de eso. Entonces, el papá de Kyle se acercó y puso su mano sobre el hombro de su hijo.

—Hijo —dijo en voz baja—. Sé que esta situación no es ideal, pero Caleb tiene razón. ¿Qué estás haciendo? No estimules problemas allí donde no tiene que haber ninguno.

—No estoy haciendo eso. Pero, papá, debes haber oído las cosas que solía decir. Odiaba todo esto. Quería estar fuera.

—¡Kyle! —gritó Caleb y se levantó.

—Él pensaba que toda la cosa de la pareja era una broma. Dijo que era falso o algo así. Quería salir e ir a la escuela en Arizona.

—¡Kyle, cállate, hombre! Eso fue antes de que me sucediera, ¿de acuerdo? Ahora es diferente. Y será diferente cuando te pase a ti también.

—Pero eso no va a pasarme a mí, ¿verdad? Tú eres especial y yo tendré que quedarme solo para siempre. La chica por la que pensé que podía arriesgarme. —Levantó un dedo en el aire para llevar a cabo su punto—. ¡La única chica y me la robaste justo debajo de mí! ¡Literalmente!

Esto era más incómodo que hablar de sexo con la abuela. Sólo quería meterme debajo de la mesa. Y el silencio que siguió después de su declaración era ensordecedor. Se encontraban delante de mí, pero yo

Libros del Cielo

podría deslizarme detrás de Caleb hacia la casa. Rellenar una receta o algo así. Así que lo hice. Pero María me atrapó.

—¿A dónde vas, Maggie?

Me volví a mirarlos por encima del hombro, completamente avergonzada e incómoda. Empecé a caminar de nuevo, cambiando la mirada al suelo.

—Maggie. Lo siento —espetó Kyle en voz alta.

Al mismo tiempo su padre dijo—: Déjala ir, Kyle.

Mientras Caleb dijo—: Maggie.

—Um. Creo que me iré a casa, pero gracias por el almuerzo. Realmente lo disfruté. Quiero cambiarme antes de esta noche. —Miré a Caleb—. Quiero decir, si todavía quieres ir.

—Por supuesto que sí —suspiró y volvió a pararse frente a mí—. Lo siento por esto —susurró en su mayoría.

—Está bien. —Necesitaba huir de los ojos—. ¿Podemos hablar más tarde?

—¿Quieres que te acompañe?

—No, estoy bien. En serio.

—¿Puedes sólo irte? —dijo Kyle condescendiente—. Quiero decir, es sólo el día dos. Anoche estaban en el borde todo el tiempo. Adelante. Trata de caminar fuera de aquí sin su ayuda.

Ya había caído y lo sabía. Que lo que decía era verdad. En el momento que le dije a Caleb que no me acompañara a casa, mi cuerpo se tensó con el conocimiento de que iba a dejarlo allí.

—¡Cállate, Kyle! Afirmas ser su amigo, así que térmalo ya. ¿Crees que estás ayudando en este momento?

Caleb me tomó del brazo y me llevó suavemente con él a la puerta trasera. Miré hacia atrás, y vi a Kyle y su padre en una acalorada discusión. Abue, Rachel y Jen me miraban con nada más que simpatía. Habían pasado por esto. Ellas sabían lo que era. Y yo ya estaba haciendo daño.

—Lo siento, Maggie. No sé qué le pasa.

—Está bien.

—No, no lo está. —Habló suavemente y mi cabeza empezó a doler, los golpes detrás de mis ojos, de repente, se hicieron casi insoportable. Mis ojos se cerraron y se pellizcaron. Suspiró, me enmarcó el rostro con las manos y al instante me sentí mejor. Abrí los ojos para mirarlo—. Es mucho peor cuando estás molesta.

Libros del Cielo

—Sobreviviré. Simplemente no quiero estar en medio de todo eso... ¿sabes?

—Sí. Yo tampoco —dijo secamente—. ¿Estás bien, ahora?

—Sí. Así que, ¿Arizona? ¿Es eso cierto? —pregunté sin dejar de mirarlo a los ojos.

—Sí. —Movié sus pulgares sobre mis mejillas causando que mis párpados revolotearan con placer—. Y nunca le hubiera dicho ni una palabra si hubiese sabido que él le diría a todo el mundo. Esto va a remover mierda, seguro.

—Entonces —dije pensativamente—, tenemos Arizona y algún deporte que te gusta jugar, y que yo aún tengo que aprender lo que es. ¿Qué más?

—¿Qué?

—Estoy haciendo una lista.

Se rió en voz baja.

—Te voy a dar la lista completa esta noche, para lo que no puedo esperar, por cierto.

Asentí con la cabeza.

—Está bien. Supongo que te veré en un par de horas.

—Te recogeré a las cinco y media.

—En tu convertible —bromeé.

—Absolutamente —dijo sonriendo.

—De acuerdo.

Yo quería moverme. Yo quería. Él sabía lo que necesitaba.

—Quiero que vayas a casa y esperes por mí. Será mejor así, ahora puedes ver a tu papá por un rato, antes de irnos. Todo va a estar bien —canturreó con dulzura—. Y te voy a ver muy pronto.

—Está bien.

Empecé a alejarme, pero me acercó más y me besó en la frente. Alcé la vista y le sonreí antes de salir por la puerta grande de madera, sin mirar hacia atrás, a la multitud de su familia observando todos nuestros movimientos.

Traducido por Krispipe

Corregido por Max Escritora Solitaria

Caminé a casa lentamente. Sentí el tirón de volver a casa de Kyle. No parecía tan malo como entendía lo que estaba sucediendo en esta ocasión.

Kyle sólo vivía a seis cuadras de distancia. Me detuve en el semáforo en rojo y recordé la última vez que estuve aquí, en el otro lado; mirando un chico de cabello oscuro sacudir su cabeza con su música. Tan normal, tan humano, pensé en lo equivocada que había estado.

La luz se puso roja y miré antes de cruzar. Tan pronto como doblé la esquina vi su brisa. Su ceño fruncido estaba firmemente en su sitio mientras me dirigí por el pasillo.

Rebecca.

—Así que. Acabas de excluirme completamente. ¿Eso es todo?

—¿Qué? No. Mira, sé que verme ayer con Kyle se veía mal. Pero no estamos saliendo, ni mucho menos. No te dejé al margen. Lo prometo.

—Ciertamente parecía como que había un bucle. Y que yo estaba fuera de él.

—Nop. No bucle. Kyle es sólo un amigo. Él estaba... ayudándome con algo anoche, eso es todo.

—Sabes que ha pasado una semana y media desde que hablé contigo. No has devuelto ninguno de mis mensajes de texto o de voz. Incluso en el restaurante.

—Beck. Lo siento. ¿Vale? He estado teniendo un tiempo difícil últimamente. No quería arrastrarte hacia abajo conmigo.

Se paró en los escalones y llegó delante de mí.

—Mags. Me conoces mejor que eso. Soy una glotona para el drama y el equipaje. Sabes esto —bromeó, pero se adelantó un poco y me miró seria—. Podrías haber hablado conmigo.

—No quería hablar de ello. No quiero pensar en ello.

Libros del Cielo

—Mira. Tú mamá es un poco guarra por dejarte pero tu papá no tiene derecho a tratarte así sólo porque está enojado o deprimido o lo que sea. Necesita relajarse y tomar un Prozac. Sigue siendo tu padre. Todavía tiene responsabilidades.

—Lo sé pero al parecer él no, o no le importa.

—¿Así que pensaste que Kyle, Kyle el payaso de clase, podría ayudarte con tus problemas y yo no?

Parecía tan dolida y molesta, me sentí muy mal. La he ignorado y evitado a propósito y realmente no había una buena razón para ello.

—Lo siento. En serio. —Agarré su mano de brillantes uñas púrpura y apreté—. Tienes razón. Te he estado evitando. He estado evitando a todo el mundo y todo. Me estoy jodiendo totalmente este año y no sabía qué hacer. Simplemente no quería que me vieras así. Estaba casi tan mal como mi papá.

—Eso es imposible. Tu padre está prácticamente catatónico —se burló.

—Eso es lo que dije —le sonreí—. Te amo, Becky Wecky.

—Ahhh. No me has llamado así desde segundo grado. —Sonrió ampliamente y se sentía bien verlo. La echaba de menos—. También te amo, Maggie Waggle.

Me agarró en un abrazo y me apretó. Entonces tomó mi mano y me empezó a arrastrar hacia abajo a la acera.

—Vamos, pasaras la noche en mi casa.

La detuve.

—Espera. Tengo una... cita.

Ella arrugó los labios.

—Kyle, otra vez.

—No. El primo de Kyle, Caleb.

—Guau. —Sonrió maliciosamente—. Realmente estás haciendo de las tuyas, ¿no es así?

—¡Cállate! —grité alegremente—. No estoy saliendo con Kyle.

—Entonces, Caleb es el primo de Kyle. ¿Dónde lo conociste?

—En el semáforo de la calle principal. Entró en el tráfico y lo retiré.

—¡Qué! ¿De verdad? —gritó.

—Sí.

Libros del Cielo

Me di cuenta con dolorosa aceptación de que eso era lo único que podía contarle. Todo lo demás era complicado y loco e increíble. Iba a tener que guardarle secretos. Mmmm. Eso apesta.

—Guau. ¿Así que lo salvaste y ahora tienen una cita? ¿Cuándo ocurrió eso?

—Anoche.

—Ahh. Él está enamorado porque lo salvaste, y te pidió salir para agradecerte. Qué lindo.

Sentí un repentino encrespamiento ante sus palabras indiferentes.

—Es un poco más que eso.

—¿Qué quieres decir?

Suspiré y cedí. No tenía sentido.

—Nada.

—Así que, ¿qué edad tiene él?

—Diecinueve. Es estudiante de segundo año en la Universidad de Toronto.

—¿En serio? ¿Fútbol?

—No estoy segura. Pero está estudiando para ser arquitecto.

—Oooh. Una máquina de hacer dinero. Dulce —suspiró soñadora—. Apuesto a que conduce un Lexus.

—No lo sé. Pero es un convertible.

—Definitivamente un Lexus. ¿Es caliente?

—Es perfecto —respondí rápidamente, mi boca respondió sin mi permiso.

Me sonrojé y ella se rió.

—¡A-ha! Guau. Realmente te gusta, ¿eh? Así que, ¿a qué hora viene a buscarte Caleb?

Mi corazón se encogía cada vez que ella decía su nombre. Traté de concentrarme en su cara y mantener la calma. Mis dedos empezaban a temblar.

—Cinco y media.

—¿Qué? —exclamó en voz alta y agarró mi brazo.

—Eso es sólo en dos horas. ¡Tenemos que conseguir arreglarte!

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué hay de malo en lo que llevo puesto?

Libros del Cielo

—Nada. Pero este es un chico universitario, nena. —Tiró de mí mientras caminaba hacia atrás—. Ellos esperan un cierto tipo de chica. Y no te ofendas, pero tu edad no va exactamente por ti en estos momentos. A menos que sea un pedófilo. Crees que...

—¡Beck! ¡Eew! ¡Alto!

—De todos modos, ha estado en la universidad durante un año ya, viendo todas esas chicas maduras con sus coches caros y sus falsos pelos rubios completamente planchados. Es mucho con lo que competir.

—No voy a preocuparme por eso.

Quería contradecirla. Contarle que yo era su alma gemela. Que le gustaría aunque llevara un saco. Sabía que esto debía ser verdad porque podía imaginar a Caleb en uno y todavía lo quería. Reí para mis adentros ante la imagen, pero entonces recordé lo que él llevaba puesto hoy. Su camisa amarilla y lo mucho que me gustaba mirarla sobre él. De repente quería verme mejor. No sólo "bien". No sólo presentable. Quería que él me mirara y pensara que yo era bonita.

Eso me llevó de nuevo a esta mañana en mi baño cuando él pensaba que me veía hermosa en azul, como amaba mis pecas. Y cómo aún después de todo todavía me sentía joven e inadecuada.

Quería que me quiera porque él me quiera. No porque está imprimado conmigo y no puede evitarlo. Así que sonreí a Beck y le dije que hiciera a su manera conmigo.

—¡De verdad! —gritó y cerró la puerta de mi dormitorio—. ¡Nunca me dejas jugar muñecas contigo!

—Lo sé. Ahora es tu oportunidad. No exageres —advertí.

—De acuerdo. ¿Qué estamos haciendo por aquí? ¿Dónde te va a llevar?

—Una barbacoa conjunta en su ciudad natal.

—Boo. Eso no me da nada con lo que trabajar. —Presionó un dedo en sus labios mientras pensaba—. ¿Qué quieres?

—Sólo quiero que me miré y piense que no hay nadie más con quien preferiría estar.

Sonrió.

—Así que. ¿Zorra sexual?

Di un grito ahogado.

—¡Rebecca!

Libros del Cielo

—¡Es broma! Es broma. Tengo la cosa perfecta en mente. No te preocupes por nada, Mags. Lo haremos babear, de una forma muy mansa y respetable, por supuesto.

Rodé los ojos, pero sonreí ante lo mucho que me echaba de menos. Tomé una respiración profunda y la dejé trabajar.

Una hora y cuarenta y siete minutos más tarde me paré frente al espejo ovalado de mi habitación. Mi propia habitación que rehice completamente cuando mi mamá se fue. Ella tenía todo coordinado con diferentes tonos de color. Siempre la odié. Así que cuando se fue, eché todo abajo y ahora es sólo una habitación. Las paredes son de color blanco, la cama es de color blanco y verde con un marco de cartel marrón oscuro. No es una habitación muy femenina pero me encantaba, porque era todo yo.

Así que, me quedé mirando lo que Beck había hecho. No me veo como una persona diferente. No me veo seductora gracias a un traje o maquillaje loco. No estaba fashion en un vivaz traje pijo que no era yo. Y era simplemente yo.

Me había hecho ducharme mientras miraba a través de mi armario y decidía que no había nada que hacer. Así que, tomó un vestido verde oscuro hasta la rodilla que tenía delgadas franjas marrones en toda su longitud. Cortó las mangas para que fuera un vestido sin mangas y sacó una ancha cinta marrón de un cojín de mi cama para empujar mi pelo atrás como si fuera una diadema. Siempre era tan astuta, siempre tratando con cosas locas que hacer. Es como si su cerebro nunca se apagara.

Retiró su largo collar de oro apagado, con un corazón abierto en el extremo colgando a medio camino de mi ombligo lo puso alrededor de mi cuello.

—Perfecto. Ahora los zapatos. Ajá.

Me entregó mis sandalias planas de tiras doradas y me las puse antes de que me arrastrara de nuevo al cuarto de baño. Mi cabello tiene unos rizos naturales en los extremos, siempre los tuvo, pero ella quería rizarlos a su manera. Así que rizó y me maquilló y luego pintó mis uñas con un color apenas rosa pálido. Terminó el conjunto con pequeños clavos de oro en mis orejas y sonrió ante mi reflejo con aprobación.

Y ahí es donde estamos. Y no había estado tan nerviosa en mi vida. ¿Y si él pensaba que yo exageraba, tratando demasiado duro? Empujé

Libros del Cielo

ese pensamiento fuera. Eso tenía que ser algún efecto secundario de la abstinencia de él porque yo nunca había actuado así antes. Retorcí mis manos y alisé mi vestido una y otra vez.

—¿Por qué estás tan nerviosa? Vas a sudar tu vestido si no te calmas.

—Estoy bien.

—¿Qué te pasa? No te recuerdo siendo de esta manera antes. Incluso con Chad. Es sólo una cita —razonó.

Sí, claro.

Negué con la cabeza para despejarme y le di las gracias por ayudarme justo cuando el timbre de la puerta sonó. Tomó toda mi fuerza quedarme y no salir corriendo escaleras abajo junto a él. El dolor en mi estómago y espalda ya había regresado, pero no tan malo como antes y me pregunté si él lo sentía también.

—Guau. El chico universitario está cuatro minutos antes. Debe de estar intentando impresionarte —bromeó—. Lo siento. Quería salir de aquí antes de que él llegara.

—Está bien. —Pensé realmente duro antes de mi próxima sentencia y decidí que estaba bien—. Quiero que lo conozcas.

—¿En serio? ¿No es raro que me reúna con un chico que apenas conoces en tu primera cita?

—No. —Reí mientras empujaba el flequillo para cubrir la herida de mi frente—. Estoy segura que él estará bien con eso.

Corrí a abrir la puerta, en un ritmo propio de una dama, pero papá se me adelantó. Caleb trataba de tener una pequeña charla con el hombre conocido como mi padre, de pie en el mismo traje de ayer pero en otro color, gracias a Dios, pero aun así sus boxers no obstante.

Caleb usaba algo diferente que antes; una camisa azul y verde abotonada y botas marrones con sus vaqueros. Me miró bajando las escaleras para recibirlo y su cara se iluminó y no podía detenerse a sí mismo más de lo que yo podía. Era como si una presa se rompiera.

Alargó la mano hacia mí mientras yo corría hacia el último escalón y me abrazó. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, levantando los pies del suelo. Aspiré y todo lo demás se desvaneció. Lucía tan feliz de verme como yo, por extraño que fuera todo esto. Y una vez más, la segunda vez que me tocó el dolor del alejamiento y niña tonta preocupada por lo que él pensaría desaparecieron.

De alguna manera, encontré mi cordura y me retiré. Sonreí tímidamente y puse un poco de espacio entre nosotros. Me miró, haciendo

Libros del Cielo

a mis mejillas pedir permiso para ponerse escarlata pero se lo prohibí, manteniéndome firme.

—Te ves hermosa, en caso de que no lo supieras.

—Gracias. Tú también.

—Guau. —Oí murmurar a Beck detrás de mí.

Me volví y la señalé por las escaleras.

—Esta es mi mejor amiga, Rebecca. Beck, este es Caleb.

—Hola —dijo él fácilmente y alcanzó su mano.

Por un segundo, me imaginé todo el proceso de impresión de nuevo pero con ella y Caleb en su lugar. Ella parecía ya medio enamorada de su mirada.

—Hola, aquí. —Agarró su mano y la sacudió rápidamente—. ¿Tienes algún hermano soltero?

Él se echó a reír.

—¡Beck! —regañé.

—Sólo estoy diciendo —razonó—. Está bien. Que se diviertan. Estoy fuera. Envíame un mensaje de texto si me necesitas. —Se inclinó para susurrarme al oído—: ¿Te acuerdas del código 911 para una salida de emergencia de una cita?

Se apartó para mirarme en serio.

—Uh, ¿911?

—Buena chica. —Me sonrió y luego a Caleb—. ¡Que se diviertan! —Saludó con la mano sobre su hombro.

Me volví hacia Caleb que se veía divertido y esperando pacientemente. Me olvidé por completo de mi padre, de pie junto a la puerta. Lo miré y vi la forma en que me miraba, como si estuviera realmente viéndome. Como si estuviera mirándome por primera vez en diez meses, lo que era cierto. No sabía si eso era algo bueno o malo.

—¿A dónde la llevas?

—A un lugar llamado Mugly's. Es un lugar de barbacoa al que mi familia le encanta ir —respondió Caleb.

—Hmm. Bueno, espero que la traigas de vuelta antes de medianoche. —Se volvió hacia mí y frunció el ceño—. Sé qué crees que porque te graduaste ya estás toda crecida pero sigues viviendo conmigo, así que mis reglas.

Libros del Cielo

—Papá. No he dicho nada. Medianoche está bien. No son más que las cinco y media. Sólo vamos a cenar —dije en una pérdida completa de su arrebató y su repentina preocupación por mi paradero.

—Bueno, bueno. —Parecía molesto, como si esperara una pelea.

—¿Tienes tu celular?

—Sí. —Lo agarré de la mesa del vestíbulo y lo puse en mi bolso—. Todo listo.

—Bien. Llámame si necesitas algo. —Lo único que pude hacer fue mirarle fijamente como si estuviera hablando en chino. Así que suspiró ásperamente—. ¿Qué?

—Sin ánimo de ofender, papá. Pero, ¿desde cuándo te importa si tengo mi celular o no? ¿Desde cuándo te importa a qué hora llego a casa? —pregunté en voz baja.

—Desde que comenzaste a traer a casa a un chico que es demasiado viejo para ti.

—Es sólo dos años mayor que yo, papá. Y voy a tener dieciocho pronto.

Miré a Caleb y sonrió, haciéndome saber que me esperaba.

—Bien —murmuró papá. Eso pareció bramar su resolución—. Sin embargo, con Chad estaba seguro. Sabía que se iba a la universidad. Sabía que no había ninguna posibilidad de que entontecieras por él porque te fuera a mantener con los brazos extendidos. Todo el mundo supo siempre que se iba, todos menos tú. Pero este muchacho, él no es seguro. —Miró a Caleb—. Ella es aún menor de edad y no estoy emocionado porque me la saques.

—Lo entiendo, señor. Prometo que no estoy para cualquier problema —respondió Caleb con respeto.

—Papá, si tengo edad para trabajar casi a tiempo completo e ir a la escuela con ropa que he pagado toda por mí misma, creo que tengo la edad suficiente para ir a una cita y saber tener cuidado y volver a casa a una hora razonable.

Su rostro palideció y asintió con la cabeza tristemente.

—Supongo que tienes razón. Hablaremos más tarde.

Se dirigió a la cocina y vi la luz encenderse mientras él hacía su camino a través de la casa. Estaba asombrada. ¿Qué ha pasado? Miré a Caleb y sentí la necesidad de explicarme. Le conté antes que mi padre era dócil e indiferente pero ahora estaba todo sobre cada uno de mis movimientos.

Libros del Cielo

—Entiendo —dijo Caleb—. Siento cómo de confusa estás. Está bien. Quizá él está despertando. Te dije que probablemente no iba a durar para siempre.

—Sí. Pero, ¿por qué ahora? Por qué cuando voy a necesitar... —Me contuve de decir cualquier otra cosa.

—Lo sé. Yo también te necesito. —Vino y me acercó a él, asegurándose de tocar su mano con mi brazo con el fin de obtener contacto con la piel, para tomar mis problemas fuera—. No te preocupes. Vamos a averiguarlo. ¿Por el momento estás lista para irnos?

—Sí —dije, apartando la rareza—. Siento lo de Beck. Es un poco estrafalaria.

—Está bien. Mi mejor amigo es bastante peculiar también. Vic. Él es casi una locura.

Lo seguí hasta el coche... sólo que no era un coche. Era una motocicleta, una elegante Yamaha negra.

—Pensé que habías dicho... —Convertible. Oh. Lo entiendo—. Ja, ja. —Sonrió.

—Oye, no mentí. Esto es tan convertible como tú puedes conseguir.

—Supongo que tengo que estar de acuerdo con eso —dije riendo.

—De acuerdo. Lo primero es lo primero. —Agarró mi bolsa y la colocó en el compartimento debajo del asiento—. Esto no servirá. —Hizo un gesto a mi vestido y levantó el asiento de nuevo para sacar una chaqueta. La colocó a mí alrededor y tiró de la cremallera hacia arriba.

—Hace bastante calor fuera —dije suavemente, preguntándome por qué pensaba que necesitaba una chaqueta en mayo.

—No estás en la parte trasera de una bicicleta, esto no es así.

—Si tú lo dices.

—Aquí. —Llegó y puso un pequeño casco negro en mi cabeza, abrochándolo bajo mi barbilla—. Ahora puedes mantener esa bonita cabeza toda bonita y en una sola pieza.

—¿Y dónde está el tuyo?

—Justo aquí. —Sacó uno del manillar y se lo puso. Subió y me miró expectante. Movié un interruptor en su moto y pude oírlo en mi oído en el casco—. Una pierna a la vez.

Suspiré y me subí detrás de él. Me acomodé tan cerca de él como pude. Nuestras piernas alineadas y tocándose todo el camino. Lancé un

Libros del Cielo

aliento para no perder el equilibrio y traté de enfrentar mi inestabilidad como la ansiedad sobre el viaje en lugar de estar tan cerca de él.

—Nunca he montado en moto antes.

—Lo asumí tanto que me comprometo a tomarlo con calma contigo; esta vez.

Le oí reír mientras manipulaba la bestia. Me dieron náuseas mientras podía sentir cada estruendo. Temía este viaje ahora, por más de una razón y me preguntaba si había alguna manera de echarme atrás sobre él. Pensé que temblaba, pero no podía decirlo.

Su mano volvió a acariciar mi rodilla desnuda, facilitando y calmándome.

—Va a estar bien. Te prometo que te encantará.

—Estoy bien. —Levanté mis pies para descansar sobre las estriberas—. Estoy lista.

—Brazos a mí alrededor —ordenó—. Y agárrate fuerte.

Hice lo que me dijo y me apoyé en su espalda mientras mis brazos abrazaban su cintura. Sonreí ante lo cómodo que era. Lo sentí arremolinar su mano una vez en mi rodilla antes de agarrar el manillar poco a poco nos alejamos de mi casa. Después de mi calle. Después de mi pueblo.

El casco hizo un buen trabajo protegiendo mi cabello de la mayor parte del viento. Bloqueó un montón por sí mismo. Él había tenido razón sobre lo de la chaqueta. Mis piernas estaban congeladas.

Conducimos durante unos treinta minutos de esa manera. Hablamos a través de los micrófonos todo el tiempo. Me contó algo acerca de las otras habilidades de los miembros de su familia.

Como su tía Kelly y su tío Max, los padres de Kyle. Ella es capaz de descifrar cualquier leguaje o código. Todo lo que tenga la intención de dificultar y confundir, puede descifrarlo. Puede hacer cualquier crucigrama y aprender la contraseña de cualquier computadora y luego darse la vuelta y hablar chino a pesar de que nunca lo aprendió. Y su tío puede aprender y enseñar cualquier cosa, que yo había aprendido hoy temprano, a un loco ritmo rápido.

Entonces me contó que la habilidad de su padre era que puede detectar los elementos de la tierra. Es la manera en la que tienen suficiente dinero para pagar la universidad para todos y obtener las propiedades inmobiliarias que quieran. Pueden encontrar metales preciosos y gemas. Van a expediciones una vez al año para ello. Guau. Y su madre, Rachel, puede mover y doblar metal.

La familia bromeando la llamaban Magneto, pero sólo puede mover objetos pequeños. La cosa más grande que movió fue un Volkswagen y eso fue empujándolo.

Y su abuelo, al que se parecía tanto, podía mirar a alguien y ver sus intenciones. Buenas o malas, podía ver si planeabas algo dañino o útil, si estás mintiendo para lastimar a alguien. No podía ver el acto en sí, pero podía descifrar y tamizar a través de él y ver si sus intenciones son buenas o malas.

Hay muchas más personas en su familia que yo no había conocido. Algunos que Kyle no pudo lograr conocer y saludar. Traté de imaginar cómo sería tener una enorme familia cercana. También me dijo que las familias son clanes. Cada familia está separada de la otra y la mayoría son

Libros del Cielo

sociales pero algunos son rivales que compiten por la tierra y los “territorios” o zonas. No les gusta estar unos cerca de otros y no se les ocurre mezclarse si es con un clan rival, nunca ha habido una impresión entre clanes rivales antes, nunca.

Una vez que te imprimas con alguien, generalmente pasarían entonces a ser parte del clan del que es parte el hombre, ya que comparten el mismo apellido. Por ejemplo, dijo que su madre era del clan Mitchell y cuando ella y su padre se imprimieron, se convirtió en parte de la familia y el clan Jacobson. Ella ve a algunos de su familia original pero escasamente. En su mayor parte, obtienes una nueva familia.

Me sentía fascinada por todo. Yo era una esponja y absorbía todo lo que me decía, pero pronto nos detuvimos en el estacionamiento y dejó la moto bajo un árbol en el borde de la parcela. Pateó el soporte y me dejó bajar primero. Estaba temblorosa, mis piernas hormigueantes e inestables. Agarró mis brazos para sostenerme antes de quitarse el casco y se rió en voz baja mientras me quitaba el mío. Sólo pude imaginar el nido que era pero él lo alisó de nuevo para mí con sus dedos, recorriéndolos a través y dándome escalofríos.

—Lo has hecho muy bien para ser tu primera vez. Me preocupaba que chillaras y te sacudieras todo el camino.

—¿Le dices eso a todas las chicas que llevas en tu motocicleta? — bromeé, pero la idea de otra chica en su moto me hizo ponerme algo tensa... ¿celos?

Sonrió mientras sus manos se deslizaron por mis brazos y luego a sus costados.

—Nunca he llevado a una chica en mi moto antes.

Hizo un gesto con la cabeza para que lo siguiera.

—¿Por qué? —pregunté mientras nos movíamos lentamente a través de los coches aparcados a la puerta.

—Bueno, nuestra familia tiene esta regla. Al darse cuenta de que no nos vamos a imprimir, algunos querían tratar de encontrar una esposa o un marido sin estar imprimado, cuando llegaron a más viejos de lo que el resto de ellos lo hacía cuando encontraban su pareja. El clan decidió que era mejor que nadie tuviera citas ya que no sabían lo que sucedía. No quería que nadie se casara con alguien y luego se imprimara con alguien más. Por lo tanto, nunca ha habido una chica en mi moto.

—¿Nunca has salido con nadie, en absoluto?

—No. —Saludó con la mano a la dueña de la casa mientras hacía su camino hacia nosotros.

Libros del Cielo

—Hola, Sra. Amy.

Ella tenía unos cuarenta años, diría yo. Bonita con una coleta alta y me di cuenta de inmediato de que sería extravagante y fuerte.

—Hola, Caleb. ¿Qué tenemos aquí? —preguntó mientras me miraba.

—Esta es Maggie. Maggie, esta es la Sra. Amy. La propietaria.

—Y la cocinera, camarera, lavavajillas y anfitriona. Siempre se olvida de eso —dijo con dulzura y se rió—. Bueno, venga los dos. Les voy a dar una mesa en la parte de atrás. —Y le hizo un guiño de complicidad a Caleb.

La seguimos y pasó a un comedor lleno de gente riéndose y camareras en botas de vaqueros en la parte posterior. Nos sentó en una mesa de una esquina y se marchó con nuestra orden de bebidas.

Era una cabina pequeña en la que sólo cabían tres personas, estrechamente, así que nos sentamos uno al lado del otro en vez de uno enfrente del otro. Me pregunté si eso había sido un plan de la Sra. Amy.

Me volví hacia él un poco para poder ver su rostro. Jugué con mis cubiertos y puse la servilleta en mi regazo para que mis manos tuvieran algo que hacer. —Así que, si se supone que no pueden tener citas, ¿por qué Kyle me sacó fuera esa noche?

—Sólo yo sabía sobre esto. Sus padres no. Les dijo que iba a una fiesta de graduación. Es por eso que él quería enviarte un mensaje de texto sobre irse.

—Ah. Así que me llevaste a su casa pensando que había sido atrapado, ¿no? —Sonreí y golpeé su hombro.

—Tal vez. Él estaba rompiendo la regla. —Sonrió torcidamente—. Además, me decepcioné mucho cuando me enteré de que eras tú de la que Kyle había estado hablando.

Me mordí el labio para detener mi sonrisa y miré hacia nuestra nueva camarera, mientras colocaba las bebidas en la mesa. Le dije a Caleb, ya que yo no había mirado los menús en absoluto, que pidiera algo para mí. Cualquier cosa que fuera su favorita y así lo hizo. Entonces comencé a hacerle preguntas de nuevo.

—Así que. ¿Qué deporte jugaste en Tennessee? María me dijo que jugabas alguno.

—Equipo de natación, cuatrocientos metros, estilo libre.

Oh muchacho. Esa idea trajo una nueva línea de pensamiento. Pantalones cortos, brazos, piernas, agua...

—Mmm. ¿Eres bueno?

Libros del Cielo

Apoyé la barbilla en las manos y lo observé mientras se rascaba la barbilla.

—Uh, sí, soy bueno —enfrentó modestamente—. Supongo. Llegamos a la conferencia este año. ¿Tú juegas algún deporte?

—Corrí pista.

—¿Eras buena? —Sonrió.

—Supongo que sí.

—¿Qué corriste?

—200 metros.

—Mi hermana corrió también. Pero no era muy buena. No le digas que dije eso. —Nos echamos a reír.

—Entonces, ¿hiciste tu lugar?

—Estatal, dos años.

—Bueno. Así que, uh...

—Caleb. Hola, aquí. —Levanté la mirada hacia una voz dulce y vi un rostro dulce. Era una chica, mirando a Caleb como si fuera todo lo que siempre quiso. Era rubia, por supuesto, alta y delgada, con un vestido azul, muy bonito.

—Lo siento, no quiero interrumpir —dijo con dulzura y levantó un bronceado hombro desnudo.

—Hola, Ashley. ¿Qué tal el verano? —dijo sin mirarla y retorciendo la pajita en el vaso.

—Bueno, acaba de empezar, tonto. —Se rió y jugueteó con su collar—. Pero es bueno hasta ahora. Mis padres me están haciendo hacer una pasantía de verano en una firma de abogados en Chattanooga.

—Sueno divertido.

—De ninguna manera. Va a ser una tortura. Las últimas seis semanas de mis vacaciones las pasaré trabajando como un perro sin paga ni créditos por ello.

—Sí, pero consigues la experiencia. —Se giró hacia mí antes de que pudiera decir nada más—. Ashley, esta es Maggie. Maggie, esta es Ashley. Está en mi clase de economía.

—Y tu clase de geometría. Pero siempre estás tan concentrado que apenas me notas allí. —Se volvió hacia mí y fijó una no muy agradable sonrisa en su rostro—. Encantada de conocerte, Maggie. ¿Es la abreviatura de Margaret?

Libros del Cielo

—Nope, sólo Maggie.

Sentó su talla pequeña detrás en el borde de la silla al lado de Caleb y sentí una irritación inmediata. Sólo pude asumir que esta chica de cara dulce traería problemas. Y a continuación el problema comenzó a vomitar de su boca en forma de degradación cubierta de azúcar.

—Así que. ¿Eres una prima de Caleb de fuera de la ciudad?

—Uh, no.

—Hmm. ¿Eres su hermana? Siempre he asumido de las muchas veces que yo y Caleb hemos hablado que eras mayor.

—No, yo soy...

Chico, oh chico. No tenía ni idea de qué mierda decir. ¿Qué era yo? ¿Se molestaría Caleb si decía que era su novia?

¿Era yo su novia? ¿Podía soltar alma gemela? Me di cuenta de que esta chica estaba interesada en él y esperando ansiosamente mi respuesta.

Pero no podía ajustar una explicación en mi boca.

Una vez más, Caleb vino en mi rescate.

—Maggie y yo estamos en una cita, Ashley.

—¿Oh? —preguntó, su voz estridente y molesta—. ¿Y cómo se conocieron? Tú no vas a la escuela con nosotros, lo sé.

—Se graduó con mi primo, Kyle, la otra noche.

—Oh. —Se veía realmente aplastada, lastimada y enojada—. Pensé que habías dicho que no tenías citas.

—No tenía citas —respondió él, y parecía buscar una explicación que no hiriera sus sentimientos.

—Entonces, ¿qué? ¿Simplemente no querías salir conmigo? ¿Eso es todo? ¿No soy lo suficientemente buena para ti? Podrías haber dicho eso en vez de inventar alguna estúpida historia de “no tengo citas” —se burló.

—Mira. No tenía citas, no era una mentira, pero Maggie es... —me miró—, diferente. —Miró de nuevo a ella—. Lo siento si he herido tus sentimientos pero no fue mi intención. Además, ¿no vas a volar a Vassar en un par de semestres de todos modos?

—Ese no es el punto. —Me miró—. ¿Puedes incluso inscribirte en la universidad todavía? Parece que acabas de salir de preescolar.

Libros del Cielo

—Bien, eso es suficiente. —Su mano se acercó frente a mí, como si quisiera protegerme—. Lo siento si crees que te he engañado, cosa que no hice, pero no te sentarás aquí y le hablarás de esa manera.

Ella se levantó, jadeando y pisoteó su sandalia antes de alejarse rápidamente. Él se volvió hacia mí rápidamente.

—Siento mucho eso.

—Está bien.

—Lo siento por esto también. —Sacó su mano de nuevo—. Tengo la sensación de que necesitaba protegerte o algo así. No sé. Raro. De verdad siento lo de ella.

—Es bastante obvio que se siente atraída por ti.

—Sí. —Se frotó la cara—: Es muy persistente. Me invitó a salir desde el inicio del primer año, pero... —Se encogió de hombros.

—La regla.

Asintió con la cabeza.

—Así que, ¿habrías salido con ella sin no estuviera ahí la regla? —pregunté y sentí un espina de culpa por actuar como una novia celosa cuando no tenía ni idea de lo que yo era para él.

—Uh, no. —Sonrió—. Definitivamente no es mi tipo. Prefiero las chicas con moral y contenido sobre coches nuevos y actitud.

Asentí con la cabeza y miré a mis manos, pero no estaba tan segura. Tenía que averiguar lo que era para él. ¿Qué hacíamos? Sé que sólo lo conocí ayer pero esto estaba lejos de ser algún enamoramiento. Éramos almas gemelas.

Él no parecía demasiado preocupado por todo la cosa de no citas pero tal vez lo lamenta o había deseado que alguna otra chica, una diferente chica mayor, se hubiera imprimado con él. Alguien que viviera en su ciudad, así sería más fácil para él. Ya tuvo que trasladarse a la de Kyle para pasar el verano por mi culpa, cambiando sus planes y apartando a su familia. Todo porque se había imprimado conmigo, la única razón.

Si nunca me hubiera tocado, yo no estaría aquí ahora mismo con él. Ella podría haber hablado con él como aparentemente hacían normalmente y no estaría toda molesta.

Y él podía haber hablado con ella y no sentir la necesidad de salir al rescate de la pobre y pequeña de mí.

Él estaba conmigo sólo a causa de la imprimación. Sabía eso.

Libros del Cielo

Su cuerpo reacciona a mí y me necesita pero aparte de eso, no soy nada para él. No me habría elegido sobre Ashley si tuviera la opción. Una verdadera opción.

Sentí un cálido dedo relajante bajo mi barbilla mientras mi rostro se acercó y traté de no mirarlo, pero su mirada arrastró la mía a ella. Se puso serio y sus ojos azules ardían.

—Eso es absolutamente falso —insistió, leyendo mis sentimientos, antes de poner su frente contra la mía.

Sentí el impulso y hormigueo de nuestra piel, su latido constante al lado del mío, y entonces lo estaba viendo, un visión de él.

Parado en un semáforo. Escuchando a Cage *The Elephant* en su reproductor mp3 y pensando sobre Kyle viniendo para reunirse con él en Tennessee el próximo semestre. Miró hacia atrás y dio un respingo mientras una hermosa joven se dirigió a la parada del cruce peatonal.

No podía creer que eso es lo yo le parecía a él. No parecía una tonta chica de secundaria. Parecía bonita y confidente, distante y un poco triste.

La chica miró a su alrededor e incluso en la penumbra pudo ver sus pecas. Le gustaban. Ella miró el teléfono y se detuvo detrás de él para esperar. Él quería dar la vuelta y tener una mejor visión, pero no quería parecer como que la miraba así que miró hacia atrás y sonrió y asintió con la cabeza cuando ella lo atrapó en el acto. Se dio la vuelta y deseó poder hablar con ella. Pero no tenía sentido.

Esto empeoraría la situación.

Esperó con impaciencia a que la luz se encendiera para poder salir y conseguir sacar a la chica de su mente. No tenía ni idea de por qué estaba tan impresionado por ella de todos modos. La luz cambió y se asomó una vez más y comenzó a cruzar pero ella no miraba, estaba revisando su teléfono de nuevo.

No miró a ambos lados antes de cruzar porque miraba hacia atrás, para conseguir una última mirada antes de no volver a verla nunca. A mí. Cuando se dio la vuelta ya era demasiado tarde, y luego sintió un tirón en la espalda y cayó de espaldas encima de algo.

Cuando él salió y se dio cuenta de que esto era la chica, estaba perdido. Entonces se dio cuenta de lo que había sucedido. La triste, ansiosa, hermosa chica, había salvado su vida.

Él no sabía que decir o que hacer. Le preguntó a ella si estaba bien y cuando por fin oyó su voz hablándole, pensó que este era el sonido más dulce que nunca había golpeado sus oídos.

Libros del Cielo

Pudo ver un corte en su frente y extendió la mano para empujar atrás su cabello. Era suave y rizado. Podía oler su champú y esto hacía cosas maravillosas a sus sentidos. Añade que los dulces ojos verdes levantaron la mirada hacia él y eso fue todo.

Empezó a preguntarse en ese mismo momento si se estaba imprimando con ella pero sin visiones viniendo, sin sacudidas ni hormigueo o fuego como lo describía su familia. Sólo mariposas y pulso rápido.

Y se decepcionó.

Nunca había encontrado a nadie a quien realmente hubiera querido antes. No había nadie por el que pensara romper la regla de no salir con nadie, nadie que hiciera su corazón correr y dispararse, hasta ahora. Y se decepcionó tanto de no poder tenerla, sobre todo después de que ella le salvara la vida.

Le preguntó si necesitaba una ambulancia o un aventón pero ella se negó. Parecía aturdida por él cuando se acercó, lo cual le hizo sonreír. Él coqueteó un poco. Quería gustarle, sin importar lo inútil que esto era.

La convenció para que lo dejara acompañarla, pero entonces se encontró con más decepción cuando le dijo que se dirigía a ver a Kyle. Así que esta era la chica por la que Kyle rompía la regla. Él había hablado de esa chica durante dos años. *No es de extrañar, pensó. Es muy impresionante y divertida, dulce y pensativa. Y esos ojos verdes...*

Ella le hizo preguntas y se rieron y hablaron durante todo el camino a lo de Kyle. Caleb no pudo ocultar su decepción más y usó su herida para tocarle el pelo una vez más. Entonces Kyle había aparecido y le dio una mirada de muerte por encima del hombro de la chica mientras la mano de Caleb estaba en su cabello.

Kyle preguntó si la chica estaba lista para irse, ella no lo estaba, podía decirlo por su vacilación y esto lo emocionó aunque fuera sólo para molestar a Kyle por ser un idiota.

Entonces ella vino a él. Dijo que su nombre era Maggie y sonrió. Todo abandonó su cuerpo. Se las arregló para murmurar su nombre y tomó su mano y fue sorprendido por una descarga en sus venas. Su mano se sentía en llamas donde tocó la de ella y sus pulmones quemados por el aliento que no venía. Visiones nadaron delante de sus ojos.

No pude decir lo que eran las visiones y me dio la sensación de que no se suponía que yo iba a verlas. Esas particulares visiones eran sólo para Caleb igual que las mías eran para mí. Así que todo lo que veía eran remolinos de luz y niebla, mientras veía la cara de Caleb cambiar de feliz a eufórica mientras presenciaba cada visión.

Libros del Cielo

Entonces fue devuelto a sí mismo, miró a mi extraña expresión de confusión con deseo. Él sabía exactamente lo que había sucedido. Podía sentir el latido del corazón de ella galopando contra él tan fuerte como el suyo y su cuerpo sabía exactamente qué hacer para consolarla y protegerla. Él sabía esto. Simplemente se había imprimado con la chica que quería más que ninguna otra, la chica que había salvado su vida, la chica que pensó que nunca tendría.

Era suya.

Volví de nuevo al presente mientras Caleb echaba la cabeza hacia atrás un poco pero mantenía su cara cerca.

—Ahora, ya ves. No dudes de lo que siento por ti. Esto no tiene nada que ver con una imprimación y todo que ver contigo.

Estaba sin aliento y asombrada de lo que Caleb me había mostrado, sus recuerdos. Fueron claros y vivos y parecían muy reales. Era extraño ver el mismo evento con otros ojos.

Lo más extraño aún era que Caleb me había querido antes de la imprimación. Antes. No pude detener la sonrisa que se extendió por mis mejillas. Sabía que tenía que decir algo.

—¿Casi fuiste atropellado por un camión porque me mirabas? — bromeé y se rió en voz alta.

—Sí. Menos mal que me salvaste. Hubiera sido tu culpa si no lo hicieras —dijo a través de una sonrisa.

Me reí, asintiendo con la cabeza y luego me detuve. Lo miré, realmente lo miré. Él me quería. A mí. No a mi yo imprimada, no a mi yo estudiante de secundaria, no a mi yo en pantalones cortos de deporte. Simplemente a mí. Decidí que esta era toda la prueba que necesitaba. Me incliné hacia él y puse mi cabeza en su hombro.

—Estoy muy contenta de que estuvieras en ese semáforo, Caleb.

Suspiró felizmente y puso un brazo alrededor de mí, su mano rozando mi brazo haciéndonos temblar a ambos. Noté un tatuaje de un medio círculo o luna en el interior de su muñeca.

—Yo también, Maggie. Sólo un poquito más que tú, creo.

Reí silenciosamente y lo sentí sacudirse con una sonrisa.

—Entonces, ¿era esa una de tus habilidades o podemos hacer siempre eso?

—No hemos ascendido aún, todas las parejas pueden hacer eso uno a otro, entre otras cosas.

—Curación —intervine.

Libros del Cielo

—Síp. Curación. Lo que acabamos de hacer se llama transferencia de memoria. Lo sé. Suena romántico, ¿no? —Me reí de nuevo.

—Pero es útil a veces para entender cosas, para obtener otro punto de vista de algo. También podemos encontrarnos uno al otro. Y si alguna vez estás en problemas o extremadamente ansiosa o angustiada, tu cuerpo me llamará y puedo encontrarte en cualquier lugar, y tú a mí. También puedo sentir tu dolor o si te sientes incómoda.

—Mmm. Eso es...

—¿Raro?

—No. Iba a decir lindo, pero buscaba una palabra menos tonta.

Se echó a reír mientras nuestra comida llegaba y la Sra. Amy le daba una sonrisa de complicidad mientras colmaba nuestro té dulce. Intenté todas sus comidas favoritas. Corn nuggets⁵, pechuga de carne con pan de ajo y papas al horno con mantequilla dulce de canela. Luego de postre tomamos tarta de arándanos con helado de vainilla.

Estaba llena y me sentía más feliz de lo que había sido en mucho tiempo.

Terminamos y caminamos hacia la caja registradora para pagar. Luego de vuelta a su motocicleta. Empezó a poner su casco pero se detuvo y me miró.

—No estoy listo para llevarte a casa aún.

—No estoy lista para ir a casa aún.

⁵ **Corn nuggets:** Es una receta donde se hace una pasta de maíz y con ella unas bolitas que se rebozan en harina y huevo y después se fríen.

Traducido por Amy

Corregido por Zafiro

Pues. —Sonrió—. Hay un estanque en la parte trasera. La gente y los peces nadan durante el día pero debería estar tranquilo esta noche. Hay un sendero y unos bancos. ¿Quieres ir a sentarte conmigo un rato?

—Sí quiero.

—Bien. Aquí. —Metió la mano debajo del asiento, sacó su chaqueta de cuero, se acercó a mí y la envolvió sobre mis hombros—. Está haciendo un poco de frío.

—Gracias.

Tendió su mano hacia mí y me sonrió torcidamente. Deslicé mi mano en la suya y sentí una calma familiar sobre mí. Empezó a tirar de mí hacía él, pero no me moví y levanté mi mirada.

—Caleb.

—¿Sí?

—Pensé que eras muy especial también. Antes de todo esto. Estaba decepcionada cuando creí que nunca te vería de nuevo. Sólo quería que supieras que no es sólo la imprimación en mí.

Él se acercó y tomó mi cara en sus manos. Por un momento pensé que me besaría. Pero sólo me miró por un largo tiempo, sonriendo, así que simplemente lo miré. Finalmente habló—: Gracias, Maggie.

Besó mi frente y sentí una gran quemadura donde sus labios me tocaron y mis párpados revolotearon. Luego tomó mi mano y lideró el camino hacia los bancos. Había un montón de ellos alineados en el malecón debajo de los árboles de cerezo silvestre y la luna arrojaba un resplandor brumoso en el agua.

—Guau —dije mientras me sentaba y miraba hacia arriba—. Puedes ver cada estrella aquí.

—La oscuridad es mayor sin las luces de la ciudad, así puedes ver más estrellas.

Libros del Cielo

—Guau —repetí cuando me incliné hacia atrás para tener una mejor vista—. Gracias por la cena. Me gusta mucho este lugar.

—Es mi favorito. La señora Amy es una vieja amiga de la familia. Hemos estado viniendo aquí desde que puedo recordar.

—¿Y ella sabe acerca de tu familia?

—No. No se lo decimos a nadie.

Su bolsillo zumbó y sacó su teléfono.

—Entonces, ¿no se lo puedo contar a Rebecca? —Yo sabía la respuesta pero sentía la necesidad de preguntar de todos modos.

—Me temo que no. Lo lamento —dijo mientras escribía algo en su teléfono y luego lo deslizó en su bolsillo—. Lo siento. Mi amigo, Vic, me escribe como una novia celosa.

Me reí.

—No. Está bien. Y me imaginé que no se lo podría decir a nadie pero no hace daño preguntar.

Estiró las piernas a mi lado, sin tocarme, y cruzó sus tobillos, descansando su cabeza en el asiento. Como si estuviera preparándose para una larga conversación. Sonreí para mis adentros.

—Así que, ¿cuánto tiempo se han conocido? Tú y Beck —preguntó.

—Desde que nacimos.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Y qué hay de tu hermano? ¿Dónde está?

Le dije de la adopción de Bish, cómo él se fue a Nueva York y no lo vi nunca más pero nos enviábamos mensajes todo el tiempo. Que dejó la escuela antes de que mi mamá se fuera, así que se perdió todo el drama.

—Entonces —pregunté—, ¿qué pasa con Jen? No recuerdo ver a su marido esta mañana. ¿Dónde lo conoció?

—Uh. —Se sentó lentamente, poniendo los codos en sus rodillas y luciendo incómodo—. Bueno, recuerdas que te dije que nadie se ha imprimado en un largo tiempo.

—Sí, lo recuerdo.

Esperó, mirándome y pensé mucho porque parecía que quería que descifrara algo. Entonces encajó. Su hermana no podía ser más que unos años mayor que Caleb. Por lo tanto, no podría haberse imprimado con nadie si no tenía veinte años. Sin embargo, tuvo una hija. Hmm.

Libros del Cielo

—Sí, recuerdo que dijiste eso. Entonces si ella no se imprimó y no se casó, ¿qué ocurrió? ¿Es mucho preguntar si María es adoptada?

—No, no es adoptada. —Se giró para mirarme y sonrió con tristeza—. Esa pequeña dulce niñita es producto de una loca fiesta de final de verano y una droga de violación.

Jadeé y cubrí mi boca con una mano.

—Está bien —aseguró.

—Caleb. Oh, mi Dios, lo siento tanto por ella.

—No lo hagas. —Se acercó y puso su mano en mi codo para sacar algo de la ansiedad que aceleraba mi corazón—. Ella estuvo enojada. Extremadamente enojada durante un tiempo. Era una persona diferente, abandonó la escuela, lo que fue comprensible. Tú ves, por lo general hay más de uno de nuestra familia en Tennesse, cuidamos los unos de los otros. Recuerdas que te dije que aún queda mucha familia que no conoces. Bueno, nunca hemos tenido problemas, excepto aquel año. Esa única vez. Ese es el porqué de estar juntos. Es por eso que buscan que vayamos a la universidad y trabajemos juntos y vivamos cerca del otro. Porque las cosas pasan y es más fácil si todos estamos ahí para ayudarnos entre sí o prevenir las cosas que pueden ocurrir. Sé que les pasa a los humanos también, pero tenemos mucho que ocultar. Y cosas como esa pueden exponernos a todos.

—Sí. Entonces, tuvo el bebé de todas maneras.

Se burló y rió entre dientes.

—Claro que lo hizo. La policía le contó que no podían encontrar a quién lo hizo y que debería tener un aborto e incluso le hicieron una cita en la clínica antes de decírselo. Bueno, no le digas a Jen que hacer. Ella abandonó la universidad, volvió a casa y puso mala cara y fue un zombi durante nueve meses. Luego María nació y todo lo que necesitó fue mirarla con su cabeza llena de oscuro pelo rizado. —Sonrió recordando y yo recogí piezas de su mente pero en su mayoría me limite a escuchar—. Fue ella misma nuevamente después de eso. Dijo que tan morboso y retorcido como parecía, estaba feliz, porque como no se imprimó, no habría tenido la oportunidad de tener un bebé. Que lo consideraba un regalo y ya no estaba enojada.

—Guau.

No podía imaginar eso. Pero María era muy adorable. Y estaba segura que su muy unida familia hizo un gran alboroto con ella y las cuidaron muy bien a ambas. Eso me hizo sonreír.

Libros del Cielo

—Síp. Así que no te sientas mal por ella. No se arrepiente. De hecho, volvió a la universidad dos años después y terminó su licenciatura hace dos años y comenzó a trabajar en la empresa con todos los demás. Lo ama.

—¿Tus padres no intentaron hacer que abortara?

—No. No lo hicieron, creo que pensaron lo mismo. Que nunca tendría la oportunidad de tener un bebé de otra manera y si era lo que ella quería, tenían que apoyarla.

—Guau.

—¿Esa es tu palabra favorita, eh? —bromeó y se rió entre dientes.

—Oh, sí. —Apuesto a que soné tan joven y estúpida—. Es sólo que no puedo creer que ella...

—Sólo bromeaba. —Puso su brazo alrededor de mi hombro y me acercó a él—. Es lindo. Me gusta mucho en realidad.

—¿Lindo? —dije juguetonamente incrédula.

—Síp. Lindo.

—No estoy segura de si eso es un cumplido o no —dije y me alejé de él con angustia fingida.

Sonrió y me siguió mientras yo avanzaba riéndome, y se acercó aún más.

—Oh, es un cumplido. —Fui hasta el borde del asiento y me detuve. Pero él no. Se acercó a mí y me sonrió maliciosamente—. ¿A dónde irás ahora, linda?

—Um. Lejos.

Salí corriendo y me fui por el malecón.

Lo escuché reírse y luego sus pasos golpeando detrás de mí en los tablones de madera. La luna brillaba y había un montón de luz para verlo. Me persiguió, era rápido, pero yo también lo era. Estaba en el equipo de atletismo.

—¡Oye! Vaya, eres rápida.

—Lamento que no puedas seguirme el ritmo —grité mientras corría de espaldas—. Pensé que un feroz nadador podría manejar un pequeño trote.

—Ooh. —Fingió enojo—. ¡Lo conseguirás ahora!

—Tienes que atraparme primero, ¡perezoso!

—¡Bien, bien! ¡Me rindo! —gritó y se agachó para descansar sus manos en las rodillas.

Libros del Cielo

Volví a él lentamente y me detuve junto a él.

—Hmm. No estoy segura de que pueda volver a ser vista contigo. Estoy completamente decepcionada ¡Ah! —Me sujetó por mi estómago desde atrás y me levantó, haciéndome girar—. ¡Me engañaste!

Presionó su cara en mi oído.

—Y caíste completamente, también.

Se parecía mucho a la visión que tuve de nosotros cuando nos imprimamos. Su aliento en mi oído, tan cerca de mi cuello... Sentía que la piel de gallina se deslizaba por mi piel rápidamente y al instante me sonrojé porque yo sabía que él podía sentir demasiado también.

—Sí, creo que lo hice —dije pero estaba muy mal y sin aliento.

Puso mis pies en el suelo pero no me soltó, sus manos se movieron a mis brazos. Nos quedamos mirando el lago por un minuto. Podía sentir cada aliento que tomaba detrás de mí. Presioné dentro de su mente, concentrándome en él, para ver qué pensaba. Se estaba preguntando lo mismo que yo. Podía sentir su pulso en mis venas y era más rápido que lo normal. Tomé un poco de consuelo al saber que él se sentía tan afectado por mi presencia como yo por la suya.

—Si me preguntas, creo que estoy más afectado —dijo de repente.

—Te estás poniendo muy bueno en eso —dije secamente.

Se rió suavemente.

—Te harás mejor mientras más tiempo pasemos juntos. Podrás bloquearme cuando lo intentes. Pronto, podrás ser capaz de recoger pensamientos exactos, no sólo mis sentimientos.

—¿Estás nervioso por tu ascensión? ¿Conseguir tus habilidades?

—Nah. He esperado por esto toda mi vida, ¿Estás nerviosa?

—Aterrorizada —suspiré sinceramente.

Me giró en sus brazos para mirar mi cara, sosteniéndome firmemente.

—No lo hagas. No es tan doloroso.

—¿No tan doloroso?

—Sí. Y los escalofríos, fiebre y convulsiones sólo duran un par de días.

—¿Qué? —dije, y aunque me tocaba, sentí un pinchazo de terror.

—Sí, pero no te preocupes. Los pequeños puntos verdes que aparecen por todos partes estarán en su mayoría debajo de la ropa.

Lo miré boquiabierto y él sonrió ampliamente.

Libros del Cielo

—Caleb. —Empujé su pecho juguetonamente—. Te creí.

—Lo sé, lo siento. —Me abrazó, así que no podía ver su rostro cuando habló en mi cabello—. ¿Realmente crees que estaría tan feliz sobre algo que te haría daño y no pudiera arreglarlo?

—No sé qué pensar.

—No quiero que te asustes sobre eso. Es algo bueno y no duele en absoluto. Y eso no pasará si no estoy alrededor. —Se apartó para mirarme. Sus manos se movieron hacia abajo, se deslizaron en realidad, para descansar en mi espalda baja y pensé que mi pulso no podía acelerarse más de lo que ya lo hacía—. Vamos a estar juntos y sé exactamente lo que está pasando, así que no te asustes. Mis padres me dijeron que se siente un poco como la imprimación. Te sientes cálida y fría, tu corazón se acelera. Nuestras habilidades complementaran las del otro por lo que estaremos aún más en sintonía y atraídos mutuamente después de eso.

—No veo cómo eso puede ser posible —murmuré y luego me di cuenta de que lo dije en voz alta. Apreté mis labios y él sonrió—. Entonces, ¿estarás conmigo cuando suceda y no me dolerá?

—Estaré contigo y no te dolerá —aseguró y sus manos se flexionaron en mi espalda.

—Bien. Entonces, ¿qué clase de habilidad crees que tendrás?

—No tengo idea. Pero ninguno de nosotros tiene la misma habilidad. Por lo que será algo que nadie de la familia tenga.

—Puede ser algo como hacer que bollos de miel aparezcan de la nada, porque yo podría acostumbrarme a eso.

Se rió y me atrajo más cerca, presionando su frente con la mía.

—No lo creo, linda.

—Demonios —susurré.

Nos sentamos durante unos minutos, con los ojos cerrados. Respiraba en él y disfruté la sensación de claridad y calma de su toque.

—¿Ya estás lista para ir a casa?

—No. Pero creo que es lo mejor. Se está haciendo tarde.

—Aquí. —Sus manos fueron dentro de mi chaqueta y empujó mi brazo a través de la manga—. Mejor subir la cremallera. Está muy oscuro por lo que estará más frío en la moto.

Lo dejé poner mis brazos y subir la cremallera de mi chaqueta antes de que tomara mi mano y regresáramos al estacionamiento.

—Elegí un buen día para andar con vestido, eh.

Libros del Cielo

—Puede que no sea práctico, pero te ves muy bonita.

—Gracias. Entonces, um. —Había querido hacerle esta pregunta desde que me enteré de todo esto pero no podía dejar de estar nerviosa—. ¿Tú...? —suspiré.

—¿Qué es?

—¿Tú, uh, sientes los retiros como yo?

—Claro, sí. Las parejas siempre sienten los retiros del otro, especialmente al principio.

—Pero, ¿te pasa como a mí? Es que, esta mañana he pensado que tenía un ataque al corazón o algo así.

—Bueno —llegamos a la moto y él se apoyó en ella—, no, por lo que Abue dice, los humanos lo sienten mucho más de lo que nosotros lo hacemos. Esta mañana me sentí enfermo, como dices, como si tuviera gripe. Apestaba, pero yo sabía lo que pasaba y llegué a ti tan pronto como puede, pero no sentí dolor. En verdad lo lamento. Voy a estar allí más temprano mañana.

—Está bien. Creo que va a ser mejor mañana, ahora que entiendo lo que está pasando.

—Entonces, ¿qué era lo que me querías preguntar? —preguntó y no parecía muy convencido.

—No es todo. Yo... —No quería decir las palabras.

Luego un pensamiento me golpeó. Temprano él pudo leer mis pensamientos, mis pensamientos reales. Me decidí a intentarlo otra vez. Pensé en cómo me siento cuando me toca. Como me siento tranquila y serena. Me pregunté si él se sentía de esa manera conmigo. Si mi tacto lo calma y lo hace sentir bien como el suyo me hace a mí. Como un bálsamo para calmar y confortar.

Empujé mis pensamientos hacia él y miré su cara para saber si me escuchó. Me miró con expectación y su boca cayó abierta. Él parecía conmovido y sorprendido. Sonrió.

—Hiciste todo por ti misma. ¡Ni siquiera intentaba leerte! —Sonreí también, disfrutando de su felicidad cuando se movió para estar frente a mí—. Guau, eres increíble, ¿lo sabías? Estás constantemente sorprendiéndome. Pero incluso con eso, siento como que te he conocido toda mi vida. —Me detuve a escuchar y mirarlo completamente de acuerdo con lo que decía y asombrada por la forma en que parecía que siempre sentíamos lo mismo. Luego puso mi pelo detrás de mi oreja y se acercó un poco más—. Y la respuesta a tu pregunta es sí. Cada vez que te toco es como si un interruptor se encendiera. Por eso te toco mucho

Libros del Cielo

cuando siento tu ansiedad, pero lo hago también por mí. Es como si todo lo que estaba mal está bien y todo estará bien si puedo tocarte. Lleva lejos todo lo que no quiero sentir. Te podría tocar todo el día. —Y para demostrarlo, deslizó sus dedos por mi mejilla—. No puedo creer que sólo te conocí ayer.

—Yo tampoco —suspiré—. Y no me verás mañana si no llego antes de medianoche.

—Correcto. Sí, vámonos —dijo precipitadamente.

Nos pusimos nuestros casos y se subió a la moto, y yo me subí detrás de él.

—Sujétate, preciosa. No lo tomaré con calma esta vez —dijo, mi corazón dio un vuelco y lo oí reír a través del casco.

Si era porque podía escuchar mi pensamiento o porque podía sentir mi emoción, no lo sabía pero no me importaba.

—Bien.

—¿Confías en mí? —preguntó cuando arrancó y me aferré a él apretando alrededor de su estómago. Podía sentir que sus músculos eran duros y agrupados a través de su camisa.

—Confío en ti.

Anduvimos en un casi silencioso viaje a casa, excepto por algún ocasional chillido mío. Lo dejé ir tan rápido y loco como él quería. Me asustaba algunas veces, especialmente en las curvas donde nos inclinábamos en la moto, pero me divertía mucho. Me reí y lo escuché reír también, a través de los micrófonos de los cascos. Él agarraba mi mano o a veces se tiraba hacia atrás para frotar mi rodilla y tranquilizarme, sentía instantáneamente calma y al mismo tiempo emoción por su toque.

Nos detuvimos frente de mi casa con veintitrés minutos de sobra. Me bajé y le entregué su casco y chaqueta. Tomó su casco y nos quedamos en la moto por un minuto y le agradecí de nuevo por la cena y me dio las gracias por ir.

Me pregunté de nuevo si iba a tratar de besarme.

—Está bien, será mejor que te vayas. Estaré aquí a primera hora en la mañana.

—Bien. Te veré entonces.

Libros del Cielo

Comencé a irme pero me detuvo tomando mi mano.

—Maggie. Sólo necesito una cosa más. —Me acercó y sabía lo que sería. Él iba a besarme, pero no lo hizo. Presionó su frente con la mía y puso sus brazos a mí alrededor—. Sólo necesito tocarte una vez más —confesó suavemente, besando mi mejilla y deslizando su mano en mi brazo—. Eres suave —dijo en voz muy baja, más para sí mismo.

—Gracias —susurré sin aliento y sin convicción.

—Adiós, Maggie.

—Adiós —dije pero no di ningún paso—, Caleb.

Me miró

—Lo siento —dijo sinceramente—. Va a ser más fácil, te lo prometo. Maggie, quiero que vayas a dentro y duermas un poco. No te preocupes de nada. Te veo en la mañana, lo prometo. Y no puedo esperar.

Entonces de alguna manera me di vuelta y caminé, si bien tambaleándome y tropezándome en mi estupor. Fue realmente doloroso verlo montar su moto y alejarse. Mi intestino se retorció y apretó mientras cerraba la puerta y me apoyaba en ella. Mis pies se estremecieron y me rogaban salir detrás de él. Cerré mis ojos y tomé un profundo respiro, sonriendo y recordando sus palabras sobre verme en la mañana.

Empujé la puerta y entré en el vestíbulo y vi a mi padre, sentado en la mesa de la cocina.

—¿Pasaste un buen rato?

Estaba pasmada. ¿Qué pasaba con él?

—Uh, sí. Claro, papá.

—No muy bueno, espero.

—Papá. Eew —dije mientras me servía un vaso de agua.

—Sigo siendo tu padre, Maggie. Puede que no te guste pero no eres un adulto todavía. Quiero que seas cuidadosa con ese chico. Y no recuerdo que pidieras permiso para andar en motocicleta.

—No creí que necesitaba permiso. Él tenía un casco y una chaqueta para mí. Es muy responsable.

—Estoy seguro, pero ese no es el punto.

—¿Cuál es el punto, papá?

—Que tienes diecisiete y vives bajo mi techo. No puedes hacer lo que quieras.

—No lo hago. Te dije que iba a salir y dijiste que estaba bien.

Libros del Cielo

Gruñó y pasó ambas manos por su pelo.

—Eso no es de lo que estoy hablando.

—¿De qué estás hablando? —pregunté exasperadamente.

—Mira, yo... —Se atragantó con sus palabras.

En verdad atorado. Su cabeza se inclinó y vi sus hombros temblar. Su mano se acercó de golpe a su cara y no pude soportarlo más. Caminé rápidamente y me arrodillé delante de él.

—Oh, papá. ¿Qué es?

—Maggie. Lo siento tanto.

—¿Por qué, papá?

Me miró de cerca.

—Hice todo lo que pude por tu madre. Era todo para mí. Y entonces llegaste y fuiste todo también. Mis chicas. Luego tu mamá se fue sin razón, de la nada y se llevó todo con ella. Fue rencorosa y odiosa. No le importó que pasara contigo o conmigo y no podía manejarlo. La amaba con todo y no me dio una razón, ninguna razón real para irse. No sé que le hice y sé que he sido una horrible persona, no digamos padre, para ti últimamente. Estaba amargado y desagradable. Sé que te enojaste conmigo por una buena razón. Sólo que te pareces tanto a ella y eres tan independiente, supuse que ya no me necesitabas o ya no me querías como ella lo hizo. —Tomó mi cara en sus manos, la primera vez que me tocaba en casi un año y vi otra lágrima rodar por su barbilla—. Pero te amo mucho. Tuve que verte caminar por esa puerta con alguien que realmente podría llevarte lejos de mí para recordarlo. Lo siento, Maggie.

Me abrazó con fuerza, me aplastó en realidad. Mi cuerpo se rebelaba. Quería que recuerde todo lo que él me había dicho. Todas las cosas que debió haber hecho o dicho y no hizo. Dejó que su dolor por mamá arruinara su vida y dejó que mi dolor por él arruinara la mía.

Me sentí completamente a su merced. Mi corazón dolía con el anhelo. Quería que estuviera diciendo la verdad tanto que dolía. Lo necesitaba, aun cuando yo cuidaba de mí, seguía necesitando a mi papá.

—Maggie, por favor perdóname. Sé que estás cerca de los dieciocho y probablemente te vayas de casa pronto. Pero no puedo vivir sabiendo que te herí y no traté de arreglarlo.

Lloriqueó de nuevo y se apartó para mirarme.

Libros del Cielo

—Papá, lo entiendo, lo hago. Sé que apestaba para nosotros cuando mamá se marchó, fue peor para ti que para mí. Era mi madre pero era tu esposa. Es diferente, lo sé. Pero te he extrañado.

—También te he extrañado. Lo siento. —Me abrazó—. Te amo, pequeña.

—Te amo también, papi.

—Tengo una idea. ¿Por qué no vamos a la casa de botes? Estoy seguro que ese viejo lugar sigue disponible. Podemos pasar algún tiempo, ¿tú y yo?

Antes de que pudiera resistirme a la idea, ya que él no sabía de mi situación con Caleb, sonó el timbre.

Fui a abrir y vi por la mirilla.

Caleb. Y parecía nervioso.

Abrí la puerta. Suspiró con alivio y me acercó.

—Oh, gracias a Dios. Tu corazón se volvió loco y yo podía sentir que estabas molesta. Pensé que algo iba mal. —Se fue hacia atrás para mirarme y secó una lágrima de mi mejilla. No me di cuenta de que lloraba—. Estás molesta. ¿Qué está mal? ¿Qué ocurrió?

—Mi papá y yo sólo... haciendo las paces, creo.

Escuché a mi papá venir y me salí de las manos de Caleb, aunque fue doloroso.

—Maggie, es medianoche. ¿Quién en el mundo podría... ser? —Papá se detuvo en la entrada y miró con una mezcla de curiosidad y molestia—. Caleb. Es un poco tarde, hijo.

—Sí, señor. Yo uh... sólo necesita ver algo.

—¿Y eso era?

—Papá —interrumpí—, Caleb olvidó decirme a que hora iba a venir mañana. Quería asegurarse de que no era muy temprano.

—Bueno, Caleb. Yo creo —puso su brazo a mi alrededor—, que Maggie y yo decidimos dirigirnos al lago por unas semanas. Así que, no te verá por un tiempo.

Sólo diciendo las palabras mi cuerpo entró en pánico. Jadeé y dejé escapar un pequeño llanto de angustia, para mi vergüenza, pero no tenía control.

Mi papá me miró de reojo cuando Caleb se acercó un poco más.

Libros del Cielo

—Señor, por favor no haga eso. Yo, um, tengo algunas cosas con las que le pedí a Maggie que me ayudara, antes de regresar a la universidad. Es algo importante.

No era completamente una mentira.

La mano de Caleb se deslizó lentamente para tocar las puntas de mis dedos con los suyos y ambos suspiramos. Miré su cara, él lucía tan molesto como yo ante la perspectiva de no verme. Hasta aquí lo de sin problemas con mi padre.

—Sí, papá —insistí. Papá miró los dedos de Caleb mientras acariciaba los míos—. Por favor. Me encantaría ir contigo pero ya prometí a Caleb que estaría aquí.

—Está bien —dijo secamente—. Pero no quiero que pasen todos los días, todo el día juntos. No es bueno para ti, sobre todo si él se va a la universidad en unas semanas más dejándote a ti aquí.

Otra punzada de dolor me recorrió.

—Papá, por favor no digas eso —gemí.

—Lo siento. Pero es la verdad. Cuanto antes terminen esto, es mejor en mi opinión. —Mordí la parte interior de mi mejilla para intentar no gritarle—. Bien. Dile buenas noches a Caleb.

Oh mierda. No podía moverme. Caleb tenía que liberarme o lo que sea que él hace para que pudiera dejarlo y mi papá se encontraba parado justo aquí. ¡Oh mierda!

—Maggie —dijo Caleb inmediatamente, asumí que se dio cuenta de lo que pasó y fijé mis ojos en los suyos—. Sube y descansa. Tendremos un día ocupado mañana. Siento haberte molestado pero te veré en la mañana, ¿está bien?

Asentí con la cabeza.

—Bien.

Esperó para ver si eso era suficiente para ayudarme y cuando me vio girar, sopló un aliento agradecido y sonrió. Se despidió de papá y me dio las buenas noches mientras mi papá cerraba la puerta.

—Es un chico extraño, Maggie. ¿Estás segura de que quieres malgastar tu verano con él?

—Papá.

—Bien. Bien. Me voy a la cama. Tengo mucho que pensar y comienzo temprano en el molino mañana. Buenas noches, pequeña.

Libros del Cielo

—Buenas noches, papá. Y realmente aprecio que me dijeras todo lo anterior. Estaba muy preocupada por ti.

—Lo sé y lo siento. Pero las cosas van a volver a la normalidad. Ya lo verás. Te amo, Maggie.

—También te amo, papá.

Sonreí y subí las escaleras hacia mi cama. Tenía mensajes de texto de Bish y Beack y les respondí con entusiasmo. Una vez que nos mandamos mensajes casi por una hora y media, me acosté y pensé en el despertar de mi papá. El "evento" era algo del pasado.

En mi opinión, y a pesar de que las cosas estaban mejorando, o empeorando, dependiendo de cómo lo mirara, mañana no podía llegar suficientemente rápido.

Desperté con el mismo dolor y pena como el día anterior. Pero esta vez los entendía. Desafortunadamente para mí, eso no me hacía sentir mejor. Mi cabeza latía con fuerza, mi espalda y estómago gemían y pulsaban con sacudidas dolorosas. Mis piernas temblaron cuando intenté salir de la cama.

Miré mi reloj despertador. Seis cincuenta y cinco. Bastante temprano. Caleb dijo que estaría aquí más temprano que ayer, así que todo lo que tenía que hacer era esperar. Fui al espejo de mi tocador y miré la misma piel pálida y enfermiza que había visto más allá de las estrellas de mi visión. Decidí que tenía que cambiar mi pijama para cuando Caleb estuviera aquí. Pero no fui lo suficientemente rápida.

Escuché el timbre y mis piernas ya no estaban temblorosas. Me impulsé escaleras abajo tan rápido como pude. Abrí la puerta... sólo para encontrar a Kyle. Mi corazón se encogió dolorosamente al ver que no era Caleb y me derrumbé contra el marco de la puerta y me deslicé hasta el piso mientras el dolor de mis huesos me envolvía.

Kyle se acercó, me atrajo y me abrazó muy fuerte. Luego susurró en mi oído—: Maggie. Lo siento mucho. Vine tan pronto como pude.

—¿Dónde está Caleb?

—¿Quién es Caleb?

Lo empujé lejos y lo miré con incredulidad.

—No es gracioso, Kyle.

—Aquí. —Me alcanzó otra vez—. Maggie, sé que estás con los retiros. Yo también. Ven aquí, me necesitas.

—¿Qué?

—Maggie, son sólo los retiros. Toca mi mano y todo estará bien.

—Kyle, no soy tu pareja. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Dónde está Caleb?

Se veía herido y asombrado. Comenzó a murmurar para sí mismo.

Libros del Cielo

—Mi padre nunca me habló de esto. Pensé que me necesitabas, de inmediato. Nunca pensé que lucharías conmigo y alucinarías.

—¡No estoy alucinando! —grité—. ¿Dónde está Caleb?

—Mags —dijo más pronunciado—. ¿Quién es Caleb?

Comencé a desfallecer. ¿Me lo imaginé todo? Kyle se veía serio. Se veía perplejo. Se veía herido y sus ojos suplicaban que tomara su mano. No sabía que pasaba pero tendí mi mano y dejé que la sujetara. Sus dedos estaban fríos y ásperos, no como los de Caleb y su tacto, no me calmaba o aliviaba. De hecho, hacía que se me erice la piel.

—Maggie. ¿Qué estás haciendo? De alguna manera me estás bloqueando. Deja que te ayude.

—No estoy haciendo nada. Kyle, por favor. ¿Dónde está Caleb? Lo necesito, es él. Esto no es correcto —alegué y retiré mi mano.

Oí la histeria en mi voz y me alejé de su expresión traicionada.

Kyle presionó su boca en mi oreja.

—Caleb no puede salir a jugar ahora mismo. —La voz que habló ya no era la voz de Kyle. Era más profunda, más amenazante y definitivamente nada agradable—. Tampoco puede Kyle. Lo siento.

Me di vuelta, mirando alrededor, pero no vi a nadie.

—¿Quién eres?

—¿No te acuerdas? Estoy herido, Maggie, en verdad. —Su voz cantó con sarcasmo.

Apareció frente a mí a través de las sombras del porche y sonrió cuando vio el destello de reconocimiento en mi cara.

—Marcus —jadeé. Retrocedí hacia la pared—. Me asustaste. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Oh, ¿te asuste? Bueno, tú me asustas a mí. Como ves, eres especial. No especial como para engréirse, pero suficientemente especial para que estemos enojados por ello. No es justo que el clan Jacobson vuelva a recibir sus ascensos cuando hemos sido tan pacientes como ellos. Tienen la sartén por el mango ahora, ¿ves? Hemos tenido muchas discusiones sobre ti en mi clan. La razón eres tú, eso tiene que ser. Hay algo especial en ti y no podemos dejarlo pasar.

—¿Qué? ¿Qué no pueden dejar que pase? —pregunté, pero me sentía asustada de la respuesta.

—Tu ascensión. Si te alejamos de Caleb, no ascenderás y él tampoco.

Libros del Cielo

Gemí con dolor ante la idea.

—¡No puedes hacer eso! Moriría.

Se rió maniáticamente.

—¡No vas a morir, humana tonta! —Se rió otra vez—. Estarías en agonía, pero no vas a morir. Bueno, no al principio de todos modos. Es un sacrificio que estamos dispuestos a hacer.

—No, por favor —susurré mi súplica.

No había nada más que hacer. Señaló al exterior. Vi un auto negro esperando por nosotros en la acera.

—Entra.

—¡No! ¡No! ¡Por favor!

—Muy tarde para eso. Si tan sólo no lo hubieras salvado. Esto es tu culpa, y me aseguraré de que lo veas. Él tendrá tanto dolor como tú, ya sabes. Va a retorcerse en agonía al igual que tú, sin ninguna cura. Ahora, ¿cómo está tu consciencia?

—¿Qué hizo Caleb que provocó que lo odies tanto? —grité.

—Nació —gruñó, y luego nos encontrábamos parados al lado del auto y no tenía idea de cómo llegamos allí.

Me agarró por el brazo y me tiró en la oscuridad de la puerta abierta del auto.

Grité y me apresuré para salir, pero no había como. Caí más y más en un lugar oscuro de nada. No sentía nada, no oía, olía, ni veía nada. Excepto la ardiente huella negra en mi brazo y cuando finalmente golpeé el fondo, una fuerte explosión.

Me sacudí despierta en mi cama como si me hubiera caído. Estaba sudando y llorando. Toqué mis mejillas y sentí la humedad y los dolores de mi cuerpo golpear dentro de mí. Era casi demasiado. A pesar de que sabía lo que pasaba, sólo quería enloquecer y llorar más de dolor.

Escuché el timbre de la puerta en la parte trasera de mi mente, oí voces. Me tendí en mi cama y traté de recuperar el aliento pero sentía como si me estuviera ahogando y estrellas danzaban en mi visión.

Entonces sentí una mano en mi frente y quería suspirar hasta que me di cuenta que no era la mano que necesitaba. No era Caleb. Abrí mis ojos

Libros del Cielo

y vi a mi papá mirándome claramente preocupado, las estrellas rebotaban en mi visión detrás de él.

—Cariño, Caleb está abajo pero voy a decirle que estás enferma. Estás ardiendo.

—¡No papá! ¡Lo necesito! —grité y pateé las frazadas.

—Maggie —se burló y me sostuvo abajo—, mira, sé que te gusta ese chico, pero puede esperar un día para verte si estás enferma.

—No. Por favor. Caleb —respiré penosamente.

—Estoy aquí.

Empujó a mi padre para llegar a mí. ¡Lo empujó!

Sus manos estaban a ambos lados de mi cara y casi lloro con alivio. Todo se sentía bien y normal y yo podía respirar otra vez. Excepto cuando abrí mis ojos y vi cuán enojado lucía mi padre.

—Discúlpame, hijo. Pero creo que tienes que irte, ahora mismo —estalló.

—Papá, espera. Escucha.

—Quédate tranquila. Ningún chico viene a mi casa y me empuja mientras salta a la cama de mi hija en la mañana como si fuera completamente normal. ¿Qué has hecho, Maggie?

—Nada.

—Señor. —Caleb se entrometió mientras se sentaba junto a mí en la cama. Mantuvo su brazo a mí alrededor, para el contacto y sentí su protección filtrando. Aunque este era mi padre, tenía la cara muy roja—. Realmente lo siento. Escuché a Maggie tan alterada y entré en pánico. No debí haberlo empujado.

—¡Era malditamente obvio que no tenías que hacerlo! No sé quién te crees que eres, pero...

—Papá. Dijo que lo sentía —dije y por fin me miró.

Inclinó su cabeza y apretó el dorso de sus dedos en mi frente y luego en mi mejilla.

—¿Qué ocurrió con tu fiebre? Te veías como la muerte recalentada cuando llegué.

—Me siento bien —dije y me encogí de hombros, tratando de parecer indiferente.

—Hmmm. —Miró entre nosotros—. Puedes ir con Caleb hoy pero él no puede venir tan temprano como esta mañana otra vez. ¿Entendido?

Libros del Cielo

—Papá... —Comencé a discutir pero Caleb me apretó y me interrumpió.

—Eso está bien, señor. Gracias por entender. Lo siento.

—Bien. Como sea. Sé cuidadoso con ella en esa trampa mortal que tienes. —Se dio vuelta para irse pero luego lo señaló con el dedo—. Y si alguna vez te atrapo con ella sin un casco, ayúdame.

—No, señor. Nunca. Se lo prometo.

—Bien —dijo y salió bufando de la habitación.

Me volví hacia Caleb y puse mis dedos alrededor de su cuello sólo para sentir el contacto y empecé a protestar acerca de su no-protesta.

—¿Cómo puedes decir que no vendrás en las mañanas?

—Lo haré, solamente que él no lo sabrá —suspiró y sonrió con complicidad.

—Oh.

Me acercó a él, abrazándome y respirando profundo en mi cuello, su nariz rozando mi piel.

—Guau, que bien hueles —murmuró y se ubicó más cerca. Mi corazón se amotinó en mi pecho. Mi mano todavía seguía en su cuello y sentí mis dedos pulsando con la necesidad de enterrarlos en su cabello—. Y te ves muy linda en pijama.

—Oh, sí. —Me aparté tímidamente y crucé mis brazos en mi pecho—. Lo olvidé.

—Está bien —rió—. Te ves linda. Pero, algo no está bien. ¿Qué pasó esta mañana? Eso no era un retiro normal. Estabas aterrorizada.

—Tuve un sueño. Era tan real. —Me froté el brazo distraídamente, recordando a Marcus y su expresión de odio.

Caleb movió su cabeza lentamente. Parecía preocupado y cauteloso. Empujó mi manga para arriba. Jadeé cuando vi una huella negra quemada en mi brazo. Pero, ¿fue un sueño verdad? Él gruñó a mi lado.

—Lo voy a matar.

—Pero era un sueño. ¿Cómo es posible?

—Tenemos que ver a mi padre. Desearía que pudieras mostrarme lo que pasó —murmuró.

—Pero, ¿puedo hacerlo? ¿Cómo tú lo hiciste?

Negó con su cabeza.

Libros del Cielo

—Puedes intentarlo pero todo es más difícil para los humanos.

Me volví hacia él, poniendo mi rodilla en su pierna. Tiré de su cara más cerca y vi el destello de un beso. Me di cuenta de que era él que se imaginaba que lo besaba. Retuve mi aliento y aparté esto a un lado. Era bueno saber que por lo menos lo quería a pesar de que aún no lo había hecho, tenía curiosidad de saber por qué. Pero ahora que podía ver lo que había en su mente, quería sonreír pero no era el momento. Presioné mi frente con la suya, como él lo hizo en el restaurante, inmediatamente sentí su corazón inestable y más rápido, y recordé el sueño.

Era tan real. A diferencia de cualquier recuerdo que he tenido y supuse que era tan real para Caleb como si fuera un trasplante de memoria. Escuché su respiración rápida y sabía que ahora lo veía también, así que dejé que todo fluyera entre nosotros.

Su respiración se aceleró cuando me vio adolorida, levantándose de la cama. Luego cuando abrí la puerta para encontrar a Kyle en lugar de él, gruñó con irritación. Y luego cuando Kyle me dijo que él era mi pareja y que Caleb no existía, tuve que agarrar fuerte su cabeza para mantenerlo en su lugar.

Entonces llegamos a la parte de Marcus, gruñó y resopló durante todo lo que vio. Cuando aterricé con fuerza en mi cama al final del sueño, me aparté y lo miré expectante. Pero me sorprendió al no hablar del sueño de inmediato.

—Maggie, estoy tan orgulloso de que pudieras hacer eso. Todo el mundo me dijo que tenía que advertirte, asegurarme de que entendieras lo difícil que iba a ser y que es una lucha para los humanos, pero has tirado todas esas teorías al agua. Eres asombrosa.

Florece bajo su alabanza. Traté de esconder mi sonrisa pero fallé. Él sonrió también y tomó mi mejilla, acercando su cara a la mía, nuestras narices tocándose, nuestros labios tan, tan cerca.

Pero no hubo beso.

Nos sentamos así, compartiendo el aire y escuchando nuestros pensamientos a medida que les permitimos estar abiertos y tangibles, sobre el sueño, el uno del otro, sobre todo. Podía sentir lo que él sentía en sus pensamientos, como si fueran míos. Era increíble e impresionante.

Demasiado pronto, se apartó y suspiró con fuerza.

—No podemos posponerlo más tiempo. Vamos a ver a mi padre.

—Está bien —dije con ansiedad y prácticamente salté de la cama.

Quería saber que había pasado tanto o más que él. Casi se me olvida que Caleb seguía allí cuando comencé a tirar mi blusa sobre mi

Libros del Cielo

cabeza. Cuando el dobladillo llegó al borde de mi sujetador me detuve, dándome cuenta de lo que hacía, lo miré de reojo y me veía con una clase de mirada que no había visto antes dirigida a mí. Lo cual es triste ya que tuve novio durante tres años.

Como ves, soy virgen. Sí, Chad y yo salimos por tres años y sí, lo amaba, de alguna manera, pero ahora todo era cuestionado. Nunca deseé verlo sin camisa, nunca me senté en la cama por la noche pensando en besarlo, y nunca sentí mariposas o la piel de gallina, nunca en mis recuerdos de Chad. Estar juntos era como un arreglo o acuerdo desde el primer día de la secundaria y sólo siguió a partir de entonces. Nos besamos, peleamos, jugamos como cualquier otra pareja, tuvimos citas, nos acurrucamos para ver películas. Pero creo que fue sólo por comodidad.

Se sentía más como un buen amigo que alguien con quien me sentía cómoda de estar enamorada. Era alguien que siempre había conocido. No tenía que dejarlo ver algo de mí que ya no supiera. Era seguro.

Como mi padre había dicho, y él tenía razón. No había manera de que hubiera ido demasiado lejos con Chad porque siempre tenía un pie en la puerta y yo estaba muy satisfecha con estar atrapados en primera base. Y ninguno de nosotros tenía la intención de cambiar eso, antes de que él decidiera terminar todo.

¿Cómo no había visto eso?

Quería a Chad pero no estaba enamorada de él. Lo extrañaba porque podía hablar con él de cualquier cosa porque me abrazaba y me decía que todo estaría bien aunque no fuera cierto. Lo quería porque era mi hogar, mi zona segura, mi constante. Y ahora, nunca podría volver a algo así. No después de sentir pasión por alguien, después de ver lo que se siente el querer y sentir algo en tus huesos, después de ruborizarse por la manera en que alguien te mira, como me sonrojé por la mirada ardiente de Caleb, ahora mismo.

Tiré mi blusa abajo rápidamente pero sus ojos se quedaron fijos en mi estómago.

—Lo siento —dijo y se sacudió.

Quería reírme de él pero todavía me sentía demasiado agitada. Nunca había tenido una mirada tan fija en mí antes. Era fascinante y excitante y aterrador, en ese orden.

—Está bien. Lo siento. Casi olvidé que te encontrabas aquí.

—Esperaré abajo mientras te vistes. Y trataré de evitar a tu padre y su ira —bromeó antes de frotar su barbilla mientras se iba, cerrando la puerta.

Libros del Cielo

Me senté en mi cama, aturdida. Caleb había estado en mi habitación. Me preguntaba que pensaba de eso.

Me sentí como si estuviera hacinada. Mucho había pasado en el último par de días, más que nunca, cambiando mi vida. Tomé aire y fui a mi armario para escoger algo, preferentemente algo con mangas para cubrir la huella. Estaba contenta de que papá no la hubiera visto. Nunca creería que no fue Caleb quien lo hizo.

Me puse unos jeans, una blusa coral y un cárdigan blanco. Luego me deslicé en mis sandalias y fui al baño a hacer el resto.

Cuando hice crujir las escaleras unos minutos después, oí a Caleb y a papá hablando en la cocina. Así que me detuve y escuché.

—Sí, señor. Entiendo todo eso pero no soy un chico de fraternidad intentando tomar ventaja de su hija. Sí, estoy en la universidad y vivo en otra ciudad pero vamos a hacer que funcione.

—¿Hace cuanto tiempo conoces a mi hija?

Una vacilación.

—Hace unos días.

—Entonces, como es posible que sientas...

—Ella salvó mi vida.

—¿Qué?

—¿No se lo dijo? Habría sido golpeado por un camión si ella no me hubiese empujado fuera del camino.

Oí a mi papá gruñir y luego un silencio.

—Entonces, ¿eso es? ¿Sientes que tienes una deuda con ella?

—No, señor. Me siento muy agradecido por lo que hizo pero así es como nos conocimos, no es por lo que quiero estar con ella.

—¿Entonces por qué, hijo?

—Perdóname si estoy siendo muy atrevido, señor, pero ¿usted no conoce a su propia hija? ¿No sabe lo increíble que es? No puede ser tan difícil ver por qué estoy interesado.

—Sé que es linda.

—No estoy hablando sobre como luce.

—Mira, sólo ha estado involucrada con un chico y fue... como, por tres años por lo menos. Pero no era serio. Es inexperta en todo. Es muy joven para ser tan intensa contigo, y lo veo. Se volverá muy loca por ti y entonces te habrás ido y quién sabe qué tonta idea tendrá. Seguirte a la universidad

Libros del Cielo

o lo que sea, pero no voy a dejarla. No importa que se haya graduado, eso no significa...

Tenía suficiente de esta conversación así que bajé y los interrumpí.

—Oye, ¿listo?

—Sí. Gran conversación con usted señor, pero le prometo que no tiene nada de qué preocuparse conmigo.

—Eso espero, Caleb.

—Adiós, papá —grité mientras sacaba a Caleb de la cocina.

—¡Casco! —gritó de vuelta cuando cerramos la puerta.

—Perdón por él. Está psicópata o algo.

Caleb se rió cuando nos pusimos nuestros cascos y me di cuenta que él usaba una camiseta de *Hawksley Workman*. Me encantaba.

—Sólo está preocupado por ti. Es mejor a que no lo esté, ¿cierto?

—Discutible. ¿A dónde vamos?

—A mi casa. Mi padre tuvo que trabajar hoy así que lo atraparemos en su oficina en casa.

Me sentí emocionada de ir a la casa de Caleb. Puso su chaqueta en mí otra vez y me subí detrás de él mientras encendía la moto. Me agarré con fuerza y me mantuve así cuando se alejó de mi casa. Vi a mi papá espiando por la cortina de la cocina y me pregunté por qué Caleb iba tan lento. Luego, cuando llegamos al final de la calle, me di cuenta por qué. Mi papá nos miraba.

—Bien, todo despejado —dijo—. Agárrate.

Aceleró y se alejó tan pronto como la luz se puso verde. Chillé pero esta vez fue de emoción, no de miedo. Se rió cuando lo apreté.

—Me alegro de que te guste. Estaba asustado de que lo odiaras y me viera obligado a conducir otra cosa cuando estoy contigo —dijo a través del micrófono del casco.

—No. Lo amo. ¿Qué haces cuando llueve?

—Bueno, tengo una camioneta, también. Pero prefiero manejar esto.

—Oh. —Me pregunté cómo podía permitirse dos automóviles cuando sólo tenía diecinueve años—. Entonces, los oí a ti y a mi papá hablando en la cocina.

—Mhm. ¿Sobre Chad? —dijo—. En realidad Kyle me dijo algo acerca de él también —dijo en un tono monótono.

—¿Lo hizo?

Libros del Cielo

—Sí. Le pregunté sobre ti, dijo que tú y ese tipo salieron por un largo tiempo y que fue bastante intenso.

—En realidad no fue así. Digo, pensé que lo era pero... sólo era el único chico que conocía, el único con quien había salido.

—Entonces, ¿qué pasó?

—¿Kyle no te lo dijo?

—Lo dijo pero Kyle es un poco malo con los detalles.

—Bueno. Chad quería ir a Florida para jugar fútbol desde... siempre.

—Los Cocodrilos —dijo con incredulidad.

—Lo sé, ¿bien? De todos modos su padre fue allí y es todo lo que él quería. Así que siempre supe que se iba tan pronto como se graduara. Decidió al comienzo del último año terminarlo así sería más fácil para ambos.

—Está bien —dijo arrastrando las letras—. ¿Así que te dejó en el último año después de tres años saliendo porque no quería herirte?

—Sí. Y lo hizo tan sólo unos días después de que mi mamá se fue... pero no sabía que ella se había ido, eso realmente apestó para mí.

—Hmm. Algo de lógica él tenía.

—Sí.

—Entonces, si no lo hubiera hecho, aún estarías con él.

No se me escapó el hecho de que no hizo esa frase como una pregunta. Por lo tanto, contesté con sinceridad.

—Sí, lo más probable. Era lo único que conocía. Nos conocemos desde que éramos bebés. Era mi amigo.

Asintió con la cabeza.

—Odiaría pensar qué habría pasado si nos hubiéramos imprimado mientras todavía salías con él.

—No nos habríamos imprimado —reflexioné—. Habría estado con él en vez de esperar a Kyle. Lo que significa, que tú no estarías aquí. No te habría empujado.

Asintió otra vez y luego habló lentamente.

—Bueno, no te lo tomes a mal, sé que fue horrible para ti este año pero... me alegro de que no sigas con él. Y me alegro de que estuvieras en esa luz roja.

Apreté su pecho.

Libros del Cielo

—Yo también. Valió la pena.

Sentí una brumosa oleada de calor de su mente por mis palabras. Condujo en silencio el resto del camino y de forma segura pero rápida, disfruté todo el camino.

Llegamos a una larga calle y comenzó a desacelerar. Vi las casas que pasaban y me pregunté si iba a dar la vuelta a otra calle. Estas casas eran una locura. Todas tenían portones en el frente, como si la gente que ahí vivía era muy importante. Comencé a ponerme un poco ansiosa. Me refiero a que la casa de Kyle era muy bonita pero no era nada en comparación con estas.

—No te asustes —se rió al leer mis pensamientos—. Compartimos nuestra casa con la familia una gran parte del tiempo, además de que Jen y María aún viven aquí. Así que tenemos un lugar grande para tener espacio para todo el mundo pero no somos presumidos. Lo prometo.

—Lo sé. Es sólo un poco abrumador comparado con lo que he visto antes.

Se acercó a un gran portón doble de color negro con una J plateada en cada lado y un semicírculo centrado en el trabajo de filigrana⁶ en la parte superior a lo largo del portón y la valla. Igual a su tatuaje en la parte interior de su muñeca. Apretó un botón rojo en el timbre.

—¿Sí? Indique su negocio aquí —contestó una pomposa voz británica.

—Soy yo, Randolph. Corta la mierda británica.

—Oh. Eres tú, Caleb —dijo una voz americana normal—. La estaba probando. ¿No es buena?

—No —se rió Caleb—. Me quedaría con el australiano si fuera tú.

—Oh, bueno. Entra, tu padre está en el estudio.

—Gracias.

—¿Qué fue eso? —pregunté.

—Nuestro mayordomo, seguridad, hombre de mantenimiento, Randolph. Es un tipo que mantenemos alrededor para manejar todas las cosas de la casa ya que siempre estamos entrando y saliendo. Además, él es divertido.

—¿Tienes un mayordomo? —pregunté incrédula.

⁶ **Filigrana:** Trabajo de artesanía con hilos de metal.

Libros del Cielo

—Un mayordomo todo en uno. Y es un hombre orquesta. No tenemos sirvientes, cocineros o jardineros, hacemos todo eso nosotros mismos. Sólo necesitamos alguien aquí todo el tiempo por razones de seguridad. Además, él realmente necesitaba un trabajo, por lo que mi padre lo ayudó —explicó—. Y puedes venir e irte cuando quieras, en caso de que andes por el vecindario.

—Lo tendré en mente —dije con una sonrisa.

Aparcamos en un enorme garaje junto a otros seis vehículos. Seis. Vi la camioneta a la que se había referido más temprano. Era una Dodge Ram de cabina extendida. Los otros autos eran costosos y tenían nombres de modelos que eran letras y números y no tenía ni idea de lo que eran. Pero se veían bonitos.

Se bajó primero esta vez y me levantó de la moto. Me puso delante de él y me quitó el casco.

—Voy a tener que mantener un suministro constante de bandas de goma aquí si queremos conservar esto —reflexioné mientras trataba de domar mi cabello.

Se rió suavemente.

—Bueno, puedes mantener cualquier cosa que quieras aquí. Te lo dije, eres bienvenida en cualquier momento. De hecho, y no estoy tratando de asustarte, pero tenemos una habitación libre con tu nombre en ella.

—¿Qué?

—Tenemos un par de habitaciones de sobra con camas. Nada especial pero en cualquier momento que quieras quedarte a dormir, también eres bienvenida. Mis padres insistieron en que te lo dijera.

—Oh. De acuerdo. Gracias.

—Lo digo en serio. Me refiero, aún tenemos muchas cosas de que hablar pero, una de ellas tiene que ser sobre que vas a hacer cuando regrese a la escuela, cuando vuelva a casa y a mi apartamento. No puedo vivir donde Kyle por siempre.

Asentí y abrió la cremallera de su chaqueta, colocándola bajo el asiento.

—Sí, lo sé.

Y lo hacía, sólo no tenía idea de que hacer al respecto.

Libros del Cielo

—De acuerdo. Vamos a ver a papá. —Tomó mi mano y caminamos hacia la puerta—. Realmente estás tomando bien todo, ya sabes. Sabía que lo harías pero igual me sentía un poco preocupado.

—¿Quieres que corra hacia la puerta gritando? Porque puedo hacerlo si quieres.

Se rió fuertemente, su hoyuelo guiñando, y me sujetó alrededor de mi estómago.

—No. No quiero eso.

—Sólo verificaba.

—Realmente eres como perfecta —reflexionó en voz baja.

Oh, quería besarlo. Lo quería demasiado. No sabía por qué no lo había hecho aún, pero sabía que deseaba hacerlo desde ese pequeño destello de su mente. Entonces, ¿por qué buscaba evasivas?

Su expresión me dijo que leyó mi mente, pero mientras abría su boca para decir algo, escuchamos una voz por el intercomunicador.

—¿Caleb? ¿Esa es Maggie? ¿Qué hacen aquí? ¿Pasó algo? —dijo Peter frenéticamente con su profundo timbre de voz.

—Por supuesto que es Maggie, papá. ¿A quién más podría estar a punto de besar en el garaje? —gritó.

Mordí mi labio para evitar romper en una sonrisa pero mantuve mi compostura ante su admisión. ¡A punto de besar!

—Bueno, ¡hazla entrar!

—De acuerdo. ¡Ya va! —Me miró y sonrió—. Creo que le gustas.

—Él también me gusta. Toda tu familia es genial, especialmente Abue.

—Es la favorita de todos.

—Así que, ¿Qué crees que tu papá sabrá de todo... esto? —Froté el brazo donde la huella de la mano quedó bajo la tela—. ¿Has oído de esto antes?

—No. De pronto él. Te lo advierto, sin embargo —me detuvo y me miró atentamente—, no creo que esto sea una buena idea. Pero sea lo que sea, estamos juntos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—No voy a dejar que nada te pase —aseguró.

—Lo sé.

Libros del Cielo

—Bien. —Empezó a llevarme de nuevo a través de las puertas del garaje, y dentro de la casa. Fui atacada por una gran y rubia criatura peluda y me estrellé contra el costado de Caleb—. ¡Bella! ¡Abajo! —Me enderezó y me miró a modo de disculpa—. Lo siento. Todavía es un cachorro. Aún está aprendiendo, ¿cierto, chica? Mala chica —dijo pero canturreó dulcemente como si fuera un cariño.

—¿Un cachorro? ¡Es enorme! ¿Qué es?

—Es una perra pastor⁷. Sólo tiene siete meses.

Era una sheepdog inglés, ahora lo veía. Era grande, pasaba mi rodilla con su lanudo y largo pelo rubio y blanco que colgaba sobre sus ojos y piernas.

—Bueno —dije y me agaché para acariciarla—, es linda. —Bella hoció mi mano y cuello haciéndome reír mientras Caleb trataba de alejarla—. Y dulce. Ella está bien —aseguré.

Le rasqué detrás de las orejas y gimió un feliz ruidito y se dejó caer casi justo encima de mi regazo. —Le gustas. Generalmente no le gustan los desconocidos. —Entonces gruñó y entrecerró los ojos—. Eso realmente sonó como una mala línea de inicio, ¿no crees?

—Más o menos. —Me reí—. ¿Cómo se te ocurrió Bella?

—No te rías —dijo severamente, tomando una espiración profunda y murmuró algo entre dientes que no entendí.

—¿Qué? —pregunté y me acerqué más.

—¡Crepúsculo! ¡De acuerdo! ¡Crepúsculo! —Se rió—. María, es su culpa. Le dije que podía nombrarla y está dentro de esta cosa de Crepúsculo. —Negó con la cabeza—. Jen trazó la línea en poner una foto de Edward en la puerta.

Me reí y continué consintiendo a Bella

—Pero sólo tiene ocho, ¿cierto?

—Sí, pero es muy inteligente. Ha leído todos los libros.

—Bueno, yo también pero nunca los habría leído a los ocho.

—Aunque no sólo esos. Lee de todo. Asesinatos, misterio, fantasía, ciencia ficción. Es un fenómeno pero la amo.

—Guau.

—De acuerdo, Bella. Es suficiente de frotar el vientre —canturreó y le dio unas palmaditas en el estómago—. Llevo a Maggie a ver a papá.

⁷ Sheepdog o perro pastor de las islas Shetland.

Libros del Cielo

Nos pusimos de pie y ella gimió y trató de seguirnos pero Caleb se dio la vuelta y levantó la mano.

—No, chica. Quieta.

Lo hizo pero no se veía feliz mientras la cola colgaba y jadeó. Él tomó mi mano y me haló por un puñado de enredados pasillos y subimos unas grandes escaleras blancas.

—No puedo quedarme aquí, Caleb. Me voy a perder cada vez que vaya al baño. Es como El Laberinto.

Soltó una carcajada.

—Ese es un buen nombre para este lugar. Mi papá diseñó la casa para confundir a cualquiera que no viva aquí. Ladrones, sabes. Hay un truco. Te mostraré más tarde.

—De acuerdo.

El siguiente pasillo por el que volteamos tenía paredes y pisos negros. Había cuadros alineados con fondos blancos de toda clase de edificios divertidos por toda la pared, del suelo al techo.

—Estos son diseños de mi papá —dijo Caleb orgullosamente, llevándome a uno que era particularmente bizarro pero en un buen sentido.

—Guau, son geniales. No tenía idea de que se pudieran hacer cosas así con un edificio.

—Sí, es el mejor. Y lo ama, lo cual lo hace aún mejor.

—¿Caleb? —gritó Peter desde el final del pasillo—. ¿Estás alejando a Maggie de mí a propósito?

Caleb rodó los ojos y me empujó hacia adelante con una mano en la parte baja de mi espalda. Peter se encontraba sentado en un escritorio de cerezo increíblemente grande en una gran oficina que también tenía paredes negras. Sonrió enormemente cuando entramos.

—Aquí tienes, papá —dijo Caleb sarcásticamente y me presentó como un regalo—. Voy a esperar por aquí.

Peter soltó una carcajada y se acercó para saludarme. Llevaba pantalones negros y una camisa azul de Oxford abotonada con las mangas remangadas.

—Oh, vamos, Caleb. —Me abrazó con fuerza—. Esta es la única ocasión en que voy a tener esta oportunidad. Déjame divertirme —dijo al igual que Abue ayer.

Libros del Cielo

—De acuerdo, papá —dijo Caleb sonriendo—. ¿Pero podemos dejar en claro que la vi primero?

—Por supuesto. —Me tiró hacia atrás para mirarme con diversión—. ¿Cómo estás, querida?

—Genial. Amo tu casa.

—También la amo. —Guiñó un ojo—. ¿Caleb extendió nuestra invitación para ti?

—Lo hizo. Gracias, en serio lo aprecio.

—¿Y?

—¿Y? —le dije, confundida.

Caleb se acercó y se puso a mi lado mientras Peter me soltaba y se recostaba contra su escritorio.

—Papá. Aún no he tenido la oportunidad de hablar contigo. Verás, el papá de Maggie va a ser un mayor... problema de lo que creíamos —dijo y me miró disculpándose.

Peter se sentó con la espalda recta y cruzó los brazos, viéndose pensativo.

—¿Es correcto?

—Sí. Ya tuvimos un par de situaciones difíciles. Así que, le dije a Maggie que puede quedarse cuando quiera pero no será capaz de hacer nada más en este momento, papá.

—Hmm. —Peter se frotó la barbilla igual que Caleb—. Bueno, tendremos que encontrar algo.

—Sí —intervine—. No sé que le pasó pero de repente decidió empezar eso de la crianza de nuevo.

—Cuéntame. —Indicó el sofá frente a él para que nos sentáramos—. Dime que pasó con él. Por qué ha estado tan ausente de tu vida hasta ahora.

Me senté con Caleb y pensé como procesarlo y ponerlo en palabras. Con papá habiéndose confesado y disculpado y ahora siendo tan extraño y molesto con Caleb, era como una herida abierta. La mano de Caleb se acercó para masajear mi cuello, calmándome, era relajante. Le sonreí agradecida.

—Bueno, no ha estado ausente. Siempre estuvimos juntos y felices hasta el verano pasado, antes de que empezara la escuela. Mi mamá se fue. Después de eso mi papá ha sido como un zombi.

Libros del Cielo

Le conté toda la triste historia hasta el día presente. Observé su rostro mientras le contaba y vi que se preocupaba pero no me compadeció.

—Hmm. —Se frotó la barbilla de nuevo y luego, corrió una mano por su cabello. Vi el mismo tatuaje que Caleb tenía en la parte interior de su muñeca excepto por el círculo que tenía su padre con el nombre de Rachel en la curva—. Bueno, debió ver que lo que hay entre ustedes no sólo va a desaparecer. Es por eso que está tan asustado por esto. Lo entiendo, también tengo una hija. Es difícil verlas crecer. Creo que sólo necesita despertar.

—Sí, pero no pudo ser en un peor momento. Le dijo a Caleb que no podía seguir viniendo en las mañanas.

Peter se sacudió.

—Ahora eso es un problema. Hmm. No me gustaría que salieran de sus vidas cuando acabas de tenerlo de vuelta.

—A mí tampoco —dije sinceramente.

—Pero no puedes negar la necesidad por Caleb...

—Lo se, créame. Papá casi saca a patadas a Caleb esta mañana y yo... me asusté completamente —admití en voz baja—. No sé que vamos a hacer pero... encontraremos la solución. Si sólo lo dejo así, no sé lo que haría. Soy todo lo que tiene.

Peter asintió y me miró con sincero entendimiento.

—Vamos a trabajar en eso, de alguna manera, Maggie. Saldremos de esta. No te preocupes.

—De acuerdo, papá. Sólo una cosa más —avanzó Caleb hacia el tema que nos concernía.

—De acuerdo —dijo con cautela.

Caleb abrió mi saco y haló el hombro para exponer mi brazo. Peter gruñó las palabras, igual que lo había hecho Caleb.

—¿De nuevo? ¿Cómo?

—No, papá, no de nuevo. Esto fue un sueño.

Su papá palideció y se apoyó contra el escritorio para evitar desmayarse. Salté hacia él.

—¿Está bien?

—Papá ¿Qué es?

—Ellos tienen un vínculo —respondió Peter sin aliento y luego dio un puñetazo sobre la mesa.

Libros del Cielo

—¿Qué es eso? —preguntó Caleb.

Peter miró mi brazo y lo agarró suavemente.

—Esto es un eco. Un sueño que es tan real que se hace verdadero; tangible. Ellos lo sueñan y lo modelan lo mejor que les parezca y luego lo envían, o lo hacen un eco, para el destinatario. Pueden imaginar cualquier cosa que quieran y hacerlo real. Asegurarse de que le pase a alguien como si en realidad les pasara a ellos. Ni siquiera tienen que ser conscientes de que estás dormida, sólo lo recibes cuando estás durmiendo. Es por eso que tienes la marca de la ofensa. Porque para todos los intentos y propósitos, sí pasó.

Lo miré y esperé a que terminara y dijera que había alguna manera de detenerlo o hacer que se fuera. Pero sólo se sentó allí pensando.

—¿Así que sólo pueden entrar en mis sueños cuando quieran y herirme?

Caleb se acercó y entrelazó nuestros dedos.

—Sí —dijo Peter honestamente—. Pueden herirte y drenar tu energía y esencia. Cuando están en tus sueños y te despiertas sientes que no has dormido nada. A menos... —Suspiró—. La solución es un poco irónica para este caso, supongo.

—¿Qué? Lo que sea, lo haremos —respondió Caleb con fuerza.

—Bueno, la única forma de detener esto es que Caleb esté contigo. Su toque te calma, te sana y te aleja del peligro, del ataque de otros con habilidades. Te ancla, te mantiene en tierra, por así decirlo. Es tu escudo. —Supongo que Caleb y yo continuamos mirándolo porque suspiró y dijo más francamente—. Tienes que dormir con Caleb. Sólo dormir —insistió rápidamente—, pero tiene que estar tocándote mientras duermes para mantener alejado a Marcus o a cualquier otro. Él es tu barrera.

Parpadeé.

—No entiendo.

—Tu imprimación funciona de tal manera que ustedes siempre estén juntos, Maggie. Vives mejor, trabajas mejor, juegas mejor, hablas mejor y peleas mejor cuando están juntos. Incluso dormirás mejor estando juntos. Sé que hago todas esas cosas mejor con Rachel.

—No tengo idea de cómo vamos a lograr eso con la manera en que ha estado mi papá últimamente.

—Yo tampoco. Déjame pensar en eso. Mientras tanto, sólo permanezcan juntos tanto como sea posible. ¿De acuerdo?

Asentí y luego tuve otro pensamiento.

Libros del Cielo

—Pensé que nadie en su clan había ascendido, tampoco. ¿Cómo Marcus puede tener habilidades?

—No lo ha hecho. Alguien lo está ayudando. Eso es lo que más me preocupa.

Dejé que Caleb me sacara de la habitación. Habló sobre su hombro.

—Adiós, papá. Gracias.

—Caleb.

Llegó hasta el pasillo para hablar.

—Sé que esto es duro para los dos. Ambos son jóvenes y están tratando de no herir al padre de Maggie pero, esto es inevitable. No pueden estar separados. —Me miró—. Maggie, sé que esto es extraño para ti pero siento la necesidad de destacar la gravedad de la situación. No sólo te va a hacer sentir enferma si están separados, Caleb también estará enfermo. Trabajaré en tratar de solucionar algo sobre lo de tu padre pero si no resulta y te prohíbe ver a Caleb...

—Entiendo. Tenemos que estar juntos, incluso con el precio de herir a mi padre. Lo entiendo, en serio.

Me sonrió con tristeza.

—Lo siento tanto, Maggie. Usualmente, para nosotros, estos primeros años después de la imprimación son momentos muy especiales y alegres. Lamento que parezca que no va a ser así para ustedes ahora, pero va a mejorar.

—Está bien. Gracias.

—¿Te quedarás? ¿Por un tiempo? Rachel amaría tenerlos a ambos para la cena, estoy seguro.

Miré a Caleb y me encogí de hombros.

—Sí. Nos quedaremos —le dije.

—Bien. Tengo que volver al trabajo. Te veo en unas horas.

Bajamos por el pasillo y estuvimos dentro de otra ala, pasando un gran vestíbulo blanco.

—El ala con la oficina de papá es para los negocios. Está ala es donde están los dormitorios —me avisó y dimos la vuelta en la esquina, luego se detuvo en una puerta enorme—, mi habitación.

Abrió la puerta de roble oscuro y estuve bombardeada por su olor. El aroma que huelo cuando inhalo la piel de su cuello, mi olor favorito. Tomé una respiración profunda y entré detrás de él, cerró la puerta mientras miraba alrededor.

Libros del Cielo

Era una habitación extraña para un universitario, pensé. Se encontraba limpia y su cama tendida. Tenía partituras y guitarras por todos lados con un mini piano en la esquina y una trompeta en la base de la pared. No había carteles frente a su cama. Sólo una habitación normal con un montón de estanterías, llenas con libros y cd's.

—Me gusta tu habitación —dije honestamente.

—¿Sí? También me gusta. Mamá trató de volverla como de chico cuando me fui a la escuela pero...

—¿Cómo de chico? —pregunté ladeando una ceja interrogante.

—Sí. Cuando regresé por mi primer descanso en la universidad, había decorado todo con tema de natación. Olas de agua en el edredón, carteles de *Michael Phelps*, mis viejos trofeos y medallas en la estantería. Incluso había puesto un cartel sobre mi cama que decía "Los Nadadores Lo Hacen Bien" —Me reí y me cubrí con la mano—. Sí, así que lo arreglé. Me gustan las cosas simples, no extravagantes.

—A mí también.

Se quitó los zapatos y caminó hacia el piano. Me quité mis chanclas y me senté en su cama mientras tocaba algo que nunca había escuchado antes. Era dulce y lenta.

—¿Tu tío, el que puede aprender y enseñar cualquier cosa, como sea que se llame, te enseñó a tocar todos estos instrumentos?

—Nop. Y es llamado un Aprendiz.

—¿Un Aprendiz? ¿Pero eso no es como un principiante?

—Sí, sabelotodo. Técnicamente es un principiante hasta que aprende.

Me miró y sonrió. Le sonreí de vuelta y luego, me recosté en la cama y lo escuché mientras pensaba sobre que hacer con mi papá y todo lo que ocurría.

Anoche no había conseguido dormir mucho. Fui a la cama después de media noche y me desperté antes de las siete. No me había dado cuenta de lo cansada que me sentía. Me sentí muy a gusto en su habitación, tan cómoda en su cama, en paz y segura con él aquí. Y me quedé dormida.

Libros del Cielo

Sentí frío. Temblaba y mis dientes castañeaban. Aún seguía en la cama de Caleb pero no se encontraba conmigo. Sentí ese silbido de ansiedad elevarse con ese pensamiento. Escuché a la puerta crepitar detrás de mí. Rodé lentamente para ver una silueta de alguien en el marco de la puerta. Entrecerré los ojos para ver quien era.

—¿Caleb?

—Eso desearías —me respondió una profunda voz y me congelé.

—Marcus —susurré—. Cómo hiciste...

—Pobre pequeña Maggie. Estás agotada, ¿cierto? ¿Caleb te mantiene despierta hasta tarde?

—¿Cómo?

—¿Cómo estoy aquí? Bueno, te dormiste. Y tu caballero de brillante armadura está aporreando el piano, obviamente.

—¿Qué quieres?

—A ti.

—Caleb. ¡Caleb! —grité—. ¡Caleb!

—No puede oírte —cantó.

—Oh, sí, sí puede.

Me concentré como había hecho antes, así podría leer mis pensamientos. Los puse juntos y los empuje hacia Caleb.

¡Caleb!

Marcus me miró furioso al instante.

—No sé como puedes hacer eso, pero, está bien. No va a estar a tu lado por siempre, pequeña humana.

Sentí manos calientes en mis mejillas y me desperté con un grito ahogado para ver un preocupado rostro sobre el mío. Jadeé mientras mi corazón se tranquilizaba por su toque.

—Maggie ¿Estás bien?

—Era él.

—Lo sé. Me enviaste tus pensamientos. Lo vi. ¿Estás segura de que estás bien?

—Sí, lo siento, me quedé dormida. Tocabas y estaba tan cansada y...

—Está bien. No te hizo daño, ¿cierto? —dijo y acarició mis pómulos con sus pulgares.

Libros del Cielo

—No, no aún. —Me sentía tranquila en su mayoría, excepto que Caleb seguía sobre mí. Sus piernas se hallaban a horcajadas sobre mí y se apoyó en sus codos mientras sus manos calentaban mis mejillas. Ahora me quedé sin aliento por otra razón—. Estoy bien —respiré.

Frunció el ceño y suspiró.

—No puedo protegerte, incluso estando en la misma habitación que tú. —Suspiró de nuevo fuertemente y trató de levantarse pero agarré su camisa para detenerlo.

—No. Fue mi culpa. Me quedé dormida.

—No, no lo fue. —Dejó que su nariz tocara la mía y respiré profundamente—. No hiciste nada malo. Lo siento. Sólo no te voy a dejar de nuevo hasta que resolvamos esto.

Asentí, lo cual hizo que nuestras narices chocharan. Sus ojos se cerraron y también cerré los míos. *Esto es todo, pensé. Finalmente va a besarme...* pero sólo se quedó cerca, luego, la puerta de su dormitorio se abrió.

—Caleb, tu padre dijo... ¡Ah! ¡Oh! —dijo Rachel sorprendida y empezó a cerrar la puerta.

—Mamá, espera —dijo Caleb luchando por salirse de la cama para ayudarme a sentar—. No es eso. Ella tuvo un ataque de un eco.

—¿Un vínculo? —Abrió la puerta de un golpe hasta el final golpeándola contra la pared—. Oh, no —respiró y se cubrió la boca con las manos.

—Papá está trabajando en esto.

—Bueno, dijo que se encontraba aquí y que se iban a quedar para la cena pero no dijo nada sobre un vínculo. —Sacudió la cabeza e hizo una mueca—. ¿Estás bien, Maggie?

—Sí. Estoy bien —insistí, pero ya no estaba segura.

—De acuerdo. Voy a empezar a hacer algo de comer.

—Puedo ayudar...

—No, cariño. Gracias, te lo agradezco, pero necesitas quedarte con Caleb, ¿de acuerdo? Sólo quédense juntos tanto como sea posible.

Salió y cerró la puerta de nuevo. Me dejé caer en la cama y cerré los ojos al palpar detrás de ellos. Me cansé de preocuparme tanto. Caleb se recostó a mi lado e instintivamente me moví a mi costado para recostarme contra él. Al principio estuve un poco sorprendida conmigo misma pero su brazo me rodeó para abrazarme igual de instintivamente.

Libros del Cielo

Se sintió perfecto, como si fuera justamente donde estaba destinada a estar.

—Siempre estás tan caliente —murmuré somnolienta y coloqué una de mis piernas debajo de las suyas.

Lo oí reírse entre dientes mientras colocaba una manta sobre nosotros desde el final de su cama. Luego, se volteó a su costado quedando frente a mí y envolvió su otro brazo a mí alrededor.

—Sólo descansa un poco, dormilona. Esta vez estoy aquí. Nada te va a pasar.

—Gracias. —Moví mi mano para que descansara sobre su cuello y sentí como se aliviaba mi dolor de cabeza—. Tal vez sólo por un minuto.

—Sí.

Besó mi frente y sentí su sonrisa contra mi piel. También sonreí mientras me dejaba a la deriva de un sueño completamente de descanso.

Me desperté más tarde, quien sabe que tan tarde, por las voces en la habitación. Eran silenciosas pero preocupadas y miré a hurtadillas para ver que Caleb seguía durmiendo a mi lado. Nuestros brazos seguían alrededor del otro y su rostro se encontraba junto al mío.

—Sé todo eso, Peter, sólo estoy preocupado, eso es todo. —Escuché decir a Rachel—. Es tan joven, pero no es como si pudiéramos detenerlos. Sólo no sé como controlarlo.

—Sabes que Caleb tiene una buena cabeza sobre sus hombros. Es responsable, confiable, y más cuidadoso, considerado y atento con su chica de lo que alguna vez lo vi con nadie.

—Bueno, por supuesto que lo es. Pero de todas formas nunca le importó esa regla de las citas...

—Es un universitario de diecinueve años, Rachel. Te lo garantizo, le importa —dijo secamente—. Sólo lo entiende. Vio el mérito en ello. Si alguien de nuestro clan merece ser el que reciba este regalo, es él. Y no sólo estoy siendo parcial porque es nuestro hijo.

—Lo sé, lo sé. Sólo recuerdo haber sido marcada por ti. —Se rió suavemente y me sorprendió cuan joven y femenina sonó—. No podías mantener tus manos alejadas de mí.

—Sí, lo recuerdo —dijo Peter y pude oír la sonrisa en su voz—. Pero ellos son diferentes. No sabían nada sobre el otro de antemano como nosotros. Los he visto juntos. A pesar de sentir la atracción, no están cediendo ante ella. Ambos tienen un control increíble. No te preocupes por ellos.

Libros del Cielo

—Pero cuando vine más temprano... y ahora.

—Cariño. —Le oí evasivo. Supuse que la abrazaba—. Tiene que consolarla. Tienen que tocarse, tienen que estar juntos y después de la situación del vínculo, tendrá que dormir con ella y estar con ella aún más. Aún no he encontrado una solución sin hacer enojar a su padre, ya pensaremos en algo. Pero, amor, son almas gemelas. Eventualmente van a consumarse con el otro y no hay nada que podamos hacer.

—No quiero detenerlo, se cómo es y cómo tiene que ser. Sólo desearía poder convencerlos de no ir demasiado lejos, demasiado pronto. Son tan jóvenes.

—Él ya la ama —dijo y luché por no jadear—. Puedo verlo. Es por eso que usa su restricción, Rachel. Si no lo hiciera, cedería a sus impulsos dado que son incómodos para él y no tomaría de mucha persuasión que Maggie cediera, lo sabes. Nosotros no tuvimos que actuar con moderación. Éramos más viejos y estábamos preparados. Lo están haciendo muy bien para ser tan jóvenes y no estar preparados para la sobrecarga de emociones.

—Tienes razón. En serio. Es un buen muchacho. Igual que ella. No creo que hubiera podido elegir a una mejor persona para él. Es adorable y dulce. Va a ser tan buena para este clan. Justo lo que el clan necesita para animarse un poco.

—No puedo esperar a ver cuales van a ser sus habilidades — reflexionó Peter—. Tengo el presentimiento de que van a ser espectaculares.

Sentí a la cama hundirse detrás mío y una mano en mi pierna.

—Cariño. —Sacudió un poco mi brazo—. Maggie, si no te levantas y comes llegarás tarde a casa.

Me levanté lentamente mientras también sacudía la pierna de Caleb. Me tiró más cerca y consintió mi cabeza cuando trató de despertarlo. Los escuché a ambos sofocar una risa. Lo sacudió más fuerte.

—Caleb. Tienes que llevar a Maggie a su casa.

Sus ojos se abrieron inmediatamente y me miró, nuestros rostros casi se tocaban. Sonrió.

—Hola. ¿Dormiste? —preguntó.

—Sí. Gracias.

—Vamos, ustedes dos. —Hizo señas Rachel—. La cena está lista.

Libros del Cielo

Ella y Peter salieron y lentamente, me senté y me estiré. Me sentí mucho mejor, que era como el día y la noche. Caleb se sentó a mi lado y corrió una mano por su cabello, así que hice lo mismo.

—¿Sin sueños? —preguntó mientras se ponía de pie.

—Nop. Ninguno.

—Bien, no quería tomar todos tus sueños, sólo los malos —dijo suavemente y me levantó por las manos para ponerme de pie frente a él.

—Por lo general no los recuerdo, de todas formas.

No podía creer cuan descansada me sentía. Cómo mi cuerpo parecía cantar con alegría. Llegué a ver que era Caleb. Tuvimos contacto físico por quién sabe cuanto tiempo mientras dormíamos. Ambos calmando y relajando al otro. Realmente era bueno para mí dormir con él.

Peter tenía razón. Era bastante irónico que la cosa que más necesitaba fuera la causa de la mayor pelea con mi papá. No tenía idea de como hacer que funcionara, pero esperaba que lo averiguaríamos.

—Me muero de hambre —reflexioné y le sonreí—. Vamos. —Agarré su mano—. Llévame a la cocina.

Se rió.

—En realidad es al comedor. Sígueme.

Sostuve su brazo mientras caminábamos. Incluso coloqué mi cabeza en su hombro y pude sentir la radiante felicidad de Caleb debido a eso a través de mí. Él no quería presionarme pero quería que avanzáramos en nuestra relación. Quería que fuéramos felices y en paz con el otro, pero quería que las cosas fueran a mi ritmo. Me encontraba feliz porque me sentía más cómoda con él.

Aún me sentía extraña de tener todo eso al mismo tiempo. Sabía que era el sueño, pero me sentí más atrevida y segura y cómoda con Caleb de lo que alguna vez lo había hecho.

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por MaryJane♥

Esto es muy bueno, Rachel. Gracias —dije y luego tomé otro gran bocado de puré de papas.

El comedor era grande. Las murallas eran de un suave amarillo con baldosas verdes en el piso y una gran mesa de roble que podía tener fácilmente diez asientos. Todos nos sentamos en uno de los extremos juntos.

—Bien, me alegro que te guste. Es uno de los favoritos de Caleb.

—No puedo creer cuan hambrienta estoy —reflexioné.

—Es el vínculo —aconsejó Peter mientras se limpiaba la boca con la servilleta de lino blanco y se reclinaba en su silla—. Te drena como te dije, pero no sólo estás cansado, también estás hambriento. Tampoco estaría de más beber un poco de jugo de naranja o tomar una vitamina cuando llegues a casa.

—¿Todo esto es porque un chico invadió mi sueño?

—Me temo que sí. Lo siento, Maggie, pero por desgracia a veces, tenemos que lidiar con estas bromas desagradables con nuestra especie.

Asentí y me eché hacia atrás. Repleta. Todo lo que quería hacer ahora mismo era arrastrarme de vuelta a la cama con Caleb pero, se hacía tarde y oscurecería pronto. Necesitaba volver a casa si íbamos para apaciguar a mi padre.

Lo miré y vi que me observaba. Cuando vio que lo había atrapado, ese hoyuelo de su ya más definida sonrisa se propagó.

Se rió silenciosamente y sonreí. Pero no me sonrojé. ¡Progreso!

Apoyó los codos en la mesa.

—¿Lista para partir?

—Sí.

Agradecí a sus padres de nuevo por la cena y todo lo demás.

Peter dijo que aún estaría pensando en cómo enfrentar el vínculo y que por mí no me preocupara. Me abrazó firmemente y luego me pasó a Rachel que hizo lo mismo.

Libros del Cielo

—Ten cuidado, cariño.

Asentí y caminamos a la moto lentamente. Cuando estaba a punto de ponerme mi casco, Caleb me detuvo.

—Podemos tomar mi camión si lo prefieres en este momento.

—Um... si quieres.

—Quieres llevar la moto, ¿no? —dijo sonriendo.

—Sí —admití.

Se rió y me ayudó con el casco.

—Sólo sigues mejorando cada vez más.

Le negué con la cabeza mientras me ponía su chaqueta y luego me subía detrás de él.

—¿Quieres conducir? —preguntó de repente.

—Eh... tal vez pero, no esta noche. No quiero sumar una línea de tiempo de presión a mis nervios si voy a estar conduciendo.

—Está bien —dijo divertido—, la próxima vez.

Salimos del garaje, luego la puerta y nos dirigimos hacia el camino a mi casa.

—Así que, si tu tío no te enseñó, ¿cómo aprendiste a tocar todos esos instrumentos?

—Bueno, él quería enseñarme pero yo quería aprender por mí mismo. Así que tomé lecciones de piano primero, cuando tenía seis. Luego mi abuelo me enseñó a tocar guitarra y el resto sólo lo imaginé por mi cuenta.

—Tu abuelo. ¿El que se parece tanto a ti?

—Sí. El abuelo Ray. Murió hace cuatro años.

—¿Cómo?

—Bueno... no estamos seguros, la vejez. Las parejas se sanan entre sí así que usualmente vivimos un tiempo muy largo. Nunca tenemos que ir a doctores o nada como eso, excepto por los bebés. Sólo sanamos lo que está mal sin saberlo. Pero el abuelo Ray no despertó una mañana. Quiero decir, tenía ochenta y cinco años, pero por lo general vivimos más tiempo que eso. Podemos verlo venir, pero él... esto solo salió de la nada.

—Lo siento —dije y vi en su mente que las parejas suelen morir juntas o casi. Para Abue, vivir tantos años después de él no tenía precedentes. Podía sentir su angustia, recordando a Abue llorando e inconsolable por meses. Hubiera puesto mi mano en la suya para alejar esos sentimientos de

Libros del Cielo

él pero no pude alcanzar el manillar así que improvisé, necesitando hacer algo. Levanté el dobladillo de su camisa y extendí mi mano en su costado—. Lo siento —repetí.

—Gracias. —Sacó mi mano enfrente de él, enlazó nuestros dedos, su palma encima de la mía—. Está bien. Aún no sabemos qué sucedió, pero terminamos por aceptar que era su tiempo. Pero ahora, con esta cosa del vínculo... estoy empezando a preguntarme si tal vez esto tuvo algo que ver con eso. Él fue nuestro Campeón antes de mi papá.

—¿No habrá estado durmiendo Abue con él entonces?

—Bueno, Abue dijo que ella había estado trabajando en su regalo de cumpleaños. Ella le hacía una chaqueta y tuvo que trabajar en ello un par de noches en una semana, esperando a que él se durmiera primero, así que no estaba con él. Es por eso que se molestó tanto. Pensó que le había dado un ataque al corazón o algo y no estuvo ahí para sanarlo. Se echó la culpa.

—Caleb. Eso es terrible.

—Pero ella mejoró. Y si papá no ha pensado en lo del vínculo como una razón, tal vez no es posible. Tal vez estoy tratando de hacer algo de la nada.

Él no creía eso. Pero no estaba seguro de si quería abrir las heridas de Abue o no.

—Vas a hacer lo correcto. Tienen la suerte de estar tan cerca el uno del otro, de su familia.

—Sí, lo estamos. La mayoría de los clanes son así.

—Por lo tanto, dices que tu mamá fue parte de otro clan hasta que conoció a tu papá. Entonces, ¿cómo conocen otros clanes? ¿Hacen una convención de Aces o algo?

Se rió y estaba feliz de que la tristeza de sus abuelos fuera olvidada por ahora.

—No...bueno... sí, en realidad. Cada año nos reunimos en Londres. Esa es la base central para nuestra especie. Se llama reunificación. Los Aces vinieron a América en el Mayflower, ya sabes.

—¿En serio? —dije intrigada.

—Nah. —Golpeé su espalda mientras se reía—. Pero hemos migrado aquí y por todo el mundo en los últimos años. Todos hacemos un viaje por una semana, cada año, a Londres y nos reunimos para mantenernos en contacto y ver a las nuevas parejas, los nuevos bebés. Todos los clanes van, o suelen ir, incluso los rivales.

Libros del Cielo

—Apuesto a que tienen un montón de imprimaciones esa semana — musité.

—Algo. Las imprimaciones son una cosa privada y sobre todo, no te imprimirás en frente de alguien más, o al menos no en frente de alguien que no conoces bien. La mayoría de las imprimaciones ocurren cuando están diciendo adiós, o cuando se reúnen más tarde para una visita o algo así. Todos nos hemos conocido desde el nacimiento así que, no es por lo general como fue contigo y conmigo, que nunca nos habíamos visto antes.

—Apuesto a que hay una línea de un kilómetro de largo de chicas Aces que me odian ahora —bromeé.

—Lo dudo —se echó a reír—, Kyle es el mujeriego. No yo.

—No creo eso. Pienso que no conoces el efecto que tienes en la gente.

Suspiró con vergüenza. Vi visiones en su mente de una gran habitación dorada y él siendo seguido por chicas de todas las edades a lo largo de los días que estuvo en Londres. Luego lo empujó.

—Bueno, de todos modos. Ahí es donde mis padres se conocieron, a pesar de que ambos eran de Tennessee. Se reunieron después de la reunificación para un almuerzo bi-familiar y fue entonces cuando ocurrió. Algunos de los clanes que están cerca en geografía se reunirán a veces.

—Así que ¿Hay como... rituales que van a tratar de realizar en nosotros en esta cosa?

Se echó a reír.

—Somos clanes, Maggie, no aquelarres.

—Está bien —admití—, entonces, ¿Hay como un millón de personas allí?

—Nop. Realmente no hay muchos de nosotros, sólo alrededor de trescientos en todo el mundo. Hay tres familias aquí en Tennessee. Hay dos familias más en los Estados Unidos, en Chicago, y luego dos en Londres, una en Sydney, Australia, dos en París, y una en Praga.

—Vaya.

—Sí. Algunas de las otras familias son un poco excéntricas pero, en su mayor parte, son todos bastante normales y quieren parecer tan humanos como sea posible y con un montón de dinero por supuesto. —Reí y él también—. La siguiente reunificación es en seis semanas, justo antes de que empiecen los Aces de nuevo.

Libros del Cielo

—¿Iré a este contigo? —pregunté y me sentí tímida al respecto, como si no perteneciera o algo así.

—Por supuesto que irás, eres de la familia. Vamos a trabajar en algo con tu padre para entonces. Por lo que sé a través de mis tías chismosas, todo el mundo en Londres está bastante ansioso por conocerte.

—¿Por qué? ¿Porque nadie se ha imprimado en mucho tiempo?

—Sí, pero también porque eres humana. Hay solamente tres humanos imprimados de trescientas personas. Tú, Abue y un hombre llamado Philippe. Él es un genio. Puede nombrar cualquier capital de cualquier ciudad en el mundo.

—¿Cuál es su habilidad?

—Esa es su habilidad. Puede recordar cualquier cosa. Él trae un nuevo significado a la frase memoria fotográfica. Cualquier cosa que le digas, la recordará después de sólo oírla una vez. Es un diccionario andante.

—Hmm. Eso sería útil.

—Sí. Mataría por uno para mediados de términos.

—Igualmente. Así que, voy a ser un espectáculo de fenómenos en exhibición en esta cosa de reunión, ¿cierto?

—Reunificación. Y no, no serás un fenómeno —Calmó y arremolinó su pulgar sobre mis nudillos—. Están felices por nosotros y con la esperanza de que la imprimación esté de vuelta. Ellos son un montón de gente soltera por ahí pero los otros clanes no tienen la norma de no-citas como nosotros. Un grupo de ellos se han casado desde que todo esto empezó, sin imprimaciones. Ahora, pienso que tienen miedo de que la imprimación esté de vuelta y que se imprimirán de alguien más. Muchas de esas personas tienen hijos y todo eso.

—Hmm, vaya. —No sabía que más decir.

—Sí. Pero no te preocupes de la reunificación. Todo el mundo es genial. Lo verás por ti misma y no puedo esperar para ir. Espero que esto sea el comienzo de algo para nuestra especie. Han estado preocupados por mucho tiempo.

El resto del viaje fue frío pero podía sentir su calor a través de su camisa. Apoyé mi mejilla en su espalda y me agarré mientras trataba de relajarme y no ponerme nerviosa de nuevo por todo. No funcionó un par de veces. Los pensamientos se arrastraban, en sobre cuán imposible parecía todo. Quiero decir, no puedo ir a dormir. ¿Qué se supone que voy a hacer? Y qué acerca de este asunto de la reunificación. No me gustaban las multitudes y él hablaba sobre una multitud de trescientos

Libros del Cielo

todos mirándome como si yo fuera de alguna manera la respuesta a todos sus problemas.

Pero él tocaba mi mano, frotando mis nudillos con los suyos, cuando estos pensamientos tomaron el control y estaría al instante de vuelta abajo. Una vez incluso llevó su mano sobre mi hombro para acariciar mi cuello. No recordaba a Chad nunca siendo así.

Chad me besaba, sí, pero no besos hambrientos. Nunca usamos lenguas, eran más como besitos. Me tocaba pero sólo fue tomarse de la mano. Nunca acarició mi rostro, nunca trató de subir mi camisa o bajar mi falda, nunca trató de tener sexo conmigo. Nunca incluso besó mi cuello; nunca. Y me di cuenta que debería estar agradecida de esas cosas, por no empujarme demasiado lejos pero debió haber querido hacer esas cosas, ¿cierto? Quiero decir él ni siquiera lo intentó, nunca habló de ello, y nunca vi pasión en sus ojos cuando me miraba.

No me había dado cuenta de qué era lo que me perdía hasta Caleb.

Así que cuando nos detuvimos en frente de mi casa para ver a Chad sentado en los escalones de mi entrada, estaba más que un poco sorprendida.

Caleb se tensó cuando lo vio, luego empujó hacia abajo el pie de apoyo. Me bajé y dejé que me ayudara a sacarme el casco pero me quedé con la chaqueta.

—No tengo ni idea de qué está haciendo aquí —susurré.

—Estoy seguro de que tengo una idea bastante buena —murmuró mientras se quitaba el casco—. ¿Quieres que me vaya?

—No —dije rápidamente y luego sonreí a su sonrisa de suficiencia.

—Bueno, al menos hay eso.

Caminamos hasta la calzada. Agarré la mano de Caleb como si estuviera dándome espacio. Él no quería parecer como si estuviera reclamándome u ostentando que estábamos juntos ahora, aunque, en sus pensamientos, eso es exactamente lo que quería hacer.

—Chad.

—Mags —dijo y miró a Caleb.

Me quedé sorprendida. Chad nunca fue agresivo. Era amable con todos y nunca pensó dos veces cuando alguien me miró antes.

¿Por qué ahora?

—¿Qué pasa? —pregunté y me miró, su expresión suavizándose un poco—. ¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, amablemente.

Libros del Cielo

—Quería venir a verte antes de irme a instalar mi apartamento en Gainesville —indicó y miró a Caleb nerviosamente. Luego suspiró—. Esperaba que pudiéramos hablar.

—Bueno —dijo y no sabía que más decir.

—Mi papá me está dejando ir solo por dos semanas para establecerme y luego vendré de vuelta a empacar. Me voy en unos pocos días. —Chasqueó la lengua—. ¿Tal vez podamos ir a conseguir algo de comer?

—Ya comí en la casa de Caleb.

Se mofó.

—Así que, primero Kyle, ¿ahora este tipo? ¿Qué estás haciendo, Maggie? —preguntó dulcemente, como si fuera una intervención o algo así.

—Chad, este es Caleb. Caleb, Chad.

—Hola —dijo Caleb con suavidad pero Chad lo ignoró.

—Caleb es primo de Kyle. No estaba en una cita con Kyle esa noche.

—Seguro, lucía así para mí.

—Bueno, no fue así. Siempre ha sido Caleb.

—Podemos hablar —dijo exasperado y miró a Caleb de nuevo—. Solos.

—Preferiría que no.

—Maggie —dijo Caleb y me llevó un poco lejos—. Tal vez deberías hablar con él.

—¿Qué? —me burlé—. ¿Por qué?

—Porque necesitas arreglar lo que sea que está mal con ustedes y de esta manera, se irá a la escuela y no sentirá como si necesitara disculparse más. Se siente culpable.

—Debería —insistí y sentí mi corazón pinchar.

—Lo sé —canturreó y enmarcó mi rostro con sus manos. Suspiré—. No estoy diciendo que debes perdonarlo y salir corriendo hacia el atardecer —rió entre dientes—. Estoy diciendo que sería mejor para ambos si tienes alguna, con el riesgo de sonar cursi, conclusión.

—Supongo —concedí—. Pero no quiero que te vayas.

—Voy a esperar a Kyle. Dejaré que hablen por un rato. Luego volveré tan pronto como él se haya ido. Dame tu celular.

Libros del Cielo

Se lo entregué y sacó el suyo también. Después de unos pocos segundos de presionar botones me lo devolvió.

—Ahí, ahora estoy en el tuyo y tú en el mío. No puedo creer que no tenga los números de teléfono de mis compañeros del alma —dijo en tono de broma.

—Sí, bastante loco —dije y quería sentirme feliz y segura como él, pero no podía.

—Maggie —dijo suavemente y lo miré a la cara—. ¿Tienes miedo de estar con él?

—No. Él no me haría daño.

—Entonces, ¿estás asustada de Marcus? Estaré de vuelta. No tendrás que preocuparte de quedarte dormida sin mí...

—No, no es eso. Sólo no quiero hacer esto ahora mismo. Se marcha y no quiere irse conmigo enojado con él pero, si no fuera por eso, no estaría pidiéndome disculpas en este momento.

—Hmm. Estoy seguro de que es más que eso —insistió—. Estaré a tres minutos de distancia. Si esto se pone muy mal sólo llámame y vendré corriendo.

Le levanté una ceja.

—¿Por qué crees que está aquí?

Me miró más de cerca.

—Creo que te vio con Kyle y se asustó. Nunca te ha visto con nadie más y se puso celoso. Creo que viene a pedirte resolver esto con él, darle a la cosa de la larga distancia una oportunidad o ir a Florida con él por la escuela.

—Nohoh. No pediría eso.

—Ya veremos —musitó.

—¿No estás preocupado?

Negó con la cabeza.

—Nah —dijo pero me miró torcidamente—. ¿Debería estarlo?

Sonreí y sacudí la cabeza.

—Nohoh. De ninguna manera.

Sonrió y apretó su rostro al mío. Una vez más, narices, frentes y mejillas tocándose, labios tan cerca, ni siquiera una pulgada entre ellos.

Su mano fue a mi mejilla. Inhalé y acaricié su nariz con la mía.

Libros del Cielo

—Quiero. Tan mal —susurró.

—Entonces, ¿por qué no? —susurré de vuelta.

Sabía que hablábamos de besarnos.

—Te dije que te dejaría marcar el ritmo.

—¿Has estado esperando por *mí*?

Me di cuenta de que eso era exactamente lo que él hacía. Nunca hizo nada que no quisiera. Nunca me empujó a hacer más. Estaba esperando por mí. Cada vez que había presionado su rostro al mío, había estado esperando por mí para cerrar la distancia.

—Nunca quise decir que yo te empujé a nada —dijo y se inclinó un poco hacia atrás para mirarme.

—No creería eso —insistí.

—Lo sé pero, ya renunciaste a tantas opciones. Quería que tuvieras la opción de decidir cuándo y si nos besábamos o no.

—¿Sí?

—Sí.

—Así que, si nunca te beso, ¿estarás perfectamente con eso? —bromeé.

—Bueno —hizo una mueca—, no perfectamente bien pero, viviré. —Sonrió—. Sólo quiero que seas feliz, Maggie.

Esto era. Iba a besarlo. Me acerqué, lamí mis labios. Vio y disfruté su reacción cuando contuvo el aliento. Sonreí y realmente me gustaba la idea de que podía causarle estar tan agitado. Se inclinó y puso sus labios contra mi oído, haciéndome temblar.

—No fue *mi* pulso el que saltó de setenta a ciento veinte —dijo con suficiencia.

Sonreí ampliamente y reí suavemente, inclinando mi cabeza hacia él en acuerdo. Entonces puse mis manos en sus brazos y me puse en punta de pies, sintiendo su nariz contra la mía y... recordando a Chad sentado en mi escalera. Me giré y lo vi vislumbrándonos con claro desprecio y repugnancia.

Me aparté con un suspiro, oí a Caleb hacer lo mismo.

—Lo siento, Caleb. Me había olvidado de él.

—Está bien. Me lo tomaré como un cumplido.

Me incliné y besé su mejilla, casi la comisura de su boca en realidad, a la derecha de su hoyuelo.

Libros del Cielo

—¿Te veo en un ratito?

—Sí —dijo bruscamente y asintió.

—Está bien. No planeo discutir esto a fondo por mucho tiempo, así que vuelve pronto, ¿De acuerdo?

—Lo tienes.

Me volví para ir a Chad y oí a Caleb detrás de mí.

—Eh, ¿Maggie?

—¿Sí?

Se veía un poco avergonzado y sonrió tímidamente.

—Un poco de ayuda aquí.

—¿Qué...? Oh, ¿En serio? —Me necesitaba para liberarlo, ayudarlo a irse—. ¿Pero por qué?

—Las cosas han cambiado. Supongo que desde que eres la única que camina lejos esta vez, es mi turno de ver lo que se siente.

—¿Y hasta ahora? —bromeé.

—Es una mierda.

Me reí y así lo hizo él.

Me acerqué más y miré atentamente su rostro. Se veía divertido. —Caleb, quiero que vayas a casa y languidezcas por mí hasta que haya terminado con este otro chico —gimió y me agarró por la cintura haciéndome reír—. Está bien, está bien. Ve por Kyle y espera un rato hasta que haya terminado aquí. Entonces regresas pronto y estaré esperando por ti.

Apoyó su cabeza contra la mía, sus manos en mis caderas.

—Puedo hacer eso —dijo en voz baja.

—Adiós.

—Adiós, preciosa.

Se fue con una sonrisa torcida, su hoyuelo destellando en mí. Lo saludé y giré para ver a un muy enojado Chad. —Te tomó bastante tiempo. Actúas como si nunca lo volvieras a ver —espetó mientras me abría camino hacia él.

—¿Celoso? —Fui directo al grano cuando escuché la moto arrancar y alejarse.

—¡Sí! —gritó—. Nunca actuaste así por mí.

—Y tampoco tú.

Libros del Cielo

—Mira —dio un paso más cerca—, quería hablar contigo, en serio. ¿Podemos entrar?

—Preferiría que no. Papá está actuando extraño —dije aunque tenía frío, envolví la chaqueta de Caleb más fuerte a mí alrededor.

—¿Desde cuándo conduces motocicletas?

—Desde que Caleb conduce una.

—¿Dónde conociste a este tipo de todos modos?

—Este *tipo* va a Tennessee, pero se encontraba en la ciudad por la fiesta de graduación de Kyle.

—¿Sólo lo conociste la otra noche? —preguntó en voz alta parándose frente a mí—. ¡Ni siquiera lo conoces, Maggie!

—Sí, Chad, acabo de conocerlo. ¿Por qué te importa? ¿Qué es lo que quieres hablar?

—Nosotros —admitió en voz baja. Cerró los ojos y puso su mano detrás de su cuello, suspirando—. Siempre fuiste justa Maggie. Habría estado contigo para siempre. No quería que las cosas cambiaran pero cuando pensé en ir a la universidad sin ti, no me dolió. —Lo miré fijamente—. Voy a ser honesto, Mags. Sabía que te extrañaría pero no dolería por ti. Pensé que todavía seríamos amigos, seguiríamos hablando y eventualmente... no lo sé. Así que pensé que sería más fácil para ti si rompíamos. Pero hiciste totalmente lo contrario de lo que esperaba y he pasado todo el año sufriendo por esto.

Agarró mis brazos cubiertos por la chaqueta gentilmente entre sus manos. Traté de alejarme pero me sostuvo firme. Suspiré y me rendí.

—Mira —continuó—, sé que lo arruiné pero no vi cuanto, hasta que no estabas ahí. Te extrañé tanto. No esperaba eso. He querido que estemos juntos todo el año pero me estuviste ignorando así que pensé que tenía que esperar hasta salir de la universidad y eventualmente tú vendrías. Nunca pensé, en un millón de años que habías comenzado a salir con alguien más.

—¿Por qué es tan difícil de creer?

—No es así... bueno no debería haber sido. Eso es lo que estoy tratando de decirte. Lo di por sentado. Todo el mundo aquí sabía que eras mía todo este tiempo. Sabía que nadie iría después por ti. Kyle seguro me sorprendió sin embargo. Pero sólo pensé que esperarías por mí. Que algún día estaríamos juntos de nuevo, donde pertenecemos.

Libros del Cielo

Quería gritar. ¿No era esto exactamente lo que no quería cinco noches atrás? ¿No era esto lo que había esperado y deseado? Una vez más su sincronización fue horrible.

—Chad, lo siento. Pero no quiero eso nunca más.

—Vamos, Mags. Él no te conoce. —Sus manos se movieron un poco—. No llena tu vida de diecisiete años como lo hago yo. Siempre hemos sido nosotros. ¿Puede él recordar cada vez que has estado enferma? ¿Puede contar cuántos huesos te has quebrado? Solía tirarte barro cuando nuestros padres nos llevaban a la playa cuando teníamos cuatro, ¿Puede ese tipo decir eso?

—No. Pero ese tipo no me dejó por el fútbol universitario tampoco. —Chad inclinó la cabeza hacia atrás para mirar al cielo con frustración pero seguí adelante—. No me tiró para salvarme de mí misma. Chad, hace cosas que tú nunca hiciste. Nunca me tocaste, me refiero a realmente tocarme. Nunca me miraste de la forma en que él lo hace. No querías nada más que una cómoda novia de la zona.

—Sé eso y fui un idiota por no ver lo que tenía. Todo lo que quiero es una segunda oportunidad. Puedo tocarte, quiero —insistió y tomó mi rostro pero retrocedí.

—No puedes, Chad. No ahora. Siento que esas cosas terminaran así para ti, pero soy feliz. ¿No quieres eso para mí?

—Creo que estás enojada conmigo y dejas que este tipo venga y te diga todo lo que quieres oír.

Deseaba poder decirle lo equivocado que estaba, pero parecía que tendría que conformarme con parecerme a la malhumorada ex-novia del infierno que decidía en una relación de rebote.

—Lo siento, Chad. Me tengo que ir, ¿Bien? Prometí que mantendría el contacto y lo haré. Espero que todo funcione de maravilla para ti en Florida.

Empecé a caminar alrededor de él. Debería haberlo visto venir pero no lo hice. Me agarró el brazo para detenerme y hacerme girar. Sus manos agarraron mis brazos y su boca cayó sobre la mía suavemente pero con fuerza.

Mi mente me gritó que lo detuviera. Esa pequeña cosa que sentía cuando Kyle tomaba mi mano, esa sensación de que hacía algo mal, fue un asalto lleno de fuerza en mis sentidos ahora. Traté de empujarlo lejos pero me abrazó fuertemente. Me acercó más y abrió mi boca con la suya, pasando su lengua contra mis dientes, buscando. Gimió cuando encontró mi lengua. Estaba tan confundida. Chad nunca me había besado así, con pasión y todo el cuerpo, y ahora trataba de probar un punto. Que podía y

Libros del Cielo

quería. Pero yo no. Lo empujé con todas mis fuerzas pero me mantuvo inmóvil. Concentré mi mente y traté de pensar en algo. Mi mente se aclaró un poco y pareció abrirse camino mientras él seguía insistiendo y cuando su mano subió para tirar mi cabello, sabía que tenía que ponerle fin. Empujé el pensamiento a través para detenerlo. Lo pensé al rojo vivo y enojado para que se detuviera. Entonces me soltó con un grito y se agarró el labio.

—¿Me mordiste? —dijo con conmoción.

—No —respondí y froté mis labios, como si quisiera borrarlo.

—Se sentía como si... me sorprendió.

Tenía en mi presumida satisfacción, sabiendo que había causado lo que fuera que sentía. No tenía ni idea de cómo, pero no dudaba que había hecho algo.

—No sé, Chad. Tal vez fue el universo diciéndote que no debes seguir besando a una chica una vez que ella intenta alejarte.

Palideció.

—Eso no es lo que... yo no estaba. Sólo quería hacerte ver que es lo que quieres.

—Y lo hiciste. Tal vez si me hubieras besado así el año pasado, todavía estaríamos juntos —dije en voz baja e hice mi camino hacia la puerta. Me volví una vez—. Realmente espero que todo salga bien para ti, pero estoy feliz donde estoy. —Y entonces cerré la puerta.

—Maggie Masters. —Me sorprendió la aspereza de la voz de mi padre—. No te crié para comportarte de esa manera.

Encendí la luz en el vestíbulo pero no lo vi. Así que miré en la cocina. Se encontraba de pie ante el fregadero delante de la ventana. Aja. Así que vio la pequeña demostración de amor de Chad. Genial.

—Ese fue Chad, papá, no yo.

—Se lo permitiste.

—¿Viste lo que ocurrió? Porque si lo hiciste, debes haber visto que él me agarró.

¿Cómo estaba siendo culpada por esto?

—Maggie, no estoy hablando sólo de Chad. No puedes provocar a estos chicos así.

—¿De qué estás hablando?

—Te vas con un chico esta mañana y no mucho tiempo después llega otro niño, el niño Jacobson, Kyle, y luego esta noche, Chad sentado

Libros del Cielo

en la escalera por más de una hora esperándote. No puedes hacer esto, no está bien.

—Está bien. Primero, Caleb es el único, de acuerdo. Es el único que me interesa. Kyle es un amigo. Y Chad me dejó. ¿Cómo se suponía que iba a saber que estaba sentado aquí esperándome así?

—Vale —reconoció y se sentó en una de las sillas de la mesa—. Así que Caleb. ¿Qué puedo esperar de ustedes dos?

—No sé ¿Qué quieres decir? —pregunté mientras saltaba a sentarme en el mostrador.

—Quiero decir que te vas a poner tonta por él y tratar de seguirlo a la universidad o algo así.

Me senté y lo miré. No tenía sentido mentir. No podía impedirme ver a Caleb, era literalmente de vida o muerte.

—Tal vez. No lo he decidido aún.

—Así que... ¿Enloquecer por un chico es lo que va a tomar para conseguir que vayas a la universidad? —dijo secamente y en su boca se presentó la diversión.

—¿Qué? —pregunté, sorprendida por su pregunta.

Actualmente parecía contento con la idea.

—Siempre has tenido esos grandes planes, hasta el año pasado. Siempre tenías buenas notas, asumí que irías pero después de este año no estaba seguro de si aún querías o no. Apenas has hecho la escuela secundaria todos los días, menos aún pensar en la universidad.

—Yo quiero —admití—, pero no hay universidad que vaya a aceptarme, papá. Lo arruiné.

—Bueno, no lo sabrás con seguridad hasta que lo intentes.

—Así que. ¿Estás diciendo que no tendrás problema si me inscribo en Tennessee con Caleb el próximo semestre?

—Bueno, no estarás inscrita con él, estarás inscrita en la universidad que él suele asistir, un año por encima de ti. Pero sí, estoy diciendo, no tendré problema con eso. De hecho, estaría encantado de que vayas a la universidad. Esto es si a Caleb no le importa que lo acompañes, por supuesto.

—No le importará —dije sonriendo.

—Bueno, aún así, creo que tendrás que hablarlo con él. Pensaba de todas formas si van a ir a la universidad los dos solos. Él necesita saber los límites...

Libros del Cielo

—Lo tengo, papá. Quieres hacerlo pasar por el escurridor sobre mi virtud y respetabilidad, sexo y fiestas y quedarse en su casa. Lo tengo. Lo entiendo. Adelante.

Se burló y se quedó mirándome como si fuera azul o algo así.

—De acuerdo —dijo finalmente.

—De acuerdo —acepté. Salté del mostrador y me incliné para besar su mejilla—. Buenas noches. Te quiero, papá.

—También te quiero, nena.

Después de cepillar mis dientes vigorosamente para deshacerme de cualquier rastro de Chad y de tomar un baño, mi cama estaba diciendo mi nombre. No tenía idea de lo que Caleb había planeado. Prometió que regresaría, trabajar en alguna manera para dormir esta noche. Creía en él pero sus poderes de persuasión no importaban, no había manera en que mi papá lo dejara subir aquí esta noche.

Así que le mandé un mensaje una vez salí de la ducha y me sentí tan vertiginosa al mandarle el mensaje. Escribí...

Hola. Drama terminado. Estoy lista cuando tú lo estés. Maggie.

Él escribió...

Bien, me estoy muriendo aquí.

Me senté y comencé a leer en su lugar, porque de otro modo, solo pasaría el tiempo y si me sentaba en la cama me quedaría dormida en cualquier momento.

Luego de una cuidadosa consideración de mi guardarropa, me acurruqué en mi camiseta y pantalones cereza de dormir en el sillón de la esquina de mi habitación. No quería que pensara que trataba de ser sexy, pero tampoco quería parecer un adefesio. Pero necesitaba vestir algo que permitiera que tocara mi piel fácilmente. Me mordí el labio inferior por la anticipación de esta noche. Es decir, no significaba nada. Había dormido con él antes, una vez. Sólo es dormir, lo sabía, pero por alguna razón, esta noche se sentía como mucho más.

Como si esto fuera un paso de nosotros hacia algo.

Así que leí mi libro favorito, *Orgullo y Prejuicio*. Había pasado tantas veces las páginas que la unión a duras penas se sostenía. Sé que es el cliché del libro favorito de las chicas pero no puedo evitarlo. Era una historia perfecta. Elizabeth es la típica chica con confianza e inseguridades y el drama familiar y el Sr. Darcy era un perfecto espécimen de como deberían ser los hombres.

Libros del Cielo

Después de haber leído por unos veinte minutos empecé a estar curiosa. No quería mandarle un mensaje de nuevo y parecer pegajosa o controladora pero estaba preocupada de que ya hubiera intentado venir y papá lo hubiera alejado.

Entonces escuché el sonido de algo golpeando mi ventana.

Mi corazón saltó por el vértigo. ¡Había un tipo lanzando piedras fuera de mi ventana! Era un momento clásico de una película para mí.

Aliviada la abrí y bajé la mirada para ver a Caleb sonriéndome.

Tenía que ser el segundo piso, pensó para mí.

En mi mente di un grito ahogado ante sus palabras y me reí alegremente pero en voz baja y me encogí de hombros. Empezó a escalar por el tubo del desagüe y enganchó su pierna al techo del porche. Se levantó a sí mismo y caminó con facilidad hacia la ventana.

—¿Puedo pasar? —preguntó.

—Sí. —Me moví de regreso por lo que tuvo la habitación—. Así que este es el gran plan, ¿Colarse adentro? —bromeé.

—Sí. No se me ocurrió nada más. ¿Tu puerta tiene seguro?

Me dirigí hacia ella y oprimí el pequeño botón para bloquearla. Regresé hacia él mientras se quitaba su maleta.

—Traje bocadillo —intervino y sacó dos paquetes de bollos de miel.

—¡Ah! ¡Sí! —Tomé el mío y lo desenvolví lo suficiente para tomar un bocado—. Totalmente consigues puntos por recordarlo.

—Es por eso que los traje. —Se rió. También tomó un bocado del suyo y se comió otros dos pedazos—. Oye, están muy buenos.

—¿Cómo es que no habías comido un bollo de miel antes?

Se encogió de hombros.

—No estoy seguro. Mi bocadillo favorito son las galletas de nuez y macadamia. Mi mamá siempre las hace para mí y las envía a mi apartamento una vez a la semana.

—Aw. Que dulce. También me gustan las galletas, pero los bollos de miel son la cantidad exacta de dulce —dije y sonreí pero se convirtió en un bostezo.

—¿Con sueño de nuevo? —preguntó y me llevó a la cama para que me sentara junto a él.

—Sí. No puedo creerlo pero tengo sueño.

Libros del Cielo

—Así que, ¿qué pasó con el chico? —Su voz era un poco dura—. ¿Gané la apuesta?

—Sí —suspiré de mala gana—. No debería sentirme culpable, él me dejó, pero igual lo hago, un poco. Estaba bastante molesto.

—¿Él quería que volvieran y le dijiste que no?

—¿Qué más podía decir?

—No sé. Que te arrepientes de lo que pasó.

—¿Te refieres a ti? ¿Qué me arrepiento de ti? —Se quedó en silencio pero esa era una respuesta suficiente—. No. Por supuesto que no. Él no me ha dado ni la mitad de lo que nosotros tenemos en los pocos días que te he conocido y se lo dije.

—Te besó —dijo tan bajo que a duras penas lo escuché.

—Sí —respondí con la verdad y esperé. ¿Estaba enojado? ¿Su silencio significaba que se arrepentía? ¿Se decepcionó porque pensó que lo dejé besarme o lo deseaba?—. No lo dejé besarme si es lo que estás pensando. De hecho, lo golpeé... o algo así cuando no me soltó.

—¿No te soltó? —preguntó y escuché el filo en su tono.

—Me encargué de eso.

—¿Te hirió? ¿Te obligó? —Se movió para estar sobre mí, elevarse encima de mí—. Dime la verdad, Maggie.

—No, no me lastimó, sólo se dejó llevar un poco. Sólo lo empujé o lo que sea y le dije que te quería. Y luego entré.

Su respiración era pesada y su rostro duro.

—Mejor que no lo vea caminando por ahí.

—Está bien. —También me puse de pie y puse mi palma en su mejilla. Su respiración se calmó casi de inmediato y suspiró, apoyándose contra mi mano—. Luego mi papá me regañó, como si fuera mi culpa. Y luego... dijo que quería que fuera a la universidad el próximo semestre.

—¿Dijo eso?

—Sí —dije en voz baja y odié tanto pisar la esperanza en su voz—. Pero no puedo ir. Te lo dije, estoy completamente jodida este año. El resto de años no van a importar. Nadie me va a dejar entrar.

—Déjanos encargarnos de eso, ¿sí? Tenemos contactos en Tennessee. Si estás segura de querer ir allí, estás dentro.

—¿Qué clase de contactos?

—Bueno, Benjamín Franklin es el más famoso.

Libros del Cielo

—Que, ¿es tu gran, gran, gran tío o algo?

—No. —Se rió—. Me refiero a cientos de dólares. Nosotros financiamos la biblioteca en nombre de la familia Jacobson. Además, todas las universidades les dan privilegios especiales a los alumnos.

Mi corazón dio una vuelta por la idea pero se desplomó en el siguiente latido.

—Pero no tengo dinero para la universidad. Mi mamá se lo llevó cuando se fue y papá ha dejado que las cosas vayan tan mal que no puede ayudarme con los préstamos.

—No te preocupes por eso. Mi papá quiere encargarse de eso.

—¿Qué?! ¿Cómo pagarme mi ida a la universidad? —Lo miré—. De ninguna manera. No puedo dejar que haga eso.

—¿Por qué no? Tiene el dinero, para eso es. Para la familia. —Trajo su cabeza a la mía—. Ahora eres familia. Todo lo que es nuestro es tuyo.

—Caleb, es demasiado.

—No, no lo es. Sólo piénsalo, ¿sí? No estoy suponiendo aquí. Ya hablé conmigo sobre esto. Lo mismo con la casa. Ahora también es tu casa.

Ni siquiera lo había besado y ya trataba de pagar mi universidad.

—No yo, mi padre —corrigió, al leer mis pensamientos—. Él quiere, vive por eso. Nos ayudamos el uno al otro. Es por eso que todos trabajamos tan duro en nuestra familia.

Lo miré y vi que era completamente serio y sincero.

—De acuerdo, lo pensaré, pero es muy loco y en realidad no estoy cómoda con la cosa-de-te-pago-la-ida.

Asintió y siguió mirándome.

—¿Ya te dije lo linda que te ves en pijama?

—Sí. —Me reí tontamente—. Creo que lo hiciste. Lindo cambio de tema, por cierto.

—Funcionó. —Sonrió satisfecho y se marcó su hoyuelo.

No pude esperar ni un segundo más.

Mordí mi labio mientras deslizaba mis manos por su pecho hacia su cuello para descansar en su cabello. Era rizado y suave al pasar mis dedos por él. Cerró los ojos y gimió un poco cuando los froté y deslicé a través de las hebras. Era exactamente como lo imaginaba.

—He querido hacer esto desde que me noqueaste en el pavimento —dije fácilmente y sonreí.

Libros del Cielo

Se veía como si estuviera teniendo problemas con su respiración. Me acordé de lo que había dicho ese día, acerca de que estaba más afectado por mi toque que yo por el suyo.

Extendió su mano e hizo lo mismo, corrió sus dedos por mi cabello y hacia mi cuello. Me sentí mejor de lo que alguna vez lo hice. Se inclinó para besar mi frente. Empujé su cabeza hacia abajo, moviendo sus labios de mí frente a mi boca. Me detuve por un segundo y vi sus ojos destellar antes de halarlo hacia abajo y... y entonces nos besábamos. Sus dedos estrecharon mi cabello mientras presionaba mis labios con los suyos. Cuando nuestras bocas se abrieron juntas, fue como imprimirse de nuevo.

Sentí un calor hormigueante iniciar en mis labios y moverse hacia afuera por mi cuello, frío en mis venas y calor en mi piel, mi cuerpo se sacudió con temblores y sacudidas y una pesada niebla pareció cubrir la habitación, como morfina. Estaba tranquila, casi demasiado tranquila pero también embelesada con él y sus labios.

Tuve imágenes y destellos de Caleb y vi que sentía lo mismo, pero no nos detuvimos. Moví mis dedos a la parte posterior de su cuello y sentí la suave presión de su lengua. A duras penas pude tomar lo que me pasaba.

Y entonces me empujó suavemente hacia atrás para recostarme en la cama, colocándose sobre mí, sin nunca romper el beso.

Mientras mi pulso se alborotaba en mi cuerpo bajo el suyo, mis labios empujaron con más fuerza. Saqué mis rodillas para que estuvieran a ambos lados de él a la vez que presionaba contra el colchón. Tuve el extraño presentimiento de que esto era sobre lo que Rachel y Abue habían estado tratando de hablarnos. Que eventualmente sería como si una represa se rompiera y seríamos incapaces de controlarnos con el otro.

Pero no estaba acostumbrada a dejar que algo más me controlara. Supe que podíamos confiar en el otro, que podíamos disfrutar del otro pero no extralimitarnos.

Luché por el control. Sentí a la niebla levantarse lentamente mientras me alejaba, nuestros labios estaban apenas separados y compartimos el aliento mientras jadeábamos y luchábamos por obtener el control.

—Ah —suspiró—. ¿Eso es lo que me he estado perdiendo contigo? Tienes que estar bromeando —dijo con voz ronca y luego se rió con una risa tensa mientras acariciaba mi mejilla con el dorso de los dedos.

No sabía que decir. En mi mente ese bien podría haber sido mi primer beso porque nada antes de eso ni siquiera importaba. Sonreí hacia él. Se levantó lentamente, tirando de mí para que me sentara tras lo cual fue a sentarse en la silla.

—Yo, uh, creo que mejor me siento aquí por un momento.

Libros del Cielo

Me sentí confundida. ¿Realmente pensó que no se podría controlar? ¿Por qué se alejaba? ¿Fui muy rápido? Pensé que también me deseaba. ¿No estuve bien? Casi fue divertido para mí que nunca había tenido ninguna de esas preocupaciones con Chad.

Regresó y se arrodilló frente a mí en el suelo, entre mis rodillas.

Colocó sus manos en mis caderas y apretó una vez.

—¿Es en serio? Por supuesto que también te deseo. Y esto estuvo bien. Muy bien. Es sólo que no quiero que las cosas se descontrolen.

—¿No crees que nos podamos controlar? —pregunté y le di una mirada interrogante.

—Bueno, mi mamá me explicó que es muy intenso. Y lo fue. Sé que lo sentiste.

—Sí, lo sentí. Pero nos detuvimos bien. Mira, sin ofender a tus locas habilidades —rió y negó con la cabeza—, pero creo que puedo manejarlo. No estoy asustada de que pierdas el control conmigo y tampoco me preocupa el no ser capaz de detenerte. Nunca me harías daño. Tus padres confiaron en nosotros para estar a solas, ¿no?

—Sí, pero mi mamá está preocupada por ti. De que te vaya a persuadir de hacer algo que no quieras, incluso si ninguno de los dos se lo propusiera. De que deje que esto me controle.

Estaba tan confundida.

—¿Me lo explicarías, por favor? Sigues hablando acerca de esto pero no lo entiendo. ¿Es peor para ti?

—Sí, en cierto modo. Es incómodo. —Sus mejillas se volvieron rosadas mientras apartaba la mirada—. Los hombres son los protectores, los líderes del clan. La manera en que me siento por ti es más que sólo... cariño, lo cual siento demasiado. Me siento protector contigo por encima de todo y preocupado por tu bienestar. Cuando no estoy contigo, me paso todo el tiempo tratando de convencerme de que estás bien, a salvo, que no me necesitas en ese preciso momento. Es como una firme y constante corriente atravesando mi mente.

Lamí mis labios nerviosamente.

—Lo siento. No sabía que era así para ti.

—No —canturreó y sujetó mi rostro suavemente—. No, no. Lo quiero de esa manera. Me ayuda a mantenerte a salvo. Y me ayuda a mantenerte feliz. No siempre puedo leer tu mente a menos de que lo trate pero puedo sentir lo que sientes, especialmente cuando tienes un brote de adrenalina o emoción. ¿Y te acuerdas como a veces puedes sentir mis

Libros del Cielo

latidos? —Asentí—. Yo siempre puedo sentir los tuyos. Siempre, incluso cuando no estoy contigo, tu corazón latiendo junto al mío.

Pensé en todas las veces que me había tocado y mi corazón se aceleró. Todas las veces que lo había visto y pensado en él y éste rebotó y saltó. Estoy segura de que mi rostro estaba tan rojo como una remolacha.

—Esto —continuó—, es el por qué no te dije todo esto antes. No quería que te sintieras incómoda a mí alrededor o estuvieras avergonzada y aún no lo quiero. Quiero que seas tú misma así puedes llegar a conocerme.

Tuve un pensamiento.

—¿Así es como supiste que Chad me besó? —lo acusé pero salió a duras penas como un susurro, sentí el calor en mis mejillas.

—Sí —dijo y se esbozó un segundo de irritación en su rostro antes de asentarse un leve ceño fruncido—. Verás, tus latidos suenan diferentes cuando estás excitada y cuando estás angustiada.

Me sonrojé más, el calor casi insoportable.

—No estaba excitada de que me estuviera besando —dije con vehemencia.

—Lo sé. —Sus pulgares acariciaron mis mejillas haciéndome estremecer—. Pero tu cuerpo involuntariamente reacciona cuando alguien te besa. Lo descubrí y me tomo de toda mi voluntad confiar en ti y no venir y golpearlo.

Eso me hizo reír. Frotó su nariz con la mía.

—A lo que quería llegar, es que siento todo lo que haces pero, porque siento mis propias emociones más las tuyas, es sólo mucho más duro para mí. Si te estoy tocando y te gusta... todo sólo se junta y me hace querer tocarte incluso más —dijo con voz ronca y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura—. A veces se siente como si no pudiera dejar de tocarte por cualquier cosa.

Rozó sus labios contra los míos.

—No veo como eso es algo malo —murmuré contra sus labios.

—No lo es. Sólo quiero que entiendas que si nos dejamos llevar, no seré yo quien nos detenga. No sé si pudiera.

—No estoy preocupada. Te lo dije. No tengo ningún problema con asegurarme de que no vayamos muy lejos, ¿de acuerdo? Confío en ti.

—Me alegro. Quiero que confíes en mí. Quiero que te sientas completamente a salvo conmigo. Nunca te haría daño, Maggie, y nunca dejaría que nada te pase.

Libros del Cielo

—Lo sé —insistí.

—Tú —tomó mi mano y la sostuvo contra su pecho donde nuestros corazones latían juntos—, estás en mí ahora. Lo eres todo. Todo lo que quiero es que estés feliz y a salvo. Necesito que lo seas. Nunca estés asustada de decirme algo, lo que sea. Si estoy siendo demasiado insistente, controlador o estoy presionando demasiado o sacándote los nervios, sólo dilo.

—No creo que pudieran no gustarme esas cosas —dije dulcemente.

—Maggie, estoy siendo serio.

—Yo también. —Lo atraje hacia mí, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello—. Yo también quiero que seas feliz. Quiero que me digas las mismas cosas. Todo va a estar bien. Ambos vamos a ser honestos y de todas maneras, no es como si no pudiéramos leer los pensamientos y sentimientos del otro. No es como si pudiera esconder algo si me está molestando, ¿verdad?

Sonrió tristemente.

—No, no realmente.

Había algo que no me decía. Podía sentirlo colgado aquí. Me extendí en mi mente y empujé. Su mirada saltó a la mía y supo que buscaba algo. Abandonó cualquier resistencia y cerró los ojos. Estábamos completamente abiertos al otro, conectados.

Pude ver como aún sentía que mis decisiones me fueron arrebatadas. Pensaba que aún seguiría con Chad y nunca le daría ni la hora si las cosas no hubieran pasado como pasaron. Estaba tan extremadamente preocupado y molesto sobre esta cosa del eco, enfadado incluso. También quería besarme de nuevo y casi le dolía el contenerse y me dolió saber eso. En verdad sentir la forma en que lo traje hacia mí y que lo quería sólo para consumirme con pasión. No tenía ni idea de que se sentía de esta manera a mí alrededor.

Pero lo más importante que vi es que me amaba.

No tenía ninguna intención de decírmelo porque pensaba que me asustaría y pensaría que era demasiado pronto. Pero lo que él no entendía es que yo también lo hacía. Entendí cuán loco y poco convencional era todo esto pero estábamos unidos y ya no me asustaba. Eso no se podía negar. Y aunque no lo conocía muy bien, algo en mí sí. Algo lo reconoció y lo eligió porque estábamos hechos para el otro.

Y yo también lo amaba.

Libros del Cielo

Sus ojos se abrieron de par en par ante mi pensamiento. No lo dije en voz alta, ni tampoco él, pero ahí estaba y creo que nunca había visto una sonrisa tan grande en su rostro.

Tiró más cerca de mi rostro, sus dedos se agruparon en mi cabello.

—Maggie —suspiró.

—No me quitaste mis decisiones. Y Chad y yo no estábamos destinados a estar juntos. Tú y yo sí —insistí—. Y ya he marcado el ritmo. No tienes que esperar más por mí —susurré en broma y sonreí.

No desperdició el tiempo en tirar de mí en el pequeño espacio entre nosotros y dejarme sentir cómo él se sentía sobre eso. Continuamos con la conexión directa entre nuestras mentes abiertas y me besó dulcemente. Usualmente capturaba destellos y vislumbres involuntariamente pero cuando nos concentramos en mantener la muralla completamente abajo era una marea de emociones y pensamientos.

No me eché hacia atrás de nuevo, sabiendo cuán intenso era todo. Pero sí me presioné contra el borde de la cama y dejé que me besara sin sentido mientras sus brazos me envolvían fuertes y cálidos, aún en sus rodillas entre las mías. Y era un perfecto caballero. Bueno... tan caballeroso como se puede ser cuando se está devorando con la boca la de alguien más. Sus manos no trataron de pasar a lugares que no debían aunque en su mente él quería. Su cuerpo también lo deseaba.

También se avergonzaba por eso pero me aseguré de que supiera de quería que él me deseara. Que yo lo deseaba. Ese era el punto, ¿no? La cosa que nunca tuve con Chad, él no me quería de manera física, sexual o para una relación a largo plazo hasta que supo que no podía tenerme. Y para ser honestos, aparentemente yo tampoco. Quería a alguien que me quisiera de todas las maneras y alguien a quien yo quisiera de la misma forma a cambio. Y lo había encontrado.

Sus manos en mis caderas se flexionaron una vez, recordándome que era tarde y que ya había sido una noche bastante intensa y emocional. Así que me retiré fácilmente. Mientras atrapábamos nuestra respiración, lo besé una vez más antes de retroceder para gatear hacia mi almohada y tirar de la manta.

Asentí con la cabeza hacia él para que viniera.

Se rió entre dientes mientras se ponía de pie y se quitaba la camisa. Estoy segura de que mis ojos sobresalieron pero mantuve la compostura, en su mayoría. Era terriblemente guapo bajo esa camisa. Tenía un tatuaje de una estrella hueca verde en un hombro y un brazalete negro de filigrana arremolinada en el otro. Lo reconocí como el diseño en el portón de su casa.

Libros del Cielo

Se volvió para apagar la lámpara y escuché el crujir de la tela así que asumí que se ponía su ropa para dormir. Luego la cama se hundió y se subió a mi lado.

Dudé sólo por un segundo. Chad y yo ni siquiera habíamos dormido juntos, ni siquiera sólo dormir. Tentativamente me acerqué y rocé con la mano su camiseta y la firme piel debajo. Sin embargo él no dudó. Tiró de mí directamente a su pecho.

Vi una pantalla azul en la oscuridad.

—Coloco la alarma del celular para que vibre así estaré fuera de aquí antes de que tu papá trate de entrar —explicó.

—Buena idea. Además mañana tengo que trabajar.

—¿Cuánto dura tu turno?

—De 11:00 a 7:00.

—Auch. De acuerdo. Supongo que vendré mañana por la noche después de que tu papá se vaya a la cama. Mañana por la noche tengo que ir a ver a mi papá y tratar algunas cosas con él y algunos de mis tíos, cosas importantes de la familia. Pero te prometo que voy a venir tan pronto como termine.

—Esto será el tiempo más largo que hemos estado sin el otro —reflexioné, sintiendo de una vez el aguijón de nuestra conexión siendo separado.

—Sí. ¿Vas a estar bien? Puedo pasar por tu trabajo quizás antes de pasar por donde papá.

—Nah, voy a estar bien. De todas formas necesitamos tratar de hacer que funcione, ¿cierto? No podemos pasar cada segundo juntos, especialmente cuando vayas a regresar a la universidad. Probablemente así sea más fácil separarnos —dije sin convicción e hice una mueca en la oscuridad por mi elección de palabras.

—Pero no quiero separarme —dijo mientras acariciaba mi oreja haciéndome reír tontamente.

—Yo tampoco, pero lo necesitamos. Esto será una buena práctica.

—Sí. De acuerdo. Sólo recuerda, si se pone muy mal sólo llámame en tu mente. De todas maneras si tu cuerpo está angustiado, puedo oírte y vendré corriendo.

—Lo sé, gracias, pero estoy segura de que voy a estar bien.

—Sí, pero qué hay de mí —dijo y pude ver su sonrisa en la bruma por la farola en la ventana.

Libros del Cielo

—También vas a estar bien —aseguré y le sonreí.

Besó la punta de mi nariz.

—Supongo. Pero siempre voy a estar aquí para ti. Incluso si no estoy aquí, siempre estoy atento a ti —dio un golpecito en mi pecho suavemente—, aquí.

—Sí —dije y traté de alejar el puchero de mi voz ante la idea de no verlo hasta mañana por la noche—. Buenas noches, Caleb.

—Buenas noches, Maggie.

Luego tomó mi mano y la puso sobre su corazón, con su mano encima, frotando círculos sobre mis nudillos, y sentí los latidos de nuestros corazones golpeteando juntos bajo mi palma hasta que me quedé dormida.

Esa mañana me desperté descansada. Completamente descansada y sintiéndome genial. No sentí la necesidad de estirarme o frotarme los ojos o quedarme ahí y acomodarme. Cuando me desperté, estuve alerta al instante. Pensé que me había sentido increíble después de nuestra siesta de ayer, pero no, esta mañana fue el epitome de un buen descanso nocturno.

Incluso Caleb parecía estar lleno de vida.

Me levanté con él, mientras se ponía sus vaqueros sobre sus pantalones de dormir y luego cambiaba su camisa. Si yo tuviera un botón de cámara lenta lo hubiera presionado mientras Caleb se sacaba la camisa por la cabeza. Me mordí el labio y miré intensamente desde la puerta de mi armario.

Sonrió y negó con la cabeza leyendo mis pensamientos o sentimientos, pero me besó castamente y me dijo que sería mejor dejar de verlo si quería que se fuera alguna vez. Sólo me reí mientras él levantaba la ventana.

Cuando empezó a salir, se volteó otra vez hacia mí. No estaba segura de quien era el que necesitaba ayuda para ser liberado en este momento pero ambos sólo estallamos con ello. Tomó mi cara y me agarré de su camisa y los dos nos aseguramos de que nos veríamos el uno al otro esta noche, que todo estaría bien y que nos extrañaríamos. Luego, me besó de nuevo y prácticamente se tiró por la ventana y por el tejado de la tubería de desagüe. Mi cuerpo ya protestaba por la distancia, diciéndome que necesitaría su toque antes de lo que pensaba.

Lo miré y después de una última despedida, lo perdí de vista al dejar mi patio. Fui a desbloquear la puerta y me vestí. Mi uniforme era un pequeño vestido con bolsillos y un delantal a la mitad. Mi nombre en la etiqueta se leía "Guisante dulce". El uniforme era un poco corto pero los propietarios querían que todos vistieran con mayas blancas debajo. Era un poco lindo pero sin las mayas habría estado en la frontera de fulana de bar sucio.

Libros del Cielo

Así que me vestí. En ese momento eran casi las diez. Caleb había salido a las nueve. Mi padre nunca había salido de la cama antes de esa hora con su trabajo, su turno no empezaba hasta las once, lo que era perfecto para él. Mis turnos solían ser de noche, pero habían cambiado mi agenda desde que me gradué.

Así que bajé en busca de mi desayuno, que consistía en café y crema de vainilla francesa, que mi padre ya había puesto en mi taza de viaje para mí. No lo había hecho desde el “evento”.

Entonces, papá volvió a bajar y hablamos durante unos minutos sobre el trabajo y los planes de la cena. Entonces, realmente tomó el periódico para leerlo. No lo había hecho desde el “evento”. Ahora las cosas volvían a la normalidad, eso es por lo que planeé llamarlo: el “evento”.

Me sentí orgullosa de que algo lo había sacado de su cobardía, incluso si fue involuntario. Él tenía una razón para volver a su viejo yo, todo porque yo salía con un nuevo chico. Extraño pero me gustó de todos modos.

Después de una mañana completamente normal, lo besé en la mejilla y le di las gracias por el café. Dijo: “chao, nena”, lo cual había echado tanto de menos que obstruyó la garganta de lágrimas al saber que estaba realmente de vuelta. Algunas chicas no les gustan ser llamadas *nena*, sobre todo por su padre, pero ahora, después de todo lo que había pasado, yo lo quería ferozmente. Era por algo y el hecho de que no me había llamado así desde el verano pasado y ahora sólo lo lanzó alrededor como solía hacerlo siempre, significaba que lo que sea que le haya pasado era serio. En realidad no estuvo aquí y ahora estaba de vuelta a lo normal, con todos sus viejos hábitos de rutina otra vez.

Así que, ahí estaba yo, de camino al trabajo. La caminata de cinco cuadras a media mañana era cálida pero no insoportable, todavía. Pasé un par de niños de la escuela a medida que se apresuraban fuera de la tienda de café, riendo y sosteniendo los brazos del otro.

—Oye, Maggie —llamó una chica que pensé se llamaba Leslie.

—Oye. —Le regresé pero no me detuve.

—¿Qué haces este verano?

Se pusieron a caminar a mi lado mientras yo seguía caminado.

Ambos se encontraban un grado por debajo de mí, el grado en que yo estaba hasta que me adelante de octavo grado a noveno.

—Um. Ahora mismo estoy trabajando. Uh, la universidad tal vez en un par de meses.

Libros del Cielo

—¿A dónde iras? ¿Seguirás a Chad a Florida?

—Uh, no.

—Oh. —Parecía perpleja por eso ahora—. Bueno, ¿A dónde iras?

—Tennessee tal vez.

Si sólo Caleb me oyera ahora. Estaría sonriendo como un tonto.

—En serio. ¿Por qué no Florida? Apuesto que podrías volver con Chad si fueras allí.

—No quiero volver con Chad —solté pero suspiré—. Lo siento. Mira. ¿Leslie? —Asintió con la cabeza—. Chad y yo no hemos salido durante casi un año. No tengo ninguna intención de volver a estar con el.

—Aww. Eso es muy triste —canturreó—. Ustedes son tan lindos juntos.

Afortunadamente, nos encontramos con el restaurante. The 25 Hour Skillet. Me volví hacia ellos y traté una sonrisa.

—Está bien, me tengo que ir a trabajar. Fue genial verlos.

—A ti también. Nos vemos.

Se movieron y siguieron caminado y me volví a la puerta giratoria y entré. Se sentía como una eternidad desde que había estado aquí, pero el cálido aire familiar lleno con el olor a hogar hecho con patatas fritas era tan familiar como cualquier otra cosa en mi vida.

—Oye —gritó Big John sobre el chapoteo de algo en la parrilla—. Córtalo cerca. ¿Crees que porque eres tan inteligente y te graduaste puedes llegar tarde cuando sea que quieras? ¿Eso es? —Puse mis manos en mis caderas, lo miré y sonríó—. Ven aquí chica guapa y dale a tu viejo jefe un abrazo.

Sonreí también y corrí detrás del mostrador mientras se acercaba por detrás de la parrilla y me encontraba a mitad del camino. Levantó mis pies del suelo y me apretó firmemente.

—Aww. —Oí detrás de mí. Cuando me dejó, me volví para ver a Smarty, la esposa del jefe y la cabeza de camareras, sosteniendo su bloc de órdenes contra su pecho con su pluma en el pelo—. Nuestra niña es una adulta.

La abracé también.

—Oh, vamos. No es una gran cosa. La gente se gradúa todo el tiempo —insistí.

—Es una gran cosa —dijo Big John y agarró algo debajo de la caja registradora. Lo dejó en mis dedos, una pequeña caja—. Aquí, Guisante

Libros del Cielo

Dulce. Te tenemos algo. Nos hubiera gustado haber estado allí, pero sabes que la parrilla nunca se detiene aquí.

—No tenían que hacer esto. —Sonreí y lo tomé. Lo abrí lentamente mientras Smarty y otra camarera, Mena Bena, se acercaban a mirar.

Era una pulsera de plata con una encantadora estrella ya en su lugar. La tarjeta debajo decía: *"Sabemos que no podemos mantenerte por siempre pero te apreciaremos mientras te tengamos. Dónde quiera que vayas, hagas lo que hagas, serás una estrella. Te amamos, The Hour Crew"*.

Las lágrimas corrieron por mi cara en un tiempo record.

Smarty me agarró en un cálido abrazo.

—Aww Linda —canturreó ella.

—Gracias chicos —chillé—. Esto significa mucho para mí. De verdad.

—No hay problema. No es mucho, pero queríamos hacer algo por ti —dijo Big John detrás de mí. Me palmeó la espalda y volvió a la parrilla.

—Entonces, ¿Cómo está tu padre tomando todo esto?

Salí del agarre de Smarty y me sequé las lágrimas de los ojos mientras Mena ponía un brazo alrededor de mí.

—En realidad está... no sé. Ha avanzado un poco o algo así. Está casi de vuelta a su viejo yo.

—Realmente —dijo Mena a mi lado—. Bueno, eso es genial, cariño.

—Sí, lo es.

Los miré. Big John, estoy segura de que puedes entender de por qué es llamado así. Es grande y es su nombre... lo has adivinado. Es el dueño y el mejor jefe que nadie jamás podría tener, debo añadir. Está por los cuarenta y cinco, calvo, seis siete y sobre 124 kilos en él. Así que, grande. Su esposa Smarty, su nombre real es Alice pero todos pasamos por apodos que Big John nos da con el fin de evitar acosadores. Creo que a John sólo le gusta la sensación que le da al lugar. Ella está por los treinta y cinco y tan delgada como una mujer puede estar sin ser ya un caso grave. El pelo rubio siempre en una cola de caballo y es la cosa más dulce.

Los dos me tratan como una hija y desde que empecé a trabajar aquí justo después de que mis padres abandonaron el barco, era un perfecto acuerdo.

Y entonces, ellas son unas pocas camareras que trabajan aquí también. Mena Bena, Rock Steady y Little Mama y el otro cocinero, Slim. Nunca he tenido ningún otro trabajo, así que no sé como es cualquier otro, pero, por lo mucho que he escuchado a la gente quejarse no puede ser como este lugar.

Libros del Cielo

Todos nos reímos y bromeamos. Los cocineros cortaban hamburguesas, panqueques y huevos el uno al otro.

A la multitud le encantaba verlos hacer su pequeño show cuando estábamos ocupados. Gritaban órdenes en voz alta, junto con apodos y nosotros haciendo bullicio con la radio escuchando country a todo volumen todo el tiempo. Los clientes parecían aprovechar del ambiente tanto como de la comida.

En la puerta giratoria, sonaba una campana para señalar a un cliente así que todos nos encontrábamos dispersados y me dirigí al baño para limpiar mi cara manchada.

Cuando volví, tomé mi libreta y me puse a trabajar.

Después de un almuerzo rápido y una cena rápida, mi turno terminó. Voló hoy y estaba sorprendida al descubrir que no estaba tan cansada como usualmente. Culpé al buen sueño que tuve con Caleb y sonreí secretamente. Pero todavía sentía los dolores en mis piernas y la espalda. Mi cabeza comenzó a latir con fuerza cuando agarré mi bolso y marqué mi salida, sentí una punzada de emoción cuando noté que estaba a punto de verlo.

Volví a casa rápidamente y puse mi bolso en la mesa del vestíbulo cuando entré por la puerta. Fui a la cocina a ver a papá tratando de hacer la cena.

—Oye, papá, ¿que haces?

—Bueno. —Suspiro con tristeza mientras levantaba una tapa y arrugo la nariz—. Trataba de hacer risotto pero aparentemente, cocinar el arroz no es tan fácil como parece.

Contuve una risa.

—Bueno, ¿puedo hacer algo de queso a la parrilla?

—Creo que si queremos comer es posible que tengas que hacerlo. No puedo cocinar. Es triste lo mucho que dependía de ti y tu madre para hacer todo por mí.

—Papá —lo abracé por detrás y le di unas palmaditas en las manos—, está bien. No soy una gran cocinera tampoco. Vamos a trabajarlo pero, por ahora, queso a la parrilla suena bastante bien para mí.

—Tú siempre cuidas de mí —dijo en voz baja.

Libros del Cielo

—No es un problema.

Fui a la nevera para tomar las cosas que necesitaba y cuando me di la vuelta, él desapareció. Así que hice los bocadillos y lo llamé. Vino y me dio las gracias por el sándwich pero comimos en un fácil silencio. Cuando terminó, lavó su plato y luego tomó el mío para lavarlo también. Después sonrió y besó mi frente.

—Buenas Noches. Que duermas bien.

—Buenas noches, papá.

Entonces, hice mi camino arriba, sintiendo mucho dolor en las piernas y la espalda. Mi cabeza palpitaba con dolor, así que tomé una ducha hirviendo, colocando mi nuevo brazalete en el fregadero, y esperé a que Caleb pudiera llevárselo todo cuando llegara.

Se acercó y escaló la ventana que había dejado abierta casi tan pronto como me sentaba en mi silla. Corrí a la ventana para darle la bienvenida. Dejó caer la bolsa al suelo y me alzó en un-abrazo-a-un-pie-del-suelo.

Gemí en voz alta mientras mi rostro frotaba su cuello y aliviaba el dolor. Se rió entre dientes.

—Yo también —susurró.

Tomó mi barbilla y alzó mi cara para besarlo. Sus labios estaban ansiosos pero suaves mientras lo besaba y sus brazos me envolvían. La sensación de calor se extendió por mis labios en mi cara y el cuello.

Finalmente, se apartó y sentí un pinchazo de frío por la pérdida.

—¿Podemos ir a la cama? Estoy lista para echarme contigo —supliqué.

—Seeh —dijo con firmeza, como si hubiera sido idea suya.

Esta vez se quitó los pantalones y se quedó en calzoncillos, dejándose la camiseta puesta. Me reí por dentro mientras lo comparaba con Chad, en primer lugar mentalmente levantando una muralla para con suerte bloquearlo, por supuesto. Las piernas de Chad eran realmente flacas y peludas. Las de Caleb eran más gruesas y bronceadas con un poco de pelo, pero no demasiado. La corta visión de sus caderas que había visto era similar. Mientras Caleb era más voluptuoso y bronceado, Chad era flaco y peludo. Tengo que decir que disfrutaba del ascenso.

Nos echamos después de que puse *Robin Hood*, el único con *Russell Crowe*, en la pequeña televisión en mi tocador. Prácticamente, me arrojé sobre él para descansar sobre su pecho mientras envolvió su brazo a mí

Libros del Cielo

alrededor. Suspiró varias veces mientras pasaba sus dedos por mi brazo y mi cabello.

—¿Te gusta *Robin Hood*? —preguntó.

—Me encantan todas las películas de *Robin Hood*, incluso los hombres en mayas.

—Realmente —se rió—. Esa es una elección de chica rara.

—Soy una chica rara —suspiré.

—No eres rara. Sólo eres diferente, en el buen sentido.

Sonreí y me acurruqué más cerca.

—Así que, ¿Cómo fue todo con tu papá hoy?

—Bien. Tenemos a la familia ayudándonos, tratando de encontrar algo. Tratando de ver lo que Marcus está haciendo. —Asentí—. Hoy ha sido casi insoportable —admitió en mi pelo.

—Sí, no fue divertido —dije, y me pregunté si le dolía de la manera en que me dolía—. Mañana tengo que trabajar también.

—Mmm —gimió—. ¿A que hora entras?

—La misma —suspiré.

—Bueno, definitivamente probamos los límites de nuestra separación, ¿no es así? —dijo con ironía—. Tal vez podamos ver una película o algo así después de que salgas. Si quieres.

—Sí —le dije con un bostezo, sintiéndome totalmente suelta y en paz después de pasar las últimas horas completamente enredada.

—Genial. Duérmete, Maggie —ordenó en voz baja.

—Está bien. Gracias por estar conmigo para que pueda dormir. Esta mañana me sentí mejor de lo que nunca me había sentido, creo.

Me besó en la frente.

—No hay otro lugar en el que quiero estar.

Y me quedé dormida antes de que terminara su frase.

El día siguiente fue bastante parecido. Fue horrible decirle adiós en la mañana sabiendo que no lo volvería a ver otra vez hasta después del trabajo, mis venas protestando a la idea. Me besó cuando nos despedíamos y estuvo al límite de lo doloroso. Trató de alejarse pero

Libros del Cielo

entrelacé mis manos alrededor de su cuello para mantenerlo allí. Gimió un poco contra mis labios, así que no creo que se quejara, pero se tenía que ir y yo tenía que estar lista para el trabajo, así que lo empujé y lamí mis labios como para mantener su sabor.

—Ya te extraño —declaró con voz ronca—. No puedo esperar por esta noche.

—Tampoco yo. Ten un buen día en el trabajo.

Asentí y eso pareció ser suficiente para liberarme y salió por la ventana en tanto corrí a prepararme.

Me aseguré de tomar mi brazalete antes de bajar e ir lentamente por mi café y la rutina del desayuno. Papá estaba DEA⁸. Lavando ropa en el sótano supuse cuando oí la explosión constante de la lavadora contra las tablillas de madera. Negué con la cabeza pero sonreí al mismo tiempo.

Fui al trabajo y se encontraba bastante lleno ya, así que me puse en ello. Las horas pasaron volando en inaudita maneta y pronto estaba con un dolor de piernas y un golpe detrás de mis ojos. Echaba de menos a Caleb y el saber que lo vería en unos minutos hacía mis dedos crispase.

Cuando revisé mi teléfono en mi bolso. Tenía un mensaje.

Lo siento. Lo siento muchísimo. Esta noche no puedo ver la película. Estoy ayudando a mi papá con una cosa importante, pero iré a verte más tarde esta noche y escalaré tu ventana, Julieta, ¿si todavía me aceptas?

Mi corazón se desplomó. Mientras me despedía de todo el mundo y caminaba por la puerta giratoria, me senté en el banco de fuera, no quería ir a casa todavía.

Aunque me sentí decepcionada, comprendí que no era la única cosa en su vida, al igual que él no lo era en la mía—Hola, acababa de pasar todo el día en el trabajo— y respondí el mensaje.

Está bien. Y puedes escalar por mi ventana en cualquier momento, Romeo. No puedo esperar.

Esperé y me recosté en el banco sintiendo los efectos de no estar con Caleb todo el día, comenzando a dominar mis pensamientos. Me sentía más cansada y mi espalda empezaba a sentir calambres. Era increíble como funcionaba esto. Apestaba pero era increíble.

Mi teléfono sonó con un mensaje.

Eres un ángel. Me comprometo a hacer las paces contigo. No puedo esperar a verte. Estaré allí después de las 10:00 con un bocadillo :)

⁸ DEA: Desaparecido en Acción. En el original MIA Missing In Accion.

Libros del Cielo

Me levanté, tiré mi teléfono en mi bolso y casi tropecé con alguien.
Kyle.

—Hola —dijo con una mano estabilizándome en mi brazo.

—Hola —dije, y me alejé suavemente—. Sólo estoy saliendo.

—Lo sé. Tenía la esperanza de atraparte antes de que llegues a casa.

Lo miré con curiosidad. —Caleb me envió a ver por ti. —Ahora sabía que era una mentira y le di una mirada que lo decía—. Está bien. Él no me envió, pero sabía que se había ido así que pensé en venir a hacerte compañía.

—¿Cómo sabes que se había ido?

—Porque está con mi papá. Todos los hombres, incluso Caleb, si quieres llamarlo así, se reúnen esta noche para discutir de ti.

—¿De mí? —dije, mi voz enteramente demasiado alta.

—Sip. De ti. Al parecer, van a colarse en el recinto Watson y tratar de averiguar algo sobre el vínculo.

—¿Watson? ¿Eso es lo que Marcus es?

—Sip.

Entonces realmente oí lo que dijo.

—Espera. ¿Van a colarse en el recinto? ¿Te refieres a su casa?

—Seeh.

—Así que, Caleb está fuera colándose en la casa de un clan rival en este momento con quien sabe que habilidades tienen estos chicos.

—Más o menos.

—¿No estás preocupado?

—Eso no me concierne —espetó—. Al menos eso es lo que me dijeron cuando pedí ir. Pero sólo a aquellos que han ascendido se les permite ir a las reuniones, y ya que estoy más que definitivamente no ascendido, dijeron que me quede.

—Pero Caleb aún no ha ascendido totalmente.

—No, pero está lo suficientemente cerca —dijo, pateando el banco con la punta de su zapato.

Me sentía enferma. Sabiendo que Caleb no tenía sus habilidades todavía pero irrumpía en un lugar donde había un montón de gente que sí las tenía y todo por mí culpa. Todo porque algún chico me amenazó.

Libros del Cielo

Estaba enferma pensando en lo que podría sucederle a Caleb o a su familia. Me temblaban las manos con el deseo de llamarlo, pero pensé que no era una buena idea.

Una imagen de él escondido detrás de alguien y su teléfono suena, alertando de su presencia, jugó sobre mi cabeza.

—Así que ya de todos modos, ya que te abandonó, porque sabía que te llevaría al cine esta noche, pensé que tendría que venir a salvarte —dijo, y guiñó un ojo.

—Kyle —le dije en voz baja—. No estoy segura de que sea una buena idea.

—¿Por qué? ¿Por qué estoy enamorado de ti? —brotó sin rodeos y casi me ahogué.

—Sí —comencé a alejarme—. Sólo iré a casa ¿de acuerdo?

—Maggie. No voy a hacer nada sobre eso ¿sí? Es inútil. No es como si realmente podría robarte. ¿Por favor? ¿Sigues siendo mi amiga, no?

—Sí, pero... —Suspire—. No creo que a Caleb le gustaría si nosotros pasáramos el rato.

—No puede decirte con quien pasar el rato. ¿Estás diciendo que no confía en ti? —dijo sarcásticamente.

—No confía en ti —repliqué.

Hizo una mueca.

—Vamos, Mags. Tienes que saber que nunca te haría daño. —Retrocedió otro paso—. Si no quieres esto está bien, sólo te acompañaré a tu casa y de cabeza a la mía, pero me gustaría hacer algo. No voy a decir nada ni remotamente cerca del estadio de béisbol como el coqueteo y voy a seguirte por lo menos con tres pies entre nosotros. Promesa.

Sonríó angelicalmente y yo no podía dejar de reír.

—Kyle. No es que no confíe en ti. Sólo... no quiero que te sientas incomodo y no quiero sentirme igual tampoco. Echo de menos estar contigo y quiero seguir siendo tu amiga, lo hago, pero no podemos ser nada más que eso. Yo amo... —Me detuve y sus ojos se abrieron con horror pero rápidamente lo contuvo a una cara de inexpresividad. Él sabía que yo estaba a punto de decir que amo a Caleb—. Nunca voy a hacer nada que hiera a Caleb —reformulé.

—Está bien. Está bien. Entiendo y estoy de acuerdo. Quiero decir, era mi mejor amigo. —Sacudió la cabeza viéndose cansado y triste—. Estábamos acostumbrados a pasar cada fin de semana y verano juntos. —Cerró sus labios—. No quiero hacerle daño tampoco.

Libros del Cielo

—Está bien. —Sonreí—. Entonces, sí. Podemos hacer algo, pero me gustaría cambiarme primero.

Señalé mi uniforme.

—Está bien. No tenemos que ir a ver una película. Podemos ir al parque. Puedes empujarme en el columpio.

Me eché a reír. Cuando Chad y yo estábamos juntos y solíamos pasar el rato en grupo, solíamos ir allí y jugar por la noche. Hay un par de grandes patios y un puente sobre el lago, un montón de enormes robles. Era un gran lugar para jugar Spotlight. Que es el juego de las escondidas con linternas, por si no lo sabías.

Asentí con la cabeza hacia él.

—Estoy de acuerdo.

Sonrió y ondeó su mano, inclinándose dramáticamente hacia mí para abrir el camino. Caminamos las pocas calles hacia el parque, me habló de las reuniones a las que Caleb asistía. Lo llamaban encuentros Rito.

Todo varón ascendido en el clan asistía mensualmente. Programaban las reuniones en un día diferente cada mes para que los demás clanes no se hicieran ilusiones acerca de una emboscada o de atacar a los que quedaban atrás.

Hablaban de la empresa, la escuela, problemas familiares o eventos, medidas de seguridad. Era la única vez en que se juntaban todos juntos. Y esta noche, hablaban de mí. Me sentía aún peor.

No podía detener mi preocupación por Caleb mientras escuchaba. Si algo le pasaba—gemí involuntariamente. Kyle suspiró junto a mí.

—No pienses en él. Pensé que estábamos sobre esto.

—No puedo evitarlo. Me dijiste que está en peligro, por mi culpa, nada menos. ¿Qué más se supone que debo hacer?

—No he dicho que estuviera en peligro. Dije que estaba colándose.
—Me miró y sonrió—. ¿No te contó lo que hizo?

—¿Contarme que? —le dije confundida porque estuviera sonriendo en un momento como este.

Se rió entre dientes.

—Tan modesto, nuestro Caleb. Nuestro clan, el clan Jacobson, es famoso. Somos el más poderoso clan en la historia Virtuosa. Cuando ascendemos, nuestras capacidades son de una manera más útiles y poderosas que la mayoría de los clanes. Nos temen.

Libros del Cielo

—Marcus no parecía temerte, o a mí —murmuré.

—Eso es porque no hemos ascendido todavía. Piensa en ello. Han tenido un vínculo todo este tiempo. Ahora concedido, eso es muy poderoso, pero por lo general es desconocido en los otros clanes. Del último que he sabido era mi tatarabuelo. Así que han tenido esa poderosa arma todo este tiempo y estaban demasiado asustados para usarla. Sabían que no tenían los recursos para más que un ataque ¿para que molestarse? Una vez que asciendas, no te molestaran con eso tampoco. Lo utilizan para su propio beneficio en estos momentos. Tienen habilidades cojas, como cambiar las cosas de un color a otro y hablar con los animales.

Me sentí un poco mejor con sus palabras, pero todavía no lo entendía todo.

—Caleb me dijo acerca de las habilidades de sus padres, y sé acerca de las de tus padres y de Abue pero ¿Qué sobre todos los demás?

—Bueno, tengo un tío que puede ver el futuro, sólo por cincuenta segundos, pero aun así. —Me quedé boquiabierta, pero siguió adelante—. Su esposa puede ver más allá de una persona. Mi otra tía puede reconocer cualquier hierba, especia, planta, árbol y sabe exactamente que hacer con ella. Puede decir que planta va a curar la fiebre, luego darse la vuelta y hacer el quince más malvado que jamás hayas tenido. Es increíble. Y luego, su esposo puede hacer que cualquier cosa crezca. Al igual que en este mismo momento, puede hacer que un árbol crezca a su tamaño completo delante de tus ojos. Increíble. Cuando éramos niños, hacía que viñas nos persiguieran por el patio. —Entonces se echo a reír—. Y luego, tenía este primo...

Sonreí y reí y no pude evitar notar el cariño y el orgullo que sentía por su familia cuando siguió hablando de las habilidades de cada uno. Pude ver lo que las habilidades complementaban uno a otro cuando eran pareja. Todas las habilidades de los miembros casados de su familia iban mano a mano con el otro. Me encontré a mí misma ansiosa y mareada un poco al pensar en que habilidades serían las mías y las de Caleb. Entonces pensé otra vez en Caleb y el dolor de las piernas y brazos se puso peor.

Llegamos al parque y nos sentamos en los columpios. Me reí mientras se mantenía subiendo más alto que yo, en un desafío silencioso.

Caminamos por el puente y me contó que deseaba llegar a la universidad y preguntó si Caleb me había convencido sobre ir también. Lo miré con curiosidad y sólo sonrió y se encogió de hombros diciendo que conocía a su primo.

Libros del Cielo

Se suponía que estaría con Caleb en su apartamento, pero al parecer no funcionaría ahora. Me sentí mal por él y le asegure que si tomaba la decisión de ir, y aún no lo había decidido, sería más que bienvenido a quedarse en el apartamento con nosotros. Sonrió con tristeza y dijo—: Vamos a ver.

Eventualmente, empezó a brizar e hicimos nuestro camino fuera del parque. Luego, empezó a llover, era una lluvia torrencial. Se quito la chaqueta y la sostuvo sobre nosotros, tratando de caminar rápidamente a mi casa. En el momento en que llegamos allí me encontraba empapada y goteando, congelándome, y mis dedos estaban entumecidos.

—Mags, lo siento mucho —dijo con fervor en mi porche—. No tenía idea de que llovería. Estaba agradable antes.

—Está bien —dije, mis dientes castañeaban.

Mi padre abrió la puerta y me llevo en la escena.

—¡Dios mío, Maggie! Entra. Kyle, tú también.

—No, señor, gracias. Voy a volver a casa.

—Kyle —dijo con firmeza—. No voy a dejar que vayas a casa así. Trae tu culo aquí mientras voy por mis zapatos y luego conduciré —dijo sin dejar espacio a discusión.

—Sí, señor.

Kyle había estado en mi casa muchas veces durante los años. Nuestro grupo solía venir aquí y ver películas a veces y siempre repartíamos dulces de Halloween a los niños en mi casa. Era una tradición, pero ya no más. El año pasado fue el primer año que no lo había hecho desde que estaba en tercer grado.

Entró detrás de mí, mientras mi padre me empujaba hacia las escaleras.

—Ve a tomar una ducha caliente, ahora mismo. Te comprobaré cuando regrese —dijo papá.

—Claro. Chao, Kyle —dije en tanto papá se iba en busca de sus zapatos—. Y gracias.

—¿Por ahogarte? —preguntó sonriendo.

—Por pensar en mí y tomarte el tiempo para explicarme cosas. Realmente lo aprecio.

Se encogió de hombros.

—Bueno, eres una de los nuestros. Es justo que sepas en lo que te estás metiendo —intervino y sonrió.

Libros del Cielo

Me reí en voz baja mientras mi padre entraba.

—Vamos, Jacobson. —Me miró—. Tu. Ducha. Ahora.

—Está bien, está bien.

Mientras subía las escaleras, cargando agua de lluvia, esperaba que mi papá me comprobara más temprano que tarde, así no tendría que preocuparme sobre él viniendo para encontrar a Caleb en la cama de su hija.

Después de la ducha, me puse el pijama y bajé a buscar algo de comer, pero me empezaba a doler la garganta así que me decidí por un vaso de zumo en su lugar y volví a subir para sentarme en la silla y esperar. Había pasado casi una hora desde que llegué a casa y ya me encontraba mal.

Suspire con fastidio. Un poco de lluvia e iba a tener gripe y faltar al trabajo. Oí que llamaban a mi puerta y papá se asomó.

—¿Cómo te encuentras?

—Bien. —Mentí para que no se pasara toda la noche revisándome—. Gracias.

—¿Cómo ha ido el trabajo? —preguntó mientras se acercaba.

—Bien. Me dieron esto.

Le mostré la pulsera que todavía llevaba en la muñeca. La examinó y sonrió.

—Muy bonita, ¿y por qué?

Me resistí a decírselo y ahora deseaba no haberlo mencionado en absoluto.

—Regalo de graduación —murmuré en voz baja.

Papá no me había regalado nada, apenas dijo algo excepto un masullado "felicidades" y pasé todo el día de graduación lavando ropa y platos mientras él veía la televisión.

—Oh —dijo, y miró a su alrededor más avergonzado de lo que nunca lo había visto. Pero entonces esbozo una débil sonrisa—. Bueno, eso es muy bonito por su parte.

—Sí.

—Tendré que darle las gracias a Big John, por cuidar de ti. —Se puso en cuclillas delante de mi silla—. Maggie, sé que ya lo he dicho, pero siento que tengo que decirlo otra vez. Lo siento.

Libros del Cielo

—No pasa nada, papá. Te perdono, eso quiere decir que ya está. No te preocupes por eso, eres más de lo que hubiera imaginado por ahora.

—Y tú eres un encanto por perdonarme, pero un padre no puede fingir que no abandonó a su hija durante meses, mientras daba vueltas como un alma en pena. Te prometo que voy a hacer lo posible para hacer las paces contigo. Te quiero, niñita.

Acepté su fuerte abrazo y me reprimí en respuesta.

—Yo también te quiero, papá. Nunca dejé de hacerlo.

—Lo sé. —Volvió a mirarme—. Eso es lo que lo hace tan surrealista.

—Papá —protesté.

—Lo digo en serio. Esperaba que estuvieras enfadada y lo estabas pero... nunca esperé que me perdonaras tan fácilmente. No te merezco.

—Vamos, papá. Por dios —gemí.

—Está bien, está bien. —Besó mi frente—. Vendré más tarde a ver cómo estás.

—No hace falta, papá. Realmente, estoy cansada del trabajo. Estoy bien. Sólo necesito meterme en la cama.

—Bueno, buenas noches.

—Buenas noches, papá.

Espere hasta oír sus pasos en la escalera y luego fui a cerrar la puerta. Me tumbé en la cama y palpé mi garganta con mi mano. Era un dolor incómodo y ahora, estaba muy cansada. Sabía que tenía que levantarme. Miré el reloj y vi que todavía eran las 9:30. Debía levantarme, no dormir cuando Caleb no estaba aquí.

Pero eso no es lo que pasó.

Me desperté más tarde. Debí haberme dormido apenas un segundo y suspiré aliviada cuando miré a mí alrededor y me di cuenta de que todo estaba igual y en el mismo sitio. En silencio me reprendí por ser tan estúpida. Me senté y miré el reloj. Sip, adormilada. El reloj marcaba las 9:36.

Pasé los dedos por mi cabello y revisé el teléfono. Decidí que leería de nuevo y esperaría a Caleb. Hice girar un mecho de mi pelo nerviosamente y cuando llevaba leídas un par de frases, oí un ruido fuera de mi ventana.

Salté de la cama emocionada porque Caleb llegaba pronto. De camino a la ventana, un poco de pelo negro entró por la ventana en lugar de la mata marrón. Inmediatamente me aparté, pero él ya estaba en la ventana y cerrándola antes de que se me ocurriera hacer algo más.

Libros del Cielo

Marcus se giró hacia mí y sonrió dulcemente.

—Maggie —dijo en voz baja.

—¿Como has llegado hasta aquí? —dije con pánico.

—¿La ventana? —dijo, y levantó una ceja.

—¿No estoy soñando? —murmuré, más para mí que para él.

Traté de pensar, mirando alrededor de mi habitación y al reloj. Todo parecía normal cuando mis otros sueños habían sido extraños y distorsionados.

—No. No es un sueño. Quería venir a verte por mí mismo. —Respiró hondo y pareció molesto—. Ya ves... tu novio y su familia entraron esta noche a la casa de mi padre. Se pensaban que no lo sabíamos. Pensaban que planeábamos algo contigo. Mi tío y yo sólo bromeábamos contigo. Lo siento, no quise decir nada con eso. Estaba celoso. No era justo que Caleb se hubiera imprimado y yo no. —Sacudió la cabeza y se acercó al borde de la cama—. Mi familia estaba preparada para ellos. Traté de decirles que no se preocuparan. Que no era para tanto, que no importaba. Pero no puedes decirle al viejo de mi padre que hacer. Estaba decidido a que esta era la oportunidad que necesitaba para poner fin al clan Jacobson.

—¿De qué estás hablando? —dije, y oí el llanto de mi voz, entendiendo hacia donde quería llegar y no queriendo escuchar las palabras sino teniendo que hacerlo.

—Maggie, lo siento —se atragantó.

—¿El qué? ¡Dímelo! —grité.

—No lo logró. Mi padre, ¡le dije que parara! Le dije que no tenía que ir tan lejos, pero se sentía amenazado. Le disparó a Caleb. Caleb está muerto, junto con su padre y un par de los otros.

Caí al suelo de rodillas, mis piernas se negaban a sostenerme.

—No —suspiré.

—Lo siento, Maggie. Nunca quise esto.

—¡No!

Mi corazón se derrumbó y mis pulmones pedían violentamente aire. Me zumbaban lo oídos y las estrellas frente a mis ojos me hicieron pensar que podría perder el conocimiento.

Se agachó junto a mí cuando empecé a sollozar. Pero me concentré en escuchar cada palabra, necesitaba oírlo.

—Shhh —ordenó en voz baja—. No querrás despertar a tu padre, ¿no? Mira, Kyle me trajo aquí. Está fuera, en el coche de su padre. Acabo

Libros del Cielo

de llegar de su casa. Alguien tenía que decirles lo que pasó. Me trajo hasta aquí para decírtelo. Pensó que sería mejor viniendo de mí.

—¿Kyle está aquí? —Sorbí con la nariz y de alguna manera me levanté sobre mis temblorosas piernas, me acerqué a la ventana y vi el Audi plateado en la acera. Pude imaginar a un furioso Kyle dentro del auto, sintiéndose culpable porque habría querido estar allí—. ¿Cómo está? —grazné y agarré el borde de la ventana buscando estabilidad.

—Alterado. Sería mejor para ambos si estuvieran juntos. Ya he terminado, Maggie. No voy a regresar a casa para vivir con ese monstruo. —Se puso de pie y volvió a girarse hacia mí—. Lo siento. Me gustaría poder volver atrás.

No sabía que decir. Mi corazón latía tan rápido que apenas podía ver nada. Todo era borroso y lo único que quería hacer era meterme debajo de las mantas y llorar para siempre. Oí que dijo mi nombre un par de veces y sonó muy lejano, antes de volver de nuevo a la realidad.

—Maggie, vamos. Te llevaré abajo con Kyle. Agarra una chaqueta, hace frío ahí afuera.

Seguí aturdida sus instrucciones y fui a mi armario a coger mi capucha negra. Ni siquiera me quité la camisola ni los pantalones de dormir verdes. Sólo me deslicé en mis sandalias y dejé que me abriera la puerta y me llevara escaleras abajo. Pasé por el reloj del salón y vi que ahora eran las 9:51. Mi padre debía estar dormido, porque la casa estaba en silencio y oscura. No encendí ninguna luz, sólo lo seguí afuera.

El auto se puso en marcha y con las luces apagadas. La luz de mi porche estaba encendida e hizo que la luz de la neblina pareciera brillar en la oscuridad. Envolví fuerte mi chaqueta a mí alrededor. La lluvia se sentía bien en mi caliente e hinchada cara, pero sabía que no tenía importancia. El llanto no se detendría a corto plazo.

¿Cómo se puede seguir sin tu alma gemela? Apenas habíamos llegado a estar juntos y ahora me lo habían quitado sin previo aviso y sin causa, algo dentro de mí había desaparecido. No sólo estaba alterada, herida y rota.

Estaba furiosa.

Un sollozo desesperado se encontraba atrapado en mi garganta y Marcus me miraba amablemente.

—Vamos, Maggie. Vamos a salir a la lluvia.

Asentí con la cabeza y salí del camino hacia el auto. Volví a mirara a mi casa en la oscuridad y supe que nada volvería a ser lo mismo de nuevo. El abrió la puerta para mí y dudé.

Libros del Cielo

No sé por qué, pero lo hice. Parecía como si entrar en el auto lo hiciera oficial o... tal vez era Marcus metiéndome prisa. Me pregunté por qué. Examiné una vez más la posibilidad de que esto fuera un sueño, pero no podía serlo.

Todo era demasiado real. Eché un vistazo al interior del coche, al conductor, Kyle, pero se alejó de mí, con la cabeza hundida en sus manos.

Fue entonces cuando supe que algo no estaba bien. Conocía a Kyle e incluso si su tío y su primo hubieran muertos, nunca se quedaría tan sólo sentado allí. Hubiera salido y me hubiera recibido, aunque sólo fuera eso. Se preocuparía por mí, sabiendo cómo me habría sentido por lo de mi alma gemela y lo más importante y lo que debería haber notado antes, nunca habría enviado a Marcus a mi casa sabiendo cómo me sentía con él. Y eso querría decir que la historia de que Caleb había muerto probablemente también era una mentira. La esperanza se disparó en mi pecho.

Traté de detenerme sin ser obvia. La sangre en mis venas me gritaba que corriera. Decidí enfrentarme con calma.

—Oh. Me dejé el teléfono. Tengo que pillarlo para llamar a mi padre más tarde o se asustará y llamará a la poli o algo así —murmuré y me froté los ojos, tratando de parecer molesta y olvidadiza.

—Nah. Puedes usar el mío. No pasa nada. Vamos, en marcha.

—No, será rápido. No sabría ninguno de los números porque están en el teléfono, así que... Está justo a lado de la puerta.

Me di la vuelta para ir y el agarró la capucha de la chaqueta, tirando de mí hacia atrás y haciéndome golpear contra el coche.

—Demonios. Estábamos tan cerca, Maggie. Tan cerca de la salida fácil. —Vino directamente hacia mi cara, pero no me tocó—. ¿Qué nos ha delatado, eh? Estaba a punto de derramar lágrimas si eso era lo que hacía falta para hacerte entrar al coche, ¿Qué fue? —preguntó burlonamente.

El conductor se bajó y rodeó el coche cuando me quedé en silencio. Era un chico joven como Marcus, uno de los que habían estado en el cine el día en que fui con Kyle. Me sonrió cuando se puso junto a Marcus.

—Métete en el coche, Maggie —ladró Marcus. Negué con la cabeza—. Estoy preparado para sentir la quemadura de la marca de ofensa con tal de tener tu trasero en ese coche. Así que... ¿Por las buenas o por las malas?

Me quedé allí y los miré. No había manera de salir de allí, ninguna en absoluta. Les eché un vistazo varias veces y cuando él suspiró, supe que mis evasivas habían terminado.

Libros del Cielo

—También te duele, ¿no es así? ¿Estás segura de que quieres hacer esto? —preguntó mientras daba un paso unos centímetros hacia adelante, casi tocándome.

Volví a quedarme en silencio, pero recordé algo que Caleb me había dicho acerca de llamarlo. Que si me sentía angustiada se daría cuenta, sabría que algo andaba mal, y vendría corriendo. Así que lo hice. Grité su nombre en mi mente fuerte y alto.

¡Caleb! ¡Ayuda! ¡Caleb!

—De acuerdo.

Me agarró del brazo y sentí el ardor y la sacudida en mi piel. Se estremeció y apretó los dientes, pero trató de empujarme hacia la puerta abierta del coche. Intenté soltarme, pero apretó un puño y empujó con más fuerza. Así que le di una patada en la espinilla y me aparté de la puerta para correr. Aulló, agarró mi muñeca y me dio una mirada al rojo vivo que asustaría a cualquier hombre.

Luego extendió su brazo hacia atrás y me dio una bofetada en la mejilla.

Nunca antes había sido golpeada. Y nunca me había preocupado por ello, pero asumí que probablemente dolería más de lo que normalmente lo haría porque no noté el zumbido que me advertía atravesar mis mejillas, tanto como el dolor de la bofetada. Mi visión se manchó durante un segundo con estrellas blancas borrosas. Sentí que casi me había desmayado y entonces recuperé la conciencia. Él seguía empujándome hacia la puerta y yo tan sólo me negaba a hacerlo. Empecé a gritar, en mi mente y en mi boca.

—¡Cállate! —gritó Marcus.

—¡Cállala y métela en el auto ahora mismo! —gritó el otro más fuerte.

Me sorprendía de que todavía nadie hubiera venido para ver lo que sucedía.

—¡Ayuda! ¡Suéltame! ¡Ayuda!

No sirvió de nada. Nadie se asomó ni miró y yo no podría luchar mucho más contra él. Justo cuando me colocó en la puerta del coche recordé algo. Algo provocado, más bien, en mi mente. Un destello de algo que cruzó delante de mis ojos y me encontré haciendo la cosa extraña de la patada giratoria y vi a Marcus caer de espaldas al césped.

—¿Qué cojo...? —dijo Marcus mientras me miraba con disgusto.

Libros del Cielo

—¡Deja de jugar y métela en el auto! —gritó el chico y se acercó para ayudar. Me agarró del brazo y saltó hacia atrás cuando sintió la descarga a través de mi piel—. ¡Oh! Mierda No bromeabas, hombre. Eso duele jodidamente como el infierno.

Marcus saltó al mismo tiempo que salí del coche. Él se adelantó y mi mente tomó el mando. El primer flash que vi fue un puñetazo y después una patada lateral. No tenía ni idea cómo lo llamaban, pero sabía exactamente que era.

Karate.

El padre de Kyle me había enseñado karate ese día y yo estaba escéptica, pero ya no más. Esto era asombroso. Mi cerebro literalmente me enseñaba karate mientras pasaba el tiempo. Y cuando Marcus agarró mi brazo, lo usé contra él. Era como ver una película. No lo controlaba, sólo lo hacía.

Escuché el chirrido de los neumáticos detrás de nosotros y vislumbré un auto negro y una SUV que frenaban de golpe en la calle, pero no dejé de luchar. No podía.

Cuando miré hacia atrás, Marcus se encontraba en el suelo y su amigo venía a por mí. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura desde atrás y gritó por el dolor de mi tacto, pero no me soltó mientras trataba de arrastrarme hasta la puerta abierta del coche. Vi a Marcus levantarse al oír los gritos y cerrar las puertas detrás de mí. Sabía lo que era.

Le di al chico una patada en la espinilla con mi talón y me lanzó al piso mientras gritaba.

Me apresuré y alcé mi pierna en el aire con medio cuerpo en el suelo. Lo golpeé en todo el ángulo de su rostro y cayó firmemente gruñendo y soltando maldiciones sobre la hierba.

Marcus también maldijo y echó a correr, dejando a su compañero atrás y los neumáticos del Audi chirriaron en su salida. El conductor del coche negro salió tras él en la misma ráfaga de viento.

Me di la vuelta para ver a Caleb, su padre, el padre de Kyle y otros varios corriendo hacia mí.

—Caleb —dije y todo se oscureció al sentir el repentino agotamiento. Sus cálidos brazos me envolvieron, me abrazó con fuerza y enterré la cara en su pecho—. Caleb.

—Estoy aquí.

—Estás vivo —chillé apagadamente. Empecé a llorar de alivio—. Estás bien.

Libros del Cielo

—Por supuesto que lo estoy. —Sentí el impulso de su mente mirando a escondidas la mía, el difuso hormigueo—. Ah —dijo con súbita comprensión, su tono cambio de alivio a ira—. Así es cómo llegó hasta aquí. Te dijo que fui asesinado por su padre... y tú le creíste.

Abrí los ojos para echar un vistazo a través de mi pelo y vi que los demás estaban sobre nosotros mientras Caleb me sostenía en su regazo en el suelo. Un par de ellos cargaban al amigo de Marcus a la camioneta mientras otro par investigaba mi jardín y la calle.

Cuando giré la cara para mirarlo, Caleb empujó mi pelo hacia atrás y me besó en la frente. Cuando se echó hacia atrás gruñó y varios de los otros hicieron ruidos similares de ira, gemidos y gruñidos.

—Te ha pegado —gruñó Caleb con enojo.

Me toqué la mejilla, lo había olvidado. Quemó cuando mis dedos la rozaron. Imaginé que tendría varias de esas marcas sobre mi cuerpo por las veces que intentaron meterme en el coche. Y, por supuesto, las verían más pronto que tarde.

—Toma. —Me quitó la chaqueta y casi estalló de ira al ver todas las manos negras, los dedos y las marcas en mis brazos y manos. Todo su cuerpo se estremeció y me miró con los ojos muy abiertos y el disgusto escrito en toda su cara. Al principio pensé que era porque me habían tocado. Que estaba contaminada o algo así, pero sacudió la cabeza y acarició mi mejilla con la palma de su mano, que abarcaba la mano de Marcus.

—No. Estoy disgustado porque te han hecho daño. No estaba aquí, no pude llegar lo bastante rápido y evitar que te hirieran.

Peter puso su mano sobre el hombro de Caleb, asintió con la cabeza y respiró hondo. Su padre le ayudó a quitarse la chaqueta y la envolvió en torno a mí.

—Será mejor que salgamos de aquí antes de que tu padre venga. Alguien tendría que haber oído algo.

Me levantó en sus brazos y fácilmente me aferré a su cuello mientras su roce se llevaba el dolor. Vi al padre de Kyle a unos pocos metros.

—Tú me salvaste —le dije, recordando cómo me había "enseñado" karate.

—Lo he visto —dijo, y sonrió, colocando una mano sobre mi brazo—. Pero tú te salvaste a ti misma. Yo sólo te enseñe cómo.

A pesar de todo me eché a reír y me estremecí por un ligero dolor en mi estómago. El gesto de Caleb se hizo aún más fuerte, si era posible.

Libros del Cielo

—Vámonos.

Todos nos amontonamos en la camioneta, conmigo todavía en el regazo de Caleb y nos dirigimos hacia la casa de Kyle. Incluso con Caleb tocándome aún me sentía rara. Lenta y confundida, como después de los ecos del sueño pero, no podía lograr que mi mente se concentrara porque mi Caleb estaba justo aquí.

Me miró fijamente y sólo quise estallar de alegría al saber que estaba bien. Más que bien, vino a salvarme, como dijo que haría. Cierto que llegó un poco tarde, pero no es su culpa, si no hubiera venido, Marcus no hubiera escapado de esa manera y yo aún podría estar por ahí luchando contra ellos o peor, en su coche.

La mente de Caleb se hallaba llena de ira, culpa y locura. Yo no tocaba su piel debido a su pesada chaqueta, así que, a pesar de que el coche se encontraba lleno de sus tíos, extendí mi mano y toqué su mejilla. Se sobresaltó ante el contacto y suspiró ruidosamente por la liberación repentina de ira. Me miró fijamente y le devolví la mirada. Se inclinó para descansar su cabeza contra la mía.

—Eres increíble. Ni siquiera yo puedo patear tan alto. —Me entraron ganas de reír, pero me dolía, así que sonreí en su lugar.

—Sí. Esa cosa de enseñar karate dentro de mi mente es una cosa bastante útil.

Vi el perfil de la sonrisa del padre de Kyle a nuestro lado.

—Sí. Lo siento, Maggie.

—No fue tu culpa.

—Pero sabía que estaba detrás de ti, sólo que no sabía por qué. Me debería haber quedado o haber dejado a alguien contigo.

El trayecto a casa de Kyle fue corto, Caleb me levantó en sus brazos por la puerta de atrás y me pasó a través de la chirriante puerta. Me di cuenta de que tenían el mismo muro forrado con medias lunas que había en la casa de Caleb.

Kyle salió corriendo y se le hincharon los ojos cuando me vio. Genial, una persona más por la que sentirme culpable.

—¡Uff! Maggie ¿Qué ha pasado?

—Marcus —respondió Caleb y siguió caminando al interior de la casa.

—Oh, hombre. Acababa de estar contigo ni hacía un par de horas. Debió haber estado observando y esperando a que me fuera.

—¿Tú estabas con ella? —preguntó Caleb y me miró.

Libros del Cielo

—Sí. Me encontré en el restaurante cuando terminé mi turno.

—Fuimos a dar un paseo por el parque —respondió Kyle y sonrió ligeramente—. Comenzó a llover y tuve que llevarla a casa.

—¿Es por eso que está con fiebre y con dolor de garganta? ¿Por qué la llevaste a dar un paseo bajo la lluvia helada? —preguntó Caleb acaloradamente mientras cruzábamos el umbral.

Debió de haberlo sentido en mí, porque yo no había dicho nada.

—¿Qué? ¿Estás enferma, Maggie?

Me sentía enferma, adolorida y en general tenía un malestar por todo el cuerpo. No sólo estaba enferma por haberme mojado en la lluvia, pero no le respondí.

Pasamos por la cocina y vi a unas cuantas mujeres alrededor de la mesa con unas tazas de café.

Alguien debió llamarlas porque se veían preocupadas y cuando me vieron no había sorpresa en sus caras, sino ira.

Rachel se acercó a mí, obligando a Caleb a detenerse.

—Oh no, Maggie. —Rozó ligeramente la marca de mi rostro—. Lo siento mucho. Así no son las cosas por lo general.

—Voy a llevarla al piso de arriba, mamá.

Ella asintió y todo el mundo se levantó y observó como Caleb hacía su camino escaleras arriba conmigo en sus brazos.

Estás ardiendo, Maggie.

Caleb me había metido en su cama en la habitación de invitados después de cambiar la ropa empapada a una camiseta de House of Heros y unos boxers suyos. No me puedo quejar y él no pidió permiso. Era mi pareja e iba a cuidar de mí. Cuando sacó mi camisa por encima de mi cabeza y vio las marcas alrededor de mi cintura, estaba pensando en todo, menos en verme desnuda. Su mente corría con maldiciones y cosas que quería hacerle a Marcus. Cosas malas.

—Estoy bien —grazné.

—No estás bien —dijo mientras me cubría con las mantas hasta la barbilla—. ¿Sigues con frío?

Asentí con la cabeza. Me estaba congelando.

Se quitó la camisa y los pantalones, quedándose sólo en calzoncillos, y se subió a mi lado. Quedamos con nuestras caras frente a frente mientras curvaba sus piernas y brazos, presionando nuestros cuerpos cerca para que pudiera calentarme. Me frotó el brazo con la mano y lanzó un suspiro de frustración.

—Caleb. Estoy bien —le aseguré.

—Sólo porque lo manejaste por ti misma. No estuve allí para mantenerte a salvo.

Quería que me besara aunque no me sintiera bien, para alejar su ira. Apreté mis labios contra los suyos, con la esperanza de aliviar un poco su tensión, y sentí su brazo relajarse un poco, pero sus labios no estaban en ello. Me aparté decepcionada y lo miré bajo la luz de la lámpara.

—Pero yo estoy bien —protesté.

—Sí, pero no gracias a mí. O a Kyle. ¿Qué hacías con él de todos modos? —preguntó en voz baja.

—Vino a The Dinner cuando me iba. Acababa de recibir tu mensaje y me dijo que sabía que te habías ido y pensé que había venido a hacerme compañía.

Libros del Cielo

Caleb asintió con la cabeza y frunció los labios con enojo.

—El buen viejo Kyle.

—No le dije nada divertido y estuvo completamente normal conmigo, como solía ser. Entonces comenzó a llover y nos quedamos en casa, pero estábamos empapados y hacía tanto frío. Mi padre lo llevó a casa y me di una ducha. Luego, un poco más tarde, Marcus entró por mi ventana y me dijo que su padre te había disparado en una emboscada en su casa. —Me estremecí al pensar en ello. Él me apretó con más fuerza.

—No voy a ninguna parte. No te voy a dejar aquí sin mí —me aseguró.

—Al principio pensé que soñaba, porque me quedé dormida un par de minutos, pero era tan real y... —Olfateé y pude sentir las lágrimas ardiendo mientras mi cuerpo empezaba a revivir el dolor de oír esas palabras—. Y él dijo...

—Shh. No, Maggie. Te lo dije, no te voy a dejar. Tú y yo, siempre juntos. A partir de ahora seré probablemente alguna forma o versión de un tirano. Esta es tu única advertencia.

Me eché a reír y volví a sorber por mi nariz.

—Eso está bien. No me importa, sólo quiero estar contigo.

—Y lo estarás. Lo primero es lo primero. Tenemos que pensar en algo que decirle a tu padre para que no se asuste y puedas tenerlo en tu vida, pero fuera del lazo. No quiero echarlo a perder con él.

—Yo tampoco, pero ¿qué vamos a decir? Estoy segura de que no se me ocurre nada.

—Bueno, pensaba que podías decirle, y mi padre puede ir a hablar con él sobre eso, que mi familia se va de vacaciones por un par de semanas a algún lugar y que quiero llevarte con nosotros. Mi papá puede ser muy persuasivo.

—Eso podría funcionar. ¿Vamos a permanecer en tu casa?

—No. Nos vamos lejos, solos tú y yo. Pero tu padre no tiene por qué saberlo. Cuanto más lejos estés, más difícil es para los del vínculo encontrarte. Mi papá se quedara aquí tratando de pensar en cómo resolver esto mientras yo me preocupo por mantenerte a salvo.

Aunque la idea de estar a solas con Caleb me parecía muy atractiva, me preocupaba demasiado.

—¿A dónde vamos?

—Deja que yo me preocupe por eso.

Libros del Cielo

—¿No sabes, o no quieres decirme?

—Es mejor que no lo sepas, por si acaso pasa algo hasta que podamos salir.

—Ah —dije con entendimiento. No quería que Marcus o su tío supieran nuestra ubicación por mis sueños y nos siguieran hasta allí—. Bueno, tengo que buscar mis cosas para trabajar antes de irnos.

Me acurruqué más cerca y gruñó—: Todavía estás muy caliente, Maggie.

—Gracias.

Él se rió y sonreí, porque eso es lo que había querido.

—Sí, eres ardiente, pero también estás caliente. Tal vez debería decirle a Abue o a alguien que te consiga algo para eso.

Lo agarré por el estómago.

—Por favor, no te vayas.

Cedió con un movimiento de cabeza y acarició mi nariz. Sus dedos peinaron mi pelo, metiéndolo detrás de mi oreja y trazando mi mejilla.

—Me preocupé mucho por ti. Durante todo el camino aquí le grité al tío Ben para que condujera más rápido. Te escuché llamar en mi mente y era como clavos en la cabeza. Ya había sentido tu ansiedad pero pensé que me necesitabas allí durante un bajón, así que les dije que me iba, pero entonces tu corazón se detuvo durante unos segundos. —Se rió sin humor—. Me asusté y luego comenzaste a respirar de nuevo, de una forma locamente rápida. Y sabía que algo iba mal, así que les dije y todos ellos saltaron al coche conmigo. Se sentía como si me estuviera muriendo.

—Debe haber sido cuando me dijo que tu padre y tú estaban muertos. Tiene un coche igual que el del padre de Kyle así que cuando me dijo que Kyle me esperaba, le creí. Lo siento.

—Nuhuh —canturreó y me besó en los labios con dulzura—. No es tu culpa. Estoy tan contento de que estés bien. —Besó mis labios otra vez y empecé a sentirme más caliente y con más energía—. En el futuro, cuando tu pareja muere. Lo sabes. Lo puedes sentir. Es insoportable, como si estuvieras muriendo también.

—Eso suena divertido —dije secamente.

—Nunca tendrás que preocuparte por eso. Te lo dije, no te voy a dejar.

Cerré la distancia para darle un beso y me dejó por unos segundos, pero luego me empujó suavemente hacia atrás.

Libros del Cielo

—Sabes que quiero, pero necesitas descansar, Maggie. Has pasado por mucho esta noche y yo también, preocupándome como un loco por ti. Tenemos un montón de tiempo para eso más adelante —dijo completamente preocupado.

—Dame lo que quiero —le dije mientras tomaba su boca de nuevo con más fuerza.

Se rió entre dientes contra mis labios y cedió. En un momento su humor se volvió pasión y su mano encontró mi costado mientras me acercaba a él. Luego se apoyó sobre mí y aunque sentía su excitación, también podía sentir su control, aunque había dicho la otra noche que no tenía ninguno. Mentalmente negué con la cabeza hacia él. Había estado tan preocupado, tan completamente devastado por lo ocurrido. Quería besarme hasta que no pudiera pensar con claridad, pero sabía que estaba herida y tenía previsto tomarlo con calma conmigo.

No me presionó contra el colchón como lo había hecho antes. Se cernió sobre mí y aunque sus besos eran ansiosos, también eran suaves. Cuando moví mi mano en su pelo para tirar, sentí y oí como capturaba el aliento y exhalaba de forma extraña.

Mordí su labio suavemente, gimió y me apretó más duro por apenas un segundo antes de retroceder y lanzarme una cómica y severa mirada.

—Maggie. Cariño. ¿Estás tratando de matarme?

Sonreí y me encogí de hombros debajo de él con inocencia.

También pensé en lo mucho que amaba cuando me llamaba cariño. Hacía que todos mis lugares correctos silbaran por escucharlo.

Se inclinó a mi oído y susurró—: Cariño. —Cerré mis ojos, saboreándolo, y sonreí. Luego besó el costado de mi cuello una vez, lo que nunca había hecho antes y no hizo nada para calmarme, y se recostó a su lado antes de ponerme en sus brazos otra vez—. Duerme, Maggie. Tendremos todo el día de mañana para lo que quieras hacer.

—Pero tengo trabajo —protesté.

—¿Te acuerdas cuando te dije que iba a ser un tirano? —Arrugué la nariz y se rió entre dientes.

—Hablaremos por la mañana. Duérmete, cariño.

Sonreí ante su táctica y cerré los ojos para bloquear todo menos a él. Caí en un tranquilo sueño reparador.

Libros del Cielo

Me desperté varias veces a la luz. Cuando me asomé por encima de Caleb vi a Abue o Rachel o Peter, alguien que nos miraba a escondidas cada hora más o menos. Era molesto y dulce todo al mismo tiempo. La cara de Caleb estaba del otro lado por lo que nunca se despertó. A veces había dos de ellos y los oía preocuparse por nosotros. Dos voces masculinas, pero no pude distinguir de quién.

—Podría matarlos por esto. Cómo se atreven a ir a este extremo, por alguien que ni siquiera creció con esto.

—Esa no es la costumbre de nuestro clan.

—Tal vez debería serlo. Richard y su hijo idiota sólo se saldrán con la suya. No es como si pudiésemos ir a la policía.

—Vamos a mantenerla a salvo. Los subestimamos, es todo. No vamos a cometer el mismo error otra vez. Hicimos todo lo que pudimos hacer. Oímos la llamada y fuimos tras ella. Si no hubiéramos estado tan lejos, no habría sido un problema.

—Sí, pero ahora tenemos un nuevo problema. ¿Cómo podemos mantenerla con nosotros y segura y no alterar su relación con su padre?

—No lo sé. La familia de Abue la renegó, así que, honestamente, nunca pensé en tener que lidiar con humanos antes de esta manera, pero no voy a obligarla a elegir. No sería correcto. Sólo tenemos que encontrar una manera de alguna forma.

—No hay otra manera.

—Sí, pero no veo cómo. Su seguridad es de suma importancia para cualquier otra cosa y para Caleb. Él se está adaptando muy bien. Me dijo que no sólo ha escuchado los latidos de su corazón desde el primer segundo de la imprimación, sino que también ha sido capaz de leer sus sentimientos.

—¿Tan pronto? ¿En serio? Fascinante.

—Sí. Y al parecer, ella se adelanta también. Ya está leyendo sus pensamientos y sentimientos a su antojo y sus bajones no han sido tan graves como temía.

Palidecí pensando en los bajones siendo peor de lo que ya eran.

—Bueno, eso es genial, pero lo primero es lo primero. Para su seguridad, Caleb tiene que convencerla de dejar de trabajar en ese restaurante.

—No se lo creará. Pensará que está tratando de controlarla.

—No, no creo que lo haga. Es inteligente. Entenderá la necesidad de tal acto para su seguridad. Además, creo que probablemente va a estar

Libros del Cielo

más propensa a querer la compañía de Caleb a partir de ahora después de lo que pasó.

—¿La has visto? Estuvo fantástica. Ese idiota se hundió con poco esfuerzo de su parte.

—Lo sé. Nos está sorprendiendo gratamente a todos, creo. Sólo espero que no se sienta presionada por toda la atención y preocupación.

—¿Cómo no iba a hacerlo? Pero es una mujer joven extraordinaria con una buena cabeza. Caleb es un hombre afortunado. Estoy muy contento por todo esto. Será bueno para nuestro clan.

Hubo una pausa.

—Siento que no fuera Kyle.

—No lo hagas. A lo mejor va a volver. Tal vez en unos pocos años, cuando sea mayor de edad se imprimirá. Tal vez todos lo harán. Tal vez este es el catalizador para la remontada que hemos estado esperando.

—Eso espero. No sé cuánto tiempo podremos mantener el celibato de nuestro clan. No es justo y pronto vamos a tener que preocuparnos de llevar nuestro nombre y patrimonio. ¿Qué vamos a hacer cuando no haya ni una...?

—Ni siquiera lo digas. No hay nada que podamos hacer salvo esperar. Y creo que ver a tu hijo y su nueva pareja será justo lo que necesita este clan, para darles esperanza.

Y la pequeña franja de luz de la puerta se cerró a la oscuridad y las voces se detuvieron por un tiempo. Lo único que podía hacer era aferrarme al cuerpo dormido de Caleb y esperar más allá de la esperanza en que tuviesen razón en todo.

Cuando la luz llenaba la ventana, abrí los ojos. A pesar de que había dormido a ratos y sin descanso, todavía me sentía fresca y un montón más. Mi garganta todavía dolía y me dolía la cabeza un poco, pero nada como lo que había sentido la noche anterior. Y ningún doloroso bajón. Esa fue la mejor parte. Las pasadas últimas noches, dormir con Caleb, me hacía sentir completamente nueva en la mañana y no estaba segura de poder volver a dormir sin él otra vez, aunque no hubiese un vínculo tratando de hacerme daño.

Volví la cara de la ventana para ver a Caleb observándome, apoyado en un codo, con el ceño fruncido de preocupación en la frente.

—¿Estás mejor ahora? —preguntó mientras su mano se deslizaba por mi brazo. Corrí mi dedo sobre el tatuaje de alambre de filigrana en su brazo. Se estremeció lo que me hizo reír.

Libros del Cielo

—Sí, estoy mejor.

Mientras miraba mi cara completa por primera vez, hizo una mueca y cerró los ojos durante unos segundos.

—Oh, sí. —Palmeé el punto negro que sabía que tenía—. Tal vez podríamos ver a Abue un momento.

Asintió con la cabeza.

—Ya ha estado aquí, pero le dije que necesitabas dormir. Te está esperando abajo. Todo el mundo lo hace.

—¿Por qué? —le dije tirando de la manta hasta el cuello como si fuese a ayudarme a protegerme de alguna manera.

—Todo el mundo estaba muy preocupado por ti y, al parecer molestó conmigo por llevarte al segundo piso en lugar de dejar que te echaran un vistazo. Unos pocos ya han estado aquí esta mañana para sermonearme. —Sonrió torcidamente.

—¿En serio? —Sonreí tímidamente—. Guau. Nunca había tenido a nadie tan preocupado por mí antes.

—Bienvenida a la familia.

Ese pensamiento me hizo sonreír más ampliamente. Se inclinó más cerca.

—Eso es lo que me gusta ver —susurró y luego me besó. Dejó que su mano se deslizara desde la parte superior de mi brazo a mi codo. Sus siguientes palabras fueron susurradas contra mis labios—: Tu piel es tan suave. Y eres realmente... hermosa en la mañana. ¿Alguna vez te dije eso?

—No —suspiré y lo sentí golpear sobre mi corazón con el dedo índice, sintiendo el latido irregular de mi corazón, y sonrió de satisfacción en mi mejilla.

—¿Te he mencionado también cómo te ves de adorable en mi camisa? —dijo con voz ronca mientras arrugaba en sus puños la gran camisa que llevaba, tirando de mí más cerca para reclamar mis labios.

Tan pronto como envolví mi brazo alrededor de su cuello y Caleb profundizaba el beso fuimos interrumpidos por un golpe fuerte y luego un suspiro exasperado mientras alguien entraba sin esperar.

Kyle.

Tenía el peor sentido de la oportunidad, siempre.

—¿Ni siquiera puedes dejarla sola cuando se está recuperando, primo? —dijo e incluso yo podía escuchar el dolor y la rabia en su voz.

—¿Qué, Kyle? —preguntó Caleb con dureza contra mis labios.

Libros del Cielo

—Vine a ver cómo está Maggie. No sabía que estarías aquí, también.
—Caleb se volvió hacia él y le frunció el ceño.

—Sabes que he estado con Maggie por la noche debido al vínculo.
¿Qué estás haciendo?

—¿Qué? —Se encogió de hombros inocentemente—. Nada.

Caleb se movió hasta yacer sobre su espalda mientras hacía ruidos de disgusto. Me senté y traté de domar mi cabello en algún grado, mientras que Kyle se dejaba caer sobre el borde de la cama.

—Estoy bien, Kyle. Gracias.

Me miró y lo vi en sus ojos. La simpatía, el enojo, la culpa por esta marca negra en mi cara; mientras suspiraba y me cubría la cara con las manos.

—Kyle, puedes decirle a Abue qué bajaré en unos minutos, si me ayuda con... estas cosas, por favor. —Eché un vistazo a través de mis dedos. Continuaba mirándome con una mueca suave—. Y ve, para que pueda vestirme.

—Oh, sí. Correcto. —Se levantó y se detuvo en la puerta—. Uh, Caleb, dijo que tiene que vestirse.

—Sí —cantó Caleb arrastrando las sílabas.

—Así que, vamos. Sé un caballero. Fuera.

—Kyle —le dije un poco más agudo de lo que pretendía. Suavicé mi voz y continué—: Kyle, ya hablamos de esto, ¿recuerdas? Me lo prometiste. Caleb y yo vamos a estar juntos y todos vamos a ser familia y vas a tener que superarlo. Él no necesita salir, de hecho, no quiero que lo haga. ¿Está bien? Por favor, asegúrate de que Abue todavía esté aquí.

—Bien. —Se fue en un arranque de rabia y la puerta se cerró un poco más fuerte de lo necesario.

—Guau —murmuró Caleb.

—¿Qué?

—Eso fue tan... —No terminó en voz alta, pero en su mente pensó que era "caliente" que me enfrentara a Kyle y me miraba con esos ojos que me decían exactamente lo que iba a suceder.

Me tomó la cara entre sus manos y me atrajo hacia él. Sus labios se deslizaron sobre los míos. Su mano encontró mi pierna y asumí que iba a tirar de mí en su regazo cuando oí un golpe leve y luego el crujido de la puerta abierta. Me aparté de Caleb, humedeciendo mis labios y me asomé para ver a Peter en la puerta con una ceja arqueada con una

Libros del Cielo

expresión preocupada y divertida mientras me acomodaba de nuevo en la cama y Caleb se frotaba la cara con las manos en frustración.

Peter se aclaró la garganta antes de hablar.

—Buenos días. Espero que los dos hayan dormido bien. Maggie, Abue está aquí y está más que dispuesta a ayudar con las marcas cuando sea que... termines aquí.

—Papá —gruñó Caleb.

Peter sólo se rió y dijo que le escribiera a papá antes de que se fuera, cerrando la puerta detrás de él.

—Hay demasiada gente en esta casa —murmuró Caleb y echó hacia atrás la manta.

Me reí mientras me ayudaba a levantarme y envié un mensaje a papá: **Me fui temprano. Nos vemos más tarde esta noche. Te quiero.**

Al parecer, la madre de Kyle había encontrado algo de ropa en algún lugar para mí y estaba cuidadosamente doblada sobre el borde de la cama. Miré a mí alrededor y no vi otra puerta en la habitación para escapar pero traté de no preocuparme por la modestia. Caleb era mi alma gemela, después de todo y había visto todo lo que había que ver anoche de todos modos, cuando me cambió la ropa.

Por lo tanto, me saqué sus calzoncillos de encima, dejando su larga camisa para cubrirme mientras me deslizaba en los pantalones vaqueros. Luego volví a mirar por encima del hombro a Caleb y vi que me miraba con una mirada que me hizo sonrojar carmesí mientras él luchaba por ponerse su camisa.

Sonreí un poco, me mordí los labios y me saqué la camisa por encima de mi cabeza, manteniéndome de espaldas a él. Cuando eché un rápido vistazo atrás, él parecía a punto de desmayarse por lo que rápidamente me puse la camisa y me di la vuelta para encontrarlo justo en frente de mí.

—Eso no fue agradable —dijo en voz baja.

—¿Ah? —dije con falsa inocencia.

—Ooooh —gruñó con ira fingida—. No, no fue en absoluto agradable. —Tocó mis labios suavemente con los suyos mientras tomaba mi mano y me sacaba de la habitación—. Será mejor que salgas de mi habitación mientras todavía tengo un poco de cordura.

Sacudí la cabeza hacia él cuando se detuvo en la escalera.

—Quiero advertirte, sé cómo eres con respecto a las multitudes. Definitivamente hay una multitud abajo. Y todos van a quejarse y

Libros del Cielo

preocuparse por ti todo el día, tal vez más, y van a sacar el alquitrán fuera de ti. —Quería reír. ¿Quién dice alquitrán?—. Pero si es demasiado, di la palabra y yo...

—Caleb, estoy bien. Tu familia es tan dulce.

—Nuestra familia —corrigió y sonreí.

—No te preocupes por mí... Creo que me estoy enamorando de ellos. —Sostuve mi pulgar y los dedos índice y pulgar a una corta distancia—. Un poquito —le dije y sonrió ampliamente.

Se acercó un escalón por debajo de mí, a la misma altura que yo.

—Eres increíble —dijo, y sacó nuestras manos entrelazadas para besar el dorso de mis dedos y luego me condujo por los últimos escalones hacia una cocina llena de ojos vigilantes, cansados y preocupados todos fijos en mí.

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Juli_Arg

Bueno, vamos, niña bonita. Vamos a terminar con esto —insistió Abue tan pronto como mi pie golpeó el último escalón.

Miré a mí alrededor en la cocina llena de ladrillo rojo. Habían algunas caras que reconocí y algunas que no, pero hubo una explosión de risitas y susurros a nuestra llegada.

—Abue —protestó la madre de Kyle y no pude dejar de pensar que tenía que aprender el nombre de cada uno—. Vamos a comer algo para desayunar primero. Hice café y bollos de miel. Caleb me dijo que era tu favorito.

—Estoy segura de que estás lista para dejar de tener esa cosa en tu cara nunca más. Vamos. —Me hizo señas otra vez y tomó mi mano para tirar de mí a la habitación de al lado. Su piel estaba fría y suave, pero podía sentir sus huesos mientras me agarraba—. Caleb y Peter, ustedes también, esto no va a ser divertido.

Sentí mis ojos salirse ante sus palabras y me pregunte qué quería decir con eso. Me llevó para sentarme en el diván y apoyé una almohada debajo de mi cabeza cuando vi a Peter y a Caleb entrar en el estudio con nosotras.

—Ahora, Caleb, ven, siéntate aquí —instruyó y señaló el lugar en el suelo junto a mi cabeza.

—¿Esto va a doler? —pregunté incapaz de no hacerlo—. No me dolió realmente la última vez que retiraste uno.

—Sí, me temo que lo hará.

Caleb miró con dureza y me di cuenta que no sabía eso.

—¿Qué quieres decir? —preguntó con rudeza.

—Caleb, lo siento, encanto, pero era diferente la última vez. Sus intenciones no eran puras entonces tampoco, pero, esta vez fueron pura malicia y engaño. Tendrá que sentir cuando los retire y revivirá cada ataque.

Libros del Cielo

—No. —Comenzó a levantarse y me agarró la mano para llevarme con él—. No, entonces no lo hará.

—Tiene que ser hecho. —Lo mantiene en su lugar con una mano en el hombro—. No obtendrá su energía de vuelta hasta que no las quite. Además, no quiere andar por ahí con esas cosas para siempre.

—No, no quiero —respondí en voz baja.

—No sabía que le harías daño —dijo Caleb en voz baja, en cuclillas delante de mí, empujando mi pelo hacia atrás—. No tienes que hacer esto hoy. Has pasado por bastante.

—Quiero hacerlo. Quiero terminar con esto. Está bien.

Caleb no se veía muy feliz con eso, pero asintió lacónicamente a Abue y me acarició la otra mejilla con los dedos antes de soltar mi cabeza mientras me echaba de regreso hacia abajo.

Ella le hizo un gesto a Peter para que se sentara a mis pies así que sacó mis piernas para sentarse debajo de ellas, y ponerlas en su regazo. Me palmeó la pierna y me sonrió débilmente.

Entonces, Kyle corrió adentro

—¿Qué hacen ustedes aquí?

—Curar a Maggie. Ahora ven aquí y haz algo útil o márchate por dónde has venido —dijo Abue mientras se arrodillaba a mi lado.

Para una mujer mayor, seguro que salía mucho alrededor.

—Ayudar, ¿cómo?

—Sostén su mano y el resto de ustedes... manténgala abajo. —Escuché el suspiro interior de Caleb en ofensa—. Está bien. —Kyle se arrodilló en el suelo al otro lado de la silla y agarró mi mano. Incluso entrelazó nuestros dedos y con la otra mano me tomó del brazo por el codo. Él y Caleb se miraron—. Vamos a empezar. Maggie. Ya has oído lo que he dicho. Va a ser diferente a la última vez que te sané porque su intención era diferente. Antes sólo trataba de molestar a Kyle, esta vez, intencionalmente trataba de hacerte daño. Así que va a ser peor, pero vamos a salir de ello.

Tragué saliva y asentí. Caleb se inclinó para besar mi frente y susurrarme que estaba allí y sabía que no lo decía porque Kyle se encontraba allí. En su mente, se sentía muy molesto, enojado por todo el asunto, y me quería agarrar y correr escaleras arriba. Me preguntaba cómo iba a reaccionar cuando me viera adolorida por hacer esto. Estaba en su sangre protegerme.

Libros del Cielo

Abue no hizo primero mi cara y me pregunté por qué, pero no dije nada. Primero hizo mi mano, colocando sus dedos y palma exactamente alineados sobre la huella de la mano negra y tan pronto como estuvo en su lugar la visión me golpeó y sentí su odio hacia mí, mientras veía y sentía la escena como si estuviese ocurriendo de nuevo la forma en la que recibí esa marca. Mostraba a Marcus agarrándome y empujándome en la puerta del coche, pero era al revés y desorientado.

Me ahogaba, mi piel se encendió y grité. Entonces, se acabó. Cuando abrí los ojos, todo el mundo me miraba, luciendo mal y enojados. Todo lo que podía oír era mi respiración irregular.

Caleb gruñó y respiró con fuerza por la nariz.

—¿Estás bien? —preguntó con brusquedad.

—Sí —suspiré.

Apoyó la cabeza sobre la mía y vi que él sentía lo que había sentido, vio lo que vi y realmente lo experimentó por sí mismo conmigo. Lo mataba por dentro al ver y sentir lo que me había pasado antes de que llegara allí para salvarme.

—Marcus mejor reza para que no se me ocurra ver su disculpa escondida de nuevo —gruñó.

—Vete —le dije mientras levantaba la cabeza.

—No —dijo con firmeza, sabiendo exactamente por qué trataba de alejarlo.

—No tienes que estar aquí. Los otros no lo revivirán conmigo como tú. Sólo tienes que irte.

—Absolutamente no.

—Caleb —protesté.

—Maggie.

—¿Sabías que iba a ser así para él? —le pregunté a Abue amablemente.

—No. —Se veía curiosa—. No, desde luego no lo sabía. Caleb, tal vez deberías ir a esperar en la cocina.

—No va a pasar, Abue. Ella se queda, yo me quedo.

—Tan noble —murmuró con sarcasmo Kyle en voz baja pero todo el mundo lo ignoró.

—Caleb, nunca he visto cuando una pareja siente la eliminación de heridas de la otra o cualquier otra cosa que he hecho. No estoy segura de que sea una buena idea...

Libros del Cielo

—Abue, no me voy. —Me miró—. ¿Todavía quieres hacer esto ahora? —preguntó y asentí.

—Entonces vamos a terminar, pero no voy a ninguna parte.

—Peter —imploró Abue.

Negó con la cabeza y torció los labios.

—Caleb sabe lo que puede y no puede manejar, Abue. Si se tratara de Rachel, no la dejaría tampoco.

—Bueno, sí que ayudas ¿no? Muy bien, ustedes dos, prepárense.

Hizo todos los que estaban en mis brazos entonces. Había cuatro entre los dos de ellos y cada uno era insoportable, horrible y odiaba que Caleb tuviera que pasar a través de eso conmigo. Y odiaba tener que pasar por todo esto dos veces.

Luego, levantó mi camisa y todos vimos el largo brazo imprimado con los dedos envueltos alrededor de mi costado de cuando el amigo de Marcus me había agarrado por el medio. Alineó su brazo y comenzó cuando sentí la presión del agarre de Peter en mis piernas y de Kyle en mi brazo. Traté de no gritar, traté de aguantar con los dientes apretados. A veces funcionaba y a veces no.

Cuando me soltó esta vez, nos dijo a todos que tomáramos un minuto porque el último, el que estaba en mi mejilla sería lo peor.

Apenas contuve un gemido ante sus palabras y temí que fuera peor de lo que ya era.

Todos tomaron su lugar un minuto más tarde, sosteniéndome apretadamente un momento. Caleb se apoderó de mis hombros y puso su frente en la mía. Oí un pequeño jadeo femenino detrás de Abue y levanté la mirada para ver a María.

—¿Qué están haciendo? Oí gritar. ¿Tío Caleb? —chilló y lo miró como si fuera un monstruo.

—María, estamos ayudando a Maggie.

—¿Por qué le estás haciendo daño?

—María. —Abue dio un paso hacia ella—. Escucha, cariño, a veces tienes que hacer cosas que no te gustan para hacer algo bueno.

—Estoy bien, María —le dije tan fuerte como pude—. En serio. No es do... —Iba a decir doloroso, pero sabía que era una mentira—. Es sólo una mierda, eso es todo. —Sonreí débilmente.

—Mamá dice que no tengo que decir “mierda” —susurró y me lanzó una mirada como si estuviera en problemas.

Libros del Cielo

Todos se echaron a reír, incluso yo.

—Sabes que tienes razón. No debía haber dicho eso. No es muy propio de una dama ¿no es así?

—Está bien. No voy a decir nada.

—Gracias.

—Está bien, niña —dijo Abue—. Sigue tu camino. Ya casi hemos terminado y vamos a tener un montón de hambre cuando lo hagamos. Por qué no le dices a tu mamá que tenga algunos platos listos, ¿eh?

—Está bien —dijo a regañadientes y se volvió para irse, pero luego volvió a mirar a Caleb—. No dejes que le duele más, ¿vale?

No asintió ni dijo nada mientras ella salía, sólo me miró con pena y culpa y lo sentí salir de él. Tenía que decirle, pero no quería hacerlo delante de todos, así que me centré en mi mente y traté de enviarle algo. Funcionó sorprendentemente fácil. Y sentí el latido familiar de su corazón como siempre lo hacía cuando me enfocaba en él o compartía mi mente con él.

Caleb.

Sus ojos saltaron a la míos y se inclinó hacia mí para mirarme y acariciar mi mejilla con sus dedos.

¿Sí, preciosa?

Sonreí. Y sonrió. Pero luego me puse seria.

No te culpes por esto. Fui estúpida. Fui la única que le permitió decirme algo que debí haber sabido no era verdad. Tú no has hecho nada malo. Estabas fuera tratando de ayudarme.

Debería haber sabido que iba a tratar algo. No debería haber ido con mi padre.

Eso suena muy parecido a la culpa. Lo digo en serio. Nada de esto.

Se echó a reír a carcajadas y miré a mí alrededor y vi a Peter viéndonos con asombro, luciendo complacido y a Abue y Kyle luciendo disgustados.

—No puedo creer que estés haciendo esto. Ya sabes. —Peter se inclinó hacia delante apoyándose en los codos, mis piernas todavía en su regazo—. Tu madre y yo tratamos de hacer eso durante meses después de que no imprimáramos y no podíamos, hasta mucho después. Es increíble las cosas que ustedes pueden hacer ya.

—Ella empezó —dijo Caleb y me guiñó un ojo.

Libros del Cielo

—Caleb, lo digo en serio —proseguí mi súplica en voz alta desde que había sido desviada—. Por favor.

Suspiró.

—Lo intentaré. Pero lo digo en serio también. Tenemos que encontrar una forma para que estemos juntos. No puedo dejar que vayas a casa y fingir que todo está normal, cuando sé que esto no ha terminado. Marcus no va a parar. Tenemos que mantenerte a salvo y no puedo hacer eso furtivamente en tu ventana todas las noches.

—¡Furtivamente en su ventana! —dijo Abue escandalizada.

—Abue, ¿qué otra cosa se supone que debía hacer? Él estaba haciéndole daño —dijo Caleb.

Mientras que Peter dijo—: Ahora, Abue. Sabes que con nuestra especie tiene que haber excepciones.

—Lo sé, pero... Señor, ten piedad. En mis tiempos habría sido fusilado por colarse en la habitación de una chica.

—Bueno, su papá no lo sabe, Abue. De lo contrario no funcionaría.

Ella levantó las manos.

—Está bien. ¡Basta ya! Mis pobres oídos no pueden aguantar mucho más. —Peter y Caleb se rieron entre dientes, pero entonces Abue se arrodilló a mi lado y todo el mundo se puso serio—. ¿Estás lista, niña bonita? El ultimo. El peor. Vamos terminar con esto.

—Bien.

Cada uno me agarró y Caleb volvió a su lugar anterior, frente a mí como si pudiera tomar algo de mi dolor. Ella respiró hondo y puso sus manos en línea con la imprimación de la mano y luego, las retiró.

—Tienes fiebre, Maggie.

—Estoy bien. —Miré a Kyle y puso los ojos con aire de culpabilidad—. Estoy bien, de verdad. Adelante.

Se inclinó sobre mí, sus ojos grises arremolinados con verde, hicieron que me maree al verlos. Realineó la mano y pude ver su tatuaje de media luna en la muñeca con "Raymond" dentro, envuelto alrededor de la parte curva a la derecha antes de que la visión inversa llegara. En cámara lenta, marcha atrás y vi a Marcus y a su amigo gritando algo y a Marcus agarrando mi muñeca punzante. Entonces, una mano cruzó mi cara y su mano se dejó caer a su lado justo después de que me apartara de la puerta, la boca de Marcus abierta en un grito, y luego las patadas en la espinilla, mientras trataba de empujarme hacia la puerta abierta del coche.

Libros del Cielo

La visión me golpeó todo el tiempo no sólo porque pude sentir su odio hacia mí, sino que pude probarlo. Al igual que conocía los sentimientos de Caleb, pude sentir los de Marcus. Y el gusto. El sabor era amargo y ácido, quemando mi lengua, pulsando el fuego junto con el destello de sus emociones mientras la escena ocurría.

También sentí miedo, tan fuerte como cuando pasó realmente. No me di cuenta de que lloraba. No me di cuenta de que gritaba. Estaba tratando de patear y empujarlos lejos. Sentí apretar sus puños sobre mí y junto a la visión, me asustó aún más.

Cuando abrí los ojos, Peter sostenía mis piernas con ambos brazos, Kyle había caído de nuevo en su trasero mirándome con una cara de “¿qué demo...?” y Caleb seguía agarrando mis hombros y su cara suspendida por encima de la mía. Abue se encontraba sobre nosotros con una expresión cansada.

Una vez que me di cuenta de lo que había hecho, inmediatamente comencé a pedir disculpas.

—Lo siento mucho. No fue mi intención.

—Ni se te ocurra —me consoló Peter suavemente. Me palmeó la pierna una vez más—. ¿Te sientes mejor ahora?

Me examiné. No había dolor residual o sensaciones extrañas de las visiones.

Mi lengua sabía normal, mi piel se sentía normal. Y me sentí normal otra vez y con energía por completo. No me había dado cuenta de lo mucho que esas cosas me drenaban hasta que fueron eliminadas.

—Sí. Lo hago. Gracias. Lo siento...

Peter negó con la cabeza hacia mí, sonrió y me acarició la pierna de nuevo y se levantó.

—Voy a decirle a Rachel que está todo hecho aquí, y muero de hambre.

—Se defendió desde el principio —dijo Caleb con dulzura y con orgullo—. Buena chica. Estoy tan orgulloso de ti.

—Muy bien, vamos a comer —espetó Kyle y se levantó.

—Adelante. Necesito un minuto con Maggie —dijo Caleb.

—¿Qué? tiene hambre, vamos a comer.

—Kyle —dijo Abue bruscamente.

—Bien —dijo mientras salía.

Libros del Cielo

Mientras salía, supe en ese momento que tendría que tener otra charla con él sobre todo porque al parecer seguía sin entenderlo. También me sentí horrible que fuera la causa de la tensión entre ellos. Habían sido los mejores amigos hasta que, literalmente, diez minutos después conociera a Caleb. Ese incidente cambió todo.

—Oye. —Levanté la mirada hacia la voz de Caleb y vi que Abue también había desaparecido—. Está siendo un idiota. Si la situación fuera al revés, no me comportaría como un imbécil con él, aunque estuviese enamorado de la chica. No sería justo para ninguno de ellos y con la imprimación siendo tan fenomenal de todos modos, como es esta, no necesitaría ser un idiota.

—Lo sé. No puedo evitar sentirme mal y aunque no hay nada que podamos hacer al respecto. No puedo soportar que ustedes no sean amigos nunca más por mí.

—No es tu culpa. —Deslizó sus dedos por mi mejilla antes de sentarse a mi lado en la tumbona—. Lo superara algún día. Tiene que hacerlo. Y entonces, volveremos a ser amigos otra vez.

Me senté y me llevó automáticamente a sentarme de lado en su regazo.

—Maggie —suspiró—. No creo poder dejarte nunca sola. ¿Cómo vas a siquiera terminar la universidad?

Sabía que bromeaba, pero también en parte iba en serio. Se sentía tan enojado, tan asustado, tan culpable.

—Voy a tener que ir contigo.

Su mirada saltó a la mía.

—¿En serio? ¿Vas a ir a Tennessee conmigo en otoño?

—Bueno, todavía detesto la idea de tu familia pagando por todo, así que miraré préstamos estudiantiles o lo que sea que tenga que hacer, pero... sí. Voy contigo.

Su rostro se dividió con una sonrisa y tomó mi boca con fuerza y gratitud. Apreté el frente de su camisa en mis puños mientras sus brazos me rodeaban. Rogué que no tuviésemos interrupciones esta vez mientras su piel funcionaba como una esponja extrayendo todas mis preocupaciones y tristezas. Se sentía como si la habitación aumentara de temperatura, sentía demasiado calor, pero en el buen sentido. Mi mano se desvió hacia su cabello, peludo y suave. Dejé que me devorara hasta que estuve segura de que iba a morir de no respirar adecuadamente.

Libros del Cielo

Me aparté un poco, pero no me soltó, sólo nos dejó sentarnos muy cerca, nuestros labios casi se tocaban y lo mismo hacían nuestras frentes. Su aliento era caliente y embriagador.

—Estoy tan feliz, Maggie. Espero que sepas que, a pesar de todo lo que está pasando, estoy tan feliz de haberte encontrado.

—También estoy contenta.

Se inclinó un poco hacia atrás para mirarme.

—¿De verdad vas conmigo o era sólo una distracción para dejar de pensar en Kyle y Marcus?

—No. —Me reí—. De verdad voy. Pero sería una buena idea, debería haber pensado en eso.

Me hizo cosquillas en venganza y nos reímos. Sus labios rozaron mi sien antes de que se levantara y me estabilizara.

—¿Estás bien? Podemos esperar unos minutos más si los necesitas. Estoy seguro de que podemos encontrar algo que hacer —dijo con inflexión y clara diversión.

—Estoy bien. Me siento muy bien en realidad. Entre tú y Abue, estoy como nueva —canturreé haciéndole sonreír.

—Impresionante, porque... —Dejó que nuestros labios se rozaran—... por más bien que sepas, ojos verdes, necesito algo de comida de verdad.

—Ditto —le dije riendo ante su patética línea.

Me tomó la mano y entrelazó nuestros dedos, tirando de mí, pero luego se detuvo.

—Oh. Será mejor que llames al trabajo.

—Oh, mierda. Me había olvidado de eso. —Miré su cara. Recordando haber hablado con él anoche de que no cree que deba volver a trabajar hoy, ni nunca más, o al menos eso es lo que parecía que quería. Me miró como si pudiera rebelarme y decirle que se jodiera. Era cómico, en realidad. Me reí—. Caleb. Estoy de acuerdo contigo acerca de no trabajar hoy. No te voy a morder la cabeza.

Parecía aliviado.

—Bien. Entiendes que tengo que mantenerte a salvo, ¿verdad? Me duele pensar en ti lastimada y no estoy seguro de que pueda sentarme aquí mientras trabajas hoy, después de todo lo que pasó anoche.

—Entiendo.

Libros del Cielo

—Además, no tienes que trabajar más. No sólo no es seguro, pero estoy cuidando de ti ahora. Y vamos a irnos en un par de semanas para la universidad así que de todos modos lo dejaras.

—Caleb, te dije que no me siento cómoda contigo... pagando por mis cosas. No es necesario... —Me interrumpió con un beso y luego, pronunció sus palabras en contra de mi boca.

—En las palabras de una chica realmente inteligente y hermosa que conozco... sólo dame lo que quiero.

Me reí a pesar de todo.

—Bien. Pero... a pesar de que los voy a llamar y les diré que no voy a ir hoy, no puedo renunciar sin ningún tipo de aviso. Han sido como una familia. No puedo hacerles eso a ellos.

—Bien. —Dejó salir un largo suspiro—. Ya se nos ocurrirá algo. —Sonrió tranquilamente.

Entramos en la cocina y miré a mí alrededor a mi nueva familia. María se acercó a mí con un plato lleno de bollos de miel caseros y fresas.

—No eres alérgica, ¿verdad? —preguntó.

—Nop. No soy alérgica a nada —le dije mientras tomaba el plato—. Gracias.

—De nada. Soy alérgica a los kiwis, pero está bien, porque no me gusta el kiwi de todos modos.

—¿En serio? —Me alejé de Caleb y le di una sonrisa por encima de mi hombro—. Me encanta el kiwi —le dije y la seguí hasta la mesa donde había ya cerca de diez mujeres sentadas.

—Oye, Maggie —saludó Jen y me alegré. No quería que todo el mundo se sintiera extraño por mí, porque sabían lo que me había pasado. Me picaba y me preguntaba si todo el mundo me había oído gritar—. ¿Te sientes mejor?

—Sí. Gracias. Abue es un salvavidas.

—Y creo que Caleb, también —dijo una nueva mujer riendo.

Otras risas estallaron y Rachel se tapó la boca antes de continuar.

—Ahora, ahora. Déjenlos en paz. Ha pasado tanto tiempo desde que tuvimos esa edad, nos hemos olvidado de lo que es.

—Oh, yo nunca olvidé —dijo la mujer—. ¡Eso es exactamente de lo que estoy hablando!

Todos rieron, incluso yo. Entonces, me contaron algunas historias acerca de Caleb cuando era un niño.

Libros del Cielo

—Así que, por la quinta ronda en la que fue, ¡finalmente se dio cuenta de que le engañaba! Era tan lindo, todo descontento. —La tía de Caleb terminó su historia.

Todo el mundo se echó a reír al recordar.

—Bueno, recuerdo la vez en la que se quedó en casa por nosotros y Ken encantó las plantas de la casa antes de que nos fuéramos. Cada vez que Caleb daba la vuelta en una esquina, mi caldo de patatas movía algo, una silla o la palma se había movido de un tirón un cuadro. Fue tan divertida la primera llamada telefónica que recibimos de él. —Hizo su mejor interpretación de Caleb—. *"Uh, tía Margo, creo que algo le pasa a tu casa."* —Se rió y cacareó—. Finalmente lo descubrió en algún momento y cuando volvimos nos miró con severidad tanto como un chico de dieciséis años, puede y dijo: *"Muy gracioso."*

Me reí tanto de sus historias que tuve que limpiarme los ojos.

—Bueno, Maggie. ¿Dónde vas a la escuela? —preguntó Jen después de que todos se calmaran.

—Um, creo que voy a ir a Tennessee.

Hubo un montón de suspiros de alivio que miré alrededor con curiosidad. Jen me miró y sonrió mientras Rachel explicaba.

—Es sólo que pasamos a través de aguas desconocidas, Maggie. Las chicas humanas son tan... diferentes. Exigentes e independientes, y no hay nada de malo con eso, pero simplemente no es la forma de ser de nuestra especie. El Virtuoso siempre ha sido pasado de moda y nos preocupaba que te gustara rebelarte contra todo. Caleb es un buen chico... uh, hombre —sollozó y dos mujeres cerca que escucharon palmearon sus manos. Se echó a reír entre lágrimas—. Soy un desastre. Nunca pensé que vería el día de hoy y ahora está aquí y casi no puedo creerlo. —Me mordí el labio, respirando incómoda. Me sonrió—. Lo siento. No estoy tratando de hacerte sentir incómoda, estoy muy feliz y muy orgullosa de Caleb. Está manejando todo muy bien, como tú. No se detendrá ante nada para hacerte feliz, Maggie. Tienes que saber eso. No tienes que preocuparte por cosas mundanas nunca más.

Asentí con la cabeza con comprensión y le sonreí a ella y a sus tías, asintiendo y radiantes de orgullo. Rompí el silencio preguntando acerca de sus imprimaciones.

Me senté y terminé mi almuerzo con ellas, escuchando sus historias de cuándo y cómo se imprimaron y ascendieron. Estaba fascinada. Estaba segura de que se enfermaban de mis preguntas, pero siguieron sonriendo y contestando con entusiasmo.

Libros del Cielo

Disfruté con ellas y nadie me trato como si fuera una niña o una ingenua. Se compadecieron, se rieron, otros se rieron más de una vez. Traté de alejar mi mirada de Jen, sabiendo que no tendría una historia que contar, pero cuando mis ojos se derivaron hacia ella se veía feliz y contenta con María sentada en su regazo.

Finalmente, los chicos salieron y sacaron algunas sillas para sentarse alrededor de nosotras.

—¿Estás viva? —bromeó Caleb—. Tenía miedo de lo que me iba a encontrar aquí.

—Sí, estoy viva. Y he aprendido mucho —declamé con las cejas levantadas.

—Oh no, ahora tengo miedo.

—Debes tenerlo. —Me incliné hacia delante para susurrar en voz alta—: Sé de la ropa interior de Scooby Doo.

Gimió mientras me reía y el papá de Kyle, al que nunca le he podido recordar el nombre, se acercó.

—Caleb. Ven a tocar para nosotros.

—No. No —lo rechazó.

—Sí. Sí. Ha pasado mucho tiempo desde que tocaste algo. Vamos. Toca mientras tiramos herraduras.

—¡Vamos, Caleb! —gritaban otras personas.

—Está bien. —Me hizo una mueca y se inclinó para susurrarme al oído—: Guitarra. Y a propósito, el nombre del papá de Kyle es Max. —Entonces, me besó en la sien y me sonrió mientras tomaba la guitarra del tío Max y se recostaba en su silla.

Empezó a tocar algo y Max a arreglar las herraduras. Eché un vistazo a Caleb cuando reconocí la canción que tocaba, *Fake Plastic Trees* de *Radiohead*. Ni siquiera miraba a las cuerdas mientras tocaba. Me miraba a mí.

Entonces vi a Kyle viniendo hacia mí y me congelé.

¡Mierda! ¡Mierda!

Sabía que iba a pedirme que fuese su compañera en herraduras, podía verlo en su cara y no quería tener ningún otro conflicto entre Caleb y Kyle. Eso lo haría sin duda. Así que me levanté de la silla rápidamente, actuando como si no hubiera visto venir a Kyle, que se hallaba a sólo unos dos metros de distancia, y me fui derecho a Peter, que se encontraba apoyado en la mesa de al lado viendo a todos.

Libros del Cielo

—Hola.

—Hola —dijo con facilidad.

—¿Quieres ser mi pareja en herradura?

Sonrió.

—Un viejo como yo no obtiene muchas invitaciones.

—Aw, vamos. No eres viejo. Y nunca he jugado antes, así que no estoy segura de si debes jugar o correr.

Se echó a reír a carcajadas al mismo tiempo que Kyle nos alcanzaba. Demonios. Me siguió hasta aquí.

—Mags. ¿Quieres jugar conmigo?

—Uh, creo que convencí a Peter para ser mi compañero, si es lo suficientemente valiente.

—Oh —dijo Peter sonriendo mientras se levantaba y puse mi mano en el hueco de su brazo. Nos llevó hacia los demás—. Está bien, soy lo suficientemente valiente. Pero será mejor que tengas cuidado porque mi esposa me enseñó todo lo que sé.

Me eché a reír.

—Ajá. Bueno, no es como si pudiera ver la diferencia entre lo bueno y lo malo de todos modos. Vas a tener que enseñarme.

Me mostró cómo alinear y que tan fuerte tirar.

—Entonces, ¿te sientes mejor ahora?

—Mucho.

—Bien. Estoy preocupado por ti y Caleb. Todavía estoy tratando de encontrar algo mejor para los dos.

—Gracias. Sabes, no estoy tan preocupada sin embargo. Caleb es muy astuto y todo lo solucionaremos. Lo sé.

Asintió con la cabeza y sonrió. Miré al oír chillidos y vi a una Ivy correr por el patio hacia María mientras corría en zigzag. Miré a mí alrededor hasta que encontré al tío concentrándose en ella. Me guiñó un ojo y me sonrió.

—Me alegra que uno de ustedes esté pensando la situación —continuó Peter y me di cuenta de que esto era una cosa común para ellos, usar sus habilidades en la vida cotidiana.

Jugamos un par de turnos y en realidad, gané algunos. Me preguntó acerca de la escuela y las cosas. Le hablé de la pista de atletismo.

Libros del Cielo

Lanzó una herradura y se detuvo a mitad en el aire. Lo miré boquiabierto, pero sonrió y se volvió para encontrar a Rachel. Ella sonrió.

—¿Estás diciéndole esa vieja mentira de mí enseñándote todo lo que sabes?

—Sí, señora, lo estoy. —Abrió sus brazos y ella entró en ellos, riendo, divertida. Con sus brazos alrededor del otro se volvió hacia mí—. Honestamente, Maggie, mi mujer es terrible en herraduras. A menos que haga trampa —dijo sonriendo y soltó una carcajada cuando ella juguetonamente le dio un puñetazo en el estómago.

—Me gustaría que no fuera verdad, pero lo es —admitió—. Así que, ¿cómo le está yendo a nuestra Maggie?

—Maravillosamente, es una natural en herraduras. —Entonces, se aclaró la garganta—. Lo que hiciste fue muy considerado, Maggie.

—¿Qué?

—Te vi antes y vi a Kyle caminando hacia ti. Prácticamente podía leer sus pensamientos mientras correteabas a mí.

—¿En serio? —Arrugue mi nariz—. No trataba de herir los sentimientos de Kyle, pero él sabía cómo frotar a Caleb de la manera equivocada, y lo hacía a propósito. Sólo traté de evitar el conflicto.

—Lo sé. Y confía en mí, Kyle no lo vio, pero yo sí y Caleb también.

Asintió con la cabeza a Caleb y lo miré. Me miraba con tanto amor en sus ojos, era terriblemente obvio, pero no me importaba. Le sonreí y luego, se rió cuando uno de los tíos de Caleb me agarró del brazo para alejarme para otro juego.

Estaba entregada a varios otros tíos y primos antes de que terminara, un tío que era aparentemente el único que podía ver el futuro casi por un minuto, predijo con exactitud el mío y todas las otras victorias y pérdidas.

Incluso me dio algunos consejos antes de tirar y me dijo que estaba literalmente cambiando mi futuro.

Realmente me agradó.

De alguna manera, me mantuve alejada de Kyle. Parecía que pudiera estar atrapado antes de que todo hubiese terminado, pero no pudiese evitarlo. Se recostó en la silla y puso mala cara abiertamente, inclinando la silla hacia atrás sobre sus patas traseras. Me preocupaba más por los sentimientos de Caleb que por los de Kyle Y Kyle realmente estaba empujando últimamente.

Libros del Cielo

Todos fueron dulces y habladores mientras escuchábamos los tinks del metal golpeando y los rasgueos de guitarra. Contaban chistes y Rachel pasaba limonada.

Caleb era tan bueno, no pude evitar que mis ojos viajaran hacia él cada pocos segundos y a pesar de que interpretaba un montón de cosas modernas, su familia parecía realmente disfrutar de ello. Supongo que sólo disfrutaban de él. Todavía me parecía tan extraño tener tanta familia y ser tan cercana a ellos.

Luego, la música se detuvo y me volví para ver a Caleb detrás de mí.

—No he tenido mi turno —dijo secretamente sonriendo.

Caleb, estuviste muy bien, no sabía que podías tocar así.
Me abrazó por la cintura y sonrió.
—Lo creas o no, todavía hay algunas cosas que no sabes sobre mí.

—Oh, son muchas cosas que no sé. —Puse mis brazos alrededor de su cuello—. Color favorito, comida favorita, banda favorita, película favorita. ¿Eras un fanático de bandas o un deportista en la secundaria?

Sonrió.

—¿Importaría que hubiese sido un fanático de bandas?

—Absolutamente no.

—Bueno, fui un poco de los dos, supongo. Tocaba la batería y el bajo en la banda de jazz de la escuela y también fui el receptor en el equipo de fútbol.

—Guau —suspiré.

—¿Qué? —rió.

—Eres bueno en todo, ¿no es así? —Se echó a reír nuevamente, pero seguí adelante mientras lo tiraba bajo de un árbol para salir del sol—. Tenemos guitarra, piano, batería, bajo y sé que vi una trompeta en tu pared, aunque no te vi en realidad tocarla; luego fútbol, natación, geometría, motocicletas. Quiero decir, en serio eres capaz de hacer cualquier cosa —bromeé mientras apoyaba mi espalda contra el árbol.

Se encogió de hombros y se acercó, invadiendo mi espacio de la manera que yo quería.

—¿Qué puedo decir? He tenido un montón de tiempo libre... esperando por ti.

Mi corazón se salió de control y ahora que sabía que él sentía cada movimiento de él, vi su rostro registrarlo. Sus labios se curvaron ligeramente en los lados.

Libros del Cielo

—Buena respuesta. Añadiré adulación a la lista —tartamudeé cuando me miró fijamente, esos hoyuelos dándome ganas de tocarlo.

Se rió nuevamente, sacudiendo su cabeza.

—Eres la persona más divertida que he conocido.

—Y tú eres el más dulce.

—No soy dulce —insistió.

—Eres una dulzura melosa —dije en un tono tan dulce como el almíbar.

—Ooh. —Alzó sus cejas fingiendo seriedad—. Eso es un gran cumplido.

—Sí, más o menos —dije sonriendo.

Miré a mí alrededor y vi que estábamos una vez más bajo la microscópica mirada de su familia mientras se sentaban, jugando a las herraduras y hablando, tratando de parecer que no nos observaban.

Entonces oí a Marvin Gaye a todo volumen a través del jardín. Caleb se burló y miró con una ceja levantada a alguien, seguí su línea de mirada viendo a un tipo con el que no había hablado todavía. Saludó y le guiñó un ojo a Caleb, sonriendo como un tonto y oí un montón de risas flotando a nuestro alrededor. Me di cuenta de que usaba su habilidad de alguna manera porque la música parecía estar justo en nuestros oídos, en todas partes. Trataba de ser divertido.

Fue bastante divertido, a pesar de que me hizo sonrojar. Así que volví al tema anterior.

—Entonces, ¿qué hay con esta noche? Tengo que ir a casa en algún momento.

—Lo sé. Voy a ir a tu habitación nuevamente, aunque me gustaría poder mantenerte aquí. Tal vez puedas decir que pasarás la noche con una amiga o algo.

Mi teléfono sonó, era un mensaje:

¡No puedo creer que no me hayas llamado o enviado un mensaje! Necesito detalles sobre ti y ese chico universitario. ¿Es tan lindo como parece? ¿Cómo fue el beso? ¿Lo besaste, no es así? ¡Más te vale! Ven a quedarte conmigo esta noche. Pongo la Pizza.

—O. —Tuve una idea y ganas de reír ante la buena sincronización de Beck—. De hecho podría pasar la noche con una amiga. Apenas la he visto últimamente y se va al Sur de California por la Universidad en un par de semanas. Sé que apestará no estar juntos, pero al menos no es mi casa,

Libros del Cielo

Marcus no me buscaría ahí, puedo irme a primera hora y luego venir directamente aquí para verte.

—¿Pero qué pasará cuándo duermas? Él todavía puede llegar a ti en tus sueños.

—¿Piensas que aún lo haría? ¿Después de todo lo que ha pasado ya?

—Creo que ahora más que nunca lo haría.

Suspiré. No soy de esas personas que maldicen, pero silenciosamente maldecía a Marcus Watson. Ya había perdido demasiado tiempo con mi mejor amiga siendo egoísta y ahora, se iba pronto y me enojaba no estar con ella como quería por un idiota con complejo de megalomanía.

Caleb tocó mi mejilla trayéndome nuevamente a la realidad.

—Lo siento mucho. Quiero que seas capaz de hacer lo que quieras. Quédate con tu amiga, trabaja, duerme, lo que desees. Quiero que seas feliz, y me mata que no lo seas.

—No soy infeliz —insistí—. Sólo que todo está sucediendo demasiado rápido. La semana pasada, nunca había estado en una pelea y mucho menos tenía enemigos, ahora tengo a Marcus. La semana pasada, mi padre ni siquiera me hablaba y ahora, espera despierto hasta estar seguro de que llego a casa a salvo. La semana pasada, no había hablado con Beck hasta la otra noche y ahora, no puedo ni siquiera verla. La semana pasada, no iba a la universidad y ahora puedo entrar si lo deseo. La semana pasada, no te conocía. —Me sentí tan extraña. Me dieron ganas de llorar—. Y ahora sí. Odio todo el tiempo que perdí y ahora siento no tenerlo. Siento que no puedo tomar algunas... —Casi digo “decisiones” pero sabía que esa palabra le haría daño a Caleb así que la retiré rápidamente de mis pensamientos—. Siento como si no supiera lo que estoy haciendo. Como si todo estuviera pasando alrededor de mí y yo estoy justo en medio.

Su rostro se ensombreció, nunca había visto a alguien sentirse tan culpable antes. Hizo una mueca y agarró mis caderas con fuerza.

—Ah, Maggie. Nunca quise esto. Ese día en que Kyle dijo que yo no creía en todo esto, no mentía. No creía que la imprimación era real porque nunca la había visto con mis ojos. Pensé que era exagerado. Pero entonces me ocurrió. Y estuve tan feliz. Me sentí completo por primera vez, como si no sólo estuviera haciendo lo que mis padres querían y tampoco lo que los demás querían. Era finalmente lo que yo quería. Y odio, absolutamente odio, que mi felicidad te cause todo este problema. Lo lamento, Maggie. Si pudiera retirarlo, no me gustaría, pero lo haría si eso es

Libros del Cielo

lo que quisieras. Si eso es lo que falta para darte tu vida de nuevo, me gustaría volver al pasado y nunca haberte tocado.

—Caleb, no, eso no es lo que quise decir en absoluto. Soy feliz.

Sonrió tristemente, extendió su mano para rozar mi mejilla con sus dedos.

—¿Entonces por qué lloras? —preguntó en voz baja.

Sequé las lágrimas y sorbí. Ni siquiera las había sentido antes.

—Estoy llorando porque esto es más de lo que puedo manejar, pero eso no significa que quiero cambiarlo. No quiero eso, te quiero a ti.

—Sólo porque piensas que yo estaría muerto si no estás ahí para salvarme. Sin ese pensamiento, estoy seguro de que no querías que sea como esto —dijo duramente.

Empujé en su mente, ya que era cada vez más habitual para mí. Era casi como mi segunda naturaleza, como si hubiese sido implantado en mí junto con la imprimación. Tal vez fue así.

Sentí los erráticos latidos de su corazón en su pecho. Esto pulsó su tristeza por mis venas y me atraganté con ella. Quería que yo fuera feliz por encima de todo, incluso a costa de su felicidad, su futuro, su vida. Sentí las lágrimas venir rápido mientras su remordimiento me inundó. Fue doloroso sentir lo mal que estaba, cuanto lamento sintió por haber sido tan feliz por algo que pensaba que me hacía muy triste.

Negué con mi cabeza mentalmente. Nunca debí de haberle dicho esas cosas, no lo habría hecho si hubiera sabido que se sentiría así. ¿No podía ver cómo me siento? Que lo amaba y quería, y no retrocedería el tiempo por nada del mundo, incluso si sabía que él no iba a morir. Lo volvería a hacer todo porque lo quería. Él me pertenecía y yo a él.

—Yo lo quería. Lo hago ahora. No quiero cambiar nada, eso es sólo una parte de lo que siento, no es todo.

¿Por qué no era capaz de sentir lo que yo sentía por él?

—Sí, puedo —dijo bruscamente, leyendo mis pensamientos—. Pero está lastimándote. Esta cosa entre nosotros está haciéndote daño —gruñó.

—¿Cosa? —susurré sintiendo una punzada en mis entrañas.

—Cosa. A veces me gustaría no haberte tocado, no tendrías que haber sabido que este mundo existía. Podrías haber permanecido en tu linda pequeña burbuja, y nunca haber conocido algo diferente.

—Mi burbuja no era linda, Caleb. Lo sabes. ¡Y cómo te atreves a decir que desearías nunca haberme tocado! —grité, y luego noté lo que

Libros del Cielo

había hecho. Bajé el tono de mi voz y lo miré directo a los ojos—. ¿Realmente deseas eso?

—Haría las cosas más fáciles.

—No, no lo haría. Para ti, tal vez...

—¡Para ti! Tú mundo ha estado de cabeza, no el mío. Ya estaba atrapado en el medio de todo esto y ahora te he arrastrado a él, también.

—Si tuviera la oportunidad de volver atrás, haría todo exactamente igual —lo interrumpí cuando vi su protesta—. Y no para salvarte a ti, sino porque quería estar...

Leyó mi mente. —¿Estar conmigo? ¿En serio? —escupió sarcásticamente—. Lo dudo, Maggie. No he hecho más que causarte problemas desde el momento en que te conocí. Me odiarías si tu cuerpo no te forzara a quererme —contestó amargamente.

—¿Cómo el tuyo hacia el mío? —contrarresté.

—¡Exacto!

¿Qué estaba diciendo? ¿Por qué estaba de repente tan condenadamente empeñado en hacerme saber que no deberíamos habernos imprimado? Se arrepentía de haberme conocido. Eso era lo que decía. Por alguna razón, me sentía como me había sentido cuando Chad rompió conmigo. Olvidada, rechazada, ordinaria e inocente por sentir que era diferente.

Era doloroso pelear con él, si eso era siquiera lo que hacíamos, sentir su decepción y dolor martillar a través de mis venas, como si fuera físicamente doloroso.

Mi corazón se apretó, y no de una forma positiva ya que mi sangre estaba muy caliente. Incliné mi espalda contra un árbol para estabilizar mis piernas. Me oí lloriquear cuando mis respiros salían y entraban dolorosamente.

Me abrazó y enmarcó mi rostro con sus enormes manos. Hubiera suspirado con el contacto pero me sentía demasiado molesta, aunque podía sentir como mi cuerpo aceptaba su ofrenda de calma.

Me asusté, porque era la primera vez que su tacto no me apaciguaba al instante.

—Ah, nena. —Me besó rápidamente, y dejando su rostro aún junto al mío, continuó y supe que podía leerme por el tono en su voz—. Lo lamento tanto. No quiero lastimarte. Eso no es lo que quise decir. Te quiero. Nunca he querido nada tanto como a ti. Eres todo para mí y sólo *necesito* que seas feliz. Voy a hacer todo lo que pueda para asegurarme que lo seas. Es

Libros del Cielo

sólo que me siento responsable por ti y me mata que esto se te haya sido forzado pero... Lo siento tanto. Retiro todo lo que he dicho. Soy un idiota, ¿de acuerdo? Por favor, no creas que me arrepiento de cualquier segundo queriéndote. Cualquier segundo desde que te conocí.

Movió sus pulgares para barrer mis lágrimas y finalmente sentí algo de esa calma filtrarse dentro de mí. Me miró, sus ojos azules lucían casi bañados, y su expresión era de lamento, preguntándose si debía simplemente callarse o intentar disculparse de nuevo. No podía soportar la idea de haberme lastimado.

—Lo lamento. Nena, por favor di algo —declaró ansiosamente.

—Creo que adoro cuando me dices nena tanto como cuando me dices cariño.

Me ofreció una risa sorprendida.

—Maggie. No tienes que hacer esto. Puedes estar enojada conmigo. Puedes gritarme si eso te hace sentir mejor.

—No lo haría. Además, duele pelear contigo.

—Eso es porque se supone que no deberíamos hacerlo. Como todo lo demás, será más fácil. Estarás peleando conmigo como una profesional en poco tiempo —dijo bromeando, pero su expresión era sombría.

—No quiero pelear. No quiero dudar. Mira. Aunque pienso que puedo leer lo que sientes por mí, a veces me siento tan... indigna. —Comenzó a interrumpirme pero presioné sus labios con mis dedos—. Después de todo lo que me ha pasado en este pasado año, no es seguro saber con certeza si todo es tan bueno como parece. Lo siento, también, ¿de acuerdo? ¿Podrías por favor no dudar de lo que siento por ti? Quiero esto, te quiero a ti. No cambiaría nada. Dijiste que yo era todo, pero tú lo eres todo. Prometo no dudar de ti otra vez, ¿está bien? Por favor, ¿lo prometes?

Sonrió sobre mis dedos, y bajó mi mano.

—Lo prometo. Pero lo sabes, ¿no? Lo que siento por ti... eres tan graciosa, increíble, dulce y hermosa. Era la mitad de una persona hasta que te conocí. Me haces sentir como si todo en mi vida hubiera sucedido por una razón. Sólo estoy feliz de que...

Lo detuve con un beso porque lo sabía y no necesitaba escucharlo. Lo sentí reír debajo de mí mientras me presionaba más cerca, fijándome contra el árbol, con mi mano en su pecho entre nosotros.

Sus labios tomaron todo. Cada segundo de dolor o duda de los pasados quince minutos eran ahora un recuerdo distante. Podía sentir a su familia a nuestro alrededor. Era extraño que hubiese olvidado por

Libros del Cielo

completo dónde nos encontrábamos y de que había otras personas, y ahora sus voces flotaban de vuelta hacia nosotros.

Apenas me separé de Caleb, presionó su frente en la mía para mantener el contacto. Podía sentir que estaba tan dolido como yo con nuestra pelea, con todo lo que había sucedido últimamente, y necesitaba tocarme. Así que lo dejé hacerlo.

—Eres tan increíble —murmuró—. Lo siento. No puedo decir suficientes lo siento.

Asentí y sólo nos quedamos allí, compartiendo respiros y dejando nuestro tacto aliviarnos, mientras seguía susurrándome cosas. Giré mi rostro para mirar a su familia. Nadie parecía estar sumamente preocupado por nosotros, excepto Kyle quien estaba ceñudo, pero casi lo esperaba de él. Entonces Caleb atrajo mi rostro de vuelta para mirarlo.

—Tengo una idea. ¿Por qué no vas a la casa de tu amiga justo ahora?

—Uh, no lo sé. ¿Intentas deshacerte de mí? —bromeé.

—Absolutamente no. Pero de esa forma podrás verla, y luego regresar a casa para dormir y podré estar contigo, sin volverme loco de preocupación.

—Sí. De acuerdo.

—¿Estás bien ahora? ¿De verdad? —preguntó con sinceridad.

—Claro —insistí—. Creo que serías capaz de curar casi cualquier cosa.

Se rió tímidamente, lo cual fue malditamente adorable.

—¿Estás segura que te encuentras bien? —Sus manos se deslizaron por mis brazos—. Todavía te sientes algo caliente.

—Sí. —Me sentía algo caliente, y mi garganta todavía dolía un poco, pero me encontraba lo suficientemente bien—. Estoy bien.

—Hombre, ojala ya hubiese sido ascendido, entonces podría curarte —dijo suspirando—. De acuerdo. Vamos, despídete de todos y te llevaré a ese lugar.

Sostuvo mi mano fuertemente, incluso mientras me despedía de sus tíos, sus padres. Él ni siquiera había estado ansioso por pasar el día de hoy conmigo, y ahora estaba dispuesto a dejarme en la casa de mis amigos. Por mí, para que yo pueda verla. No era para nada algo que él quisiera hacer pero lo hacía por mí. Todavía seguía preocupado por Marcus, ellos intentarían incluso con más esfuerzo llegar a mí.

Libros del Cielo

Kyle me abrazó y me dijo cerca de cuatro veces lo feliz que se hallaba de que estuviera bien, y que lo llamara si necesitaba algo. Que deseaba que me quedara allí y no fuera a casa, que no era seguro para mí. Caleb hervía a mi lado, miré hacia atrás y no puede evitar querer reírme. En su mente, Kyle intentaba tomar su lugar. Él no tenía el derecho de preocuparse por mí, y yo concordaba, pero era algo cómico que ambos se estuvieran peleando por mí en silencio.

Nunca, en toda mi vida, imaginé que dos personas pelearían por mí. Y que lo mismo sucediera la otra noche con Chad... me impresionaba. No era tan atractiva como todo el mundo lo hacía sonar.

Caleb me llevó al garaje, con el casco puesto y ya sentada detrás de él, encendió el motor y me preguntó el camino. Le expliqué las direcciones y manejó lentamente a través del pueblo hacia la casa de ella.

Cuando estacionamos, Rebecca bajaba de su pequeño Dodge Neon negro. Colocó su mano sobre sus ojos para bloquear el sol y nos miró con curiosidad. Cuando Caleb me ayudó a descender de la moto y me quitó el casco, ella chilló y corrió hacia mí. Su bolso se sacudió en su hombro, golpeando mi espada cuando me abrazó como si no me hubiera visto en un año.

—¡Magpie! ¡Viniste! —Se apartó para mirarme, su cara tenía una enorme sonrisa, y cuando miró a Caleb ésta se volvió pícaro—. Y has traído el postre.

—¡Beck! —la reprendí pero Caleb comenzó a reír detrás de mí.

—¿Desde cuándo montas en motocicletas? —me preguntó.

Le dije lo mismo que le dije a Chad.

—Desde que Caleb conduce una.

—Oh, buena respuesta. Hola, Caleb —dijo seductoramente y casi quise golpearla.

—Hola —respondió mientras me separaba del agarre de Beck para empezar a caminar.

Tomé su mano para intentar llenarme de su tacto antes de que se marchara. Él apretó mi mano y sonrió consciente de lo que hacía.

—Entonces, ¿has venido para quedarte conmigo? ¿Dónde están tus cosas? —preguntó ella.

—No me quedaré esta noche. Me imaginé que podríamos pasar el tiempo simplemente.

—De acuerdo. Pediré una pizza. ¿Caleb, te quedas?

Libros del Cielo

—No. Ya me estoy yendo, pero gracias —respondió, y en el momento que ella estuvo dentro, su sonrisa se torció y entrelazó sus brazos por mi cuello.

Acercó mi rostro al suyo, y me besó profundo y suavemente. Fue posiblemente el beso más sexy que había tenido. Los pocos besos que habíamos compartido antes habían estado llenos de desespero y necesidad. Este fue dulce y lleno de amor. Me acercó más a él con su mano en mi cintura, para seguir apoderándose de mis labios.

Comenzó a morder mi labio y a darme pequeños besos juguetones. Me reí entre besos antes de eventualmente separarnos.

—¿Estás intentando persuadirme para que no vaya? —pregunté jadeante.

—¿Está funcionando? —susurró sobre mis labios.

Sonreí. —Entonces, le pediré a Beck que me deje en casa más tarde, irás ¿cierto?

—Claro. ¿Por qué no me envías un mensaje de texto cuando estés en casa?

—De acuerdo. —Besé su hoyuelo con rapidez—. Adiós.

—Adiós.

Me giré pero no pude caminar. Me volteeé para verlo, él lo sabía.

—Así que... eres tú de nuevo esta vez —dijo sonriendo.

—Cállate —contesté riendo.

—Ve y diviértete con tus amigos, Maggie. Luego llámame y te veré esta noche.

—Está bien.

—Oh, y mmm... deja tu mente abierta para mí. Necesito saber lo que sucede contigo, ¿de acuerdo? Lo sé. —Levantó sus manos con aceptación—. Tirano. Pero después de todo lo que ha sucedido, lo necesito, Maggie.

—Está bien. Me sentiría mejor así, de todas formas. Solamente, no escuches lo que digo de ti —bromeé.

—Nunca. —Sostuvo mi cara entre sus manos con delicadeza y lo sentí meterse en mi mente, así que hice lo mismo en la suya. Habíamos hecho esto con totalidad una sola vez antes. Era intenso que yo pudiera sentir todo en él como si estuviera dentro de mí. No era normal tomar partes y pedacitos de él, y el latido de su corazón que nunca me dejaba

Libros del Cielo

cuando nos encontrábamos así. Esto era todo—. De acuerdo. Ahora sólo mantén la conexión abierta y nos veremos esta noche.

—De acuerdo —sonreí—. Adiós, de verdad esta vez.

Él esperó hasta que estuviera dentro para irse, y en el momento que caminé dentro, Beck me tomó de los hombros.

—¡Dios mío, Mags! ¿Qué fue eso?

—¿Qué?

—¡Eso! Eso no fue simplemente un beso. Eso fue... algo que no es solamente un beso, beso.

—¿Qué? ¿No puedo besar al chico con el que estoy saliendo?

—¿Sales con él? —exclamó.

—Sí. ¿Qué pensabas que hacía?

—Cabrear a Chad —dijo, como si fuera un hecho obvio.

—¡No! ¿Por qué lo haría?

—Porque todavía sigue enamorado de ti. Él estaba furioso en Pablo's. Muy furioso. Y sé que habías dicho que entre Kyle y tú no había nada, pero pensé que tal vez, en el fondo de tu cerebro, intentabas darle celos a Chad. Lo vi ir por ti en la graduación, como si no hubiera pasado nada. Como si no hubiera terminado contigo. Idiota.

—No. Absolutamente no. De verdad me gusta Caleb, esto no tiene nada que ver con Chad.

—¿En serio?

—Sí, en serio. —La seguí hasta la cocina, y comenzó a servir soda de dieta en unos vasos—. Pero Chad estuvo en mi casa la otra noche.

Jadeó y salpicó algo de bebida en la mesada.

—¿Qué? ¿Lo hizo? Oh por dios, ¿qué dijo? —soltó, agitada.

—Quería que volviéramos —admití con suavidad.

—Ahhh. Mags. Es tan tierno que tengas chicos peleando por ti —canturreó.

De un salto me senté en la mesada.

—No es tierno. Es triste. Me esperó en los escalones de la entrada y cuando descendí de la motocicleta de Caleb, se puso tan furioso. Dijo que quería hablar conmigo a solas, así que Caleb se fue. Luego me dijo que había cometido un error y que quería volver.

—Guau.

Libros del Cielo

—Lo sé. Fue bastante inesperado. Así que, le dije que estaba con Caleb y me dijo que Caleb no me conocía como él, que él conocía todas esas veces que había estado enferma, que sabía de todos mis huesos rotos y que Caleb no sabía nada de mí.

—Guau, Mags. Si no fuera Chad de quien estuviéramos hablando, te pediría su número. ¡Qué romántico que es! ¿Dónde estaba todo eso cuando ustedes salían?

—¡Lo sé! Se lo dije después de que me besara. —Jadeó de nuevo—. Sí, me besó, como nunca lo había hecho antes. Fue lengua y manos por todas partes... y bueno, hubiera sido algo si todavía estuviésemos juntos. Y se lo dije. Le dije que si me hubiera besado de esa forma cuando todavía salíamos, tal vez aún estaríamos juntos.

—Dios mío. Tienes tanta suerte.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté.

A veces era difícil seguirle el paso a su lógica demente.

—¡Por tener chicos peleando por ti, es ardiente!

—No, no lo es —insistí—. Apesta. ¿Por qué ahora? ¿Porque estaba celoso? ¿Porque finalmente decidió que no quería ir a la universidad solo? ¿Por qué? ¿Por qué no hizo todo esto antes de que conociera a Caleb? Pero entonces, no lo hubiera conocido, Beck. Y pasaría por todo esto de nuevo si hiciera falta para conocerlo como lo hice, porque...

Me miró boquiabierta, mientras su vaso desbordaba de espuma en su mano. Al principio, su expresión lucía mezclada con incredulidad, a continuación preocupación y luego entendimiento.

—De acuerdo, Maggie. Escucha. Realmente me agrada Caleb. Es ardiente. Pero, ¿estás segura de que no es sólo otro chico universitario intentando acostarse con alguien antes de volver a la universidad?

—No. No lo es.

—Pero, ¿cómo lo sabes? Los chicos pueden ser muy encantadores, Mags. Muy convincentes.

—Caleb no es como ellos. Sé que sólo han pasado algunos días, pero tú... tú no lo entiendes. Confía en mí, eso no sucederá.

—Entonces, ¿no ha intentando los "dedos astutos" contigo todavía? ¿O, "ups mi mano resbaló por tu seno", o "no tengo idea por qué mi mano está ahí, simplemente parece tener mente propia, la dejamos seguir"?

—No —dije perpleja.

—¿De verdad? Mmm. Todos los chicos universitarios que he conocido han actuado de esa forma.

Libros del Cielo

—Te lo dije, Caleb es diferente.

—¿Nunca intentó tocarte? —preguntó, incrédula—. ¿Ni siquiera un poco?

—¡No! —me reí—. Dios, ¿podemos hablar de otra cosa?

—¿Ya ha intentado llevarte a una fiesta?

—No.

—Mmm. Bueno, lo hará. Y ahí es donde hará su primer movimiento.

—Bien, Beck. Estaré atenta. Ahora, cuéntame que sucede contigo.

—Oh, nada más que lo normal.

El timbre de la puerta sonó y corrió a abrirla. Volvió con dos cajas.

—Beck, ¿a quién más estás alimentando?

—Nadie. Pero tengo un montón de preguntas y quiero mantenerte borracha de queso para que sigas hablando.

Me reí mientras la seguía a la sala. Encendió su iPod y luego se sentó en el sofá junto a mí.

—¿Dónde están tus padres? —pregunté.

—Oh, están en un evento de caridad para el instituto. Han decidido patrocinar a un estudiante. Ya sabes, útiles, ropa nueva, cuotas de fútbol.

—Eso es muy amable de su parte.

—Sí, cómo sea. Así que —mordiéndole un pedazo enorme de pizza, el queso colgó de su boca pero continuó hablando—, ¿qué harás cuando el amante vuelva a la universidad?

—Pues, yo también iré.

—¿Qué? Creí que no irías a la universidad. Creí que no habías podido ingresar.

—No pude, pero la familia de Caleb tiene vínculos en la universidad de Tennessee. Así que... iré.

—Oh, definitivamente te quiere en sus pantalones —afirmó con certeza.

—Beck. Él podría quererme en sus pantalones, de hecho todos los chicos con seguridad quieren a la chica con la que salen en sus pantalones, pero esa no es la razón por la cual Caleb está haciendo esto.

Sentí una pequeña carcajada en mi mente. Era cálida y me hizo sentir algo mareada. Al principio me confundió, pero luego lo sentí. Lo sentí como si se encontrara de pie junto a mí. Caleb se encontraba en mi mente

Libros del Cielo

y disfrutaba de la conversación. Intenté enviarle un pensamiento para saber si funcionaba.

¿Estás disfrutando esto?

Inmensamente. Pero no te preocupes. Solamente estoy echando un vistazo, no escuchando toda la conversación.

Escondí una risa e intenté olvidar su presencia, así podría actuar normal con Beck.

—Entonces, ¿por qué? Apenas lo conoces. Es espeluznante.

—Creí que amarías esto por alguna razón. Es espontáneo y romántico.

—¡Sí, para mí! ¡No para ti! Tú eres tan responsable, un poco ingenua, dulce y... ¡y responsable! No haces cosas como ésta. Me estás asustando un poco.

—Está bien. Oye. ¿Por qué no salimos todos juntos? Y entonces podrás interrogarlo tú misma. ¿Cita doble?

—De acuerdo. La mejor idea que has tenido hasta el momento. ¿Cuándo? —soltó con un tono maternal.

—¿Qué tal mañana en la noche? Terminó a las 7:00, así que ¿podemos encontrarnos a las 8:00? Le preguntaré a Caleb si está de acuerdo con todo esto.

—¿Pero qué hay de la fiesta de despedida del instituto? Es mañana en la noche, a las 8:00. ¿No irás?

—No planeaba hacerlo. Lo había olvidado, en realidad —me quejé. Lo había olvidado todo—. Ya veremos. Así que supongo que podremos salir la próxima noche.

—Tendré que ver quiénes se riñen por ser mi cita.

—¿Qué hay de Ralph? Realmente le gustas. Ustedes salieron un par de veces.

—Sí, lo sé... pero su nombre es *Ralph* —gimoteó.

—Oh, vamos. No eres tan superficial.

—¡Podría serlo! De acuerdo, está bien. Le escribiré a Ralph. Es bastante lindo. Tal vez pueda averiguar cuál es su segundo nombre. Apuesto a que me dejaría usarlo en vez de su primer nombre.

Entorné mis ojos y entonces su iPod cambió a "Relator" de Pete Dinklage y Scarlett Johansson. Ella chilló, ya que esa era nuestra canción. Bueno, era su canción, yo sólo le seguía el juego. Me levantó del sofá, bailó y saltó cantando a toda voz. Me reí, pensando cuanto la extrañaba.

Libros del Cielo

Sacudimos nuestros índices cómo si estuviéramos regañando a alguien. Luego, alineamos nuestras espaldas y continuamos bailando.

Y entonces, sus padres entraron.

Maggie. Rebecca —dijo su padre después de que Beck le bajó el volumen a la música. Estaba claramente divertido y trataba de ocultarlo—. Me alegro de verlas saliendo de nuevo.

—Hola, Sr. T —dije mientras iba a abrazarlo. Eran las personas más dulces. Y su apellido era Thompson así que los llamaba Sr. y Sra. T. Él lo amaba por la broma. Siempre me dejaban dormir aquí, especialmente después de que mamá se fue y aunque Beck era muy malcriada, aún eran muy buenos con ella y con todo el mundo—. Ha sido mucho tiempo sin verlo.

—Sí. —Me abrazó con fuerza y me soltó para agarrar un pedazo de pizza—. Ellos nos alimentan como pájaros con esas cosas. Entonces, Maggie, ¿qué has estado haciendo? No te hemos visto mucho alrededor últimamente. Pensamos que Rebecca te había ahuyentado para siempre.

—Sí —intervino la Sra. T mientras también recogía un pedazo de pizza de la caja—. Te extrañamos.

—No, ella no pudo ahuyentarme. No he estado haciendo mucho, más que todo trabajar.

—Y saliendo con un chico nuevo completamente ardiente —espetó Beck.

No había ningún punto en tratar de detenerla. Sus padres eran tan malos como ella.

—¿En serio? —preguntó él con un femenino acento fingido—. No me digas.

La Sra. T y yo nos reímos pero Beck no.

—Papi, eww. —Pero lo superó rápidamente y lanzó su brazo sobre mi hombro—. Así que, sí. Nuestra pequeña Maggie cazó por sí misma a un universitario.

—¿En serio? —Frunció el ceño con preocupación. Tan geniales como querían parecer, seguían siendo padres—. Ahora, Maggie. Yo sería

Libros del Cielo

cuidadoso con este chico. Una vez que los chicos dejan la secundaria, todo cambia. Recuerdo la universidad, cuando conocí a la esposa y no era exactamente noble...

—Cariño, no. No es apropiado —insistió la Sra. T.

—Soy cuidadosa. No se preocupen —les aseguré—. Es realmente agradable y ya ha conocido a mi padre.

—¿Y cómo está tu padre? —preguntó sinceramente.

—Mucho mejor.

—De acuerdo, bien. Bueno, vamos a dejar que vuelvan a lo que hacían. —Fue hacia Beck para besarle la frente y luego caminó hacia la salida pero se detuvo en la puerta—. Asegúrate de volver, Maggie. Te extrañamos por aquí, definitivamente no era lo suficientemente ruidoso.

Sonreí.

—De acuerdo.

—Está bien, entonces. —Beck volvió a hacer planes—. Quédate conmigo esta noche. Puedes usar algo mío.

—No puedo, mañana tengo que trabajar.

—No vas hasta más tarde. Quédate.

—No puedo.

Pensé fuertemente en una excusa pero Caleb me salvó.

Dile que tu papá últimamente está muy estricto, lo cual no es mentira. También puedo sentir tu fiebre, que no te sientes muy bien. ¿Cómo estás?

Bien, sólo cansada. Tomaré Tylenol para la fiebre. Estoy bien.

—Papá está pisándome los talones. Realmente ha estado sobre mí últimamente.

—¿En serio? Bueno, eso está bien, supongo. De cuerdo, así que está bien. De todas formas nos vemos mañana por la noche, ¿cierto?

—Quizás.

—Ven —ordenó.

Me quedé por otro par de horas. Vimos una imitación de película de terror en su mini-teatro en su sótano, acerca de una chica que es acosada porque contestó una llamada telefónica o algo así. Era extraña pero Beck estuvo apropiadamente femenina y gritó y jadeó en todos los momentos

Libros del Cielo

correctos. Sólo quería reírme pero Beck amaba esas femeninas películas de terror-pero-no-terror. No eran como Poltergeist⁹.

Después empezó a oscurecer así que Beck me llevó a casa. Le dije que me sentía emocionada por la próxima noche, lo que era mentira. No estaba emocionada pero sabía que ella amaría a Caleb una vez lo conociera y no pensaría que era solo un chico ardiente tratando de robar mi virtud y que luego saltaría de regreso a la universidad.

Estoy en casa.

Le envié el mensaje mientras abría la puerta del frente. Papá estaba justamente quitándose las botas en el armario del pasillo.

Te veo pronto.

—Hola, papá. ¿Cómo estuvo el trabajo?

—Bien. Genial, de hecho. Me ascendieron.

—¿Qué? ¡Excelente! ¿Qué pasó?

Fui a ponerme de pie junto a él y traté de ignorar el olor a botas.

—Bueno, hoy salvé un montón de madera de ser destruida por el tipo nuevo. Estuvo a un centímetro de distancia de echar a perder toda la cara y posiblemente de cortar su brazo y lo detuve, justo en frente del jefe. Así que, fui ascendido a supervisor general porque dijo que tenía un ojo para esas cosas. —Le sonreí ya que lucía radiante. No lo había visto tan feliz en mucho tiempo—. Así que ahora tengo un sueldo e incluso salgo una hora más temprano todos los días.

—Papá. Eso es tan genial.

—Gracias muchacha, ¿ya comiste?

—Sí, Beck me llenó con pizza de queso. ¿Quieres que te prepare algo?

—No, me voy a hacer un sándwich. Estoy bastante cansado así que creo que voy a comer e ir a la cama. ¿Estás de acuerdo?

—Sí, también me voy la cama.

—De acuerdo. —Se puso de pie y estiró la espalda, luego bostezó—. Bueno, buenas noches.

—Buenas noches, papá.

⁹**Poltergeist:** Juegos diabólicos. Película de la saga de terror-suspense Poltergeist. La trama gira en torno a la inquietante casa familiar de un suburbio en la que se sospecha el fenómeno de poltergeist.

Libros del Cielo

Fui directo a la ducha. No llevé ropa, pensé que tendría suficiente tiempo para cambiarme antes de que Caleb llegara. Así que me envolví en la toalla y fui a mi habitación... y encontré a Caleb sentado en mi cama. Sentí su deseo instantáneo y el apetito sexual me sumergió por lo que tomé algo de ropa de mi tocador sin decir una palabra, y entré en el armario para vestirme rápidamente.

Mientras estuve donde Kyle aprendí algunas cosas. Cómo Caleb estaba tan completamente en sintonía conmigo y sentía todo lo que yo sentía. Sufría junto a mí la eliminación de las marcas de ofensa y nunca quise causarle ese dolor de nuevo. Incluso si era del tipo incomodo de verme casi desnuda y su cuerpo respondiendo, haciéndolo necesitar me de formas en las que aún no estábamos listos. Bueno, en que yo no estaba lista.

Cuando salí todavía seguía sentado ahí. No quería que las cosas fueran más difíciles para él, viendo cómo todo era mucho más intenso para él que para mí, lo que aún no parecía posible pero ahí estaba. Justo ahí en mi cabeza, cuán en conflicto estaba y cuánto me deseaba, cuánto su cuerpo le decía que me tuviera.

Me senté en la cama junto a él y apoyé mi cabeza en su hombro. Entrelacé nuestros dedos, dejando que el toque sanara mis dolores.

—Hola.

—Hola —respondió—. Te estás volviendo muy buena en leerme.

—Bueno, tu mente estaba completamente abierta.

—Sí. Si hubieras venido hasta aquí con esa toalla puesta... —Me reí y me acurruqué más cerca—. Aún estás caliente, Maggie. —Colocó una mano en mi frente, luego en mi mejilla—. ¿Dónde está el botiquín?

—En mi baño —bostecé—. La habitación de mi papá está bajando las escaleras así que no debería estar por aquí.

Asintió y se asomó a la puerta antes de desaparecer y reaparecer un minuto después.

—Aquí, toma estas. —Me dio un par de pastillas con un vaso de agua. Las tomé y me recosté sobre las cobijas. Guau, no me había dado cuenta de qué tan mal me sentía hasta ahora—. ¿Necesitas algo más?

—Sólo a ti —dije aturdida y le hice señas hacia mí. Se recostó a mi lado para mirarme a la cara y jugó con mis dedos sobre la almohada. Puse mi mano en su mejilla, dejando que mis dedos se deslizaran suavemente sobre su hoyuelo—. Así que hay esta cosa en mi escuela mañana, una fiesta por la graduación. No había planeado ir pero entonces Beck me rogó... pero...

Libros del Cielo

—¿Pero?

—No quiero ir.

—Entonces no vayas.

—Pero lo prometí.

—Entonces ve —dijo sonriendo.

—¿Vendrías conmigo?

—Por supuesto que voy contigo —dijo y se burló.

—No tenemos que ir —razoné.

—Sí, claro que tenemos. —Su sonrisa era torcida mientras se frotaba la barbilla—. ¿Tú, uh, vas a estar bien con presentarme a tus amigos?

—Hmm. —Eso era discutible—. Vamos a averiguarlo.

—¿Ya te avergüenzas de mí? —bromeó.

—No, por supuesto que no. Sólo no quiero tratar de explicar... como solo te conozco de hace unos días y no puedo dejar de mirarte con ojos saltones.

Se rió en voz baja.

—Ojos saltones —repitió y asintió—. De acuerdo. Seguro, podemos ir si te sientes mejor. —Aclaró su garganta—. ¿Mañana trabajas?

—Sí.

—Bueno, el tirano va a sentarse en la cabina del fondo, ¿de acuerdo?

—¿Por ocho horas? —pregunté incrédula.

—No importa. —Suspiró y chupó su labio adentro y fuera—. Estás en mi mente ahora mismo. ¿No puedes ver cómo me duele literalmente el tan solo pensar en ti en peligro? El solo dejarte ir donde Beck fue duro pero tu trabajo es... —Sacudió la cabeza—. Cuando fuimos al recinto Watson nos enteramos de quién era el vínculo y qué tenían planeado. Marcus y su tío planean secuestrarte y encerrarte en algún lugar donde me tomaría demasiado tiempo encontrarte, ambos estaríamos agonizando en un día o dos. Quieren alejarte de mí así ninguno ascenderá. ¿Ves por qué estoy enloqueciendo? Saben dónde vives. Saben dónde trabajas. Sabían que iba a estar con mi padre aquella noche. Es demasiado arriesgado y lo siento si te sientes como si estuviera pasándome pero tengo que mantenerte a salvo. Si te sientes como si tuvieras que avisar antes de renunciar, entonces está bien pero tengo que estar ahí contigo. Lo siento.

Libros del Cielo

Suspiré, sabiendo que lo que estaba diciendo era verdad. Marcus me lo había dicho.

—Lo sé. Marcus me dijo una vez en un sueño que eso es lo que quería hacer.

—¿Lo hizo? No me dijiste eso.

—Se me olvidó. Siempre era tan estresante después de que me despertaba. Lo entiendo, de acuerdo. Le diré a Big John algo. Que estoy en problemas o algo, no le importará que estés allí. ¿Pero qué vas a hacer sentado ahí todo el día?

—Tengo un par de papeles esperando y una lista de libros para leer antes de que empiece la universidad. Tendré mucho que hacer y lo he estado temiendo porque nada de eso tiene algo que ver con geometría —dijo y sonrió.

—Bueno, si estás seguro. Ahora me siento mal —gemí—. No quiero que te sientes ahí aburrido todo el día por mi culpa.

—Está bien. En serio. La única forma en que voy a hacer todo este trabajo es si estás ocupada. De otra manera, sólo estaría distraído —dijo con voz ronca y se inclinó para besar mi barbilla.

—Oh, no queremos eso —dije con fingida sinceridad.

—No, definitivamente no.

Me reí mientras me besaba y luchaba debajo de él. Me hizo cosquillas en los costados y besó debajo de mi barbilla al mismo tiempo. Era una tortura. Pero cuando coloqué mi mano bajo su camisa para hacerle cosquillas en las costillas me enteré que los chicos tienen más cosquillas que las chicas. Se tiró tan rápido y rió tratando de alejarse retorciéndose pero me aferré y respondió con entusiasmo.

Me había olvidado de papá.

Escuché sus pasos subiendo las escaleras y pensé rápidamente. Caleb me miró con preocupación, su mente corriendo sobre si debía salir por la ventana o saltar dentro del armario.

—¡Beck! ¡Cállate! ¡No te lo puedo creer! —grité alegremente, pretendiendo estar al teléfono.

Milagrosamente oí sus pasos detenerse y retroceder. Ambos suspiramos y nos echamos a reír suavemente de alivio dentro de los brazos del otro. Me alegré porque mis parpados luchaban contra mí, de todas maneras.

Llamamos una tregua y Caleb se inclinó y empujó una manta sobre nosotros desde el pie de la cama. Luego me dio la vuelta para colocar mi

Libros del Cielo

espalda contra él mientras envolvía sus brazos a mí alrededor. Suspiré por la calidez y la comodidad, ubiqué mi espalda y trasero más cerca. Empujó mi cabello hacia atrás y a un costado, luego puso un beso en la parte de atrás de mi cuello.

—Duerme, Maggie. Mañana te sentirás mejor.

—Está bien —murmuré mientras hacía lo que me dijo.

—Despierta. —Alguien me sacudió—. Tienes que levantarte, cariño. Vas a llegar tarde.

—¿Qué?

Abrí mis ojos para ver a Caleb mirándome preocupado.

—Son más de las 10:00. Es mejor que te levantes. O quizás deberías quedarte en casa. ¿Te sientes mejor?

Me tocó la frente.

—¿Más de las 10:00? Por Dios. Pensé que había puesto la alarma —gemí.

—Lo hiciste. He estado tratando de despertarte por quince minutos. ¿Te sientes bien?

—Sí. —Y era verdad. Dormir con él era la mejor medicina—. ¿Dormiste bien?

—Siempre duermo bien contigo —dijo dulcemente, empujándome más cerca y besando la parte superior de mi cabeza.

—Tienes razón. Me tengo que levantar. —Tiré de su agarre y fui recompensada con un gemido que me hizo ocultar mi sonrisa—. No puedo creer que a tus padres no les importe que te escabullas dentro por la ventana de una chica.

—No eres “una chica” —corrigió.

—Lo sé —sonreí—. Es sólo que es extraño.

—Bueno, no es que a mi mamá no le importe. Está en conflicto por toda la situación. Entiende por qué tenemos que hacerlo pero no le gusta. Piensa que es muy escandaloso.

Me reí y me senté a su lado en la cama.

—Bueno, como que tiene razón.

—¿No te gusta que me escabulla por tu ventana todo romántico? —preguntó y se apoyó más cerca, con la nariz casi tocando la mía.

—Sí me gusta. Pero sería mejor si no tuvieras que escabullirte, ¿sabes?

Libros del Cielo

—Sí, lo sé. —Se inclinó un poco hacia atrás y empujó mi cabello detrás de mi oído—. Pero es necesario. No estás molesta por eso, ¿cierto? Nunca haría algo como esto si no fuera por tu seguridad. No soy uno de esos tipos.

—Lo sé y sé que sólo es temporal. Ya se nos ocurrirá algo pronto.

Asintió.

—Lo siento.

—Está bien, Caleb. No estoy molesta, lo prometo. —Me incliné los pocos centímetros entre nosotros y froté su nariz con la mía—. Eres muy dulce. La cosas que haces por mí.

—Sí, porque dormir contigo es una tortura —dijo sarcásticamente y besó la punta de mi nariz—. De acuerdo. Bueno, voy a dejar que te levantes de aquí y luego vuelvo para recogerte en la puerta. Le voy a decir a tu papá que te llevo al trabajo hoy.

—De acuerdo.

Se puso de pie y vi que seguía vestido. Se había acostado conmigo y ni siquiera se puso el pijama. Debió haberme visto mirándolo porque también se miró.

—Oh sí, déjame ir a donde mi tío y estaré de regreso para llevarte al trabajo. —Recogió su morral, lanzándolo sobre su hombro y se volteó para mirarme—. No te vayas hasta que vuelva, ¿de acuerdo? Ya regreso.

—Está bien. Voy a esperar. Date prisa.

—De acuerdo. —Me besó en la mejilla y luego me miró implorante.

Me reí.

—Amo cuando eres tú. —Me reí al ver su expresión—. Ve donde tu tío y has lo que necesites hacer. Apresúrate en regresar, estaré esperándote.

—Gracias, nena —murmuró dulcemente.

Me besó en los labios rápidamente antes de abrir y deslizarse por la ventana.

Me volví y vestí tan rápido como pude. Corriendo al baño para arreglarme el cabello y aplicarme un poco de maquillaje, pensé en qué decirle a mi jefe cuando le avisara hoy. Han sido tan buenos conmigo y odiaba tener que dejarlos pero si iba a ir a la universidad, sucedería pronto de todas formas.

Me tomó alrededor de veinte minutos estar lista y sólo quedaban quince para que llegara tarde al trabajo. Estaba a punto de correr por las escaleras cuando escuché a mi padre gritar—: Maggie. Caleb está aquí.

Libros del Cielo

—¡Ya voy!

Revisé mi cabello una vez más en el espejo y luego corrí bajando las escaleras. No había pensado en que Caleb no me había visto en mi uniforme. Sólo era un uniforme después de todo, pero por la forma en que me miraba, aparentemente él pensaba diferente.

Santa mierda.

Di un grito ahogado por sus pensamientos y bajé la mirada a mi traje. Era un poco corto, como dije, pero tenía medias debajo. Era blanco, igual que las medias y se abotonaba hasta el cuello un poco abierto y tenía un pequeño cinturón y un medio delantal negro. Volví a mirarlo con curiosidad y arqueé una ceja.

Aparentemente no ves lo que yo veo. ¿Trabajas en esa cosa y no te invitan a salir cada cinco minutos? ¡Es una mentira descarada!

Me reí en voz alta y papá me miró.

—¿Algo te parece... gracioso? —preguntó con las cejas completamente arqueadas.

—Nada. Um, Caleb y yo vamos a ir a la fiesta de despedida de la escuela esta noche así que no estaré aquí para la cena, ¿está bien?

—De acuerdo. Sabes las reglas, antes de medianoche.

—Sí, papá, lo sé. —Lo abracé y parecía sorprendido por esto, echándose hacia atrás para mirarme con una media sonrisa.

—Um. —Se aclaró la garganta—. De acuerdo, diviértanse. Y sean cuidadosos. Caleb, ¿recuerdas lo que te dije acerca de la moto?

—Sí señor, casco, limite de velocidad, ser cuidadoso; lo prometo.

—Está bien. Los veo después.

—Adiós, papá. —Agarré la mano de Caleb para llevarlo conmigo—. Buena suerte en tu primer día con el ascenso.

—Gracias, Mags —dijo papá suavemente y miré sobre mi hombro para verlo triste y conflictivo.

Me volteé hacia Caleb y aunque sabía que iba tarde, tenía que ver qué puso esa mirada en el rostro de mi papá. Pero antes de preguntarle a Caleb, él me respondió.

—Adelante. Esperaré en la moto.

Caminé lentamente hacia papá mientras se sentaba en el primer escalón de las escaleras. Siempre amé esas escaleras cuando era niña. La alfombra era lujosa y suave, casi de color azul bebé, el cual era mi color favorito. Solía deslizarme en ella sobre mi barriga hasta el fondo, de arriba

Libros del Cielo

a abajo hasta que mi estómago estaba rojo y dolorido, pero igual seguía haciéndolo.

Me senté en el escalón junto a él y suspiré mientras recostaba mi cabeza en su hombro.

—¿Qué pasa, papá?

—Nada.

—Mentiroso —intervine dulcemente y se rió.

Suspiró pesadamente, cargado con algo de lo que no quería hablar.

—Recibí una llamada de tu mamá.

Mi corazón se sobresaltó al oír sus palabras.
—¿Qué?
—Me llamó anoche, llorando. Quería volver —dijo sombríamente.

Estaba confundida. Pensé que estaría contento, después de todo eso que había dicho sobre nosotros no amándola lo suficiente, aprovechándonos de ella. Creí que estaría encantado si alguna vez decidía volver.

—¿Y qué le dijiste? —pregunté en voz baja, no sonando como yo.

Vi a Caleb cruzar la puerta ansiosamente, sin duda sintiendo mi loco latido del corazón y le sonreí y saludé.

—Le dije... cariño, lo siento. Le dije que no —chirrió y parecía a punto de llorar.

Lo abracé. Mis palabras amortiguadas en su hombro.

—¿Por qué? ¿Por qué dijiste eso y por qué estás tan molesto al respecto?

—Porque sé que la necesitas. Tendría que haberla dejado regresar a casa por ti, pero no pude. Estaba furioso. Pensó que simplemente volvería y que todo estaría bien incluso sin pedir perdón. Recogerlo justo donde lo había dejado. Tenías razón. Estaba siendo egoísta. Optó por irse, no hicimos nada malo. Éramos una buena familia y decidió dejarlo todo atrás para Dios sabe qué. La perdoné por lo que hizo, pero te abandonó y tiene que aceptar las consecuencias. Lo siento.

—Papá, no quiero que vuelva.

—¿Qué? —Se volvió para mirarme por completo—. Pensé que estarías enfadada conmigo. Que me culparías por mantenerla lejos.

—¿Para qué? No solo me abandonó a mí, papá. A ti también. Y sé que es mi madre, pero se fue y estoy de acuerdo contigo. Tiene que lidiar con las consecuencias. Hizo su cama y puede dormir en ella. En ninguna

Libros del Cielo

parte del manual familiar dice que cuando alguien se va y quiere volver sin razón o sincera disculpa tienes que dejarle. Sólo que hay que amarlos. Y todavía lo hago y algún día seré su vecina, pero no sería correcto que viviese contigo sólo por mí. Te traicionó más que a mí.

—Pero tú me perdonaste.

—Sí, y la perdono a ella también pero no debería vivir aquí, papá. Dijo que la retenías; ha estado viviendo con otros hombres. No sería...

—¿Qué?

Mierda. No lo sabía. Me mordí el labio.

—Me dijo que estaba saliendo. Me contó sobre algunos.

—¿Algunos? —Ladró una carcajada sin humor—. Bueno. Entonces supongo que tomé la decisión correcta. Le dije que no podía volver a quedarse con nosotros, y que no debería venir a verte sin llamar primero.

—Arreglaste muy bien las cosas, papá.

—¿Cómo llegaste a ser tan inteligente? —Sonrió tristemente.

—Aprendí de mi padre —bromeé y choqué su hombro—. Hiciste lo correcto. No sé qué pasó, pero eres demasiado bueno como para que te haga esto.

Se echó a reír.

—Vale, pequeña. Ya llegas tarde, lo siento. Estoy bien. Ponte en marcha.

—No te preocupes, papá.

Besé su mejilla y me abrazó antes de levantarme.

—Pásatelo bien esta noche.

—Lo haré. Adiós.

Salí al encuentro de Caleb y todavía se veía un poco preocupado, pero me sonrió tristemente.

—¿Estás bien?

—¿Escuchaste?

Asintió.

—Sí, bueno. Simplemente no puedo creerme que le hiciera esto después de casi un año —dije con vehemencia—. ¡Es tan egoísta!

—Lo siento. Pero creo que tu padre hizo lo correcto.

—Yo también. Odio que tenga que revivir esto otra vez. Ha pasado por mucho este año. Sólo está empezando a ser normal.

Libros del Cielo

—Lo sé. —Me rodeó la cintura—. ¿Quieres quedarte aquí en vez de ir a trabajar?

—Nu-hu. Estará bien. Sólo espero que ella no trate de venir aquí ni nada. —Le eché un vistazo al reloj de Caleb—. Diablos, llego tan tarde. Puede que no tengas que preocuparte para que deje el trabajo, seré despedida si me mantengo así.

Me puse el casco y me lo abroché.

—Bueno, vamos entonces. Odiaría no verte en acción con ese traje.

—¡Ey! —Golpeé su espalda juguetonamente mientras subía detrás—. No lo pillo. ¿Por qué te gusta?

Se encogió de hombros y pude, literalmente, sentir su atracción.

—¿Por qué no lo haría? Es sexy.

Simplemente rodé los ojos y lo abracé fuertemente mientras arrancaba y nos dirigía a la cafetería.

Cuando llegamos, nos bajamos de la moto y arrastró su bolso del compartimiento trasero. Me quité el casco y sacudí el pelo antes de ponerlo en un desordenado moño. Caleb se giró y gimió.

—Ah, Maggie. Estás empeorando mi fantasía.

—Bien por ti. —Me reí—. Ponte cómodo —dije con la voz más baja que pude reunir y me incliné para besarle.

No pasó mucho tiempo antes de que tuviese la tentación de echar un vistazo adentro. Entonces tuve un ligero momento de pánico. Número uno, Big John salía por la puerta con un reluciente cuchillo de carnicero en la mano. Sí, un cuchillo de carnicero.

Número dos, miraba a Caleb como si fuera el mismo diablo.

—Maggie, mueve tu trasero al comedor ahora mismo —ordenó.

—Big John, este es Caleb. Lo siento, llego tarde.

—Entra, Maggie. Me ocuparé de esto. —Se detuvo frente a nosotros—. Tú. ¿Qué crees que estás haciendo con mi niña, eh? Sólo tiene diecisiete años y no te quiero aquí montándotelo sobre tú cerdo, todo suave y jugando con mi chica.

—¿Cerdo? —pregunté y él fijó su mirada en mí.

—Creí haberte dicho que entraras.

Libros del Cielo

—B.J. —Me coloqué entre él y Caleb—. Te lo dije. Se trata de Caleb. Es mi...

Demonios. Aún no sabía cómo llamarlo.

—Soy su novio, señor. —Caleb extendió la mano, pero Big John continuó mirándole ferozmente, haciéndole caso omiso—. Es un placer conocerle. He oído hablar mucho de usted.

—Oh, ¿en serio? Novio. ¡Querrás decir hombre muerto! Conozco a los tipos como tú, ¿vale? Solía serlo. Crees que puedes engañar a una niña bonita para que te den lo bueno y luego escapar de la ciudad.

—¡Ew, Big John! Suficiente. Mira, Caleb es un buen tipo. Lo siento si crees que es una mala influencia, por no estar aquí ayer y llegar tarde hoy, pero hay un montón de cosas ocurriendo en estos momentos. Cosas que no sabes. ¿Puedes bajar el cuchillo, por favor?

Resopló y se cruzó de brazos en su lugar.

—¿Qué cosas? —Sus cejas se juntaron y luego se puso furioso—. ¡Oh, Dios mío, Maggie! ¿Estás embarazada? ¡Voy a matarte! —Se abalanzó hacia Caleb y le puse detrás.

Caleb lucía confundido. Pensaba que encontrarse con mi papá sería malo y fue un pastel en comparación con esto.

—¡Por supuesto que no! Estoy... siendo acosada —solté. Big John se detuvo y me miró fijamente—. Un tipo ha estado acechándome. Caleb me vigila. Se asegura de que estoy a salvo.

—¿Qué? ¿Quién? Dame su dirección, terminaré con esto ahora mismo.

—No es tan sencillo. No sé dónde vive ni nada sobre él realmente, sólo que trató de secuestrarme la otra noche y Caleb le detuvo. Me salvó.

Big John miró a Caleb con nuevos ojos y metió el cuchillo en su delantal, como si eso ayudara.

—Bueno. Gracias. Maggie es como una hija para mí. Entren, vamos.

Le seguimos y Caleb me susurró al oído desde atrás—: ¿Qué demo...?

—¡Cariño! —gritó Smarty—. Oh, Dios mío, pensé que mataría a tu amigo motorista.

—Yo también —murmuró Caleb.

—Está bien, ahora. Smarty, este es Caleb. Caleb, Smarty y Bena Mena.

Libros del Cielo

—Gusto en conocerlas, damas —dijo Caleb y fue difícil reprimir una sonrisa a la cara que pusieron. No era la única afectada por su encanto—. Vale. —Golpeó mi identificador y sonrió—. Guisante dulce. Saldré de tu camino y me sentaré atrás. —Me besó suave y lentamente. Escuché un carraspeo y un gruñido enojado detrás de mí—. Finge que no estoy aquí.

—No será posible —dije sin aliento haciéndole sonreír mientras se alejaba.

—Um, detalles. Ahora —ordenó Mena.

—Ese es Caleb —dije distancientemente mientras apilaba servilletas.

—Sí, lo tenemos. ¿Y es tu hombre?

—Sí —dije y oí la creciente sonrisa.

—¡Oh! Genial. Es tan lindo, cariño —intervino Smarty.

—Lo sé. Lo siento, llego tarde. Tuve un problema con mi papá. Pero Caleb se sentará atrás mientras trabajo. Porque... alguien me está acosando. Caleb me salvó la vida.

—¡Ah! ¡Qué romántico! —dijo Mena mientras se apretaba el pecho.

—¿Qué de las dos? —preguntó secamente Smarty—. ¿El acosador o salvarla?

—¡Las dos!

Smarty y yo gemimos mientras rebotaba.

—Tengo más malas noticias —confesé—. Estoy oficialmente dando mi aviso de dos semanas.

Ella suspiró.

—Sabía que este día llegaría. ¡Big John!

—¿Sí? —dijo, y dio la vuelta a la parrilla.

—Nuestra chica está renunciando.

—¿Por qué? —preguntó y pude escuchar el dolor.

—Me iré a la Universidad pronto. El padre de Caleb me ayudó y podré ir en otoño. Así que me voy. Además, con esta cosa del acosador y todo... sería algo menos de la que preocuparse. Lo siento. Los extrañaré mucho chicos. —Los abracé—. Han sido tan buenos conmigo.

Me abrazó de vuelta con gusto.

—Te echaré horriblemente de menos, chica.

—Yo también —dijo Smarty y se secó los ojos.

Libros del Cielo

—Seguro que no es este muchacho. No te tendrá metida en algo, ¿verdad? ¿No se está aprovechando de ti?

—No. Te lo prometo.

—Vale. Bueno, entonces mueve tu trasero y ponte a trabajar si sólo tienes dos semanas más —dijo bruscamente y se aclaró la garganta.

Me eche a reír y me aparté, secándome los ojos también.

—Bueno. Gracias.

Atendí la primera mesa y no dejé de mirar a Caleb. No trabajaba mucho por allí porque estaba pendiente de todos mis movimientos. En una mesa había un grupo de chicos de Michigan vacacionando para ver las montañas. Coquetearon conmigo, pero me comporté absolutamente cortés como siempre.

Miré a Caleb de camino a hacer el pedido y lo vi con la cabeza apoyada en un puño, sus labios torcidos en irritación y su pierna rebotando bajo la mesa.

Son sólo chicos. No permitas que te exalten. Sabes, no estás trabajando mucho por allí.

Me vuelve loco lo increíblemente caliente que te ves. Además, es natural en mí querer golpear a esos tipos por incluso mirarte. No puedo evitarlo.

Bueno, lo siento, pero no puedo evitar lucir como lo hago, dije y le envié una risa.

Muy cierto. Vale, magnífico, me pondré a trabajar. ¿Pero puedes bajar el tono, sólo un poquito?

Estás loco.

Miré para verlo sonriéndome. Le sonreí de regreso y luego volví al trabajo. Se puso a su ensayo y las siguientes veces que observé, hojeaba sus libros y apuntes.

El tiempo pasó despacio pero constante. Le dije a Smarty todo sobre Caleb, cómo nos conocimos, cuán dulce e increíblemente cuidadoso era conmigo. Dijo que se alegraba por mí y que era muy lindo. Hablamos sobre la Universidad y un poco de mi padre entre mesas. Le hablé de mi mamá también, y de cómo había llamado queriendo volver a casa y mi padre le había dicho que no.

Escuchó y simpatizó pero al final hizo lo que siempre hacía. Era una oyente impresionante pero nunca me decía qué hacer. No hacía sugerencias o críticas. Sólo escuchaba y la amaba por eso.

Libros del Cielo

Cuando fue hora de mi descanso, me senté con Caleb y le traje un poco de té dulce y una hamburguesa de queso y tocino con papas fritas.

—¿De dónde sacaste esta pulsera? —preguntó mientras tocaba la encantadora estrella.

—Ellos me la dieron. —Señalé con el pulgar a la cocina—. Por la graduación. —Asintió—. ¿Qué obtuvo Kyle?

—Un auto.

—Pensé que ya tenía uno.

—Sí, pero sus padres le dieron uno nuevo, el primero era de segunda mano. El Audi color plata es de él.

Negué con la cabeza.

—¿Qué?

—Creí que era el coche de su padre.

—Nop. Kyle sólo pensó que su coche estaba en mal estado y en reparación. Su padre en realidad sacó los cables de la batería antes de la escuela una mañana, así Kyle pensaría que estaba arruinado.

Se echó a reír.

—Vaya. Ese Audi es bastante bueno para un universitario.

—Está mimado. Hijo único —se burló.

Le sonreí.

—Estás bastante mimado también, amigo, ¿una camioneta y una moto? —Sacudí mi cabeza hacia él—. ¡Hay niños pobres en Milwaukee y tienes dos! Qué vergüenza —bromeé.

—¡Oye! —Se echó a reír—. Sé que sabes que el camión es de mi padre y que la moto fue mi regalo de graduación.

—Oh, bueno, eso lo hace mejor. —Le sonreí.

—Así que, ¿qué te compro tu papá?

—Nada. —Sonreí tristemente—. Ni siquiera se levantó cuando me llamaron.

—Lo siento. —Sacudí mi cabeza hacia él—. Ojala hubiese prestado más atención a la ceremonia. Podría haberte recordado cuando cruzaras el escenario.

—Sí. Ese iPod no es bueno para ti.

—Ya me conoces tan bien. —Sonrió y frotó mis pies bajo la mesa con los suyos, haciéndome reír.

Libros del Cielo

—Vale, de vuelta al trabajo los dos.

Más tarde esa noche, después de que Caleb me llevara a casa y nos separáramos para vestarnos, me senté en la parte trasera de su moto. Esta vez se dirigió a un lugar al que nunca pensé que iría de nuevo, la escuela secundaria. Al gimnasio, para ser más precisos.

Ni siquiera estaba segura de por qué quería ir. Si no fuese por la súplica de Beck... No estaba segura de por qué exactamente, pero nos encontrábamos de camino así que no había ningún punto en detenerse ahora. Caleb parecía estar entusiasmado con la idea de ver a la gente que fue a la escuela conmigo, además de Kyle y Chad. Emocionado de verme en fotos de las funciones de la escuela. Estuve tan alejada este año, fuera de contacto con los amigos, fuera de foco, que no tenía ni idea de lo que haríamos esta noche, pero estaba bastante segura de que no me involucrarían desde que apenas me había involucrado a mí misma en todo el año.

Nos detuvimos en el estacionamiento y me ayudó a quitarme el casco, alisándome el pelo. Estaba nerviosa por alguna razón. Me sentí como que todo el mundo sería capaz de decir que era diferente de alguna manera. Empezamos a caminar hacia la escuela y mi corazón latía cada vez más rápido mientras más nos acercábamos.

—Oye. —Se detuvo frente a mí—. No tienes por qué ir.

Tragué saliva y miré el estacionamiento de la escuela. No había muchos coches porque era sólo para la clase mayor, pero aun así... un gimnasio repleto de compañeros que había abandonado durante los últimos diez meses.

Leyó mi ansiedad y empezó a tirar de mí de nuevo a la moto. Detuve mis pasos.

—No, está bien. Entremos.

—¿Segura?

—Sí. Es estúpido estar nerviosa de todos modos. No es como si alguien se fuera a preocupar de que esté aquí.

Libros del Cielo

Tuve visiones de fiesta, serpentinas y luces intermitentes con signos brillantes cuando ingresaba. Pero lo que me dieron fueron recuerdos que me hicieron querer al mismo tiempo sonreír y correr.

Las decoraciones eran nuestras fotos de la escuela, fotos de fiesta, Candid en el almuerzo. Grandes, resople encima de cuadros que cubrían las paredes y las piezas centrales en las mesas eran pompones escolares y el anuario abierto a la página de las personas que fueron asignados a sentarse ahí alfabéticamente. Miré a mi alrededor en las fotos mientras hicimos nuestro camino por la pared hacia la mesa y reí de una de Beck y yo sentadas en la clase de arte el año pasado con pintura en nuestra cara, riendo.

Caleb sonrió y me dejó llevarlo y tirar de él a medida que fui más entusiasmada con las fotos y recuerdos extendidos por todas partes que veía. Entonces oí mi nombre a través de la habitación y me volví para ver Beck y Nicolette saltando a través del gimnasio, brazo y brazo hacia nosotros.

—¡Mags! —lloró Nicolette y me apretó. Ambas chillaron y saltaron a mí alrededor, llamando la atención sobre nosotros y me encogí—. Oh. Mi. Dios. Te ves tan fantástica. ¿Dónde has estado, nena?

—Uhum —dijo Beck sonriendo y señaló a Caleb—. Ahí es donde ha estado.

Nicolette lo examinó abiertamente y le dio una pequeña sonrisa ladeada antes de llegar a él y sostener su mano.

—Nicolette.

—Caleb —dijo cortésmente y le dio la mano antes de soltarla rápidamente y llegar a pasar un brazo alrededor de mi cintura. Sus ojos desorbitados un poco, pero ella sonrió igualmente—. ¿Ustedes chicas corrieron la pista con Maggie?

—Y animamos y voleibol y casi todo lo demás.

Me miró con una ceja levantada, con los labios entreabiertos.

¿Animadora? Eso acaba de soplar totalmente tu pequeño traje del trabajo fuera del agua.

Apreté los labios para no reírme.

No fue hasta el noveno grado y décimo. Lo hice porque mi mamá quería que lo hiciera. Me salí, no era para mí.

Y, sin embargo vive mi fantasía.

Libros del Cielo

Sonreí y trate de no reír, luciendo normal y casual, aunque un extremadamente chico caliente hablaba en mi mente acerca de sus fantasías.

Entonces, un chillido en masa extasiada estalló mientras Beck y Nicolette saludaron. El grupo de chicas que yo conocía todos pululaban a nuestro alrededor como si no nos hubieran visto en años, a pesar de que había sido días. Técnicamente, creo que hubiera sido más tiempo para mí.

—Magsie! ¿Dónde has estado?

—Oh, te extrañamos en la reunión del mes pasado. Podríamos haber utilizado las rodillas arriba.

—Demonios, chica. ¡Te ves tan linda esta noche!

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¡Lo tengo! ¡Hagamos una porra! ¡Por los viejos tiempos!

Meghan fue el instigador, pero todo el mundo parecía estar a bordo y aplaudió y chilló mientras se abrían camino hacia el frente de la sala.

—Mags. ¡Tú también!

Me volví hacia la voz traidora y me sorprendí al descubrir que era Beck.

—No he animado en dos años —protesté y me aferré al brazo de Caleb.

—Oh, vamos. Estamos haciendo la alegría del espíritu. Se mantiene igual cada año, es una tradición. Vamos.

—No, de ninguna manera. —Tenía que saber por qué yo no quería hacerlo. Porque para la alegría del espíritu eres emparejado con un jugador de fútbol. Bailamos y deslizamos a su alrededor y al final nos levantan en sus brazos. Chad fue siempre mi pareja y no había manera en el infierno y marea de que me recibiría en ese momento.

—Adelante, Beck. En serio. No voy a ir.

Beck puso mala cara, pero se enderezó, mirando detrás de mí con cautela. Se mordió el labio y el concurso bordeaba por el escenario. Ni siquiera necesitaba volverme para saber Chad estaba detrás de mí.

Caleb también debe haberlo reconocido y sentí su empuñadura apretar en mi mano. Recordé lo que dijo acerca de ver a Chad una vez más, después de que él me había obligado ligeramente a darle un beso, y logré eludirlo. Me sentí muy estúpida por haber venido aquí ahora.

—Maggie, vamos. Somos un número impar sin ti. —Me convenció y sonrió con esa sonrisa que me hacía sonreír también.

Libros del Cielo

—No gracias. Sigue adelante.

Tuvo el descaro de llegar a mi mano desocupada.

—No lo creo —dijo Caleb en voz baja con clara inflexión y me llevó un poco más cerca de él.

Me sentí protegida, incluso posesión alguna, y una llamarada de ira explotó hacia mí de Caleb. Él estaba enojado con Chad por lo que había hecho y más enojado de que tuvo la listeza común de llegar a mí y tirarme de Caleb como si tuviera derecho a hacerlo. Puse mi otra mano en su brazo, con la esperanza de sacar aún más de su ira lejos. Visiblemente lo vi tomar una respiración profunda y estaba orgullosa de que él mismo se mantuvo controlado al menos, aunque su ira era prácticamente crepitante en el aire entre ellos.

Chad parecía debatir si se trataba de una pelea que quería o no. Al parecer, “no” ganó y se encogió de hombros, aunque pude ver sus ojos dolorosamente engancharse en los míos.

—De acuerdo. Lo que sea. Sólo pensé que tendríamos un último Hoorah. Ya sabes.

—Sí, pero no quiero, ¿vale? Ha pasado mucho tiempo, haría el ridículo. Vas por delante. Que se diviertan —tranquillé, sintiéndome desgarrada y deseando de poner fin a la disputa.

Sonrió con tristeza y asintió con la cabeza mientras se alejaba.

Me volví para mirar alrededor y vi que teníamos bastante público, la gente casi suplicando, los ojos brillantes de emoción, para que haya una pelea. Me sonrojé y me volví de regreso a Caleb, apenas habían comenzado a hacer su alegría. Apenas lo vi cuando mis propios recuerdos me inundaron. En ningún momento de su celebración hicieron su camino de regreso a nosotros en una risita de aplausos y chillidos.

—Está comenzando. Nos sentaron alfabéticamente así que, estamos aquí —dijo Beck a regañadientes y tiró lejos a Nicolette—. Nos vemos mañana por la noche, ¿verdad?

—Sí. Por supuesto.

—¿Mañana por la noche? —preguntó Caleb y lo sentí empujar a mi mente por la respuesta—. Oh. Sí, suena divertido.

Me limité a mover la cabeza hacia él mientras nos dirigimos a la mesa. La suerte quiso por orden alfabético, que Kyle estuviera en la mesa de al lado, en la silla de al lado de la nuestra.

—¡Hola! —dijo sonriendo y me atrajo en un abrazo muy íntimo—. No pensé que vendrías.

Libros del Cielo

—Vine con Caleb.

—Oh. —Me bajó y miró a Caleb con un movimiento de cabeza conciso—. Caleb.

—Kyle —respondió Caleb y sacó mi silla para mí dándole la espalda a su primo.

Me sentía culpable por eso, pero no sentía que era mi lugar de interferir, por el momento de todos modos. Caleb tiro el libro del año en el centro de la mesa cerca de él y me di cuenta de que era décimo año del grado. Tenía el pelo muy rizado ese día y lo puse a un lado de mi cuello y sonreí con timidez.

Sonrió y me miró. Rodé los ojos y se lo quité. Miré a través de él y se rió cuando Ben, sentado junto a mí, se inclinó y señaló una foto de él y yo en una reunión de la escuela luciendo un rostro pintado y cantando. Gemí y Caleb se acercó más para ver. Ben comenzó a contarle todo sobre ello. La forma en que utilizamos la cara para pintar en el día de la asamblea de escuela y el usar pelucas y todo tipo de cosas locas para hacer a la escuela enloquecer. Era un conjunto de esfuerzo estudiantil corporal y siempre lo lográbamos.

Caleb se rió y me dio una sonrisa de soslayo.

Eras una niña mala. Una rebelde. He estado tan engañado.

Rodé los ojos riendo mientras las luces se apagaron y el director, el Sr. Gurney, se abrió paso por el escenario.

—Bienvenido, seniors. O debería decir, adultos, porque ya no son nuestros alumnos. Son las nuevas mentes frescas de nuestro país. Tengo el agrado de presentar este año un vídeo de despedida. Este video fue elaborado por el personal del anuario y es bastante largo, contiene no sólo su último año de secundaria, sino colectivamente sus años escolares completos en un libro de memorias que se pueden adquirir en la final por una donación de \$ 10. Ahora, vamos a comenzar.

La enorme pantalla tiró hacia abajo, la proyección parpadeó y ahí estaba yo, primera imagen. Me quejé en voz alta. Me encontraba en la caja de arena en el patio, jardín de infancia. Vertí un puñado de arena blanca en la cabeza de Kyle. Kyle se volvió a sonreírme en su asiento y se echó a reír y le di una palmada al igual que muchos otros. Cada imagen o video que mostraba tenía nuestros nombres y el año escolar impreso en la parte inferior. Tocaron música cursi de graduación en el fondo, la vitamina C o algo.

Las fotos seguían llegando, tantos años resumidos. Me encontré riendo a veces bastante alto, pero no me podía oír sobre todos los demás. Eran tantas fotos y yo estaba en un montón de ellas. Vimos tercer grado un

Libros del Cielo

día de campo cuando corrí contra el director, y gané. Vimos quinto grado el programa D.A.R.E, nosotros con nuestra camisetas rojas mientras todos nos quedamos al lado de los agentes de policía, sonriendo. Steven sostuvo a Gretchen arriba conduciendo a Sadie Hawkins octavo grado bailando excepcional al techo, aunque si la escuela había prestado atención a donde estaba mirando—a su falda levantada—no habría puesto esa ahí.

Hay estaba una de Beck y yo en el décimo grado, espalda con espalda, con pelucas y haciendo armas con nuestras manos como *Los ángeles de Charlie*, haciendo reír a todos. Hundí mi cara en el cuello de Caleb y gemí cuando se echó a reír. Pensé mucho y pude recordar haber hecho eso, pero no es lo que era.

Entonces, la mascota de la escuela, en la foto de cuerpo completo, el aire antes de él se tropezó durante la primera cara un pom-pom a la izquierda en la cancha de baloncesto. Luego, más tarde, otro de Chad y yo trabajando en el laboratorio de ciencias juntos, sonriendo a través de un vaso de algo verde, su brazo colgando sobre mis hombros.

Ahí estaba el baile, parejas de baile, regreso a casa, finales, últimos días, los primeros días, Halloween, Semana del Espíritu, mucho más.

Entonces mostraron porristas y sentí a Caleb chasquear para alertar, buscándome más intensamente entre las caras. Pero había un montón de fotos de mí allí también, entre las chicas con faldas. Algunos por mí misma, y también a mi pesar, mucho con Chad y yo. Estaba en el equipo de fútbol después de todo. La última porra, en cámara lenta sólo se suma a mi agonía, era Chad en el campo de fútbol después de ganar el juego, arrancándole el casco y con los brazos abiertos a algo fuera de cámara. Entonces yo disparaba hacia él en mi traje de porrista, saltando en sus brazos sudorosos y besándolo, aunque con la boca cerrada, ya que me mantuvo a raya al suelo.

Por alguna razón mis ojos automáticamente se ajustaron a Chad y él ya estaba mirándome, con nostalgia y tristeza.

Me sentí terriblemente culpable por todo y miré a Caleb. Me miró también y sonrió a sabiendas, encogiéndose de hombros como “¿qué vas a hacer?”

Lo siento.

Está en el pasado, Maggie.

Sí, pero no deberías tener que verlo.

Está bien. Tengo a la chica, ¿no?

Me sonrió y me apretó la mano entre nosotros haciéndome sonreír.

Definitivamente, tienes a la chica.

Libros del Cielo

Puso su brazo alrededor de mi hombro y me besó en la sien.

Mostraron los juegos de fútbol, baloncesto, voleibol y pista además de todos los deportes y clubes y actividades, bailes, comidas. Había algunos de mí corriendo en el campo y unos de calentamiento. Algunos de mí jugando voleibol en el gimnasio. Sentí el Interés de Caleb en estas fotos, fue tan notable como las de las porristas habían sido.

Era largo, pero se sentía extrañamente satisfactorio verlo. Como si tal vez yo había logrado algo después de todo. Me sentí como desgarrada pero represada de nuevo.

Entonces cuando la música comenzó a apagarse, mostraron nuestra procesión mientras marchábamos a la graduación. Algunos cortaban en línea y algunos parecían nerviosos. La cámara me pasó, pero yo no miraba. A continuación, el último cuadro, el disparo de dinero, los tirones de lágrimas, era un grupo grande caminando hacia el estacionamiento después, la mitad aún llevaban sus ropas, algunos todavía tenían sus gorras, algunos tenían sus diplomas en las manos. Una pareja tenía sus brazos alrededor de la otra en el hombro, mientras caminaban hacia el sol, haciendo que parezcan más que una silueta oscura contra el telón de fondo de la zona de aparcamiento y campo de fútbol. La leyenda decía: "Y entonces caminamos audazmente a la puesta del sol de nuestro pasado y dentro de nuestro futuro. El final"

Las luces se encendieron y vi a varias personas secándose los ojos y riéndose. El Sr. Gurney hizo un pequeño discurso acerca de la conclusión de la presentación y desearnos suerte en nuestro futuro, luego dejó el escenario.

Estaba lista para salir y Caleb parecía listo también. Saludé con la mano a Beck a través de la habitación, pero por supuesto que ella estaba con mi viejo grupo. Kyle y Chad incluidos. Los dos nos miraban pasar con miradas melancólicas que odiaba haber puesto pero agarré con fuerza a Caleb mientras hicimos nuestro camino.

Las pocas personas y maestros se despidieron de mí en el camino, pero la otra parte, no se detuvo. Me sentí bien al graduarme y estaba lista para irme.

Esa noche en mi casa, me quedé dormida rápidamente. Al día siguiente todo era una mancha más rápida, Caleb se encontraba sentado en la parte de atrás de nuevo y trató de estudiar. No hablamos de la fiesta excepto él haciendo bromas acerca de las imágenes que recordaba y varios comentarios divertidos acerca de porristas. No mencionó a Chad o el hecho de que Chad parecía ser todo el mundo que estaba de vuelta en la escuela. Estábamos más o menos unidos y esa fue la verdad, pero no más.

Libros del Cielo

Me sentía agradecida y esperaba que él entendiera que esa parte de mi vida estaba detrás de mí y yo estaba justo donde quería estar.

En poco tiempo, la jornada de trabajo había terminado y me encontré subiendo en la parte posterior de su moto de nuevo y volviendo a casa. Me dejó y me soltó con sus palabras. Corrí adentro para alistarme para nuestra cita doble, mientras que él fue a casa de su tío a hacer lo mismo.

Después de mi ducha elegí mi ropa, un par de jeans y una camiseta amarilla con mis cafés cardigans y ligeras sandalias de cuña marrones. Mi pulsera colgando justo debajo del dobladillo de la manga. Dejé mi pelo abajo y tiré de mi flequillo para ayudar a domarlo después del paseo en motocicleta, pero luego me pregunte qué íbamos a conducir esta noche. El pequeño Neon de dos puertas de Beck es pequeño e incómodo, pero podemos tomarlo si tenemos que hacerlo.

Escuché que llamaban a la puerta y me dirigí a contestar. Por una vez le gané a papá. Caleb llevaba algo parecido a mí, pantalones vaqueros y una chaqueta de cuero marrón. Su cabello peludo castaño se hallaba rizado muy lindamente alrededor de las orejas.

Y tenía una flor en la mano. Una rosa amarilla.

Lo miré boquiabierto.

—¿Estás tratando de ganar puntos señor? —Se limitó a sonreír mientras se la quitó y olía los pétalos—. ¿Cómo supiste que estos son mis favoritos?

Se inclinó y me besó en la mejilla, diciendo sus palabras contra mi piel—: Cuando dejaste tu mente abierta para mí, hice una exploración alrededor.

Me eché hacia atrás para mirarlo y él hablaba en serio.

—¿En serio? Desearía haber pensado en hacer eso —murmuré.

—Va a haber tiempo de sobra para eso. Una vez que ascendemos, podemos ir todo más o menos en la mente del otro en cualquier momento que quieras.

—Hmm —zumbé nerviosa, oliendo mi flor de nuevo.

—No te preocupes. —Envolvió sus brazos alrededor de mi espalda bajo—. No voy a ir hurgando en tu cabeza a menos que quieras que lo haga. Y quieres que lo haga —dijo bajo y presintiendo.

Libros del Cielo

Antes que pudiera preguntarle qué significaba eso, tomó mis labios suavemente, besando la parte superior y luego la parte inferior y chupando mientras lo hacía. Sentí la temperatura de la habitación ir a niveles incómodos. Se apartó un poco para murmurar contra mis labios—: Te ves increíble. —Luego se trasladó a rozar su nariz sobre mi barbilla y debajo de mi oreja—. Y hueles tan bien. ¿Qué es eso?

—Ce-Cereza flor —tartamudeé sin aliento, mi respiración era prácticamente inexistente.

Él regresó a los labios y continuó lo que había empezado. Sus manos se movieron más bajo a mi cadera derecha, oí a mi papá aclararse la garganta detrás de nosotros.

Me eché hacia atrás y miré a papá con una sonrisa culpable. No miré a Caleb en absoluto.

—Lo siento, papá. —Mordí mi labio—. Está bien, voy a poner esto en el agua. Sólo estamos esperando a Beck y luego vamos a salir de aquí.

Fui a la cocina y mi papá me siguió.

—Maggie. Es mejor que tengas cuidado con él.

—Lo tengo, papá. Fue sólo un beso. ¿No sería mejor que nosotros hiciéramos esto aquí, en la casa? —pregunté mientras tiré el vaso de debajo del fregadero.

—Sí, pero realmente creo que ustedes son un poco serios después de sólo una semana de salir.

Soplé un aliento tranquilizador, para darme tiempo de pensar.

—Papá, él es diferente. No va a aprovecharse de mí.

—Espero que no, porque odiaría ir a la cárcel por asesinato.

Me eché a reír y fui a abrazarlo pero no fue divertido.

—Papá. Voy a estar bien. Caleb es un buen tipo y muy responsable. Te prometo que no haré nada estúpido ni tampoco lo hará. Estoy segura de que quiere seguir con vida y mantener todas sus extremidades intactas. ¿Vale?

—Vale —admitió con un suspiro.

—Bien —concordé—. Bueno, déjame llamar a Beck. Se está tardando.

Cuando volví a la puerta oí gritar afuera. Caleb se encontraba de pie en la puerta, con la cabeza inclinada hacia un lado.

—¿Qué está pasando?

Libros del Cielo

—Bueno —dijo lentamente—. Parece que Beck y su cita están aquí.
—Miró hacia atrás a mí y me sonrió—. Y luce cariñosa conmigo.

Eché un vistazo por encima de su hombro y vi que se encontraban luchando y gritando por la acera, al lado de los contenedores de basura. Gemí.

—Déjale a Beck lo de crear problemas incluso antes de que iniciáramos la cita. ¡Adiós, papá!

—Adiós. Sean cuidadosos —dijo al tiempo que daba la vuelta de la esquina.

—Vamos a serlo Sr. Masters, gracias —le aseguró Caleb cortésmente.

—Llámame Jim, por favor, Caleb —dijo mi papá y extendió su mano a Caleb—. Sr. Masters me hace sentir viejo. —Caleb se rió y tomó su mano.

—Jim. Gracias. Y no te preocupes por Maggie. No voy a dejar que algo le pase.

Mi padre asintió con la cabeza y me saludó mientras nos marchábamos. Poco a poco me dirigí a la acera y se podía oír algo de lo que decían en lugar de sólo el ruido de la misma.

—¡Bueno! ¿Qué es lo que esperas? ¡Ella te envió un mensaje conmigo en el coche! —gritó Beck y golpeó con su punta pie.

—Rebecca, vamos. Me llamaste esta mañana para salir contigo. Hemos estado en unas cuatro citas. ¿Se supone que elimine el número de cada chica que tengo incluso aunque no he sabido nada de ti en las últimas semanas?

—¡Tal vez! Sólo apaga el teléfono por lo menos. No tienes que textearle de regreso.

—¡Le decía a ella que estaba saliendo contigo!

—Sí, claro —dijo con sarcasmo y rodó los ojos sólo mientras nos vio venir—. Hola chicos. —Saltó y agarró el brazo de Ralph afectuosamente—. Estábamos esperando por ustedes. ¿Listos para irnos?

Miré a Caleb y se veía dividido entre reír en voz alta y sonreír.

—Está bien —comencé—. ¿Qué conduciremos?

Libros del Cielo

—Yo traje el coche de mi tío —se ofreció Caleb y tintineó las llaves en la mano.

Miré detrás de Beck al Lexus negro.

—Mira —dijo Beck elegante y sonrió—. Ya te lo dije, Lexus.

—Genial. Vamos —dijo Ralph con vehemencia y se dirigió a la puerta del coche.

Beck me miró y asintió con la cabeza hacia un lado. Yo la seguí detrás del coche mientras Caleb esperaba junto a la puerta delantera del lado del pasajero.

—¡Puedes creerlo! Él... —comenzó, pero yo ya había escuchado suficiente.

—Beck, lo sé. Hemos oído todo. No estabas exactamente siendo callada. Mira, por favor, sé amable, no pueden pelear todo el tiempo. Quiero tener diversión.

—¡Pero él le envió un mensaje, justo en frente de mí!

—Dijo que era sobre ti. Le dijo a una chica, una chica con la que podría haber salido, posiblemente, pero en su lugar te eligió a ti, que estaba contigo. Deberías estar feliz de que hiciera eso. A Ralph le gustas mucho. ¿Qué estás haciendo? —le pregunté en voz baja.

—No lo sé. Tienes razón. Pero si textea a cualquier otra persona, que Dios me ayude...

Rodé los ojos y tiré de ella hasta la puerta. Caleb la abrió para ella ya que Ralph ya se encontraba dentro.

—Por lo menos alguien tiene modales —murmuró.

—Sé buena —ordené. Cerré la puerta y me volví para mirarlo—. Tengo la sensación de que no vamos a tener mucha diversión.

—Sí lo haremos. —Besó mi frente rápida y suavemente—. Ya verás.

Me subí dentro después de que él abriera la puerta y esperé en el silencio rígido del coche que él se metiera dentro. Una vez dentro, presenté a todos y Caleb les preguntó a dónde íbamos.

—Llévanos a algún lugar al que nunca hemos estado, Caleb —dijo Beck dulcemente—. Algún lugar cerca de tu pueblo tal vez.

Caleb me miró y asentí, sabiendo lo que pensaba.

—De acuerdo. Abróchense el cinturón.

Libros del Cielo

—¿Dónde estamos? Me siento como si estuviéramos en Deliverance —dijo Beck mientras apretaba el respaldo de mi asiento.

Habíamos entrado sólo en el aparcamiento en Mugly y aunque era mi mejor amiga, quería golpearla. Ninguno de nosotros había dicho apenas una palabra en el trayecto del coche. Pasó su tiempo limándose las uñas y respondiendo a las preguntas con *Hmm* y *uhuh*.

Caleb colocó en fin un CD, *Cold War Kids*, y me estrechó la mano. Hablamos un poco, algo en nuestras mentes también, pero sobre todo, los dejamos a la vez bien justo antes de que llegáramos al restaurante.

Y ahora, aparcamos y salí antes de que Caleb pudiera venir y abrir la puerta. Ralph trató de abrirle a Beck y ella se burló y se acercó para ponerse al día conmigo. Entrelazó su brazo con el mío mientras caminábamos a través del montón a la puerta.

Volví a mirar a los chicos y ellos caminaban unos pocos metros detrás de nosotros, hablando acerca de algo. Miré de nuevo a Beck y lucía furiosa, pero con una sonrisa poco desagradable en su rostro. Me confundí tanto por eso que incluso quería irme. No me acordaba de su ser tan mezquino antes.

—¡Oh Dios mío, mira este lugar! ¡Está justo fuera del culo del mundo! —exclamó en alta voz cuando entramos. Me volví y la inmovilicé con una mirada fija—. ¿Qué? —dijo en voz alta.

Tiré de su brazo para que se acercara. —Por Dios, Beck. ¿Qué es lo que te pasa? Simplemente porque estás enojada con Ralph no significa que tengas que ser grosera con todos los demás. Caleb conoce al dueño aquí, no les insultes, por favor. Te he traído aquí porque pensé que te gustaría.

—Bien, vale. Bien. Lo que sea.

Caleb se acercó a saludar a la anfitriona, una nueva chica que no había visto antes y dijo que la siguiéramos. Él llegó de nuevo a agarrar mi mano y tiró de mí a lo largo de unas cabinas en la parte trasera. Me senté a su lado y Beck y Ralph se sentaron en el otro lado.

Nuestra pequeña vivaz camarera llegó y explicó las diferentes salsas de barbacoa para nosotros, para que mi mejor grosera amiga riera como si fuera una broma, y luego tomó nuestras órdenes de bebida. Todos nos pedimos té dulce excepto Beck, que pidió agua embotellada.

Lo siento mucho por ella. No tengo ni idea de lo que está mal esta noche.

Está bien.

Libros del Cielo

Él sonrió tranquilizador y pasó un brazo alrededor de mí para tirar de mí más cerca. Me besó en la sien y Beck rodó sus ojos.

—Entonces, Ralph. ¿Dónde vas a la escuela? —le pregunté debido a que su cita no lo haría.

—Columbia.

—¿En serio? —dijo Caleb interesado—. Esa es una muy buena escuela.

—Sí. ¿Es ahí donde ha estado Bish? —me preguntó Ralph.

—NYU. Pero en realidad está internado ahora —le dije, y asintió con la cabeza.

—Yo quería ir allí, a Tennessee, pero mi mamá no está tan dispuesta de que me vaya a Nueva York y ya que estamos pagando, no es como si hubiera mucho que decir.

—Te escucho, hombre.

Escuché algo en la voz de Caleb entonces, anhelando. Me asomé a su mente sin mirarlo, aunque podría decir, siempre se puede por la falta de claridad. Sabía que quería ir a Arizona, pero no sabía si era sólo una intermitente fantasía o si realmente, realmente quería ir. Tal vez ni siquiera quería ser arquitecto. Su mente me dijo que tenía razón. Había mirado extensamente en Arizona. Era bueno en eso, pero no tenía ningún deseo real de hacer arquitectura excepto para complacer a su familia. No tenía la menor idea de lo que quería ser, salvo, tal vez un maestro de geometría. No era que Arizona fuera una escuela fantástica en particular, estaba lejos de aquí, por su cuenta y sin nadie que lo detendría si es que quería tomar arte o una clase de astronomía o algo más inútil, pero era su tiempo, ¿no? Sólo quería hacer lo que quería.

Le sonreí y negó con la cabeza hacia mí, la comisura de sus labios volviéndose en su perfil.

—Uh, hola. ¿Pueden volver de la Tierra La-La y responderme? —dijo Beck irritada.

—¿Qué?

—Pregunté qué íbamos a hacer después de comer.

—No sé, pero vamos a ver el menú. No hemos incluso pedido nuestra comida todavía.

—Bien. —Arrancó el menú e hizo una mueca cuando lo abrió—. Ugh. Carne, carne y más carne.

—Tú no eres vegetariana —repliqué.

Libros del Cielo

Ella no dijo nada más y le dije a Caleb que me consiguiera lo que él estaba tomando otra vez.

—Así que, tenemos un teatro en el pueblo por si quieren ver una película —sugirió Caleb.

—Ugh. No —se quejó Beck—. ¿Tienen algunos clubes en la ciudad?

—No es algo para menores de edad, pero un amigo me envió un texto antes. Está lanzando una fiesta esta noche en la playa.

—¡Yay! Suena bien. Vamos a hacer eso.

—Beck —dijo Ralph y la miró divertido—. Tal vez ellos no quieren ir a la fiesta. Ni siquiera preguntaste.

—¡Él no lo habría traído a colación si no quisiera ir!

La camarera nos trajo nuestras bebidas y ordenamos nuestros alimentos. Entonces Beck fue al baño, así que decidí averiguar qué diablos pasaba.

—¿Qué pasa con ella? No puede estar tan molesta sólo por un mensaje de texto —le pregunté a Ralph y se frotaba el cuello, mirándose incómodo y culpable.

—La chica que me envió un mensaje era mi ex-novia. Beck fue muy rara acerca de eso cuando salimos antes y cuando ella no me devolvió las llamadas telefónicas, Christina y yo salimos de nuevo un par de veces. Se asustó en el coche de camino. ¿Qué se supone que debo hacer? No actúa como si quisiera estar conmigo, pero me llama de la nada. ¿Se supone que no deba salir con otras chicas y esperar que Beck se dé cuenta de que estoy locamente enamorado de ella?

Oímos un grito detrás de nosotros y me volví para ver Beck con una expresión golpeada. Ella lo escuchó. Me mordí el labio mientras lo vi ponerse de pie y moverse hacia ella. Sonrió y le echó los brazos al cuello y lo besó. Él rió después de unos segundos y se apartó.

—Vamos a estar de regreso —dijo rápidamente y la tiró lejos, riendo.

Me sentí muy mareada y me apoyé en el hombro de Caleb. Me alegré cuando la camarera nos trajo la comida justo mientras ellos regresaban, unos ocho minutos más tarde. Los labios de Beck estaban rojos y su cabello un poco desaliñado. Ella me miró y cuando Ralph hacía una recarga, me articuló—: ¡Bendita vaca!

—Trata con éstos, Beck. —Señalé a las pepitas de maíz—. Son muy buenos.

Ralph apuñaló a uno con un palillo de dientes y asintió con la cabeza en aprecio.

Libros del Cielo

—Así que. Caleb —comenzó Beck y enlazó sus dedos en un puño bajo la barbilla—. ¿Cuál es tu especialidad?

Ella me dio una mirada en cuestión y luego se volvió a mirar a Caleb con el ceño un poco fruncido. Me di cuenta de este era el interrogatorio intenso que había estado esperando.

—Arquitectura.

—¿En serio? Y ¿cuáles son exactamente tus intenciones con mi mejor amiga?

Él se atragantó con el té dulce, riendo, y la miré con incredulidad.

—Beck. ¿Qué diablos? —le pregunté.

—¿Qué? Es mi trabajo como mejor amiga asegurarme de que no es un asesino en serie. O un importante inglés, sin saber cuál es peor. —Ella brotaba con indignación y Caleb y Ralph rieron.

—Bueno, amo a Maggie. —Me miró y sonrió ante mi expresión de asombro—. Y estoy más que seguro de que no soy un asesino en serie. Pero sí sé un poco de inglés —dijo Caleb sonriendo.

—Bueno, eso es un alivio. Entonces, ¿tus padres son alcohólicos?

—¡Beck, oh, Dios mío! ¡Es en serio! —grité, pero me ignoró y la miré suplicante.

—Bueno, diría que estamos bien —respondió cuidadosamente Caleb.

—Oh, sí. Alcohólicos —dijo Beck y se echó el pelo—. Así ¿qué pasa con los hermanos?

—Una hermana.

—¿Tus padres siguen juntos?

—Sí.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con tu mejor amigo?

—Ayer. Mensajes de texto.

—¿Y tu madre?

—Esta mañana.

Arqueó las cejas ante eso.

—En serio. ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al dentista?

—Um. Hace tres meses —dijo sonriendo.

—¿Alguna vez has estado prometido?

Libros del Cielo

—No —dijo riéndose.

—¿Qué piensas acerca de la corriente económica en el estado de Irán? —Ralph y Caleb reían tan fuerte, que parecían a punto de llorar. Sacudí mi cabeza mientras ella bromeaba—: ¡Oye! ¡Ese es un punto de venta legítimo!

—No respondas a eso, Caleb —interrumpí—. Vale, Beck, suficiente. ¿Está hecho?

—Sí. Tienes mi sello de aprobación.

Levantó su copa en un brindis en agradecimiento y sonrió.

—Entonces, ¿vamos a la fiesta o una película o qué? —le preguntó Caleb después de que todo se calmó.

—Yo voto por la fiesta —dijo Beck y luego se retractó—. Si eso es lo que todos quieren hacer.

—No me importa lo que haremos —dijo Ralph con dulzura, mirando a Beck.

—¿Qué hay de ti? —me preguntó Caleb.

—Lo que quieras.

—Bueno. Podemos ir a la fiesta. Es un tipo muy agradable así que no creo que sea una locura.

—De acuerdo. Fiesta.

Terminamos justo cuando la señora Amy se acercó y me saludó.

Caleb nos llevó a un estacionamiento oscuro en el bosque. Tomé mi suéter del coche y nos amontonamos fuera. Cuando se apoderó de las dunas se podía ver el color rojo y naranja en la hoguera iluminando la arena y los árboles detrás de él. Había probablemente cincuenta personas por ahí en la playa.

Beck saltó rápidamente del coche, Ralph detrás de ella. Caleb y yo caminamos lentamente mano en mano. Saqué mis zapatos y los puse en la pila junto con una gran cantidad de otras chicas que no había usado zapatos apropiados para la arena.

Muy pocas personas llamaron a Caleb y les saludó con la mano o dijo hola, chocó puños. Un hombre se acercó y nos ofreció bebidas.

—Yo no bebo —le dije mientras él forzaba la cálida bebida en mi mano.

—Es sólo soda, cariño —dijo y guiñó un ojo antes de tropezar lejos.

Libros del Cielo

Yo no sabía si bromeaba o no, pero Caleb tomó la bebida de mí y lo tiró a la basura que pasamos.

—Voy a conseguir algo que podamos beber en un minuto —susurró mientras caminábamos hacia el fuego.

Me pregunté por un segundo lo que su tono quería decir, pero lo olvidé una vez que vi a la multitud. Todos se volvieron hacia nosotros cuando un chico gritó en voz alta a Caleb.

Sentí mis mejillas arder y estaba contenta de que el resplandor rojo del incendio lo ocultara. Y juro que había un par de chicas mirándome, francamente dándome miradas sucias. Las miré con curiosidad mientras Caleb abrazaba a un chico y se golpeaban la espalda con sus puños.

—Hola, hombre. Me alegro de que hayas podido venir.

—Sí. Gracias por la invitación. Tristán, esta es Maggie.

—Hola —dije en voz baja.

—Hola, aquí. —Sonrió ampliamente—. Caleb, amigo, has estado resistiendo. Es un placer conocerte, Maggie. Cualquier amigo de Caleb es un amigo mío. —Sonreí y miró hacia atrás a Caleb—. ¿Dónde has estado, hombre? No te he visto en un tiempo.

Caleb asintió con la cabeza hacia mí.

—Maggie no vive aquí, así que he estado viajando de vuelta adelante y atrás.

—No pensé que salías con alguien. Le dije a Ashley que podía venir porque tú podrías estar aquí.

Gemí en silencio.

—Hombre, vamos. Te lo he dicho antes, no estoy interesado en Ashley, en absoluto. Nunca lo estuve.

—¡Caleb! —canturreó dulcemente Ashley detrás de nosotros. Incluso llegó a él y le agarró del brazo—. Estoy tan contenta de que estés aquí por fin. Te he estado esperando. Es tan aburrido sin ti —se quejó.

Me miró y sonrió con amabilidad. Caleb la sacó de sus manos haciéndola poner una mala cara más pronunciada.

—Vamos a ir a buscar algo para beber —anunció Caleb y tiró de mí por mi mano.

Ashley gritó detrás de nosotros—: Voy a tomar un Martini, sucio.

Rodé los ojos por encima de su hombro hacia ella.

—Dale un descanso.

Libros del Cielo

—Ven a verme una vez que la lleves a casa para satisfacer su toque de queda.

Se dio la vuelta para mirarla.

—Basta, Ashley. ¿Realmente tienes que preguntar por qué nunca quería salir contigo?

Se veía realmente lastimada y quería sentir lástima por ella. Su mirada de dolor se volvió mala mientras nos enseñaba el dedo medio antes de girar y casi tropezar con un tronco. Reí en el hombro de Caleb.

—Oh, no. ¿De verdad nos acaba de enseñar el dedo?

—Sí. —Él no se rió sin embargo—. Lo siento mucho. Desearía no haber venido aquí, ahora. Este no es mi lugar, a pesar de que vaya con frecuencia porque no hay nada más que hacer, pero creo que Beck podría tener diversión.

—Está bien. No estoy preocupada acerca de Ashley. No estoy preocupada acerca de nada. —Lo abracé alrededor de su cintura, presionando mi cara contra su pecho—. Voy a estar con estas personas en unas semanas de todos modos, ¿no? Será mejor que me acostumbre.

—Supongo. Realmente me hace quedar mal mi elección de amigos.

—Sólo he conocido a dos de ellos. Vamos a tomar una copa y luego me puedes presentar a alguien que quieras.

—¿En serio? —preguntó con curiosidad y me miró—. Pensé que odiabas esto.

—Lo hago un poco —admití riendo—. Pero quiero que me guste.

—Sé que probablemente he dicho esto veinte veces ya pero... eres increíble.

Ahucó mi cara y me besó con suave presión. Metí mis manos en su chaqueta abierta, agarrando su espalda en busca de calor y cercanía. Mis labios hormigueaban y se extendió a mis mejillas, mi cuello. Me alejé antes de que nos dejáramos llevar demasiado y se lamió los labios. Lo sentí suspirar, su aliento soplando en mi cara.

—¿Bebida?

—Sí —respondí en un chillido y levanté la mirada para ver su sonrisa de suficiencia.

—Caleb. —Me volví para ver un chico de cabello negro de aspecto muy agradable y muy alto paseando hacia nosotros con una ancha sonrisa fácil—. ¡Mi hermano de otra madre! Hombre, ¿dónde has estado?

Libros del Cielo

Se abrazaron y verbalmente pincharon un lado a otro; riendo, a continuación, Caleb tomó mi mano.

—Maggie, este es Vic. Vic, esta es Maggie. La chica de la que te hablé.

Mi mirada se disparó hacia él por la sorpresa. No sabía que le había dicho a alguien de nosotros, en particular a alguien de la escuela.

—Maggie, Maggie, Maggie —canturreó Vic y me abrazó—. No puedo decirte lo feliz que estoy de conocerte, chica. Tú sabes, mi chico no ha dejado de hablar de ti.

Vic, vamos. Sólo hemos hablado como tres veces —dijo Caleb y podía sentir su vergüenza y también su alegría acerca de este chico, me gustaba.

Este era su mejor amigo, el amigo que mencionó ese día. Tenía un acento sureño más pronunciado que era muy lindo. Su cabello era corto y tenía un pendiente en una oreja. Sus gafas de sol colgaban del cuello de su camisa polo y no llevaba zapatos.

—Sí, y fueron todas sobre esta chica, aquí. —Negó con la cabeza, señalando la cima de mi cabeza y se rió—. He sido amigo de Caleb durante diez años y nunca lo había visto con una chica, ni una sola vez. Ni siquiera en el baile de graduación, él sólo lo omite. El chico es un monje.

Me reí mientras Caleb rodaba los ojos y se frotaba la barbilla.

—Lo sé. El chico me contó un poco de todo.

—Bueno, vamos, Maggie. Vamos a conseguirte una muy no-alcohólica bebida.

Puso un brazo alrededor de mis hombros y me llevó con él, con Caleb caminado detrás de nosotros. Llegamos a una gran roca plana donde pusieron toda la comida y bebidas. Me entregó una lata de refresco sin abrir.

—¿Quieres comer algo? Tenemos camarones, ostras, costillas, papas fritas...

—No, estoy bien. Ya comimos, pero gracias.

Vic me miró de una manera muy objetiva con su mentón entre el pulgar y el índice.

—Caleb. Tengo que decir que lo hiciste bien, hermano. Es dulce, es amable, es del sur, lindo. Estoy de acuerdo. Ustedes dos pueden continuar saliendo.

—Gracias, hombre —dijo Caleb con falsa sinceridad.

—¿Entonces a dónde fueron a comer?

Libros del Cielo

—Mugly's.

—¡Oh! —gritó y se rió—. ¡Caleb sacó la artillería pesada!

Nos reímos y fuimos a sentarnos alrededor del fuego. No había mucho espacio porque ahí estaba la mayor parte de la gente. Seguí buscando a Beck, pero no la había visto ni a Ralph desde que llegamos. La imaginé tirando de él detrás de un árbol y haciendo quién sabe qué, con ese pensamiento me dieron ganas de atragantarme y reír al mismo tiempo.

Así que nos sentamos y Caleb me puso en medio de los dos en el tronco. No dejaba de mirar a su alrededor protectoramente lo que me hizo preguntarme qué buscaba.

—Así que, ¿dónde está Molly? —preguntó Caleb.

—Está aquí en alguna parte. Seguramente con Ashley, lo que significa que probablemente no va a venir aquí.

—Ya hemos hecho correr a Ashley en realidad —explicó Caleb y su voz se hizo más fuerte—. Ella se está comportando de forma rara esta noche.

—Ya sabes cómo es, hombre. No va a cambiar, a menos tal vez que tú se lo pidas. Entonces, apuesto a que usaría sombreros púrpuras con pantalones cortos verdes y se llamaría a sí misma, Sally.

—Amigo —se rió Caleb—. Necesitas ayuda.

—Sí. Entonces, Maggie. ¿Cuál es el plan para la escuela? ¿Caleb ya te habló de entrar a Tennessee? —me preguntó Vic mientras ponía un malvavisco en un palo para asarlo.

—Lo hizo —le dije—. Estoy muy entusiasmada.

—Debe tener grandes habilidades para conseguir que vengas a la escuela después de tan sólo una semana —reflexionó y se metió el malvavisco a la boca. Sus siguientes palabras sonaron amortiguadas por lo que fue aún más divertido—: Debe ser el cabello. Las chicas se vuelven locas por ese cabello.

—Es un buen cabello —concordé y Caleb se cubrió la cara a mi lado, haciendo reír a Vic.

—Genial. Ahora le sigues el juego —gruñó Caleb—. Él va a hablar de cualquier cosa.

—¿Has conocido a sus padres? Ni siquiera los he visto —se quejó Vic—. A pesar de que el hombre ha estado en mi piscina del patio trasero un millón de veces, nunca he puesto un pie en la casa de este tipo. Sus padres son como súper secretos o algo así.

—De hecho los conocí... y he estado en su casa.

Libros del Cielo

—¡Oh, claro! —gritó y levantó las manos—. Por supuesto que ella lo consigue. He oído que el tipo se emborracha. ¿Es cierto? Siempre es tan modesto pero sé que sus padres tienen que ser borrachos.

—No respondas eso, Maggie —dijo Caleb y se apoyó hacia mí para susurrar en voz alta y conspirador—: Está tratando de conseguir que sientas lástima por él. Sus padres viven en un complejo de tres plantas con una piscina interior y un mayordomo real.

Jadeé con fingida sorpresa.

—¡Trataste de engañarme! —asegué de buen humor.

—¡No! No lo escuches —gritó Vic en broma y movió sus manos hacia Caleb.

Me reí mientras iban y venían.

—Muy bien, muchachos —dijo Vic—. Mejor me voy a ver a mi novia o dormiré en la casa del perro. Me pondré al día con ustedes más tarde. Mensajeame, hermano.

—Fue un placer conocerte —le dije y Vic se volvió y me sonrió magníficamente.

—Fue bueno conocerte. Por favor, no te vayas a ninguna parte. Le haz hecho bien a este chico.

Me reí mientras Caleb siguió gruñendo y gimiendo a mi lado.

—Él es muy agradable.

—Sí. Es un buen tipo. —Se puso de pie y me tendió la mano—. Vamos.

Tomé su mano y me ayudó a levantarme.

—¿A dónde vamos?

—Bueno. Es una fiesta —dijo, y sonrió.

Me llevó al lugar en la arena designado como la pista de baile. La música era tan fuerte que no tenía sentido tratar de hablar. Por suerte, no tuvimos que usar nuestra boca.

Caleb, no puedo bailar.

Claro que puedes. Todo el mundo puede bailar. Además soy un excelente profesor. No llaman mi clase encantada por nada.

Me tomó las manos y las puso sobre sus hombros. Sus manos agarraron mis caderas mientras la música cambió a algo más lento. Me invadió el alivio y se echó a reír, sacudiendo la cabeza.

Libros del Cielo

Tuviste suerte esta vez, pero todavía estás bailando conmigo. Es todo lo que me importa.

Puse mis brazos apretadamente alrededor de su cuello y me atraí más cerca. Nuestros cuerpos tocándose hasta el final mientras usaba sus manos para influir en mis caderas. Su mejilla con bello ligeramente crecido se frotó contra la mía mientras nos trasladaba con las cabezas juntas y me consumía con calma y calidez.

Se sentía tan bien estar allí, en sus brazos. Donde sea que él estuviera es donde yo necesitaba y quería estar.

Nunca había bailado antes, nunca. Ni siquiera en los bailes. Chad había estado muy centrado en perder el tiempo con nuestro grupo de amigos y nunca fuimos a la pista de baile. Me sentí aliviada porque en ese entonces no podía bailar y todavía no puedo. Beck intentó varias veces que fuera a sacudirme con ella en la pista de baile, tirando de mí sin gracia con su pecaminosamente corto vestido púrpura, pero me negué. Hasta trató de hacerme salir a escondidas a los clubes cuando me alojaba en su casa, pero una vez más, me negué.

Ahora, no sé si me gustaría ir a un club o no, sonaba atractivo con Caleb ahí conmigo, pero en este momento, lo único en que podía pensar era en él, presionándome en su contra con sus grandes y cálidas manos a través de la delgada tela de mi camisa. Me gustaban sus manos ahí.

Me gustó donde estaban las mías también.

Sonreí y pensé en un principio, cuando nos vimos por primera vez. Ambos reaccionamos al otro incluso antes de que ocurriera la imprimación. Recordé que nunca le había contado cómo me sentí. Que había sentido lo mismo que él por mí desde nuestro pequeño paseo a la casa de Kyle. Nunca le había mostrado cómo me gustaba su pelo rizado y lo afectada que había estado por sus ojos cuando se inclinó hacia mí para revisarme la cabeza. Cómo era entrañable que estuviera tan preocupado por mí. Cómo temía dejarlo cuando Kyle trataba de llevarme. Cómo no tenía ni idea de por qué estaba tan extasiada con él, pero parecía atraerme de alguna manera mientras le di la mano y le dije mi nombre, esperando que lo recordara.

Me lo estás mostrando ahora.

Me olvidaba de que estábamos tan en sintonía.

Bueno, es cierto. Fuiste muy lindo, todo preocupado por mí.

Se retiró para sonreírme torcidamente.

No puedo esperar a que vengas conmigo a la escuela. He querido preguntarte...

Libros del Cielo

Sus manos flexionándose en mis caderas. El nerviosismo evidente por la pregunta que iba a hacer, palpitando a través de mí. Le preocupaba que yo pensara que era demasiado pronto o inapropiado. O que sólo dijera que no.

Sólo dime, Caleb. No puede ser tan malo.

Me preguntaba si planeabas vivir con... migo, en el apartamento. Sólo pregunto, supongo.

Oh.

No había pensado seriamente en ello. Kyle me había mencionado, el hecho de que se suponía que debía estar con Caleb y le dije que todavía podía. Dudo que todavía esté bien, pero realmente no había pensado más allá de eso. Así que le respondí sinceramente.

No había pensado en ello.

Está bien. Sin presión.

Él es así, por lo que quería que viviera con él. Para no tener obstáculos en las mañanas cuando nos necesitábamos más que nada, para no tener que preocuparse por mí en la noche con el vínculo o colarse dentro y fuera.

Pero no estaba tan segura. Quiero decir que quería vivir con él pero no quería mentirle más a mi papá. No quería continuar inventando cuentos para él y las demás personas sobre dónde y con quién vivía.

¿Podría decirle a todo el mundo que vivía con mi novio fuera del campus si preguntaban? ¿Podría decirle a papá que vivía en los dormitorios? ¿Y que si trata de visitarme, lo cual estoy segura que hará? ¿Podría —puedo— decirle que tengo dieciocho años, viviría con mi novio y no podía detenerme? Se pondría furioso. Además, siempre había tenido un plan subconsciente. Casarme antes de mudarme con mi chico, pero las cosas no estaban ni siquiera en el mismo estadio de béisbol normal más, así que tendría que hacer excepciones.

Caleb me estaba leyendo.

Está bien. No tienes que preocuparte por eso ahora. Lo resolveremos más adelante.

No es que no quiera hacerlo. Lo haré. Sólo estoy preocupada por mi papá. Sería mucho más fácil y más seguro si me quedo contigo. Y más divertido.

Le envié una pequeña sonrisa, pero todavía seguía preocupado, preocupado por si no estaba con él y cómo esto iba a salir bien. No era sólo su deseo de protegerme, sino que estaba arraigado en sus venas.

Libros del Cielo

Decidí distraerlo, porque sus sentimientos de preocupación y turbación y necesidad de protegerme me ahogaban.

Tiré de su cara a la mía con mi brazo alrededor de su cuello. Suspiró con alivio al contacto con mis labios y la liberación de las emociones en espiral. Sus brazos se apretaron y su agradecimiento estaba a mí alrededor. Él sabía que lo salvaba con este beso mientras trataba de olvidar las cosas que tendría que tratar muy pronto... pero no esta noche.

Continuamos balanceándonos con la música lenta mientras nos besábamos despacio y con dulzura. No conocía esta canción, pero no importaba.

Alguien nos chocó, rompiendo el beso.

—Oopsy. Deberías estar regresando a casa, preescolar —dijo Ashley mientras se balanceaba con un tipo que estaba de alguna manera aún más borracho que ella. Ambos se tropezaron y agarraron del otro para no caer. Ella se echó a reír—. ¡Ahh! ¿Interrumpo algo?

Caleb rápidamente nos llevó más lejos de ellos cuando alguien chocó contra nosotros. Ambos miramos a Beck y Ralph, retorciéndose al ritmo de la música junto a nosotros en la arena, follando prácticamente en seco y me sentí como si necesitara apartar los ojos, pero luego me fijé en ella y vi que había estado bebiendo. Ambos lo habían hecho. Suspiré ante su estupidez de tomar bebidas alcohólicas de un grupo de chicos universitarios que no conocía.

—Oye, chica. ¿Te diviertes? —gritó ella por encima de la música.

—¿Dónde has estado? —le pregunté sintiéndome muy maternal en el momento.

—Oh... en alguna parte —gritó y los dos se rieron maniáticamente, cayendo en el otro, riendo y buscando a tientas.

Rodé los ojos y quería que se fuera. No es como si pudiéramos hablar de todos modos. Había demasiada gente alrededor muy ruidosa y Beck, aunque estaba feliz por ella y Ralph, había estado volviéndome loca toda la noche. Íbamos en diferentes direcciones. Todavía quería ser su amiga pero me sentía como si estuviéramos en lugares diferentes. Ahora mismo, quería pasar mi tiempo con Caleb más que otra cosa.

No digas más.

Me cogió la mano y tiró de mí lejos de todos a un pequeño sendero en la zona boscosa de la playa. La música cesó mientras seguimos adelante, tomados de la mano, y apoyé la cabeza en su hombro.

—¿Qué más te molesta? —le pregunté finalmente, después de algunos minutos de silencio cómodo.

Libros del Cielo

—Hmmm. —Se rascó la barbilla de esa manera familiar que comenzaba a adorar—. Probablemente la mentira, pero ya que te estoy obligando a que lo hagas por nuestra imprimación, supongo que eso es bastante hipócrita, ¿eh?

—Caleb —protesté, pero continuó.

—Pero si quieres una más fácil, la respuesta de menos profundidad, podría decir... un quejumbroso. Una persona que se queja de todo me pone de los nervios. Sé que no hay nada de malo en soltarlo a veces, pero hay algunos chicos, especialmente desde que llegué a la universidad, quienes sólo se quejan y lloran por cualquier cosa. Son tan mimados, me mata. —Me miró para ver mi sonrisa—. ¿Y tú? ¿Cuál es el tuyo?

—Tendría que decir que en profundidad sería engañar a alguien. No puedo soportarlo, lo odio. Esa es una razón por la que estoy tan enojada con mi mamá. Pero la más fácil, la respuesta en menos profundidad, sería mezquindad. Y... ¿qué te gusta hacer cuando vas a casa de la escuela?

—Lo mismo que me gusta hacer en la escuela. Tocar música, escribir música, escuchar música, asistir a conciertos y actuaciones de amigos en los clubes. Realmente debería cambiar mi especialidad, creo. —Me reí y negué con la cabeza—. ¿Tú? ¿Qué te gusta hacer?

—Um... leer, supongo. Soy una nerd.

—Me gusta leer también, eso no te hace un nerd. A menos que me estés llamando uno. —Arqueó una ceja hacia mí divertido y le sonreí, luego me mordí el labio, pensando.

—¿Persona favorita? —le pregunté.

—Tú, esa es fácil.

—Eso no es lo que quise decir —me reí.

—Lo sé, pero estamos aquí. —Movié una última rama del árbol, como un telón, se abrió a una bonita imagen postal delante de mí. La luna se reflejaba en el agua. La arena blanca y clara. Las olas eran pequeñas y probablemente había cincuenta metros de playa, justo en medio de dos rocas, parecía estar desierta. Era preciosa.

—Guau.

—Sí. Encontré este lugar durante otra de estas fiestas. Llegó a ser un poco demasiado para mí también, así que tomé una caminata y aquí estaba.

—Y Ashley te siguió aquí —bromeé y revoloteé las pestañas.

—Ella lo habría hecho si me hubiera visto.

Libros del Cielo

Tomó mi mano de nuevo para tirar de mí a la orilla del agua. Se quitó la chaqueta y la dejó sobre la arena blanca. Puso su cabeza en la chaqueta y me hizo señas hacia él. Sonreí mientras me acurruqué en su contra, utilizando su brazo y hombro como almohada.

Te gustaron las estrellas la última vez...

Volví la cara para mirar hacia arriba y vi que era posible que fueran más bellas que antes. Había un millón allá arriba y, tan cursi como suena, me quitaron el aliento.

Sólo nos tendimos durante unos veinte minutos, al igual que, observar, escuchar, estar juntos. No estaba caliente o frío, no era ruidoso o tranquilo, la arena no era dura o blanda. Todo era perfecto y añade su toque calmante, pasando la mano hacia arriba y abajo de mi brazo y no podía ser mejor.

Empezó a pensar en las cosas. Lo que iba a hacer cuando estuviera en clase sin él. Qué pasaría si nuestros horarios fueran tan distintos que nunca llegáramos a vernos durante el día en la escuela, que nunca podría hacer cualquier trabajo por preocuparse por mí.

Estás en mi cabeza, ¿recuerdas? Siempre sabrás si te necesito. Todo debe estar bien.

Sé que lo piensas, pero, ¿y si el vínculo nunca se detiene? ¿Qué pasa si Marcus nunca se detiene? No sé lo que haría.

Caleb. Tiré de su cara a la mía con una mano en su mejilla. Me gusta que te preocupes por mí y nunca te diría que vayas en contra de eso, pero, ¿por qué preocuparse por algo que ni siquiera ha pasado? Quién sabe lo que va a pasar en ese momento. Todo este asunto tiene solución.

Se rió entre dientes y metió mi cabeza debajo de su barbilla.

Eres tan linda cuando estás toda optimista y haciéndote cargo.

Ja, ja.

Tienes razón. No tiene sentido preocuparse todavía. Pero eventualmente, todo esto tendrá que ser discutido. Sobre todo... el arreglo de vivienda una vez que comiences la escuela.

¿Tus padres estarán bien conmigo viviendo contigo? Porque sé que mi padre estaría furioso.

No, no están bien con ello, no en realidad. Te lo dije, realmente no ven otra opción. No es como si pudiera colarme en los dormitorios del campus cada mañana a verte.

Lo sé. Simplemente no sé qué hacer. ¿Por qué todo esto tiene que ser tan complicado?

Libros del Cielo

Bueno, no es por lo general. Usualmente... somos más viejos cuando nos imprimamos. Nadie más ha tenido que preocuparse de todas estas cosas antes. Nadie sabe realmente qué hacer. Mira, antes, cuando se imprimaban, sólo se casaban y eso era todo.

Me di cuenta de lo que decía. Fuimos la primera pareja Ace en imprimirse y no casarse.

¿Cuánto tiempo esperó la gente para casarse?

Ellos no se hicieron esperar. Fue más bien, qué tan pronto pudieron hacerlo. Mis padres sólo esperaron tres semanas.

Me opuse. Mi corazón se cerró de golpe. La cabeza me daba vueltas. ¿¡Qué!?! ¡Tres semanas!

Maggie. Respira. Está bien.

Lo siento. Yo sólo... ¿Tres semanas? Eso parece...

Una locura, lo sé, pero están hechos el uno para el otro. No es como que iban a decidir salir con alguien más, ¿sabes? Se pertenecían, para siempre. ¿Por qué no casarse y empezar a trabajar en tu vida?

Ya haz pensado en esto, ¿no?

Por supuesto que lo hice. Se inclinó sobre mí en los codos y me miró seriamente. —He pensado en ello desde la primera vez que me tocaste y supe que eras mía.

Por qué había dicho algo como eso, no sabía si deseaba correr o llorar de alegría. Quería casarme con él, ahora en este segundo, supe que era para mí y no había punto en esperar, pero sólo tenía diecisiete años. Mi papá no me lo perdonaría ni entendería y tendría que decirle a todos los que conociera que era una adolescente casada. No me debería importar lo que otras personas pensarán, pero por alguna razón, lo hacía un poco.

También me preguntaba por qué nos eligieron tan jóvenes cuando todos los demás se imprimaron en sus veinte. La edad adecuada para el matrimonio. Tenía que haber una razón. Pero en este momento, estaba asustada.

Oímos un alboroto detrás de nosotros. Levantamos la mirada para ver como un par de chicos borrachos se disparaban a través de la maleza en el borde del bosque en una pelea torpe y descoordinada. Caleb gruñó y se levantó. Gritaban en voz alta y realizando swings el uno al otro.

—Quédate aquí por un segundo. Déjame separar a esos idiotas.

Se fue y me senté a mirar el agua. Seguí pensando y escuchando a Caleb tratando de arreglarlo detrás de mí. Sentí el palo en mi brazo antes de registrar que algo estaba equivocado. Sentí un segundo de pánico

Libros del Cielo

antes de que mi corazón se desacelerara a un ritmo tranquilo. Lo último que vi fue la hermosa escena de donde Caleb me había llevado antes de que mis ojos se cerraran y cayera de nuevo en la arena.

Me desperté en la oscuridad, oliendo a Caleb en mí alrededor. Moví los brazos para sentir que su chaqueta había estado cubriendo mi cabeza y la bajé hasta mis hombros, sintiendo el aire golpear mi cara. Yo estaba en algún lugar húmedo, frío y oscuro. Me sentía aturdida y confundida.

Había alguien allí, por eso me había despertado. Estaban colocando piernas hacia abajo y poniendo los brazos por encima de mi cabeza. En mi mente, mi corazón se disparó en pánico pero mi cuerpo no respondía. Mi corazón estaba en un ritmo lento y no entendía por qué. Incluso si quería luchar contra quienquiera que hacía esto, yo no podía hacerlo.

Traté de concentrar mi mente, diciéndome a mí misma que buscara alrededor, para poder ver lo que pasaba. Caleb. ¿Dónde estaba Caleb? Abrí mis ojos tanto como pude y levanté la vista para ver a dos caras mirándome. Una era mujer pero no la reconocí, tenía un rostro familiar y el otro tenía a mi alma gritando.

Marcus.

Traté de mover las manos y los pies, pero no reaccionaban. Mi brazo estaba herido. Mis ojos se dirigieron a mis manos para ver cables y cinta alrededor junto con algo pegajoso ¿Qué me hacían?

Traté de hablar.

—¿Qué...? —Mi garganta se sentía como áspera—. ¿Qué están haciendo?

—Maggie, por fin, han sido horas —dijo Marcus feliz.

—No hables con ella, Marcus. Esto no es un juego —ladró una persona y sólo podía adivinar que era su tío—. ¡Fuera de aquí!

Me sonrió cruelmente y salió de la habitación. Miré por encima para ver que la puerta fue cerrada detrás de él con un golpe. La habitación en la que me encontraba era pequeña y metálica, se parecía a una caja en realidad.

Libros del Cielo

—Ahora escúchame —dijo el hombre y moví mi rostro para mirarlo—. Tienes medicina en ti para mantener tu ritmo cardíaco bajo, para que Caleb no sea capaz de seguirte hasta aquí. Es posible que lo escuches, podrás pensar y hablar un poco, pero sólo te estarás torturando si crees que vendrá a rescatarte, porque no lo hará. Lamento tener que hacerte esto, pero no podemos permitir que los Jacobson tengan el poder sobre nosotros una vez más. ¿Siempre han tenido una mano sobre nosotros y ahora esto? Vi una oportunidad y la voy a tomar. —Negó con la cabeza—. Ya no más.

Y empezó a salir.

—Espera. ¿Cuánto tiempo voy a estar aquí?

—Hasta que Caleb deje de buscarte y se olvide de ascender.

—Eso nunca va a suceder.

Me miró y sonrió con una tristeza conmovedora.

—Lo sé.

Al cerrarse la puerta, fue como un clavo en mi ataúd. Lo entendía exactamente, no tenían ninguna intención de dejarme ir y esperaban que Caleb pasara el resto de su vida buscándome en agonía. Sabía a partir de lo que había oído, cuando dos Aces impresos no están juntos, no duraban mucho tiempo. Podía sentir el dolor de espalda y piernas por él, lo cual me hizo preguntarme por cuánto tiempo había estado aquí. En sólo un par días, ambos estaríamos en tanto dolor que apenas podría pensar en lo que decían. Y la medicina que me daban aparentemente no paraba el dolor porque todavía podía sentirlo.

¿Cómo era posible que me apartaran de Caleb para no poder escucharlo? ¿Qué le había pasado a Caleb, lo habían lastimado? ¿Qué pasó con Beck en la fiesta? Mi padre se estaría volviendo loco por no haber llegado a casa antes de la medianoche. No podía pensar en nada más, mis ojos comenzaron a cerrarse y ya no podía ordenarles que permanecieran abiertos.

Me desperté con un sobresaltado jadeo mientras sentía algo cálido y húmedo en mi cara. Levanté la mirada para ver una chica de mi edad, limpiando mi rostro y mis manos con un trapo. Bajó el trapo y lo escurrió moviéndolo en mi cuello hasta mi vientre... Espera un minuto. ¿Dónde estaba mi camiseta? Estaba desnuda bajo una sábana.

—¿Qué estás haciendo? —rechiné a través del dolor en mi espalda.

Mi cabeza golpeaba a través de mis ojos y podía sentir la sangre corriendo por mis orejas, siendo tan fuerte que apenas podía oírme hablar. Necesitaba a Caleb.

Libros del Cielo

—Lavándote —dijo con cara de “duh”—. No quieres oler mal, ¿verdad?

Vi que era muy cuidadosa con la esponja extra grande tratando de no tocar mi piel con la de ella.

—¿Quién eres tú?

—Marla, la hermana de Marcus. Tú eres Maggie, ¿verdad? Marcus me dio pocos detalles sobre ti.

—¿De qué estás hablando? —murmuré y trate de sentarme, dándome cuenta entonces que ya no estaba atada. Pero bien podría haberlo estado, la cabeza me daba vueltas y sentí a mis brazos como gelatina mientras trataba de usarlos—. ¿Dónde estoy? ¿Qué van a hacer conmigo?

—Bueno, dónde estás es la pregunta del millón de dólares ¿No es cierto? Si lo supieras, entonces tu caballero podría venir y rescatarte ¿no lo crees?

La miré, al oír el desdén en su voz. Ella era muy parecida a Marcus, el pelo oscuro y ondulado le colgaba delante de sus hombros, tenía el rostro pálido y en forma de corazón con ojos marrones oscuros. Era muy delgada y me miraba con... ¿envidia?

—¿Estás enamorada de Caleb o algo así? —solté.

Sonrí con una risa genuina.

—Uh, no. De acuerdo, ese chico está caliente pero nunca saldría con un clan rival. Eso no sólo está prohibido, sino que es repugnante, ¿Por qué piensas eso?

Traté de encogerme de hombros, pero salió muy desigual y “apresado”.

—No lo sé, ¿tu hermano me ha secuestrado y tú lo estás ayudando?

—Lo estoy ayudando porque tengo que hacerlo y te secuestré debido exactamente a la razón que te dijeron. Los Jacobson siempre han tenido mejores habilidades que nosotros, siempre. Así que te lo relataré. Supongo que hace como sesenta años o algo así, un día dos chicos solían ser amigos, pero luego llegó una chica. Casi suena romántico ¿no? Bueno esta chica era hermosa y por supuesto, todos rogaban por ser el único que imprimara con ella. Pero al parecer, ella no esperaba eso, sin embargo salía en secreto con dos chicos de diferentes clanes, sin que otros lo supieran. Estaban en la edad de imprimir y ya sabían lo que hacían, pero por alguna razón siguieron viéndola. Al final uno de ellos se enteró del otro, ¿y adivina quiénes eran? Un Jacobson y un Watson. Por lo tanto, estaban furiosos, ¿verdad? De alguna manera, todos terminaron juntos en el

Libros del Cielo

acantilado junto al viejo pozo detrás de nuestro complejo. Los chicos peleaban, ella se metió para separarlos y cuando lo hizo... se imprimó con el Jacobson. Bueno, te puedes imaginar lo molesto que el Watson estaba, se sentía furioso por lo que había hecho, por usarlo hasta que ella encontrara a su pareja. Dijo que incluso tenían sexo, lo cual eso lo hacía más sucio, ya que no que era su pareja. —Se estremeció visiblemente como si fuera asqueroso pensarlo—. Así que, los empujó a los dos por el acantilado mientras estaban demasiado ocupados pelando.

Esperé a que hablara, pero se quedó en silencio y me miró. ¿Había algún chiste que me hubiera perdido?

—Esa es una historia terrible.

Mi dolor de cabeza empezaba a empeorar.

—Sólo te estoy dando una lección de historia.

—Por lo tanto, ¿debido a que tu antepasado empujó al ancestro de Caleb sobre un acantilado, tengo que sentir lástima por ti y Marcus?

—No, se supone que debes ver por qué odiamos al clan Jacobson.

—Todavía no lo entiendo. Eso fue hace mucho tiempo, son tres estúpidas personas, que no tienen nada que ver con ninguno de nosotros.

—Oh, sí tiene que ver con nosotros. Ella se imprimó con el Jacobson, a pesar de haber utilizado a los dos. Los Jacobson siempre ganan cuando luchamos por algo, ganaron a la chica entonces, y el Watson nunca se imprimó, fue el primero en nuestro clan que nunca se imprimó con nadie y que por lo tanto nunca ascendió.

—Probablemente es un castigo.

No pude dejar de decir, la primera cosa que vino a mi boca y me preguntaba si me habían puesto algo en mi medicamento para hacerme decir la verdad.

—Probablemente. No estoy diciendo que apruebo lo que hizo, sólo estoy diciendo que no me parece justo que el Jacobson gane dos veces. No sólo por imprimir con la chica de la que ambos estaban enamorados, sino que desde entonces los Watson no se imprimaron, eso fue un doble golpe pero ya era bastante malo que los Jacobson siempre tuvieran mejores habilidades que nosotros.

—¿Cuáles son las habilidades de tus padres?

—Mi mamá es una empática. Puede sentir lo que otras personas sienten, totalmente inútil en un clan de gente viciosa y mi papá es un hombre del tiempo. Puede decirte lo que el tiempo nos tiene para nosotros, también totalmente inútil.

Libros del Cielo

—Eso es duro.

—Eso es lo que dicen, no lo que digo yo por eso es que los odian. Los Jacobson pueden mover metal y hacer las cosas en la mente del otro. Nuestras habilidades son malas, y ha sí ha sido desde hace mucho tiempo. Creen que tú vas a resolverlo de alguna manera.

—¿Cómo?

—No estoy segura, en primer lugar, vamos a ver cuánto tiempo podemos evitar a Caleb. Y si vives después de eso, no estoy segura, pero creo que mi tío tiene algunos experimentos planeados para ti.

—¿Experimentos? —chillé.

—Sí, como análisis de sangre y otras cosas. Mi tío dijo que tienes que haber llegado a esto por una razón. Quiere ver si podemos averiguar lo que tienes. Eres una celebridad sabes, cada clan de aquí y de Londres están hablando de ti y Caleb.

—¿Por qué?

—Porque eres la más joven en imprimir y los clanes no han tenido imprimaciones por un muy largo tiempo. Estoy segura de que te explicaron eso.

—Lo hicieron, sólo quería ver si me mentías.

Se echó a reír de nuevo.

—Nosotras podríamos ser amigas si no fueras el enemigo. Lo siento, me tengo que ir, aquí hay un poco de ropa. No van a atarte más, pero te pondrán medicamentos a menudo así que no intentes nada. Alguien estará abajo para ver cómo estás y te alimentaremos, puse un par de revistas en la mesita de noche y el baño está en la esquina. Pero pronto, vas a estar con mucho dolor y estoy segura de que no te importará nada de esto.

Miré para ver un inodoro solitario, sin paredes sentado en un rincón, sin lavabo y nada más; muy bien.

Se puso de pie para irse y entré en pánico, pero una vez más mi cuerpo no respondió, sólo mi mente y decidí suplicar.

—Por favor, ayúdame. No tenía la intención de imprimir con Caleb, no lo podemos controlar, no tengo nada que ver con su lucha. Lo amo. Duele tanto, por favor, por favor ayúdame. No puedo permanecer aquí.

—Lo siento —dijo, pareciendo no sentir pena por mí.

Me dejé caer en la cama. La habitación parecía una celda; una húmeda, desagradable y vieja celda.

Libros del Cielo

No había nada que hacer sino esperar y sentir los dolores. ¿Sería igual con las drogas? ¿Podía estar con el dolor por unos días, y luego amanecer bien sin poder sentir los dolores nunca más? Yo sabía que eso no era cierto, pero tenía que pensar que el clan Watson tenía un propósito. El cual no sólo era matarnos a Caleb y a mí, con nuestros propios cuerpos volviéndose uno contra otro, pero eso no podía ser lo único que estaban haciendo.

Caleb. Caleb, ¿me oyes? Por favor, escúchame.

Esperé y esperé tanto tiempo, que nunca dejé de decir su nombre, tratando de enviarle mis sentimientos que lo extrañaban, incluso haciéndole sentir mi dolor y cualquier cosa que pensara que me fuera a ayudar pero nada.

Pero entonces escuché algo vago y entrecortado. Al igual que una radio CB¹⁰ como si estuviera muy lejos como en el culo del mundo.

¿Maggie? ¿Puedes... yo?

¡Caleb! ¿Estás bien?

Lo estoy... es mejor que tú estés bien o yo... Oh, D... Maggie. Por favor que estés bien. Dime... ¿lo estás?

No sé dónde estoy. ¿Una celda o en el sótano tal vez? Los Watson me tienen.

Lo sé. Yo... lo siento. Bebe, p... perdóname. Te voy a encontrar... ahí, lo prometo. Te voy a encontrar. ¿Qué ha pasado? Tus latidos...

Me mantienen drogada para que no me encuentres. Quieren mantenernos separados para que no asciendas y luego averiguar por qué nos imprimamos. Caleb...

Me atraganté. No quería decirle lo asustada que estaba. Él ya tenía suficiente miedo por nosotros dos y esto sólo lo haría sentir peor.

Lo sé. Lo sé. Yo... voy a por ti. Sólo...

¿Mi papá? ¿Beck?

Él vaciló.

Ha sido un día y medio ya. Tuve que... papá. Él enloqueció. Llamó... a los policías. Están buscando... Pero no te encontraran. Son... las cosas están peores. Me quede con... tu padre. Él está bien. ¿Estás bien?

Estoy bien. Me duele tanto.

A mí también. Bebé... lo siento.

¹⁰Radio de banda ciudadana utilizada para una corta distancia.

Libros del Cielo

No fue tu culpa.

Fue un... truco. Nos siguieron... para llegar a ti.

Lo sé.

¡No, no! Te estás desvaneciendo. Quédate conmigo.

Me sentí como si también estuviera desapareciendo. Mi cabeza daba vueltas y me sentía agotada, somnolienta y fuera de control.

Lo siento. Me hicieron algo. No puedo permanecer despierta.

Te encontraré... lo prometo. Amo... Magg... estás asustada. No lo estés. Te Amo.

Te amo, también. Siento, no lo haberlo dicho antes.

Yo también.

Y entonces él se había ido y me sentía apenada porque no pude disfrutar del momento cuando dijo que me amaba. Lo poco que había hablado me hizo sentir un poco mejor, pero tan pronto nuestra conexión se rompió, sentí como si me hubieran arrojado agua fría punzante, haciéndome sentir todo el dolor por estar separada de él. Creía en sus palabras, sabía que mantendría a mi padre seguro y nunca dejaría de buscarme. Pero si nunca me encontraba y pasaba toda su vida buscándome en el dolor y la agonía de alguna manera, eso sonaba peor incluso que la muerte.

Me desperté de nuevo un poco más tarde con el peor dolor de cabeza de mi vida. Sentí náuseas mientras mi espalda se contraía con dolores junto con mis piernas. Me lancé sobre el otro lado de la cama, pero me di cuenta que no me habían dado nada de comer, ni beber, así que nadie había venido. Mi estómago se encogió violentamente cuando me recosté sobre las almohadas tratando de recuperar el aliento.

Ahora tenía un gran respeto hacia Abue.

Y esto sólo era el segundo día. Mientras mi cuerpo se sacudía por su propia voluntad, oí el sonido de la puerta al abrirse. Miré por encima y vi a Marcus sonriéndome.

—¿Delicada todavía?

—Fuera, Marcus.

Alguien más entró en mi habitación. Miré hacia la esquina para ver a su tío sentado en una silla, mirándome.

Marcus cerró la puerta de golpe y me dejó sola con su tío.

—La próxima vez que estés sola, si yo fuera tú me pondría la ropa que Marla te dio.

Libros del Cielo

Bajé la mirada y vi mis piernas desnudas enredadas entre las sabanas. Rápidamente las puse debajo de mí y traté de fulminarlo con la mirada, pero me sentía muy mal y estaba segura de que no podría hacerlo. Era guapo, y eso me molestaba. Tenía el cabello y los ojos oscuros y no podía tener más de cuarenta y cinco. Si esto fuera *Harry Potter*, definitivamente estaría en *Slytherin*.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Mirándote dormir, estudiándote.

Me sentía como si la muerte estuviera tocando a mi puerta pero mantuve mis ojos en él. No me sentía segura con él en mi celda, especialmente con poca ropa.

—Así que tú eres el que hackeó mis sueños.

—Sí. Tú eres muy especial, Maggie.

—Desearía que todo el mundo dejara de decir eso —murmuré—. Definitivamente no me siento especial.

Se rió y se echó hacia atrás para cruzar una pierna sobre su rodilla.

—Bueno, podríamos discutir sobre eso todo el día pero, lo eres. Y Caleb también —se quejó—, aunque odié admitir eso. Esto te ha sucedido por una razón, ya puedo imaginar las habilidades que tendrás, apuesto que serán exquisitas. —Suspiró y se inclinó sobre sus rodillas—. No estoy feliz por hacerte esto, pero siento que como líder de mi clan, tengo que parar esto. Por mi clan.

—¿A pesar de que no tengo nada que ver con tu estúpida pelea hereditaria? ¿A pesar de que Caleb no había nacido todavía? Nos conocimos en un semáforo, no era algo que pudiéramos controlar, nosotros no lo elegimos, nos eligió.

Se puso de pie bruscamente, alarmándose.

—¡Sí! Exactamente. ¡Por eso! ¿Por qué tú? ¿Por qué él? De todos los clanes para elegir, ¿por qué otra vez los Jacobson? Siempre tienen todo a su favor con lo que sea en el universo que nos controle a las imprimaciones y nuestras vidas. Por qué otra vez, cuando el resto de nosotros tenemos un montón de voluntad, esperando a que las personas reclamen a sus compañeros obteniendo sus habilidades.

Sacudí la cabeza y cerré los ojos, no podría razonar con él. Simplemente era un hombre loco.

—Sólo vete, quiero vestirme y realmente no quiero que me mires mientras lloro por todo el dolor que siento.

—Te lo dije, no quiero hacerte esto.

Libros del Cielo

—¡Pero lo haces! No tienes intenciones de detenerte, incluso cuando sabes que no te he hecho nada. De hecho, tienes que preguntarle a Dios por qué escoge otros clanes y les da un tratamiento especial cuando tratas a la gente de esta forma, ¡sólo vete!

—Sé lo que estás pasando.

—No, no lo sabes ¿Alguna vez haz estado lejos de tu pareja?

Hizo una pausa y me miró sintiéndose un poco culpable.

—No

—Entonces no tienes ni idea de lo que siente. Sal. ¡Fuera!

Empecé a llorar grandes, gruesas y dolorosas lágrimas. No era sólo dolor físico lo que tenía, aunque todavía no había mucho de eso. Era la ira y la frustración lo que me hacía sentir inútil por estar hiriendo a Caleb, sabiendo que él sentía cada dolor que tenía y más.

Lo oí caminar hasta afuera y cerró la puerta con cuidado, así que intenté levantarme envolviendo la sabana a mí alrededor, pero mis piernas se apretaron, doliéndome tanto que me desplomé en el suelo.

Me quedé allí tirada en el suelo, gritando, llorando, y maldiciendo. Hice cualquier cosa y todo lo que se me vino a la mente. Pronuncié el nombre de Caleb una y otra vez hasta gritarlo, pude sentir su nombre en mis huesos. Mi boca no era la única que lo necesitaba, incluso todo mi ser lo llamaba.

Me dolió tanto, que ya no sabía que podría ser peor. Nadie vino de nuevo y no me había vestido, sólo continúe tirada ahí. Casualmente alguien deslizó una bandeja con algo por la ranura de la puerta y lo dejó allí, pero no le presté atención.

El día se prolongó más o menos lo que pensaba. No tenía ni idea del tiempo, excepto que cada minuto parecía insoportable mientras pasaba. Traté de llamar a Caleb de nuevo y de nuevo, pero no pude.

Me lo imaginaba tirado en su cama con su papá y mamá de pie junto a él, mientras gemía del dolor, al igual que yo. Tal vez no estaba acostado en su cama, sabía que él era más fuerte que yo. Tal vez estaba estimulándose con su familia y tratando de crear un plan.

Me dolió mucho pensar en él, pero tenía que hacerlo. Necesitaba hacerlo, podría ser la última cosa que haga.

Me dormí de nuevo y soñé que me encontraba en la playa con Caleb, la misma playa que estaba entre las rocas a la que él me había traído. Mis ropas eran las mismas que ese día, el viento se sentía igual y olía igual. Lo vi de pie en la arena delante de mí a unos metros de distancia. En

Libros del Cielo

ese instante supe que era un sueño, pero todavía lo deseaba tanto que corrí hacia él sonriéndome y levantando los brazos para recibirme. Pero cuando toqué su brazo con mi mano se quemó y me sacudió, era como una ofensa a la imprimación. Salté hacia atrás para mirarlo y vi que todavía era la cara de Caleb, pero sus ojos eran oscuros y meditativos pero su camiseta se había cambiado de verde a negro. Y era igual que la de Marcus.

—¿Qué estás haciendo? Ya soy tu prisionera, ¿por qué tienes que torturarme en mis sueños también?

—Porque es divertido —dijo Caleb\Marcus sarcásticamente—. Tío Sikes dice que estás teniendo un tiempo difícil. Es realmente doloroso estar sin esta cara. —Se frotó su mano por la mejilla y luego se la golpeó con su palma.

Hice una mueca y a pareció gustarle esa respuesta. Así que tomó un paso hacia delante.

—¿Él no es el único que puede ayudarte con el vínculo? —Di un paso atrás—. Él ya no está aquí para ayudarte y tal vez pueda recordarlo en la mañana, lo bueno es que no sabe que yo estoy aquí ahora.

—¿Por qué? Yo no te hecho nada —rechiné.

—Ahh linda —susurró, tratando de tocar mi mejilla pero me eché hacia atrás—. Me has hecho quedar mal delante de mi clan por no poder secuestrar a una pequeña chica humana. ¿Ya sabes cómo de incompetente me hizo verme ante ellos? Además, Caleb no te merece, no merece tener esta entrega tuya, como si fuera más importante que el resto de nosotros cuando....

—¡Maggie!

Di un grito ahogado y giré para ver a Caleb, el verdadero Caleb, mi pareja, mi imprimación, mi alma gemela, corriendo sobre la arena de la playa hacia mí.

¿Caleb? —susurré con temor.
—No perteneces a este lugar —rugió Caleb/Marcus detrás de mí—. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Caleb nos alcanzó rápidamente y me envolvió en sus brazos calientes. Suspiré pero no de alivio porque no obtuve ninguno. Su toque no me alivió y calmó la retracción debido a que no era real.

Pero se encontraba realmente aquí. En mi sueño, ahora mismo.

—Caleb —exclamé—, ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Se apartó para acunar mi cara y me besó con fuerza. Su boca abrió la mía, sus labios estaban llenos de toda la nostalgia que habíamos sentido en los últimos dos días el uno sin el otro. No duró mucho tiempo y susurró sus siguientes palabras contra mis labios.

—No puede mantenerte lejos de mí. Nadie puede. Te dije que siempre te encontraré.

—Respóndeme —gruñó Marcus de nuevo—. ¿Cómo has entrado aquí sin repercusiones?

Caleb se sobresaltó como si acabara de darse cuenta que no estábamos solos y me llevó detrás de él.

—Porque nos subestimaste, como siempre.

—Lo que sea. Voy a ir a despertarla, ahora mismo, y ya no voy a hacer el sueño repercutido. Nunca la volverás a ver, así que es mejor que disfrutes mientras puedas.

—Al menos puede dormir en paz y no teniéndote que arrastrar a través de sus sueños nunca más —gruñó Caleb.

—Es mejor que te pongas en ello —dijo Marcus y desapareció.

Caleb se volvió inmediatamente y me atrajo hacia él de nuevo, hablando entre mi cabello.

Libros del Cielo

—¿Dónde estás, Maggie? Dime cómo se ve.

—Al igual que una celda o una sala de almacenamiento en el sótano quizás. Todas las paredes son de metal y los pisos de concreto. Apesta.

—¿A qué huele?

—Moho rancio. Y hace frío. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

—No tengo idea. Sólo pensaba en ti, tratando de leerte o fijarte. Estaba acostado en mi cama, debo de haberme quedado dormido, luego aterricé en la duna. ¿A quién has visto?

—Marcus, su tío y su hermana, Marla.

—¿Te lastimó? ¿Alguno de ellos te lastimó?

—Todavía no —chillé.

Suspiró y me apretó.

—Te voy a encontrar. Lo haré.

—¿Mi padre está preocupado?

—Por supuesto. Mis padres ya han estado en tu casa un par de veces con él. Han estado trabajando en conjunto con la policía. Llamó a tu madre, tu hermano y tu jefe, también. Toda mi familia se ha estado volviendo loca. —Se pasó una mano por su cabello duramente—. Maggie —suspiró y puso su cabeza contra la mía—, necesito que estés aquí. Te echo de menos.

—Lo sé. Yo también —exclamé—. Lo siento mucho.

—Esto no es tu culpa.

—Tuya tampoco. Sólo quiero volver a casa. Caleb, yo...

—Lo sé, cariño, lo sé —dijo bruscamente.

Me besó de nuevo pero fue tan desesperado, tan doloroso porque sabía que estaba a punto de ser arrancado de mí y yo estaría de vuelta en mi agujero con el dolor de nuestra separación desgarrándome violentamente. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y levantó mis pies de la arena mientras me apretaba a él. Su boca era suave y lenta como si supiera que no tenía sentido tratar de apresurarse. No importaba. Sólo quería retenerlo el mayor tiempo posible.

Pero no duró mucho tiempo.

Algo sucedió.

Sentí una sacudida a través de mí y mi sangre se tornó fría en mis venas. La piel de Caleb se sintió demasiado caliente al tacto pero luego la

Libros del Cielo

mía la igualó y ardía y me congelaba pero en el buen sentido. Su corazón latía a través de mi pecho junto con el mío, haciéndome sobresaltar. Abrí los ojos para mirar a Caleb y vi que experimentaba lo mismo que yo. Sus ojos estaban muy abiertos y luego se echó a reír, lo cual pareció extraño a la vez, pero sabía que no era algo horrible. Se sentía como... como la imprimación. Espera... había dicho que estaríamos juntos cuando ocurriera y que se sentaría como imprimación cuando ascendiéramos. ¿Podría ser?

—Está bien, Maggie. Es de verdad. Está sucediendo.

—¿Cómo? Esto es un sueño.

—No lo sé, pero no me quejo. Esto va a ayudarme a salvarte de alguna manera. Lo sé. —Me atrajo hacia él de nuevo y me abrazó fuertemente—. Sólo espera, no luches contra ello. Una vez que esté todo hecho, vamos a encontrar una manera de sacarte de allí.

A medida que nos sosteníamos, nuestros cuerpos siguieron pulsando con calor y frío, y parecían respirar por sí mismos.

Es como si nuestras almas se sentaran y dejaran que nuestros cuerpos se transformaran y configuraran en otra cosa. Mis extremidades ardían y hormigueaban, mi cabeza se estremeció también y cerré los ojos contra la presión.

Cuando por fin me sentí como si me hubiera acomodado en mí misma, me sentí diferente; más ágil y femenina de lo que había sido en mi anterior cuerpo torpe. Me sentí más correcta y más fuerte, como si finalmente perteneciera y tuviera un fin.

No tenía realmente sentido pero continúe con ello.

—Maggie.

Abrí los ojos y miré a Caleb a medida que él también se veía un poco diferente. Sus músculos debajo de mis manos en sus brazos eran un poco más definidos y más fuertes. Sus rasgos faciales se veían robustos y crecidos; como si hubiera envejecido, pero no en el mal sentido.

—Caleb. Te ves... —No tenía manera de describirlo.

—Lo sé. Estás preciosa. No creía que fuera posible que fueras más hermosa de lo que eras antes, pero, hombre, me equivoqué. —Parecía como si estuviera asombrado cuando ahuecó mi mejilla y la acarició suavemente como si fuera algo precioso—. Eres tan hermosa.

Sonrió y lo sentí todo el camino hasta mis pies. Extendí la mano y tracé un dedo por su frente, por su nariz, los labios mientras él cerraba sus ojos, sus labios entreabiertos.

Libros del Cielo

Todo en él parecía ser diferente. Se sentía diferente. Apoyé mi oreja en su pecho, escuchando y sintiendo los latidos de nuestros corazones bajo su piel, latiendo en sincronía. Recordándome que nada podría literalmente nunca separarme de Caleb, o a él de mí. Éramos uno.

Oh Dios... era mío y era perfecto. No sólo su aspecto, su todo. Pude ver y sentir su alma y la bondad a mí alrededor como si fuera una cosa tangible. Irradiaba amor por mí. Y era mío.

—Sí. Y tú eres mía —murmuró entre mi cabello, leyendo mis pensamientos—. Para siempre.

Pero entonces algo tiró de mí. Algo que parecía una cuerda o correa a la que me hallaba conectada. Podía sentir cómo me tiraba hacia la conciencia y me quedé sin aliento cuando me apartó un poco de él.

—Caleb. Me está halando. Me está despertando.

—No. Todavía no —rogó y se pasó los dedos por su cabello, apretando su nariz a la mía.

—Caleb, por favor, quédate conmigo —dije, mi voz quebrándose mientras las lágrimas rodaban por mi cara—. Te amo.

—No es un adiós, Maggie. —Borró mis lágrimas con su pulgar y me besó en la frente—. Te amo tanto. Te voy a encontrar. Estamos ascendidos ahora. Te prometo...

Me desperté, jadeando y dolorida como nunca antes por Marcus arrojando un cubo de agua sobre mí, mi cama y las sábanas.

—Por fin. La almohada no funcionó. Luchabas, no es así. —Se rió y se volvió para irse—. Estúpido humano.

Me quedé allí fría, temblando y retorciéndome en la cama en una devastación total, pero en revelación completa también. Ya no era un ser humano. A pesar de que eso era muy claro y el dolor era horrible y volátil, la pérdida de Caleb era incomparable.

Una vez más, no tenía sentido del día o tiempo. El dolor simplemente me dominó, por lo que grité y lloré, gritaba por Caleb y sentía mi cuerpo tirar y vibrar con un constante latido del corazón lento. Durante todo esto, nadie vino a verme. Nadie abrió la ranura para ver si estaba bien. Nadie me dio agua o trató de calmarme. Sólo me dejaron gritar hasta de nuevo dormir.

Me desperté confusa, como si estuviera drogada. Pero me había negado a comer su comida o bebida, así que no entiendo cómo siguen metiendo sus drogas en mí para mantener mi ritmo cardíaco bajo. Me limpié la cara de baba, pero me detuve. Olía raro. Olí mi mano y lo probé, escupiendo una vez que me di cuenta que era la medicina. Alguien había

Libros del Cielo

venido, a sabiendas de que me desmayaba por agotamiento de las retracciones, y deslizaba la medicina entonces. Su inteligencia empezaba a hacer que mi esperanza fallara. Traté de no gritar de dolor esta vez. Mi garganta estaba en carne viva y áspera de ello y la falta de agua. Supuse que no tenía sentido en resistirme por más tiempo porque ya me daban la medicina.

Me levanté de la cama, la sábana todavía húmeda alrededor de mí pero me desplomé en el suelo con un gemido y una seca exhalación que dejé escapar una y otra vez. Oh. ¿Cómo? ¿Cómo podría aún estar empeorando? No había manera de que pudiera sobrevivir. Si no salía hasta Caleb, me iba a morir. No había otra manera. Y Caleb... moriría también. Tenía que llegar a él.

Me arrastré y me empujé hacia la puerta donde estaba la bandeja de comida de hoy y encontré una gran botella de Gatorade y un sándwich de pavo y queso. La devoré y estuve sorprendida al sentir todavía mi estómago gruñir después de que todo había desaparecido.

—Voy a que Marla te traiga otra de inmediato.

Me volví para ver al tío de Marcus, Sikes supuse, sentado en la misma esquina de antes.

Me pregunté si sería capaz de decir que lucía diferente, que había ascendido y ya no era humana, pero supuse que no, dado que estaba tan desaliñada. Me miré a través de la sábana mojada blanca y luego lo miré.

—Te dije que te pusieras esa ropa, ¿no es así? —dijo claramente divertido.

—Genial. Puedo añadir pervertido a tu lista.

—Si yo fuera tú cooperaría. Ves las partes malas de comenzar. Mi esposa va a venir para tomar una muestra de tu sangre. Le haces un rasguño y te mataré yo mismo. ¿Entiendes?

Me senté y lo miré como si fuera un absoluto idiota.

Asintió como si mi silencio hubiera sido una respuesta y golpeó una vez en la pared con el puño. La puerta se abrió y una mujer baja, bastante pequeña entró. Se negó a mirarme, pero llegó junto a mí y me ayudó a pararme del suelo. Me puso en la cama y me hizo señas para que me acueste.

Entonces puso una mano en mi frente, como si estuviera comprobando si tenía fiebre. Fue entonces cuando me di cuenta que algo era diferente. No me sorprendí ni sacudí por su tacto. No había ningún signo de ofensa.

—¿Por qué no estás quemando mi piel como ellos lo hacen?

Libros del Cielo

—Bueno, no estoy aquí para hacerte daño, querida. Pero además, era humana, como tú. Así que no produzco ese tipo de marcas en los demás.

¿Humana? Pero Caleb dijo que sólo había tres humanos. ¿Podría ser que no sabían nada de ella?

Sacó una aguja y un par de tubos con etiquetas y me sentí enferma. Me giré, gimiendo y presionando el costado de mi cara en la almohada.

—Necesita más líquidos —gritó la mujer a su marido—. No voy a obtener mucha sangre de estas venas secas.

Él golpeó la pared de nuevo y un chico joven que había visto en alguna parte antes abrió la puerta.

—Tráeme dos botellas de zumo de naranja, sin abrir.

Asintió y se marchó rápidamente. Ella continuó hurgando el interior de mi codo con sus dedos hasta que él volvió con las botellas.

—Bebe una ahora, una después —dijo Sikes, cuando las arrojó hacia mí. El tipo que las trajo se me quedó mirando con una pequeña sonrisa. Sus ojos vagaron sobre mí y me di cuenta con disgusto que todavía llevaba la sábana húmeda. Llevé mis piernas en alto y puse mis brazos encima de mis rodillas. Se rió de mi reacción, pero Sikes le ladró—: Sal

Entonces lo reconocí, el hombre que trató de ayudar a Marcus a secuestrarme. Él había puesto la mayoría de las marcas ofensivas en mí esa noche. Fulminé su espalda con la mirada mientras se iba.

—Bebe, querida. Tengo que obtener esta muestra para que podamos permitirte descansar.

Quería reírme de su intento de humanidad. Era un poco tarde para eso ahora. Me bebí el zumo de naranja con entusiasmo ya que lo necesitaba. Mientras esperaba a que el jugo golpeará mi sistema, me decidí a charlar.

—¿Cuál es tu habilidad?

Esperaba absolutamente que no contestara, pero lo hizo.

—Puedo ver a través de las cosas. La piel, por ejemplo. Es por eso que soy tan buena en tomar muestras de sangre y cosas así.

Eso me hizo detener y me sorprendí que pudiera seguir y enfocar tan bien después de todo lo que me había sucedido. Mi cuerpo se sentía desorientado, pero mi mente era fuerte. Me pregunté si la ascensión tuvo algo que ver con eso.

—Espera. Pensé que las habilidades se supone que se complementan entre sí. Pero si él —señalé al idiota todavía sentado,

Libros del Cielo

apoyado en la pared—, puede entrar en los sueños, eso no va de la mano con la visión a través de las cosas.

—Eso es sólo una regla de Jacobson —murmuró Sikes—. El resto de nosotros simplemente tenemos que conformarnos.

—Oh.

—Ya es hora —intervino ella y comenzó a preparar mi brazo de nuevo. Sentí el aumento de bilis en anticipación de la aguja. Odiaba las agujas—. Sólo relájate. Soy muy buena en esto. No te hará daño. Inclínate hacia atrás y cierra los ojos.

Hice lo que me dijo aunque no confiaba en ella, no tenía otra opción.

—No puedo creer que tenga que hacer esto a esta pobre chica. —Tomó una respiración profunda—. Es por el bien del clan.

—¿Qué? —pregunté, preguntándome qué quería decir con lo que dijo.

—No dije nada, querida. Recuéstate.

La miré con curiosidad porque sabía que le oí decir algo. Aunque sus labios no se movieron, pero... la oí.

—Este trabajo es mejor. No voy a pasar el resto de mi vida experimentando en adolescentes, Sikes.

Tosí una risa sorprendida.

—¿Qué? —preguntó ella en voz alta y empezó a mirarme preocupada. Miró a los tubos en su mano. Luego, en la cabeza, dijo—: ¿Ha tomado demasiado? Está actuando de manera extraña.

La miraba y escuchaba su monólogo interior, a veces a Sikes y algunas veces con ella misma, hasta que terminó.

—Listo —intervino con alegría y retiró la banda de goma de mi brazo—. Ya está. Ni siquiera sabías lo que hacía, ¿verdad?

—No —suspiré, porque era lo único que podía hacer.

Mierda, puedo leer las mentes. ¿Esa es mi habilidad?

De alguna manera la forma en que todos habían hecho tanto alboroto sobre mí, pensé que sería mejor que eso. ¿Cómo diablos iba eso a sacarme de aquí?

—De acuerdo, Maggie. Bebe tu jugo y ponte esa ropa.

—La próxima vez que la visite, tomaremos una pequeña excursión de campo —dijo Sikes y se fue detrás de su esposa.

Libros del Cielo

Traté de procesar y pensar. Traté de llegar a Caleb, pero no conseguí nada. Me lavé en un tazón de agua que dejaron al lado de mi cama. El agua estaba fría y no se sentía bien pero lo hice de todos modos. Me apresuré a ponerme la ropa que me dejaron, un par de jeans y una camisola negra que decía “Muérdeme” con dos mordidas de vampiros goteando sangre roja en el cuello. Uhg y Asco.

Intenté llevar mi cabello en un moño trenzado, pero mis brazos me dolían tanto, que ya no podía hacer que funcionaran. Me dolía todo el cuerpo, como si hubiera sido golpeada una y otra vez, mis músculos se negaban a cooperar. Necesitaba a Caleb.

Para entonces Sikes había vuelto para encontrarme sentada en el borde de la cama.

—Ah. Te ves como una chica nueva.

—Estoy segura que lo hago —murmuré sarcásticamente.

—Vamos. Tenemos trabajo que hacer.

No me tocó pero me hizo señas para que lo siguiera.

Cuando salí de mi celda, vi que había otras celdas también, pero no había nadie en ellas a nuestro paso. Aunque sí pasamos a unas pocas personas fuera de las celdas y se quedaron boquiabiertos abiertamente cuando los pasamos cada cierto tiempo. Algunos parecía que querían escupir en mí, otros querían ponerme en su bolso y correr conmigo como si fuera el Santo Grial. No me gustó ninguna de esas opciones.

—¿A dónde vamos?

—A algún lugar.

—Graciosísimo —dije y traté de estirar el dolor en mi espalda.

—Mantén tus preguntas para ti misma por ahora.

Entorné los ojos, pero él no lo vio. Seguí arrastrando los pies por el dolor. Consideré el karate que aprendí del papá de Kyle, pero estaba tan débil por las restricciones, que apenas me arrastraba por el pasillo.

Y las medicinas que me daban probablemente tenían algo en ellas para evitar que hiciera algo así.

Estoy segura de que Marcus les dijo lo que pasó la primera vez que trató de secuestrarme.

Hablando del diablo. Oí a alguien detrás de mí y me volví para ver a Marcus sonriendo con crueldad detrás de mí. Entonces Sikes comenzó a gritar algo delante de mí.

Libros del Cielo

—Tal vez deberíamos tratar de probar primero la sangre. Tal vez podríamos emparejarla con uno de los nuestros y ver si podemos romper la imprimación o engañarla.

—¿Qué? —le pregunté, confundida y aterrorizada.

—No he dicho nada. Cállate.

Me di cuenta de que había oído sus pensamientos. Me decidí a probarlo ya que al parecer nos dirigíamos por el pasillo más largo de la historia. Traté de abrir mi mente, mis oídos, mis sentidos y escuchar a un grupo de tres personas a medida que las pasaba en el pasillo. Planeé ser contraproducente.

Escuché todo tipo de voces a la vez y fue demasiado, ya que mi cabeza punzó y zumbó. Me dejé caer con un grito en el suelo, ahuecando los lados de mi cabeza mientras me sentía como si estuviera por desmayarme. Un par trataron de correr para ayudarme pero Sikes levantó una mano para detenerlos.

—Esperen. ¡No la toquen! ¡Nada de marcas ofensivas! —Entonces oí su pensamiento.

Aparte de la que ya Marcus ha puesto en su mano.

—¿Qué pasa, Maggie?

—Yo, eh... —No estaba mal si no lo presionaba de modo que me levante del piso con las piernas temblorosas, doloridas—. Estoy bien, sólo un dolor agudo en mi cabeza, dolor de cabeza, supongo.

—Bueno, vamos. El aire fresco te hará bien.

—¿Afuera?

—Sin trucos, señorita Masters. Todavía estás bombeada con medicamentos. Tu Caleb no te salvará.

—No es como si pudiera incluso si tu ritmo cardíaco estuviera bramando a todo volumen como una sirena —comentó Marcus sarcásticamente.

No les hice caso y lo intenté de nuevo para centrarme en escuchar los pensamientos de alguien. Si me centraba en una sola persona funcionaba.

Era extraño cómo mi cuerpo parecía saber qué hacer. Justo como Caleb había descrito. No había forma de negarlo.

Estábamos destinados para esto.

Había un hombre cerca de una puerta con una pistola. Abrí mi mente y me concentré sólo en él; pensé en su cara y funcionó. Pensó que

Libros del Cielo

esto era ridículo y que sólo deberían matarme. Entonces la imprimación se rompería y Caleb nunca ascendería. Problema resuelto. Me acerqué a la pared a su alrededor, mirándolo con cautela. Me sonrió dulcemente y tranquilizadoramente lo que contradecía completamente sus pensamientos y me pregunté si mi vida entera había sido guiada de esta forma, con las personas diciendo o actuando de una manera y luego pensando y creyendo de otra manera completamente diferente.

Me mantuve en ello. Descubrí que si escuchaba un pensamiento, mi cabeza se sentía un poco confusa, como si estuviera hablando por teléfono con una conexión metálica. Tuve que concentrarme para notarlo, pero estaba allí. Tendría que dominar esa habilidad para no responder a algo que no fuera preguntado en voz alta.

Llegamos a una escalera en el extremo de la sala, o un túnel.

Iba directo arriba por lo que Sikes subió y desenroscó el tornillo de la tapa y la levantó hacia un lado. Salió y asumí que tenía que seguirlo. Subí la escalera empujada lentamente y con respiración dificultosa y los pies descalzos porque me habían quitado los zapatos. Sabía que no podía hacerlo. Iba a caer la corta distancia que había hecho pero luego sentí una mano sobre la mía. Levanté la mirada para ver a la esposa Sikes sonriendo.

—Vamos, querida. Sé que es difícil pero puedes hacerlo. Deja que te ayude.

Ella me tiró el resto del camino y me desplomé en el suelo. Cuando el sol golpeó mi rostro frío, fue doloroso y bueno. Lo extrañaba.

—Levántate —ladró Sikes—. Ya casi llegamos, para entonces puedes descansar.

—Duele. Han sido... no sé cuántos días desde que no veo a Caleb. No puedo. Me duele mucho.

No quería llorar más pero después del esfuerzo, fue ferozmente doloroso e intenso. La cabeza me latía con tanta fuerza que mi visión rebotó cuando traté de concentrarme en algo.

—No te puedo ayudar. No quiero mancharte con una marca ofensiva hasta que hayamos probado todas las otras vías en nuestro primer experimento. Vamos, sólo un poco más.

Su esposa parecía disgustada cuando me ayudó desde el suelo.

Si no estuviéramos casados durante todos los años que tenemos, juro que...

Quería mirar por encima y reírme de ella, pero mi cuerpo no habría cooperado absolutamente con eso. La esposa de Sikes prácticamente me

Libros del Cielo

arrastraba detrás de él mientras nos abrimos paso a través de una zona boscosa que en realidad era de hierba y maleza. La hierba era tan alta que llegaba hasta mis muslos, lo que hacía denso todo a lo largo y mucho más difícil y las cuchillas raspaban y picaban mis pies.

Me sentí como si me hubiera colapsado de nuevo pero nos encontramos con un pozo. Pude ver el acantilado poco más allá y sabía exactamente dónde me encontraba. ¿Sabían que Marla me había contado esa historia? ¿Que me dijo sobre el pozo detrás de su casa? ¡Sabía dónde estaba! Si tan sólo pudiera decirle a Caleb.

Miré a Sikes. Traté de empujar en su mente al igual que Caleb se había empujado a la mía el primer día. Enfocándome y perfeccionándolo sobre él, imaginando su mente. No tomó más que un empujón y estuve dentro. Era la cosa más extraña que jamás había experimentado. No era como la mente de Caleb en absoluto.

La mente de Sikes estaba sucia y podía sentir su ira y amargura como lodo en mi piel. Lo consumía. Me di cuenta que no sólo leía sus pensamientos, sino que veía en su mente; toda ella, en cada rincón. Podría clasificar y ver las cosas que había planeado o pensado y hecho antes de esto. Vi lo que planeaba para mí y este pozo. Y no quería saber nada de ello.

Nos detuvimos y miré a mí alrededor para ver a Marcus muy cerca de otros cinco chicos que se habían unido a nosotros allí, eran unos chicos muy grandes, oscuros y fornidos. Sus pensamientos eran todos diferentes y descubrí que, al igual que la esposa de Sikes, no todo el mundo estaba encantado de estar aquí.

—Oh, hombre, estoy tan dispuesto a terminar con esto.

—Ni siquiera podemos llamarnos seres humanos después de esto.

—Sikes está loco.

—Me pregunto qué estará cocinando mamá para la cena. Date prisa, Sikes. Estoy listo para un poco de pollo frito.

—¿Por qué los otros clanes siempre son mucho más calientes que el nuestro? Pagaría mucho por diez minutos con éste.

—Tan estúpido. Ni siquiera va a funcionar. Todo este tiempo perdido, torturando a una chica adolescente. Ridículo.

Sentí la embestida aplastante sobre mí, pero evité el colapso de mi control concentrándome. Podía controlar esto, pero odiaba escuchar lo que decía la gente. Bueno, esta gente de todos modos, así que los excluí.

—Está bien, Maggie —comenzó Sikes—. Vamos a entrar.

Libros del Cielo

—Por favor, no. Por favor, no me hagas entrar allí —le supliqué y traté de tirar de la esposa de Sikes, pero ella me abrazó fuertemente.

—No empieces. Si no cooperas, voy a enviar a Marcus a la casa de Caleb en este momento y podremos ver de primera mano lo que sucede cuando una imprimación muere.

—¡No! —grité y caí de rodillas. El dolor en mi estómago sólo de pensar en eso fue insoportable—. Por favor, no lo hagas.

—Ya ves —dijo conversacional—. Este pozo es supuestamente lo que inició todo. Más de trescientos años atrás, mi antepasado cayó en este pozo. La leyenda dice que se había casado con una chica hermosa y estuvo en el pozo durante cuatro días. Pensó que ella estaría muy preocupada por él y oró a Dios, hizo toda promesa que se le ocurrió para que lo ayudara. Se enfureció tanto cuando nadie acudió en su ayuda, que en el cuarto día empezó a gritar y golpear con el puño en las paredes. La sangre de sus manos y brazos se mezcló con el agua del pozo y comenzó a brillar. Golpeó su puño en las paredes. La sangre de sus manos y brazos lo asustó, pero luego vio una cara sobre el pozo.

»Alguien había venido a rescatarlo. Lo sacó y estuvo ansioso por ver a su amada, pero cuando se acercó, ella no estaba entre los que esperaban por él. Verás, pensó que se había arrepentido y se había marchado, decidió no casarse con ella para que se casara con otro. Se le rompió el corazón y se fue a la iglesia donde iban a casarse para orar. Allí, en el cementerio en el patio de la iglesia, se encontró con una chica poniendo flores en la tumba de su padre. Cuando él la ayudó a levantarse y se tocaron, esa fue la primera imprimación. Sintió alivio al dolor de la mujer que amaba e inmediatamente amó a otra. A los pocos días él y su amada ascendieron.

»Para entonces, otros habían empezado a imprimirse en el pueblo también. Un pueblo ocupado por la mayoría de los Watson. Después ascendieron al igual que mi antepasado y eso lo empezó todo. Nadie en el pueblo se ha vuelto a casar sin una imprimación y sus habilidades les ayudaron a conquistar y defenderse de sus enemigos. Verás, cuando se desangró en el pozo, en su furia, la leyenda había dicho que eso es lo que lo empezó todo. Con el tiempo se les dijo a todos que el agua había comenzado a brillar y debe haber querido decir algo. Y era el pozo del pueblo, de modo que todos consumían esta agua. Ahora, ves por qué quiero probar la teoría del agua del pozo. Ahora. Sube a la plataforma —dijo sin alterarse y oí detrás de mí a Marcus riendo.

La esposa de Sikes me ayudó a ponerme de pie y me movió hacia la plataforma adjunta a la cuerda en todos los rincones a través de la boca del pozo. No podía luchar, sólo me moví donde fuera que ella me movía.

Libros del Cielo

Me recostó en ello y me acurruqué en una bola y traté de esconder mi temor de ellos. No me fijé en ellos o hablé a medida que me bajaban. Oí a la esposa de Sikes murmurando en su mente, pero seguía haciendo justo lo que él quería, y Sikes...

Él quería ver si el agua podría revertir la imprimación o romperla ya que le había dado una a alguien que no tenía ninguna. En cuanto a la mente de Marcus, ni siquiera podía ver en ella sin estar enferma. Todas las cosas viles y horribles que pensaba de mí, acerca de los Jacobson, sobre Caleb. Físicamente me dolía mirar en su mente con su gruesa barrera de niebla gris y de odio puro.

Así que dejé que me bajarán hasta que sentí el agua entrar por encima del borde de la plataforma y me senté. No sabía si tendría la fuerza para nadar y empecé a sentir pánico, pero no sentí el impulso de ir más rápido junto con ello.

Cuando el agua alcanzó mi estómago, la polea se detuvo y levanté la mirada para ver a Sikes cernirse por encima.

—Vamos a estar de vuelta para recogerte en un par de días, Maggie.

Sentí que mi aliento corría dentro y fuera, presa del pánico.

—Por favor, no me dejes aquí. Tengo miedo —grité.

—Esa es la idea —gritó de vuelta y se alejó.

Sentí mi estómago agruparse y apretarse. Así que este debe ser el tercer o cuarto día lejos de Caleb y ellos dejarían que me sentara en un pozo durante días, poniendo a prueba una teoría. ¿Y qué harían conmigo si esto hiciera que se rompiera la imprimación? ¿Podría fingir una conexión rota? ¿Qué podrían decir?

Me senté por un largo tiempo, tratando de no temblar y al mismo tiempo sacudir mis músculos en dolor porque el chapoteo del agua me estaba volviendo loca.

Escuché para ver si había alguien allí esperándome. Escuché sus pensamientos, pero no obtuve ninguno. Traté de llamar a Caleb, pero no tuve nada de él. Después de unas horas mis dientes castañearon tanto que mi mandíbula dolía y me mordí la lengua varias veces. Tuve una idea.

Escupí mi sangre en el agua a mí alrededor y esperé y esperé. Sin apariciones brillantes, nada. Me regañé por haber creído su historia coja y quería acostarme, me sentía tan mal que apenas podía pensar. No podía recostarme en la pared ya que la plataforma comenzó a ceder.

Con el tiempo, me di por vencida y comencé a llorar de nuevo. Durante todo el día, me senté allí. Miré y sentí al sol abriéndose paso a través del cielo, pero el agua estaba tan fría que no podía sentir el calor del sol. Luego vino la oscuridad. Oí ruidos horribles por ahí, animales gritando y aullando, pájaros ululando y chirriando. Rompiendo ramitas. Los grillos. Fue insoportable. No podía dormir porque no podía tumbarme. Mis ojos se cerraban contra mi voluntad y puse mi cabeza sobre mis rodillas, pero me caí varias veces en el agua, salpicando por todas partes y mojándome más, haciéndome más fría, así que finalmente dejé de intentarlo.

Luego llegó la mañana. El sol de partida que estaba a través del cielo. En la luz pude ver que los ladrillos se hallaban fuera de alineación en la pared también. Me levanté tambaleante, sosteniendo la cuerda de apalancamiento y traté de poner mi pie en ello y subir. Tengo un pie pequeño, pero estaba todo tan viscoso y lleno de algas que no hice más que dar un paso antes de deslizarme hacia abajo y apresurarme a no caer

Libros del Cielo

más en el pozo. La última vez iba a sacar un ladrillo con un pie dentro y resbalé, cortándome el brazo en las rocas duras y sucias.

Mi sangre, una vez más caía en el agua junto a mí y la miré con expectación, hice una mueca ante ella. Fue una estupidez creer maniáticamente.

Traté de gritar de nuevo. Traté de llegar a Caleb. Me sentía tan agotada, que apenas podía pensar. Cuando estaba casi tan oscuro, que apenas podía ver, oí voces.

Yo esperaba y rezaba que fueran las voces que quería, la de los Jacobson, la de Caleb, pero no lo eran. Vi la cara de Marcus por encima de mí mientras sonreía.

—¿No estás muerta todavía?

Me dejé caer en la derrota y quería gritar cuando empezaron a tirar de mí hacia arriba. Dos días. Dos días me habían dejado aquí abajo. Toda el agua me dejó y me pareció que el aire caliente ayudaría, pero lo hizo peor. Mi piel se quemó y se estremeció al mismo tiempo. Quien sea que estaba tirando gritaba y tiraba con tanta fuerza que la mesa golpeaba en las paredes, golpeando mis músculos con fuerza. Se sentía como si mis huesos golpeaban uno contra el otro. Me oí gritar y gemir. Me dolía el pecho con ello. Grité el nombre de Caleb y pensé que oiría y rogué para que me oyera.

Cuando llegué a la cima, salí fuera de la mesa, al lado del pozo rodando con fuerza en la hierba y en la tierra. Jadeaba y temblaba. Ahogué un grito y abrí los ojos y vi que la esposa de Sikes no se encontraba allí, pero Marcus, su tío y otros tres tipos estaban. Me preguntaba cómo iban a ayudarme sin poner marcas de ofensa en mí, pero, por la expresión en sus rostros, sabía que no tenían intenciones de eso.

Marcus me sonrió cruelmente y me agarró del brazo, tirando de mí hacia arriba antes de sacudir de nuevo su mano silbando.

—Esto todavía pica tan mal como lo hizo la primera vez.

—Está bien. No podemos hacer esto afuera, ella va a hacer mucho ruido. Adentro, ahora —gritó Sikes.

Oh no. Entonces, sus pensamientos estaban sonando para mí. Él estaba tan, tan loco. No quería hacer esto y, de hecho, no tenía ninguna intención de ver. Él iba a dejar que Marcus desatara en mí y ver cuántas marcas de delitos podría poner en mí al mismo tiempo. A ver si me afectaba o drenaba tanto que cambiaría algo. Yo no podía permitir eso. Negué con la cabeza.

Libros del Cielo

—No. No, por favor para —le supliqué a Sikes. Miré a la derecha a él para implorar su humanidad.

—Por favor no me lastimen más. Sólo tengo diecisiete años. No puedo soportar más esto. Duele tanto, por favor.

Apartó la mirada y repitió su orden.

—Llévenla adentro.

Grité cuando Marcus vino a traerme una vez más, envolviendo un puño en mi pelo. Algo plateado y reluciente brillaba a la luz en su mano. Sentí el pinchazo y la presión sobre mi hombro y el borde de mi garganta antes de que registrara lo que había hecho. Me había cortado con un cuchillo.

Arrojé mi mano en mi hombro y sentí la masa pegajosa caliente entre mis dedos. También sentía calidez mojada arriba en el frente de la camisa.

—Marcus! ¡NO! —gritó Sikes y lo empujó a un lado.

—¡No te di permiso para hacerle daño con los bienes terrenales, sólo sobrenatural! ¡Finn, llévala adentro, ahora!

Empujé a todos los que vinieron por mí. Sentí unos pinchazos y golpes en varias partes sobre mí, ya que todos trataron de contenerme, pero sacudieron sus manos de nuevo en el dolor a sí mismos. Estiré mis brazos y mi cerebro dio una patada en las maniobras de karate, pero mi cuerpo no tenía fuerzas cuando sin convicción se defendió con patadas débiles y bloques.

Pensé, *si tan sólo pudiera mantenerlos a raya, tal vez algo iba a suceder.* Y luego ocurrió. Uno de los hombres, Finn supuse, gritó y gritó, me agarró de los brazos y me levantó en pie. Me apretó contra su pecho por detrás y envolvió una mano alrededor de mi boca, sin dejar de gritar en su propia agonía, pero decidido a terminar con esto ahora. Mordí su mano tan fuerte como pude y me empujó lejos en el instinto, sobre el borde del acantilado.

Oí gritos y gritos mientras volaba por el aire. Sikes rugió por encima de mí mientras caía, en voz alta y en su mente. —¡No!

Bajé la mirada y vi solamente verdes oscuros y azules moviéndose rápidamente hacia mí.

Aterricé en agua helada congelándome. Mirando violentamente a mí alrededor y tragué. Luché contra ello pero al igual que en el acantilado, no tenía fuerzas para hacer realidad el progreso. Así que tomé un aliento

Libros del Cielo

profundo y dejé que la corriente del río me llevara. Flotaba toscamente hasta que sentí arañazos y sacudidas en las piernas. Levanté la mirada para ver que chocaba contra un árbol caído, inclinado sobre la orilla del río.

Llegué y, lentamente me las arreglé para poner mi mitad fuera del agua. Sabía que no era inteligente sentarse aquí a la vista. Estaba segura de que Sikes y su grupo estaría buscándome. Pero mi cuerpo no iría más lejos. Pasé con mi mitad superior en la sucia helada orilla y mi mitad inferior sumergida en ramas de los árboles y el agua helada sucia.

No tenía idea de cuánto tiempo había pasado, pero estaba oscuro cuando me desperté de nuevo. El dolor que disparo a través de mí era como nada que hubiera sentido antes. Me recorrió, en una misión para acabar conmigo. No podía gritar, sabía que me buscaban y que les llevaría a mí. Además, sabía que este era en el recinto Watson. Quién sabe cuántos de ellos viven aquí, pero quería gritar tanto. Luché contra ello. Mi boca se abrió en un grito silencioso mientras mi cuerpo se convulsionó y se inclinó por reflejo a los calambres, mis dedos cavaron en la tierra. Me contorsioné en mí misma mientras escupía y escupía agua del río cuando trataba de subir al banco y fuera del agua helada.

Finalmente me levanté completamente fuera del agua y mis brazos se arrastraron hasta la hierba seca que estaba pasado la playa. Me di la vuelta para tumbarme en mi espalda y traté de recuperar el aliento.

Pude ver todas las estrellas, al igual que aquella noche en Mugly's con Caleb. Al igual que la playa la noche en que fui tomada. Me imaginaba a Caleb a mi lado, tomando mi mano y nosotros sólo nos mirábamos casualmente como lo habíamos hecho antes. Mi pecho se afianzó mientras pensaba de él. Las estrellas rebotaron en mi visión mientras mi cabeza golpeó contra el suelo debajo de ella. Tenía que llegar a Caleb. Era libre. Tenía que empezar a moverme.

Me di la vuelta hacia atrás y tomé todas mis fuerzas para soportarlo. Empecé a caminar mientras seguía temblando. Sentí ramitas y rocas debajo de mí cortar mis pies y mis brazos arañarse por las ramas y pasé a través de las ramificaciones y me metí como una masa. Sentí la herida en el brazo romperse cuando me caí al suelo una vez. Envolví mis dedos alrededor de él y seguí el camino, ignorando el dolor en mi hombro. Cuanto más caminaba, más no podía sentir mis dedos de los pies o los dedos de la mano. No tenía manera de calentarme, y después de lo que pareció varias horas, sentí a mi voluntad deslizarse. Iba a morir aquí. Si no fuera por la mano de los Watson habría estado por el bosque.

No caminando por los senderos o la playa en su lugar me encontraba caminando por entre los arbustos y árboles esperando que

Libros del Cielo

nadie me viera. Estaba tan agotada, tenía tanto dolor, pero seguí adelante. Vi un cobertizo o cabaña delante de mí. Sentí que la esperanza se disparaba, luego caí en picada. Me debatí si entrar o no. Quién sabía de quién era el cobertizo. Podría ser uno de los suyos y me encontrarían allí. No podía evitarlo. Estaba helada y tenía que secarme.

Subí la colina corta a la parte superior por algunas raíces y enredaderas. Me arrastré hasta la cabina, haciendo una mueca cuando la escalera crujió bajo mis pies. Me asomé a la ventana oscura y sin ver la luz decidí probar la puerta.

Desbloqueada.

Me alivié abriéndola y escuché el traqueteo de bloqueo de mis dedos temblorosos. Respiré hondo y oscilé la puerta para abrirla. La luna iluminaba el espacio para mostrar una pequeña cama y cocina. Busqué un interruptor de luz y encontré uno en la puerta. Las luces eran brillantes y rápidamente las apagué en caso de haber alertado a alguien. Vi una linterna en el suelo junto a la puerta y traté en su lugar.

Al mirar alrededor de la cabaña, estaba claro que nadie había estado allí en una eternidad. Se hallaba sin decoración, sucio y eficiente. Al otro lado de la habitación, el armario estaba lleno de ropa, pantalones y abrigos. Inmediatamente me quité la empapada camiseta y me puse un largo feo suéter de hombre caliente. Tomé mis pantalones vaqueros y los puse al otro lado de la baranda para que se secaran. No había nada que hacer por mis cortes y pies sangrantes.

Me acerqué a la cocina y encontré un montón de velas de emergencias listas y alineadas junto al fregadero con fósforos. Encendí un par de ellos y luego miré en el armario por algo de comer. Encontré dos latas de salchichas de Viena—asco—pero me lo comí más rápido ya que no tenía alguna sabrosa hamburguesa. Había un par de jarras de agua por el fregadero también. Estaban sin abrir y olían bien, así que tomé un par de tragos grandes de una.

Me sentía a punto de desmayarme de nuevo. Mi estómago estaba lleno, pero herido por otras razones. No tenía ni idea de cómo llegar a Caleb ni dónde estaba exactamente, geográficamente, pero sabía que tenía que encontrar una manera. Por la mañana, me gustaría ser capaz de ver y podía encontrar la salida.

Pero cuando miré a la cama me sentía escéptica sobre la posibilidad de dormir en ella. Estaba vieja y sucia, tenía polvo y telarañas por todas partes, pero no me encontraba en condiciones de ser exigente. Decidí dormir sólo en la cubierta superior y utilizar una manta echándomela encima con el fin de cubrirme.

Libros del Cielo

Cuando me acosté suspiré. A quién le importaba de quien era la cama en la que estaba, que era como el cielo. Me hice una bola, tirando de mis rodillas a mi pecho y sentí escalofríos lentos mientras me quedaba dormida.

Algo comenzó a despertarme. Abrí los ojos y me sentía demasiado aterrorizada y ansiosa para pensar en el dolor cegador golpeándome. Alguien había estado aquí.

Cojeé hacia el armario, agarrando la camisa y los pantalones en el camino. Una vez me senté, sentí toda la fuerza de la retirada y era todo lo que podía hacer para no gritar. Mi estómago comenzó a levantarse y apretarse pero de alguna manera me las arreglé para no perder la cabeza al oír el crujido de la puerta delantera abierta.

Contuve la respiración y recé para poder mantenerme tranquila mientras esperaba a que me encontraran o no. Mi corazón latía contra las costillas tan fuerte que dolía. Espera...

Mi ritmo cardíaco.

La medicina estaba fuera de mi sistema.

¡Caleb me podría encontrar ahora! Si tan sólo pudiera hacerlo, hasta que pueda llegar hasta aquí. Mi alegría cantaría en mí mientras yo temía lo peor de mi intruso. El corte largo en mi garganta y brazo latía y golpeaba dolorosamente con el corazón acelerado, pero me sentí agradecida por ello. Me asomé a través de los abrigos que colgaban delante de mi cara. No podía ver quién era, pero miraban por la habitación, como si estuvieran buscando algo. En silencio, me maldije por correr hacia el armario en lugar de por la puerta trasera.

Pero escuché las voces llamando a cada uno fuera y estaba agradecida por el armario. El hombre gritó algo en el interior de nuevo y contuve mi aliento. Era el tipo que me había traído zumo de naranja y miradas lascivas al verme a través de la sabana.

Mierda. Estaban aquí buscándome.

—No está aquí —gritó y salió rápidamente por la puerta.

Me concentré para ver si podía escuchar los pensamientos de Sikes, si se encontraba cerca y no teniendo nada, pero cuando pensé en Marcus, tuve mucho más de lo que quería.

Estúpida humana. Voy a matarla. Y Sikes cree que está manejando las cosas justo ahora. Ya he acabado con esto. Cuando la encuentre le voy a enseñar algo sobre lo que es un Ace real. Deseara nunca haberme conocido. Tal vez se lo muestre a Caleb en un sueño hecho. ¡Ha! ¡Eso sería locamente divertido! ¡Oh, no! Maggie ¡Te quiero! ¡Ha! Idiotas. Estoy tan

Libros del Cielo

contento de que nunca voy a imprimir y tener que lidiar con esa basura. Sólo tienes que esperar hasta que te encuentre, pequeña Maggie. Desearas haber muerto en la caída.

Oh, Dios ayúdame. Su mente era pura maldad recubierta con malicia. Me sacudí a mí misma y me asomé fuera del armario. Caí realmente fuera de él, porque me dolía mucho. Respiraba a través de él y logré mover mis pantalones vaqueros de nuevo pero tiré la camiseta del vampiro debajo de la cama, por si acaso. Miré a mí alrededor por zapatos, pero una vez más, no encontré nada.

Tomé unos cuantos sorbos más grandes de agua de la jarra y luego traté de llegar a Caleb. Lo llamé en mi mente. No lo conseguí, pero tuve destellos y vislumbres, como antes. Fue entonces cuando me di cuenta de lo que hacía mal. No debería estar tratando de sintonizar dentro de Caleb como lo hice antes, conectándonos. Debo tratar de leer su mente, de una manera, como si lo hice con todos los demás. Eso es lo que podría hacer ahora. Así lo hice e inmediatamente lo oí. Él hablaba con su padre.

—No lo sé, papá. Sólo han pasado unos diez minutos, pero es real. Vamos. Ahora —dijo Caleb con vehemencia.

—Lo sé, hijo, y lo haremos, pero tenemos que juntarnos todos. No podemos correr medio ladeados en el complejo Watson. Necesitamos números.

—Lo sé —suspiró Caleb y dio un puñetazo en la pared, dejando una marca en el yeso—. La puedo sentir, papá, está aterrada de algo. ¿Qué pasa si alguien la está lastimando, en este momento?

—Sentirás eso. Tan pronto como sus latidos volvieron a ti, también lo hace tu capacidad de sintonizar con su cuerpo. Si está dolorida, lo sientes ahora. Vamos a recuperarla. Te lo prometo.

Vi a Peter caminar hacia Caleb, me pareció como si estuviera caminando hacia mí y lo abrazó. Caleb suspiró ásperamente y le dio unas palmaditas a su padre de vuelta con brusquedad.

—Vamos a encontrarla.

—De acuerdo. Conseguiremos que todo funcione. Me estoy muriendo aquí, papá. No voy a estar bien mucho más tiempo si no salimos pronto.

—Ellos ya están en camino. Ve a sentarte y esperar...

—¡No puedo! —gruñó—. ¡No puedo sentarme aquí y esperar! Tengo que hacer algo. Duele tanto... y puedo sentirla en mí. Ella está sufriendo y... Es demasiado. Es... —Abrió la boca y gruñó y pateó una silla que golpeó el

Libros del Cielo

escritorio al otro lado de la habitación—. Si le hacen daño a Maggie, voy a matarlos. Juro que...

—Lo sé. —Peter tomó a Caleb por los hombros—. Lo sé, pero no vas a ayudar a Maggie volviéndote loco. Vamos a traerla de vuelta.

Me aparté de la mente de Caleb. Era demasiado doloroso verlo perdiéndose así. No tenía ni idea de cuánto tiempo les tomaría llegar al compuesto Watson y sabía que ya me buscaban. ¿Debería quedarme aquí en la cabina o tratar de llegar a una carretera? Pude abrir mi mente, como lo hice antes y después pude oír los pensamientos de los que estaban cerca de mí y escondiéndose. Iba a funcionar.

Me asomé por la puerta lentamente y aclaré mi mente, abriéndola de par en par y escuchando. No oí nada, así que avance mi camino por el porche, tratando de no tropezar con las piernas doloridas, e hice una mueca cuando mis pies tocaron la grava. Sostuve la barandilla del porche en una mano y levanté un pie para ver un caos sangriento. Magnífico.

Comencé hacia el bosque de nuevo. El camino opuesto del que había llegado antes. Era tan diferente durante el día. Pude ver cómo el espesor y los bosques fueron los que me hicieron sentir un poco mejor acerca de ser capaz de eludir a los Watson.

Caminé durante un par de horas, cojeando, sosteniendo mi estómago, ya que dolía y ardía. Tuve que parar un par de veces para respirar y tratar de decirme a mí misma que siguiera adelante. Sólo quería encontrar la roca más cercana y meterme debajo de ella. No tenía idea de cuánto tiempo había estado caminando pero tuve sed, hambre y mi visión comenzaba a desdibujarse y rebotar de nuevo. No pasaría mucho tiempo y me desmayaría de los retiros, igual que antes.

Traté de encontrar un gran árbol bajo para esconderme debajo por lo que nadie me encontraría cuando yo me desmayara. Vi una cueva como casa bajo el acantilado, y sabía que sería demasiado obvio de un lugar donde esconderse, así que fui a su alrededor. Había acantilados en todo alrededor así que esperaba y rezaba que este no fuera el mismo por el que había caído. En el otro lado de la cueva había un grupo grande de árboles de Navidad. Suspiré de alivio y fui a arrástrame bajo las ramas bajas para esperar mi sueño pero mientras empujaba una rama grande lejos, oí sus pensamientos sólo un segundo antes de ver a un hombre.

Sus ojos se agrandaron cuando me vio y en su mente había estado buscándome. Levantó las manos como si fuera a decir que significaba que no me dañaría. Yo sabía mejor. Salí corriendo. Podía oírlo a mis espaldas, ganando terreno. Yo era una corredora para gritar alto, pero mi cuerpo no pudo seguir el ritmo de mi espíritu. Contuve mi grito cuando sentí sus brazos ir a mí alrededor. No me atacó como pensé que lo haría.

Libros del Cielo

—Maggie, espera. No grites.

Me di cuenta de que tenía los brazos alrededor de mí y aún no me quemaba con un signo de ofensa. Poco a poco me volví y lo miré, pelo castaño rizado y ojos amables.

—¿Caleb está aquí? —chillé.

Asintió con la cabeza.

—Soy Rodney, primo de Caleb. Siento haberte asustado.

No me importaba si él era el Papa. No era un Watson y eso era de oro para mí. Me desplomé en el alivio contra él y sentí que me levantó en sus brazos. Yo entraba y salía de la conciencia mientras me llevaba balanceándose. Inmediatamente hizo su camino, a donde yo no sabía. No pasó mucho tiempo antes de que oyera gritos. Levanté la mirada pensando que este hombre me había de alguna manera engañado y me ha llevado de nuevo a los Watson, pero eran Peter... y Caleb.

Di un grito ahogado y me moví fuera del alcance de Rodney. Me puso abajo con facilidad y me estabilizó. Traté de correr, pero no podía. Caleb me agarró antes de que cayera al suelo y los dolores y molestias dejaron mi cuerpo con un suspiro áspero de ambos mientras chocamos y envolvimos nuestros brazos alrededor del otro. Luego hubo una explosión de energía alrededor de nosotros mientras nuestra piel se puso en contacto por primera vez en días.

Vi a Peter y algunos otros detrás de él caer al suelo detrás de Caleb, como si hubieran sido golpeados de nuevo por alguna fuerza o cable trampa invisible. Algunos fueron forzados a retroceder mientras corrían a nuestras formas. La energía era visible, en las corrientes de los azules iridiscentes y parecían fluir a través de mi piel. Levanté mi brazo para ver las cintas que hacían su camino a través de un lado de la mano y de la otra.

Agarré el cuello de Caleb con fuerza en mis dedos y sentí su agarre apretarse en mi espalda.

—¿Qué está pasando? —susurré.

—No lo sé —habló en mi pelo—, pero no me importa.

Me besó suavemente en mi cara, mis labios. Yo apenas podía estar de pie y me levantó mientras me hizo sentir todo en él, todas sus preocupaciones y la ira y el deseo. O tal vez era sólo capaz de sentirlo ahora, debido a la ascensión.

—Sí —me respondió Caleb—. Te dije que serías capaz de sentir todo de mí después de la ascensión sin siquiera intentarlo. —Empujó mi pelo de mi cara e hizo una mueca de dolor al ver las marcas ofensivas alrededor de la boca. Hice una mueca preguntándome lo que el resto parecía y

Libros del Cielo

olía. Se rió y negó con la cabeza—. No me importa. Te tengo de nuevo y eso es todo lo que importa. Lo siento, no llegue a ti primero. Algunos de los que estaban más cerca de la familia llegaron aquí antes que nosotros. Les dije dónde te encontrabas.

—Eso no importa. Me alegro de que estés aquí.

—Estoy aquí —concordó y me llevó más cerca de la parte frontal de mi camisa. Vio la enroscada cortada roja a través de mi cuello y el hombro y al principio sonaba furiosamente caluroso mientras pasaba sus dedos a través de él con el ceño fruncido y gruñía bajo en su garganta. Luego se animó y los lados de su boca se levantaron, haciendo que me preguntara qué demonios había pasado. Luego me miró y sonrió feliz. —Y ahora. Yo puedo hacer esto.

Cerró los ojos y se concentró. Uno a uno, sentí las marcas de ofensa en mi cuerpo y en la cara, el corte en el brazo de la pared del pozo y las magulladuras y cortes en los pies hormiguear y quemar. El corte largo a través de mi hombro quemó por un segundo antes de desaparecer. A continuación, el frío dejó mi cuerpo también. Estaba llena de calidez y un resplandor de rectitud. Esto era exactamente donde se suponía que debía estar.

—Caleb —le dije, y suspiró y tiró de mi cara a la suya, tocando nuestras narices.

—He extrañado oírte decir mi nombre.

—Yo también.

—De acuerdo, lo siento. ¿Qué decías?

—¿Sobre los Watson? Estaban aquí buscándome esta mañana.

Se echó hacia atrás y me miró a la cara serio.

—¿Tú los viste?

Asentí con la cabeza.

—Me escondí en una cabaña en el bosque anoche.

—Espera... ¿Qué? Pensamos que te dejarían ir, porque sabían que íbamos a venir por ti.

Me mordí el labio y traté de bloquear esa parte instantánea de mi mente para que no lo viera. ¿Debería mostrarle todo lo que me hicieron?

Él gruñó en mis pensamientos.

—¿Lo que te hicieron? ¿Qué quieres decir? Muéstrame, en este momento, Maggie —ordenó con voz ronca.

Libros del Cielo

—Por favor, no me dejes otra vez. Incluso para ir y cazarlos luego.
¿Por favor?

Sacudió la cabeza y lucía tan en agonía como me sentía.

—No te voy a dejar por nada. Tú te quedas aquí. —Sus brazos se apretaron alrededor de mí—. Lo siento. No me enfadé contigo.

—Ya lo sé, pero no quiero que corras en una carrera para romper la cabeza de alguien.

—¿Qué te hicieron, Maggie? —preguntó en voz baja—. Tengo que verlo.

Me mordí el labio y cerré los ojos, inclinando mi frente contra la suya. Le mostré desde el primer segundo que me desperté con la chaqueta, luego despertándome desnuda y siendo lavada por Marla, a continuación, Sikes, Marcus. Una vez que la visión se inició, no podía apagar algunas partes por lo que tuvo que vivir a través de mis retiros también. Incluso vivirlo de nuevo era casi insoportable.

Apretó los dientes con tanta fuerza que podía oírlo. Luego le mostré cuando me extrajeron sangre y cuando me vio ser capaz de leer la mente de la esposa de Sikes, jadeó y retrocedió hacia mí, encantado. Sonreí e incliné mi cabeza hacia atrás a la suya. Entonces le mostré yendo abajo al pasillo y arriba hasta el pozo, esperando todo el día y la noche y otro día allá abajo, congelándome y tratando de salir. A continuación, los Watson atacándome y yo siendo empujada, accidentalmente, por el acantilado. Gruñó y maldijo y resopló a través de él. Luego vimos el agua, la cabina, ellos buscándome y mi escondite, mi apertura a escuchar todos los pensamientos y llegando a leer su mente, escuchándolo a él y a su padre hablar entre sí acerca de mi latido del corazón de regresar a él. Luego su primo Rodney encontrándome, luego aquí, ahora.

Me empujé lejos para verlo y se veía rojo y tembloroso.

—Siguen siendo humanos. ¿Cómo pudieron hacer esto a alguien? —murmuró más para sí que a mí.

—Caleb —dijo Peter detrás de nosotros—. Lo siento, pero saben que estamos aquí por ahora. Van a correr y vamos a perderlos si no nos vamos.

—Los voy a matar.

—Lo vi. Todos vimos —dijo Peter con voz temblorosa y Caleb y yo lo miramos fijamente.

—¿Qué?

Señaló por encima de nosotros y nuestros pensamientos se mezclaban y rebotaban a la vista en las cintas y corrientes de energía en

Libros del Cielo

todo y por encima de nosotros todavía. En ese momento, pude ver una imagen borrosa azul rota de Caleb y yo mirando las cintas, porque eso es lo que yo pensaba y él también al parecer. Era una extraña revelación. Eso me recordó a la primera vez que había oído la mente de la esposa de Sikes y la imagen tembló y cambió a la visión de ella extrayéndome sangre en la cama. Incluso podía oír nuestras voces.

—¿Puedes oír eso? —le pregunté y Peter asintió—. ¿Estoy haciendo esto?

Asintió con la cabeza y sonrió con orgullo, llegando a poner una mano cálida en mi mejilla.

—Maggie. Tu habilidad es la más rara y preciosa. No hemos tenido un Vidente en nuestra familia en más de cien años.

—¿Un Vidente?

Tomó la mano de mi mejilla y la colocó sobre el hombro de Caleb con la misma mirada de respeto de orgullo para su hijo como para mí.

—Alguien que puede leer la mente, ver y leer en las mentes sus sentimientos y deseos, ver los pensamientos y acciones pasadas de alguien. Tú puedes leer los pensamientos o planes de las personas, cualquier persona. No ha habido formas conocidas para bloquear un Vidente, tampoco. Como lo hiciste con Caleb, no tienen ni siquiera que estar cerca de ti, sólo tienes que centrarte en ellos y puedes leerlos como un libro abierto delante de tu cara. También puedes recibir visiones, por lo general del pasado, pero he oído hablar de Videntes obteniendo atisbos del futuro.

—¿Y eso es bueno? —pregunté, recordando cuando yo había pensado que leer la mente era un regalo cojo.

—Sí —se rió—. Eso es muy bueno.

—¿Cuál es tu habilidad, Caleb? —pregunté, dándome vuelta para mirarlo.

—No lo sé todavía. No importa todavía. —Sonrió ampliamente—. Lo he dicho mucho, pero... eres increíble. —Me besó con la mano ahuecando mi mejilla, justo en frente de su padre—. Vamos. Vamos a llevarte a que te atiendan y luego vamos a ir a buscar a los Watson y patear algunos tra...

—Caleb —ladró su padre, luciendo divertido y paternal a la vez.

Caleb sólo me sonrió, me levantó en sus brazos y me llevó a la camioneta.

¿Dónde está mi papá? —pregunté mientras me sentaba en el asiento trasero con Caleb y saqué una vasija para llevar que tenía sopa de maíz que su madre había hecho para mí.

—Está en su casa. Todavía no le hemos dicho que te hemos encontrado. Quería venir con nosotros pero no podíamos dejarlo... ya sabes.

—Sí, lo sé.

Me sentía mucho mejor de noche que de día. Todavía estaba cansada, pero al menos podría funcionar correctamente. Caleb no me había abandonado del todo, se sentó junto a mí y puso su mano en mi muslo durante todo el tiempo que comí.

Cuando caminó conmigo hacia el coche, la energía nos seguía como una corriente de cintas, pero tan pronto como me coloqué en el asiento trasero del vehículo, perdimos contacto y toda la energía en forma de cintas desapareció en el cielo mientras su familia miraba con asombro. Cuando él subió a mi lado y me tocó otra vez, me pareció que la ráfaga de energía volvía. Me preocupaba que cada vez que nos tocáramos el uno al otro, nos ilumináramos como un árbol de Navidad como hace unos minutos, pero eso no sucedió.

—¿Qué pasó con Beck? ¿Qué pasó con ella y Ralph después de la fiesta?

—Los encontré y les dije que tú habías sido secuestrada. No sabía qué más decir así que les dije la verdad. Beth se volvió loca. Llamé a mi papá, para dejarlos y luego tuvimos que ir a decírselo a tu papá. —Sacudió la cabeza y tragó. Vi en su mente partes de un indicio sobre su conversación que tuvo con mi papá gritando—. No fue nada divertido.

—Lo sé —murmuré—. ¿Se enojó contigo?

—Oh, sí —dijo sin humor—. No he sido tan insultado desde... siempre.

—Lo siento mucho.

Libros del Cielo

Pasó un brazo alrededor de mí, presionando mi rostro contra su cuello.

—Es tu papá. Pienso que algo estaría mal en él, si no sentía miedo. Le acababa de decir cuando nos fuimos a nuestra cita que te mantendría a salvo y luego tuve que venir y explicarle que alguien te había tomado justo enfrente de mí.

Levanté la mirada para ver su cara y decidí ver por mí misma lo que había pasado mientras yo estaba fuera. No tenía que esforzarme mucho porque ya estábamos en la mente del otro por la ascensión como Caleb había dicho pero todavía tenía recuerdos cuando me perdió y de los retiros ampliados en mí como una corriente borrosa. Algunas partes fueron normales y otros eran como si estuvieran en un avance rápido.

Vi salir de su mente la preocupación y el dolor que sintió en la playa al buscarme. Dijo mi nombre una y otra vez. Se arrodilló en la arena y golpeaba su puño sobre su corazón para hacer que funcione cualquier cosa para tener el latido de mi corazón nuevamente para poder buscarme. Él sabía lo que había pasado. Los Watson me habían tomado de algún modo y lo sabía y le sorprendía como habían mantenido mi corazón estable para esconderme de él.

Volvió corriendo a la hoguera, se encontró a Beck y Ralph y corrió todo el camino de regreso a Beck mientras hablaba frenéticamente con su padre por teléfono. Luego se fue a hablar con mi padre sin pensarlo, al igual que su padre también lo había hecho. Sabía que quería que mi padre lo supiera lo más pronto posible y se sentía responsable, quería conocer su castigo de frente.

Entonces vi destellos de mi padre en la cara de Caleb gritando. Entonces pasó todo volando y vi a Caleb en el sofá de Kyle, sentado, tirando de su cabello con el puño mientras su papá intentaba llevarlo a dormir.

—No vas a ser nada bueno para Maggie de esta manera hijo —dijo su padre, pero Caleb sólo apartó la mano y siguió sacudiéndose, gimiendo de dolor.

—Tengo que encontrarla, tengo que encontrarla —fue todo lo que dijo.

Luego más flashes y destellos de lo enfermo que se encontraba. Alguien lo había llevado a descansar a la habitación de visitas de Kyle y con dolor, gemía en el suelo. Gritaba mi nombre una y otra vez mientras su padre y su madre lo observaban. Vi a Rachel enterrar su rostro en el hombro de Peter, llorando en voz alta por su hijo.

Libros del Cielo

Fue demasiado para ver. Traté de alejar mi mente de esa imagen, pero lo vi de todos modos.

—¡Maggie, no! —dijo Caleb con dureza—. No es necesario ver eso.

—Oh Caleb —chillé y tomé un profundo estabilizador aliento—. No fue tu culpa.

—Bueno... Nunca va a suceder de nuevo —murmuró enfadado. Tomó una respiración profunda y alisó mi pelo hacia atrás—. De todos modos, tu padre llamo a la policía y se calmó un poco, una vez que ellos llegaron. Se disculpó más tarde por gritarme, pero dijo que todavía no me lo perdonaría. —Se frotó la barbilla y vi en su mente que se sentía molesto por eso—. Mis padres estuvieron preocupados por él y han estado con tu padre todos los días desde entonces.

—¿Cuántos días han pasado?

—Cuatro largos días.

Tragué saliva. Cuatro días.

—Papá va a hacer las cosas mucho más difíciles para nosotros ahora.

—Creo que es posible que te sorprenda. —Sonrió con tristeza—. Sólo espera. ¿Te sientes mejor ahora? Papá nos mira como si estuviéramos listos para irnos.

—Sí, pero no me gusta esto. No quiero que tu familia vaya detrás de ellos a causa mía. Son peligrosos, alguien podría salir lastimado.

—Mi familia es muy poderosa. No estoy presumiendo, sólo estoy diciendo la verdad. Nuestra familia tiene las habilidades más poderosas y siempre las han tenido. Vamos a estar bien, no te preocupes, saben lo que están haciendo. Los Watson no pueden alejarse de esto. Si hubiéramos tenido cuidado de ellos después de la primera vez que trataron de secuestrarte, esto no habría sucedido.

—Está bien —admití y metí mi cepillado cabello detrás de las orejas.

La mamá de Caleb tenía un cepillo en la camioneta y yo estaba tan agradecida por eso, y Caleb tomó mi cara entre sus manos.

—Mi familia te ama. Harían cualquier cosa para mantenerte segura y te prometo que pueden protegerse a sí mismos, van a estar bien. No te sientas culpable por estar protegiéndote, eso es lo que las familias hacen.

—Está bien.

Sonreí débilmente y él sonrió a su victoria, sacudiendo la cabeza. Se acercó y me besó en la frente.

Libros del Cielo

—Te amo, Maggie —susurró y sus labios se movieron contra mi mejilla.

Sonreí al oír eso, real y en voz alta por primera vez sin que fuera empujada y tirada lejos de él.

—También te amo —le dije con voz entrecortada por la emoción.

Sonríó sintiéndose orgulloso y feliz.

—Vamos.

Salí y a continuación Caleb y yo vimos a unos quince hombres y mujeres esperando por nosotros en ATV¹¹. Algunos tenían armas y otros tenían sonrisas. Vi al hombre que me había encontrado allí también y sonreía tímidamente. Le sonreí y eso pareció animarlo, acercándose a saludarnos.

—Gracias —le dije con sinceridad.

Era joven, mucho más joven de lo que yo había visto antes. No podría tener más de veintidós o menos. Tenía un brillante pelo castaño y un mentón cuadrado. Tenía un parecido, como todos los Jacobson parecían tenerlo con las manos en sus bolsillos.

—No hay problema.

—Sí. Gracias, hombre —dijo Caleb y lo abrazó un poco torpemente mientras aún sostenía mi mano con fuerza—. Te lo debo.

—No, no me debes nada. Habrías hecho lo mismo por mí, sólo estoy contento de haberla encontrado. Creo que me asustó demasiado bien —dijo y me guiñó un ojo, haciéndome sonreír y asentir.

—Sí, lo vi en su visión —dijo Caleb y se rió—. Eso no fue un plan buen pensado ¿verdad?

—Todo salió bien. Me alegro por ustedes.

—Gracias. Oh, lo siento. Maggie es mi primo, Rodney. Viven cerca de los Watson por lo que estaban más cerca de ti cuando por fin pude llegar a ti, ya que habíamos estado con tu papá todo el día.

Asentí con la cabeza en comprensión.

—Está bien. —Me volví a Rodney y di un paso hacia adelante a abrazarlo—. Gracias, en serio.

—No hay problema —dijo en voz baja y palmeó mi espalda—. Ahora, vamos a buscar a esos bastardos y mostrarles con quien se han metido.

¹¹ Es una cuádrimotos muy especiales por cruzar superficies arenosas, cruzando arroyos o atravesando frondosos bosques.

Libros del Cielo

—Vamos —dijimos Caleb y yo al mismo tiempo y todos se rieron.

—Vamos —dijo Caleb y tiró de mí a un vehículo de cuatro ruedas.

Subió y subí detrás de él.

—¿Esto no hace un sonido demasiado fuerte? Nos escucharán llegar a una milla de distancia.

Se giró para sonreírme.

—No has conocido a toda mi familia todavía. —Besó mis labios con rapidez y delicadeza—. Escucha, esto va a ser maravilloso.

Se giró para agarrarme.

—No es una maravilla ahora mismo —murmuré

Y me quedé en silencio.

Él subió al ATV y podía sentir un ruido debajo de nosotros, pero no podía oír nada. Leí en la mente de Caleb que uno de sus tíos tenía una habilidad para controlar la tecnología. Básicamente cualquier cosa con un motor o alguna computadora. Le había encantado el ATV, es por lo que el motor iba a estar tranquilo para nuestro ataque sorpresa. Lo llamó un Automotor.

—Eso es impresionante —dije en voz alta con admiración y Caleb se echó a reír.

—Sí, lo es. Aquí vamos.

Me agarré, mientras Caleb y su familia rugían a través del bosque en silenciosos vehículos de cuatro ruedas para ir a cazar a la familia que me había secuestrado y tenía previsto torturarme. Yo podría haber reído pero ni en un millón de años habría soñado alguna vez que esto me pasaría. Tengo habilidades y una nueva familia llena de personas con habilidades que también se preocupan por mí. Ni en un millón de años habría creído que encontraría el amor de mi vida en un semáforo después de que le salve la vida.

Caleb me apretó la rodilla.

—Créelo. —Sonreí e incliné mi cabeza para descansar en su espalda. Un minuto después sentí que mis párpados comenzaban a cerrarse. Podía sentir sus siguientes palabras vibrando a través de su espalda—. Duerme, todavía estamos a unos veinte minutos.

Y el arrullo del camino junto con la tranquilidad del bosque, la caliente espalda de Caleb debajo de mí cabeza, me hizo dormir.

Libros del Cielo

Me desperté con el sonido de gritos. Agarré a Caleb fuertemente por reflejo y vi delante de nosotros que habíamos encontrado a los Watson. Nos encontrábamos en la parte superior de la colina que tenía el pozo junto al acantilado y todo el mundo corría.

Huían y me di cuenta que habían vuelto al refugio subterráneo, sótano o lo que fuera y ahora trataban de huir pero los alcanzamos. Un par de los nuestros y los de ellos comenzaron a lanzar golpes. Vi a un hombre sosteniendo su mano hacia uno mientras el otro hombre lo agarró y arañó su cuello como si lo estuviera ahogando.

Entonces Caleb detuvo bruscamente el vehículo todo terreno y se apoyó hacia delante para saltar fuera, pero se detuvo y me miró. Podía ver en su mente que él había visto a Marcus y quería ir tras él, pero no me dejaría sola. Físicamente le dolía pensar en eso cuando acaba de tenerme nuevamente. Maldijo en su cabeza por el dilema, pero cuando levanté la vista, vi a Marcus viniendo hacia nosotros. Señalé detrás de Caleb y grité en mi mente dándole el tiempo suficiente de poder girarse y evadir ser agarrado mientras saltaba a protegerme, golpeando su puño en la mejilla de Marcus.

Marcus giró en 180 grados y golpeó la barbilla de Caleb. Caleb se recuperó rápidamente y tiró de él hacia atrás, golpeándolo sobre la parte frontal de la ATV inclinándolo hacia atrás antes de darle un puñetazo en la mandíbula.

Gemí y mordí mis labios para no gritar. No me gustaba para nada Marcus y menos lo que me había hecho pero eso no significaba que quería ver esto.

Marcus rió y escupió sangre a un lado.

—¿Crees que has ganado? Esto sólo ha empezado —cantó y volvió a reír.

—Si te atrapo cerca de ella una vez más, no voy a dudar en ponerte fin —dijo Caleb, con cada palabra que Marcus decía, le daba algunos golpes.

—Eres tan débil. Ella te hace débil.

—Cállate —gruñó Caleb.

Entonces, vimos a Peter saltar del vehículo aún en movimiento y atacar a Sikes. Eran los campeones de ambas familias así que, naturalmente, todo el mundo se detuvo y vio cómo Peter golpeaba a Sikes en la mandíbula y apretaba el cuello de su camisa con un puño.

Vi el miedo en la cara de Sikes y en todas las caras presentes. Él ni siquiera trato de defenderse. Estaban aterrorizados de los Jacobson y me

Libros del Cielo

pregunté, ¿por qué me habían secuestrado y corrieron el riesgo de recibir a los Jacobson aún más enojados que antes? Había algo que faltaba. Por alguna otra razón aparte de los celos y las pequeñas disputas familiares, Sikes no quería que Caleb y yo ascendiéramos.

—Nunca he estado más avergonzado de ser un Ace hasta que vi las cosas que le hiciste a mi hija en ley —gruñó Peter y fue muy intenso que ni siquiera podía estar tan emocionada sobre la parte en que dijo hija en ley—. No eres un hombre, eres un monstruo. ¿Y sabes qué? Todo fue para nada. Incluso con toda su intromisión y tortura, ascendieron de todos modos.

Todos los ojos de los Watson se volvieron a nosotros y Sikes lucía devastado.

—No —murmuró y cerró los ojos—. No.

—Sí —espetó Peter—. Ahora lleva a tu familia y ve con el rabo metido entre las piernas a algún lugar en el que no te pueda encontrar. Nuestra familia nunca ha atacado a la tuya y yo resiento este comportamiento juvenil e idiota de algo que ocurrió hace años en nuestra familia, eso no tiene que ver absolutamente nada con nosotros. No soy un asesino, pero no me quedaré sentado, viendo como intentas destruir mi familia de nuevo. ¡La próxima vez será mejor que seas lo suficientemente inteligente como para que esto no vuelva a pasar por qué te mataré! Ahora, vete.

Me quedé anonadada. No sabía la cantidad de veneno que podría salir del dulce hombre que no había hecho más que ayudarme a sentirme cómoda. Me sorprendí porque todo esto era sobre mí. No sabía si sentirme halagada o temerosa.

Saltó fuera de Sikes y todos miramos cuando le dio la espalda y se montó en su vehículo todo terreno de nuevo. Sikes se sentó y me miró directamente. Su rostro se veía tan angustiado y abandonado que casi sentí pena por él.

—Ni se te ocurra —susurró Caleb en voz baja hacia mí y luego lanzó a Marcus hacia su tío.

Éste tropezó y cayó de espaldas sobre la hierba. Sikes fue ayudado por su esposa, que no miraba a nadie. Marcus se levantó y fue a pararse junto a ellos, luciendo vengativo.

Todo el mundo dejó de lado a quien sostenía mental o físicamente y se dirigieron de nuevo a su propio ATV. Me agarré con fuerza mientras en esta ocasión nuestro ATV arranco de vuelta a la vida con fuerza y estruendo. Miré hacia atrás para ver a Marcus sonriendo hacia nosotros y me estremecí.

Libros del Cielo

—No es más que ostentación de su ego. Sabe que será mejor no meterse contigo otra vez —aseguró Caleb y suspiré mientras me inclinaba sobre él—. Aguanta, bebé. En poco tiempo ya estaremos en casa.

Casa. Papá.

No recuerdo un momento en que alguna vez había visto a mi papá moverse tan rápido. Había estado un largo viaje con mi cabeza en el regazo de Caleb, sentados en el asiento trasero mientras que Peter nos llevaba muy por encima del límite de velocidad. Había estado tan ansiosa y tan preocupada por papá, aunque tenía muchas ganas de verlo. Me sentía preocupada porque no sabía si me prohibiría ver a Caleb o nunca me dejaría salir de casa debido a lo que pasó.

Y ahora, con mi papá corriendo hacia mi lado de la camioneta, no podía pensar en otra cosa que sus ojos rojos y su rostro pálido por privarle el sueño a mi padre.

—Oh, pequeña. —Me agarró del suelo y me abrazó con demasiada fuerza, pero no me quejé. Caleb parecía saber lo que sentía pero le sonreí para demostrar que estaba bien. Papá necesitaba esto.

—Estoy muy contento de que estés bien. —Colocó mis pies en el suelo y miró furiosamente a Peter. Yo estaba a punto de saltar a defenderlo pero papá habló primero—: ¿Quién era? ¿Quién se llevó a mi hija y por qué? Si alguna vez tengo mis manos en él...

—Ya nos ocupamos de eso —dijo Peter con frialdad—. No tienes que preocuparte de nada.

—Gracias, Peter. Estoy en deuda con ustedes —dijo y me miró.

—No, me temo que estás en deuda con Caleb, Jim —dijo Peter, golpeando levemente a mi padre en la espalda y sonrió—. Él la encontró, no yo.

La mirada de mi padre se movió a Caleb y él se encogió de hombros, con una triste sonrisa.

—Caleb —comenzó mi papá pero se detuvo y lo miró al borde de lágrimas. Me soltó y se fue a hacia Caleb, atrayéndolo en un rudo abrazo—. Gracias hijo. —Pude leer todos los pensamientos que mi padre tenía sobre Caleb y Caleb podía leerlos a través de mí. Mi padre se sentía agradecido y arrepentido por las cosas que le había dicho a Caleb. También estaba preocupado de que esto iba a aumentar la intensidad de

Libros del Cielo

mi relación con Caleb y pensó que no me encontraba preparada para eso. Si el supiera...—. No sé cómo puedo pagarte por esto.

—Usted no tiene que hacerlo. —Mi papá dio un paso hacia atrás de Caleb, pero no se movió—. La amo, señor. —La voz de Caleb era áspera por la emoción—. Siempre voy a hacer lo que sea necesario para mantenerla a salvo.

—Ahora sé eso y lo digo en serio. Siempre serás bienvenido en mi casa. —Entonces mi padre ladeó un poco la cabeza—. ¿Él va tratar de hacer esto otra vez? ¿Llevarse la? ¿Quién es este tipo? ¿Qué quería hacer con ella?

—No. Pero vamos a estar protegiéndola, así estará a salvo —aseguró Peter—. Nos encargamos de ello, pero, Maggie es la que se alejó. La encontramos en el bosque después de que escapó de ellos un día antes, así que sobrevivió una noche por ahí. Es una joven muy capaz.

Eso fue todo y él no pudo más. Mi padre se rompió con silenciosos sollozos y mientras temblaba me atrajo hacia él. Una vez que lo tranquilicé con pequeños murmullos y palmaditas en la espalda, habló con aspereza mientras me tiraba hacia atrás, sosteniendo mis brazos para mirarme.

—¿Dormiste en el bosque? ¿Cómo? ¿Cómo te escapaste? ¿Qué han hecho contigo? ¿Qué te hicieron? ¿Te han herido?

Me miró y no vio mis moretones porque Caleb ya los había sanado.

—Papá. Yo... —No había pensado en una manera de explicárselo todavía—. Estoy muy cansada, no quiero recordar nada por el momento.

—Sin embargo, tenemos que llamar a la policía y decirles que dejen de buscarte.

—Lo haremos. Mañana, ¿de acuerdo? No puedo hablar con ellos esta noche.

—Está bien. Sí. Sí, por supuesto.

Su mente aún estaba furiosa con preguntas sin respuestas acerca de lo que había sucedido. Se preguntaba si me habían hecho algo, y si yo lo ocultaba.

—Estoy bien, papá.

—Estoy muy contento que estés en casa segura, niña.

—Yo también.

Se volvió hacia Caleb y su papá.

—Gracias de nuevo. No sé lo que puedo hacer, pero si hay alguna cosa...

Libros del Cielo

—No hay necesidad —insistió Peter—. Maggie es como una familia para nosotros y nos ocupamos de nuestra familia.

Mi padre asintió con la cabeza.

—De acuerdo. Bueno, voy a llevarla a la cama entonces. Buenas noches.

Mi corazón me dio el más violento salto que alguna vez tuve ante sus palabras y el pensamiento que tuve a través de ellos. Si me echaba a la cama sola, estaría comprobándome cada cinco minutos porque le tenía miedo a la muerte, temía que algo me pasara de nuevo. Incluso podría dormir en la silla en mi habitación, quién sabe por cuánto tiempo.

Caleb gruñó y agarró mi brazo como si quisiera detener a mi padre.

—Sr. Masters, por favor.

—Te lo dije, es Jim. —Miró a la mano de Caleb en mi brazo y le dio una mirada de simpatía—. Sé que perdiste a Maggie también, pero después de todo lo que ha pasado, creo que es mejor si se va a la cama esta noche. Puedes venir, a primera hora de la mañana.

Empecé a sentir pánico. No pensé que Sikes me atacaría en un sueño vínculo de nuevo, pero nos enteramos de que Marcus podría canalizar a su tío, ya que lo había hecho otras veces. Yo no estaba tan segura de eso pero ante la idea de estar sin Caleb después de cuatro días era insoportable.

Escuché los pensamientos de Peter y lo miré. ¿Decírselo? Contarle a papá todo acerca de nosotros, acerca de los Aces, de mis habilidades y Caleb siendo mi alma gemela. Yo lo había escuchado y él esperaba mi respuesta. Caleb leyó los pensamientos de su padre a través de mí.

Depende de ti. Y para que lo sepas, tu padre será el primer humano que sabrá de nosotros, mi padre está haciendo un gran salto de fe con esto. Nunca, nunca les decimos sobre esto a los humanos. ¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Podrá manejarlo?

No lo sé.

Mi padre era un montón de cosas, pero no confiaba en algunas de ellas. Con lo mal que me sentía no quería mentirle más y sabía que esto sería mucho más fácil si se lo contaba. Esperaba que él fuera capaz de creermelo, pero no estaba segura. ¿Y que si no nos da la oportunidad de explicárselo y trata de arrastrarme hacia dentro? Esto no terminaría nada bien.

Bebé. Miré a Caleb. Cualquiera que sea tu decisión estaré contigo. Pero lee sus pensamientos. Va a estar como un loco sobre ti si no se lo dices. Me iré a casa si crees que es lo mejor... bien, no voy a ir a casa pero

Libros del Cielo

no voy a ir a tu habitación si no quieres que lo haga, voy a hacer lo que quieras así que sólo dime.

—¿Maggie? —dijo papá y me miró con curiosidad.

Lo miré mientras se encontraba parado en la acera, el largo césped sin cortar le llegaba hasta los tobillos mientras sus pies estaban descalzos con su arrugada camisa de rayas desabotonada y pantalones vaqueros. Su pelo estaba algo largo y necesitaba un corte. Las arrugas en su cara mostraron lo mucho que había envejecido el año pasado. No era justo hacerle esto a él. Pero las alternativas de sólo huir o pelear con él constantemente, no eran una opción. Mi padre merecía saber la verdad, aunque me resigne por esto al final.

—Papá. ¿Podemos entrar y hablar un minuto? ¿Con Peter y Caleb? Tenemos que explicarte algo.

Nos miró a todos nosotros y luego se agarró la cabeza.

—Oh no. ¡Estás embarazada!

—No, por supuesto que no. —Rodé los ojos mientras solté un largo suspiro en voz alta—. Sólo necesitamos hablar contigo.

—¿Te vas a casar? —preguntó y puso sus ojos en Caleb.

Me sonrojé ante la idea y me apresuré a cerrar mi mente centrándome en papá, así no podía oír los pensamientos de Caleb ni de Peter sobre esto.

—No, papá.

—Maggie, podemos hacer esto mañana. Es tarde y has pasado por muchas cosas. Necesitas descansar y todo lo que tienes para decirme puede esperar.

—No, papá. Esto tiene que hacerse ahora. ¿Por favor?

Levantó una ceja y comencé a leer sus pensamientos antes de que los diga, eso fue muy extraño.

—Está bien —reconoció involuntariamente a la causa—. Vamos a la casa.

Se veía perturbado cuando tomé la mano de Caleb en lugar de la suya, pero se abrió camino hacia adentro y nos dio a todos un vaso de té dulce mientras nos sentamos, yo en el sofá de dos plazas junto a Caleb, su mano en mi regazo sosteniéndola.

—Está bien. ¿Qué es tan importante que no podía esperar?

Libros del Cielo

Miré a Peter, que se sentó en el sofá al lado opuesto de mi padre. Sonrió alentadoramente hacia mí. Le asentí y empecé a contarle a mi padre acerca de todos ellos, incluidos Caleb y yo.

—Jim, mi familia son unos seres sobrenaturales que obtienen habilidades a través de la imprimación con un compañero del alma, por lo cual mi hijo está con tu hija.

Esperé que saliera corriendo pero mi padre sólo se limitó a mirarlo. Así que Peter continuó. Y continuó. Y continuó. Le dijo todo lo que había que contar, algunas cosas que nunca había oído hablar antes. Tuve que darle crédito a mi papá por estar atento y aparentemente con la mente abierta. Le dijo un montón de cosas que no habría escuchado si no me hubiera imprimado con Caleb.

Caleb apretó mi mano con dulzura cuando su padre explicó que teníamos que estar juntos, tocándonos, leyéndonos el uno al otro, como fue para otros y que siempre estaríamos juntos. Después le dijo sobre mis nuevas habilidades. A pesar de todo, mi padre se mantuvo quieto.

Luego, después de casi una hora, Peter terminó.

—Sé que es mucho para tomar, pero estamos en familia ahora y quiero que sepas que aunque amamos a Maggie, no tenemos ninguna intención de alejarla de ti. Eres el único humano al que le hemos dicho y sabe acerca de nosotros. Esta es una situación rara, pero notable y queremos que esto funcione, para que tú y Maggie no estén en discordia. Estoy seguro de que al igual que yo, sientes muchas cosas en este momento, pero por encima de todo sabemos que nunca vamos a mentirte desde hoy en adelante y que Maggie es importante para nosotros y vamos a protegerla con nuestras vidas.

Papá me miró. Sus ojos eran cautelosos pero su mente se llenó de pensamientos mezclados. Algunos enojados, otros se mostraron indiferentes y algunos heridos. Hice una mueca y se inclinó adelante hacia mí.

—Maggie —tragó duro, habló en voz baja—, ¿realmente puedes sentarte allí y leer en mis pensamientos?

Sabía que esto pasaría. Sabía que no nos creería, pero todavía dolía ver su decepción. Él pensaba que yo era crédula e ingenua. Que me dejé engañar en la creencia de este plan loco. Tenía miedo por mí. Pensaba que tenía que llamar a la policía otra vez, una orden de restricción en esta ocasión. Le preocupaba que me sacaran o que me escapara con ellos si él lanzaba un ataque, así que traté de mantener la calma, por mí bien.

—Piensa en algo —le dije, y se estremeció otra vez mientras me bombardeaba—. Piensa en una cosa —le aclaré rápidamente.

Suspiró y apretó los labios, claramente no quería continuar, pero me seguía la corriente, pensando que demostraría que estaba equivocado. Pensó en el momento en que me enseñó a montar mi bicicleta y me estrellé contra la parte trasera del coche de mamá, rayando el parachoques en el proceso, pero también me rayé la frente. Todavía tenía una cicatriz en la línea de mi cabello.

Ella había estado preocupada por el coche, él había estado preocupado por mí.

—Siempre te preocupas por mí —dije en voz baja recordando todo—. Tendríamos que haber visto las señales de mamá en aquel entonces. Deberíamos habernos dado cuenta que algo andaba mal con ella, que no era feliz. ¿Qué clase de mamá se preocupa más por su parachoques que por su hija?

La mandíbula de papá se abrió y me miró con susto a alguien contiguo a él.

—Está bien, papá.

Puso su rostro rígido y lo sustituyó por una expresión plana. Nunca apartó sus ojos de mí. Levantó una ceja en respuesta y volvió a pensar algunas cosas para ponerme a prueba. No cedía tan fácil. Su primer pensamiento.

¿Cuándo es mi cumpleaños?

—24 de diciembre.

Libros del Cielo

Sus ojos se agrandaron, pero siguió su camino.

¿Cuál es la capital de Georgia?

—Atlanta.

Su rostro se hizo aún más decidido.

¿Cuánto es dos más dos?

—Seis. —Tenía la frente levantada más alta—. Estoy bromeando papá. Son cuatro.

¿Quién es el presidente número treinta y dos?

—Vamos, papá. No sé la respuesta, incluso si me lo preguntaras en voz alta.

Se tapó la boca y la barbilla con la mano, y siguió mirándome. Sus ojos se suavizaron un poco. Lo vi pasar antes de que sus pensamientos me golpearan. Me cree, ¿cómo no iba a hacerlo después de la demostración? Pero eso no quería decir que estaba muy contento. Culpó a Caleb por hacerme esto.

—Así que. ¿Esto es tú culpa? —Sus ojos me dejaron por primera vez en cinco minutos y volvió la mirada hacia Caleb. Frunció el ceño con furia—. Sabías que esto iba a pasar, que ella sería un monstruo y lo hiciste de todos modos.

—Papá —le dije bruscamente y me volvió a mirar—. Esto no es culpa suya, no tenía control.

—Pero él sabía lo que eras. No debería haberte tocado alguna vez si ese era el caso. No perteneces a esta vida. No somos como ellos y ahora, nunca serás la misma. —Sacudió su cabeza y en su mente, decidió que no se quedaría callado. No iba a dejarlo ir—. Y ahora, mírate. Siguiendo su ejemplo y escuchando cada cosa dulce que dice sólo porque piensas que estás atascada con él para toda la vida. Bueno, voy a encontrar algo mejor, romper o poner fin a esta... esta cosa, huella. No tienes que ser un monstruo en contra de tu voluntad.

—Voy a pararte justo ahí —grité—. Caleb y yo estamos imprimados. Sé que escuchabas a Peter, puedo ver tus pensamientos, papá, así que no actúes como que ahora no lo oíste. Sabes que no elegimos esto, sólo nos pasó. No es algo que puedes controlar. Mis habilidades no llegaron sino hasta hace un par de días, no han tenido nada que ver con Caleb y yo hasta ahora. Y no soy un bicho raro, ni ellos lo son.

—Maggie. —Se inclinó hacia delante y agarró mi mano libre—. Sabías que esto iba a pasar y lo dejaste. Eres una chica dulce, joven, bonita y sólo...

Libros del Cielo

—No. Para.

—Ni siquiera lo conoces bien. No estás lista para...

—Papá. —Solté su mano y puse distancia, pero no se detuvo.

—... algo como esto. Apenas te has graduado de la escuela secundaria y ¿ahora se supone que debes ser el alma gemela de alguien? No acabo de entender todo lo que me están diciendo, y sé que hay cosas que no he escuchado todavía, pero...

—Papá.

—... entiendo lo suficiente sobre relaciones para saber que uno no puede basarse en sentimientos y presión...

—No me estás escuchando —solté en voz muy alta y finalmente detuvo su discurso—. No se trata de si piensas que soy un bicho raro, o una crédula, o ingeniosa, o incluso si estoy lista. Lo amo, papi.

Se dejó caer en la derrota y se puso de rodillas en el suelo delante del sofá.

—Siempre sé que hablas en serio cuando me llamas papi —admitió y me fui al suelo también, de rodillas. Me miró.

—Así que, ¿esto es todo? Te estás yendo. —Lo expresó como una afirmación, no una pregunta, como si supiera mi respuesta ya.

—No, eso es por lo que quería decirte. Es muy raro que los seres humanos se impriman con Aces. No tienen que lidiar con esto muy a menudo, pero estaban dispuestos a arriesgarse a decírtelo, por mí, para que yo pudiera seguir. ¿Lo entiendes? No puedo estar sin Caleb sin que me haga daño, y aunque pudiera no quiero. Pero quiero estar contigo también.

Él tomó una respiración profunda.

—No es justo. No es justo que yo tenga que tomar un asiento trasero y ver como alguien te tiene.

Me reí en voz baja.

—Eso es lo que pasa, papá. ¿Creías que nunca me iría de casa? ¿Qué nunca me mudaría? ¿Qué nunca iría a la universidad? ¿Qué nunca me casaría?

Esbozó una primera sonrisa pequeña.

—Sí. Sí creía eso.

Peter se rió entre dientes detrás de papá, lo que hizo que él se diera cuenta por fin que no estábamos solos. Miró a Caleb por un largo tiempo. Luego sonrió de nuevo y así pude leer su mente.

Libros del Cielo

—Es más que nada por mi culpa, pero mi hija no ha sido feliz en un tiempo muy largo, hasta ahora. Yo lo vi, pero... —Sacudió la cabeza—. No quería creer que era por un chico. No puedo negar que, aunque no me gusta lo joven que es, ella es feliz contigo.

Caleb asintió con la cabeza y miró a nuestras manos aún entrelazadas.

—Lo siento. Nunca quise llevármela lejos de ti. Sólo quiero que sea feliz.

—Lo sé —suspiró papá y me pellizcó la punta de la nariz. Luego se volvió con una sonrisa forzada a Peter—. Así que. ¿Toda su familia tiene estas habilidades...? ¿Todos se casan para toda la vida? ¿Todos?

—Sí —respondió Peter—. Pero, como he dicho, Caleb y Maggie son los primeros en imprimirse en un tiempo muy largo, y el regalo de Maggie es raro y codiciado. No estoy seguro de lo que significa todo esto, no voy a mentir, pero es algo bueno.

Mi padre se volvió hacia mí y me lanzó un largo suspiro.

—La universidad, ¿ahora?

—Bueno —interrumpió Peter—. Lo primero es lo primero. Tenemos que asegurarnos de que el vínculo en realidad va a parar. Que Marcus se detendrá.

—Pero pensé que habías dicho que se encargarían de ello —se extrañó papá.

—Lo hicimos, pero no podemos llamar a la policía, como los seres humanos hacen, cuando tenemos un problema. La única manera de verdaderamente hacernos cargo de él es matarlo. Lo... haré si tengo que hacerlo, pero prefiero no recurrir a eso a menos que se trate de ella.

Papá miró escandalizado, pero mantuvo la compostura. En su mente se preguntaba si podría pedirle a alguien que haga eso. Matar a alguien. Tomar una vida. Por mí.

—De acuerdo. ¿Qué debemos hacer? —preguntó papá con una nueva determinación.

—Bueno... creo que Caleb y Maggie deberían salir de la ciudad, sería mejor mientras yo monitorizo a los Watson. Cuanto más lejos del vínculo esté, menos posibilidades tiene de llegar a ella.

—Pero pensé que habías dicho si dormían... —Papá se atragantó con la palabra y se aclaró la garganta—. Dormían juntos, estaban juntos por la noche, no podían hacerle daño.

Libros del Cielo

—No pueden, pero ya ha intentado secuestrarla aquí, en tu casa, una vez.

—¿Qué?

—Está bien. Maggie lo manejó, pero creo que lo mejor es si los enviamos fuera por un rato.

—¿Maggie lo manejó? ¿Qué significa eso? —dijo mi papá, y miró entre todos nosotros.

—Mi familia tiene muchos dones, Jim. Maggie alcanzará muchos. La defensa propia es uno de ellos. Luchó contra dos de ellos fuera hasta que Caleb fuera capaz de llegar a ella.

—¿Qué? ¿Llegar a ella?

—Sí.

—Tú la salvaste... ¿dos veces? —preguntó papá y miró a Caleb impresionado. Yo sólo esperaba que nadie lo hubiese visto, y me sentí lagrimear.

—Era sólo lo justo —dijo Caleb y me guiñó un ojo—. Ella me salvó en primer lugar.

—No puedo creer esto. —Papá se frotó la cara con las manos y luego jugueteó con el botón superior de la camisa—. Todo este tiempo me molestaba que los dos pasaran tanto tiempo juntos y la estabas cuidando... Realmente deseo que me lo hubieras dicho entonces, Maggie, desde el principio.

—No tenía mi habilidad entonces, papá. Nunca me lo habrías creído.

—Tienes razón —rió con tristeza—. No lo habría hecho. ¿Dónde estamos enviando a estos dos? —concedió con brusquedad.

—A algún lugar en el oeste —sugirió Peter.

—Arizona —espeté.

Eché un vistazo atrás y vi a Caleb una sonrisa agradecida. Él sabía que yo quería ir allí porque Caleb quería ir a la escuela. Él nunca había estado y quería que lo viera. Se dirigió a mí y pude sentir el amor que unía a las palabras, sentí el calor y el hormigueo.

Te amo.

Lo sé. Te amo, también.

—Arizona, ¿eh? —Papá trató de procesar todo. Yo en Arizona, en cualquier parte de verdad, con mi alma gemela, y no él, y cada escenario

Libros del Cielo

trajo malos resultados, embarazos y escopetas, o bodas en Las Vegas. Yo no podía dejar de reír. Él me miró y torció los labios.

—Ya me había olvidado de tu capacidad —murmuró.

—Papá —solté a Caleb y fui a abrazarlo por el cuello—. No voy a hacer nada estúpido. —Volvió a sentarse sobre los talones y me miró—. Sé que esto no es lo ideal, pero no importaría haber conocido a Caleb ahora o a los treinta. Sería lo mismo para mí, pero, aún así, sé que no estoy preparada y lista para...

—Siempre fuiste tan inteligente —se rió entre dientes y luego dio un suspiro tembloroso—. Mírame. Si se quedan fuera y se casan en una oficina de justicia, o me hacen abuelo antes de que yo esté gris, no te perdonaré.

Todo el mundo se rió de nuevo y me sentí llena de lágrimas de felicidad.

—Trato, papá.

—Trato.

Me abrazó con fuerza y se puso de pie, tirando de mí con él. Aunque en su mente creía todo lo que había dicho, seguía envolviendo sus pensamientos en torno a todo. Estaba listo para ir a la cama, para estar solo y pensar.

—De acuerdo. —Miró entre Caleb y yo—. Tú sabías desde el principio, desde la primera vez que la trajiste aquí, que estaban... estaban... —Suspiró y se agarró el cuello—. ¿Imprimados? —soltó finalmente y asentí. Llevó la cabeza hacia atrás—. Está bien. No más escondidas. No más mentiras. No más secretos.

—Sí, papá —dije.

Mientras que Caleb dijo—: Sí, señor.

—Ahora, uh... ¿Qué hay de ustedes dos durmiendo en el sofá esta noche? Yo podría estar llegando a un acuerdo con todo esto, pero sigo siendo tu padre.

—Está bien, papá. Eso está bien —le dije, divertida. Me volví a Peter, y lo abrace—. Gracias por venir por mí.

Me abrazó con fuerza, al igual que mi padre había hecho.

Eres de la familia ahora y te queremos. No lo haría de ninguna otra manera.

Le sonreí a través de las lágrimas, pero las retuve de caer por mis mejillas. Caleb se despidió de su padre y luego, mientras papá y Peter hablaban, entrelazó sus dedos con los míos. Lo miré y me devolvió una sonrisa.

Libros del Cielo

¿Estás feliz?

Sí. Gracias por esto. Lo tomó mejor de lo que pensaba. Sé que mi padre está un poco loco, pero va a mantener tu secreto Nuestro secreto, corregí.

Puso su frente contra la mía y me frotó el brazo desde el codo hasta la muñeca.

Sé que lo hará. Sólo quiero que seas feliz. Sea como sea.

Tú. Yo. Solos. Arizona.

Se rió en voz alta y empezó a enmarcar mi rostro con sus manos, pero miró para ver que nuestros padres observaban, sin oír nuestro interludio interno. Sonrió tímidamente y volvió a saludar a su padre al salir.

—De acuerdo, chicos —dijo papá y se frotó las manos—. Me voy a la cama —vaciló—. Voy a venir a verlos más tarde —agregó apresuradamente, y oí sus pensamientos.

—Papá. Te prometo que vamos a estar bien. Vamos a dormir en el sofá, nada más, y no nos fugaremos en la puesta del sol antes de que puedas levantarte.

Se echó a reír resistente.

—Está bien. Está bien. —Me abrazó—. Buenas noches, nena —me dijo como siempre lo había hecho. No como si yo fuera un bicho raro o diferente. Como si yo fuera su hija, y siempre lo sería, no importa lo que pase. Luego estrechó la mano de Caleb—. Buenas noches, hijo. Gracias de nuevo, y eh... lo siento, por lo que te he dicho antes

—No es necesario, señor, lo he olvidado. Buenas noches.

Papá se fue y yo podría haber colapsado justo ahí. Era como si todo me estuviera golpeando de una vez, y me senté rápidamente en el sofá.

—Necesito una ducha —murmuré y bostecé.

—No esta noche. Duerme en primer lugar.

—Espera —lo detuve y tomé su mejilla con mi mano—. Tú rostro. Marcus te dio un puñetazo.

—Apenas —se burló—. Voy a estar bien —aseguró.

—Deja que te cure.

—Has pasado por mucho esta noche. —Pero sólo cerré los ojos, puse mi mano sobre su mandíbula y me centré, lo oí suspirar en derrota.

No estaba segura de lo que hacía o cómo, pero de alguna manera mi cuerpo sabía exactamente qué hacer. Lo sentía pesado, como si de

Libros del Cielo

repente estuviera agobiada, y luego mi mano... podía sentir su elaboración fuera de ella, como un imán. El dolor, la sangre, los moretones. Todo salió de mí, después a través de mí, y luego se acabó. Abrí los ojos para ver que su mandíbula no estaba rosada.

Me sonrió en señal de triunfo.

—Feliz ahora, doctora. —Sonrió.

—Sí.

Tiró de la manta del sofá, y yo no tenía fuerzas para discutir, así que me acosté. Se deslizó a mi lado y tiró de la manta sobre nosotros, envolviendo sus brazos alrededor de mí y metiendo la cabeza bajo su barbilla. Mi cuerpo prácticamente suspiró.

Duerme, Maggie. No te preocupes esta noche.

Sin preocupaciones. De acuerdo. Gracias por venir por mí.

Siempre vendré por ti. Siempre te encontraré, te lo dije. Eres mi todo ahora, Maggie. Te amo tanto.

Me apretó cuando habló en mi mente y sentí que no había llegado realmente a relajarse y sentir alivio por encontrarme. Estaba temblando con el lanzamiento de todo ahora, finalmente tomando su turno para relajarse.

Me eché hacia atrás y extendí la mano para presionar mis labios contra los suyos. Su felicidad y alivio me recorrieron. Cuando cerré los ojos vi las cintas de energía rebotando alrededor de nosotros, pero cuando los abrí, no había nada. Me devolvió el beso con suavidad y me acarició la mejilla con los dedos, empujando mi cabello detrás de mi oreja. Pasando sus dedos a través de ella.

Echaba de menos esto, le dije mientras seguía besando lejos todos mis problemas.

Yo también. Más que tú, creo.

Me reí en sus labios. Me dio un último beso en los labios, y luego en la frente.

Duerme, cariño. Va a haber un montón de tiempo para esto más tarde.

Te amo.

Te amo.

Así que resultó que Arizona no era hacia donde nos dirigíamos. Aparentemente había un tío que todavía no había conocido, que tenía

Libros del Cielo

una casa de vacaciones en la playa en California. Ugh. Sólo la idea de estar en el mismo estado al que mi madre había huido me daba ganas de vomitar.

Peter nos había despertado a la mañana siguiente. Vino temprano. Él y mi padre tenían todos los detalles elaborados antes de que incluso nos levantáramos. Aparentemente necesitaba el sueño porque dormimos en el sofá profundamente hasta las once de la mañana.

Recuerdo que me sentía absolutamente cálida y contenida. Mi cuerpo silbaba con energía y felicidad mientras lentamente terminaba de dormir. Abrí los ojos para ver a Peter sobre mí con una sonrisa mientras sacudía suavemente a Caleb. Pude ver que Caleb y yo no nos habíamos movido ni un centímetro durante la noche, despertando en exactamente la misma posición en que habíamos caído dormidos.

Caleb abrió los ojos y me miró primero. La sonrisa que se deslizaba hacia sus mejillas fue esclarecedora. Entonces vio a su papá y su expresión se volvió a neutral.

—Oh. Oye, papá —murmuró.

Peter parecía divertido.

—Oh. Me alegro de verte, hijo —se inclinó hacia arriba y asintió con la cabeza a la cocina—. Vamos, ustedes dos. Tenemos mucho de qué hablar.

Se dirigió hacia allí. Escuché sus pensamientos acerca de la casa de la playa y que nuestro vuelo salía esta noche. Volví a mirar a Caleb.

—¿Has dormido bien? —le pregunté.

—Sabes que lo hice de lo mejor. Es imposible dormir sin ti ahora.

Asentí con la cabeza y empujé a los pensamientos del sueño irregular y doloroso que había tenido con los Watson. Levantó mi rostro de vuelta con un dedo debajo de la barbilla.

—No pienses en eso. Está detrás de nosotros. —Me besó en la frente—. Ahora. Ve a tomar una ducha y voy a ver lo que estos dos payasos quieren —bromeó—. Voy a tomar una ducha aquí si a tu padre no le importa.

—Está bien.

No necesitaba nada más conveniente. Me ayudó a levantarme y corrí escaleras arriba. Me sorprendió la cantidad de energía que tenía. Me sentía como una persona completamente diferente.

Libros del Cielo

Por mucho que quería quedarme en la ducha durante horas, yo sabía que me esperaban, así que me apresuré y fui a vestirme a mi habitación. Cuando me quité la toalla en frente del espejo, miré dos veces.

Esa no era yo. Parecía una mujer. Recordé después de la ascensión como Caleb tenía cambios sutiles que yo había notado, pero no me había visto a mí misma en absoluto desde entonces. No me había visto ayer, toda enmarañada y sucia, pero hoy en día, limpia y pulida, casi no me reconocía.

Mis mejillas estaban un poco más definidas. Tenía el pelo brillante y un poco más largo. Mis brazos todavía seguían suaves pero podía ver los músculos con mayor claridad. Me sentía más fuerte. Mi estómago y piernas estaban un poco más delgados y, uh, mis partes femeninas estaban—bien—más femeninas.

Me incliné hacia el espejo y examiné mi rostro. Mis pestañas eran más largas y más completas. Mi cara estaba completamente clara. Mi tez bronceada y brillante, por lo que mis pecas se destacaban más, pero por alguna razón se veía bien en mí. Mis ojos verdes parecían remolinos de malas hierbas marinas con la oscuridad y la luz.

Me pregunté por qué mi papá no había notado los cambios anoche. Tal vez los cambios no eran tan notables como yo pensaba. Me veo a mí misma todos los días, me daría más cuenta que alguien más. Me encogí de hombros, sabiendo que todo fue causado por la ascensión. Yo no sabía por qué, así que no me preocupé por eso en ese momento.

Me puse una falda de jean y mi blusa de coral. No tenía ni idea de lo que haríamos hoy, así que sólo me puse algo cómodo. Elegí mis aros de plata, mi pulsera había sido tomada de mí por los Watson junto con mi teléfono. Ya los perdí. Me puse un collar largo que papá me había dado un par de años atrás para la Navidad. Era un revoltijo de encantos en el extremo: un corazón, una cruz, un remolino de círculos, un cuarto de luna, unas gemas. Siempre me encantó, pero había dejado de usarlo el año pasado porque me sentía tan enojada con él.

Hice mi camino descalza por las escaleras y me detuve en la puerta de la cocina. Hablaban acerca de mí. Caleb debió haber tomado una ducha rápida.

—Así que, ¿durmiendo contigo no sólo la mantienes a salvo de que alguien le haga daño en sus sueños, su ancla, o lo que sea, sino que también la haces sentirse bien físicamente en la mañana?

—Sí. Los dos lo hacemos. Nos energizamos entre sí, con... contacto con la piel, nos sanamos entre sí. —Me di cuenta de que Caleb se sentía incómodo por su tono, pero no sabía si papá podía sentirlo o no.

Libros del Cielo

—Huh. —Mi padre tuvo un pensamiento y estuve a punto de estallar en detenerlo, pero esperé—. Espera. ¿Curaste a Maggie ya? ¿Le han hecho daño y la sanaste antes de traerla a casa?

—Um. Bueno —empezó Caleb, pero Peter intervino para más detalles.

—Cuando alguien la toca, a cualquiera de nuestras mujeres, y quieren hacerles daño, deja una marca ofensiva, una huella casi quemada donde quiera que las hayan tocado. La piel de Maggie también les manda choques, para advertirles que no tienen derecho a hacerle daño. Les duele tocarla, incluso a través de la ropa. La unión puede quitar la marca cuando se tocan, una vez que sean ascendidos. Las marcas, no la perjudican, sólo la cansan, drenan su energía. Cuando nos enteramos que Maggie tenía un buen número de estas huellas en sus manos, Caleb la curó. Esa es una razón por la que estamos tan preocupados por el vínculo. Mira, él puede hacerle daño en sus sueños. Puede recibir un eco, una marca de delito, u otra lesión que se produce en un sueño. Mi abuela la sanó de algunas de estas lesiones antes.

—Gah. No puedo creer que todo esto pasaba todo el tiempo detrás de mi espalda y nunca se me ocurrió sospechar. Así que, ¿este chico está detrás de Maggie por tu culpa? —preguntó papá, pero su tono era fácil, no acusaba, sólo preguntaba.

—Bueno, en cierto sentido, sí, y lo siento por eso. Vea, no habrían ido detrás de nadie en nuestro clan hasta el día de hoy, ya que no ha sucedido en mucho tiempo. Simplemente sucedió con Maggie.

—Entonces, ¿Maggie se reunió con tu abuela?

—Maggie conoce a toda la familia —explicó Caleb en voz baja—. La llevé el día siguiente a nuestra imprimación, para explicarle todo. Para dejarle ver a mi familia, para que no tuviera miedo e hiciera cualquier pregunta que tuviera.

—Huh.

Oí un chasquido de lengua.

—Bueno —continuó mi padre—. Me encantaría conocerlos también.

—Esperaba que dijeras eso —dijo Peter—. Les expliqué anoche que te conté todo y están ansiosos por conocerte.

—¿En serio? ¿Listos para colgarse de mis tobillos?

Peter soltó una carcajada. Lo que hacía cuando realmente disfrutaba, lo que confirma sus pensamientos.

Libros del Cielo

—Ah, no. Mi familia es muy... cariñosa. Les encanta Maggie y no pueden esperar para conocerte. Les dije que iba a tratar de convencerte de venir a comer antes de que enviemos esta noche fuera a estos dos.

—Suenas bien —dijo papá, pero estaba volviéndose loco.

En sus pensamientos se sentía asustado.

Una casa llena de gente con habilidades. Hmmm. Y Maggie se ha reunido con todos. Todas estas cosas que guardaba de mí. Pero no es como si yo mereciera saberlo. Era apenas un padre hace dos semanas. Ahora está creciendo demasiado rápido. Muy, muy, muy rápido. Me está dejando. A partir de esta noche.

Decidí hacer mi entrada. Llegando lentamente alrededor del marco de la puerta, y vi tres pares de ojos ensanchándose y tres bocas abiertas.

Al principio pensé que había dejado en el piso de arriba mi camiseta sin mangas pero con una rápida mirada me di cuenta de que estaba vestida.

Sus pensamientos me golpearon todos de inmediato. Peter había visto los cambios antes de la ascensión a los demás, pero no tan dramático como esto. Sonrió, sabiendo por qué me parecía diferente y me miró con orgullo.

Caleb estaba asombrado. En su mente, vi que siempre pensó que yo era hermosa, pero ahora parecía confiada y una obra maestra terminada. No había sido capaz de ver realmente el alcance de los cambios porque había sido revuelta cuando me rescató y el sueño era apresurado y loco. Lo miré y vi también sus diferencias, aunque eran más sutiles. Nunca había sido tan guapo. Se había duchado y cambiado de ropa y pude ver sus brazos flexionarse cuando se metió las manos en los bolsillos del pantalón. Me mordí el labio por lo bien que se veía.

Luego me miró de pies a cabeza y empezó a pensar en mis piernas y brazos y un montón más. Me sonrojé de mi cuello a mis mejillas por las cosas que quería hacer y le di la espalda antes de que fuera obvio lo que Caleb pensaba a todos los demás.

Mi papá estaba devastado y había estado tan absorta en los pensamientos de otros para verlo. Para él, mi vida se había acelerado hacia adelante, año tomado, y miraba a alguien que ya no era una adolescente insegura, frágil y necesitada. Era alguien que había crecido y llamaba a casa al padre los días festivos y cumpleaños. Alguien que no le pidió permiso porque ya no necesitaba, estaba segura de su futuro y de tomar las riendas de distancia de él por completo; alguien que no necesitaba ni deseaba un padre. Di un paso para estar enfrente de él.

—Papá. Nunca. Eso nunca seré yo. —Bajé la vista hacia mí y me encogí de hombros—. Esto es sólo la ascensión y mi aspecto. Sigo siendo yo, no he cambiado.

—Pero tienes... —dijo en voz baja y tomó mi rostro con sus manos callosas—. Creciste mientras yo estaba siendo un idiota. —Sonrió—. Eres

Libros del Cielo

hermosa por dentro y por fuera. Lo siento si alguna vez te hice dudar de eso.

Asentí con la cabeza y respiré hondo. Estaba a punto de arruinar el rímel que acababa de ponerme si es que no lo había hecho ya. Me soltó y puso el brazo alrededor de mi hombro. Me besó en la sien y empezó a explicar lo que había en el almacén para mí.

Me hablaron de la casa en la playa y el vuelo. No me molesté en decirles que sabía todo porque podía leer sus pensamientos. Caleb me sonrió en el mostrador, leyéndome. Sabía que yo dejaba que nuestros padres les pareciera que estuvieran controlando y manejando todo para nosotros. Lo necesitaban, así que no les detuve.

—Ahora, te voy a conseguir otro teléfono celular esta tarde y es mejor que lo tengas en todo momento —explicó papá de nuevo y asentí. Él miró a Peter—. Ahora, ¿quién encontraste para ir y ver hacia fuera para ellos?

—Tengo unas pocas que pedir en el almuerzo de hoy.

—No necesitamos un acompañante, papá —insistí.

—Voy a ser el juez de eso.

Mi regreso fue interrumpido por el timbre de la puerta. Todo el mundo miró a su alrededor. No esperábamos a nadie, pero he oído los pensamientos de una persona ansiosa que estaba preocupado. Entonces se abrió la puerta y oí gritos.

—¡Papá! Papá, ¿estás en casa?

—¡Bish! —le grité y me fui hacia la voz.

Doblé la esquina y mi hermano se veía exactamente como lo recordaba, grande, fornido, moreno, de cabello oscuro y una sonrisa confundida.

—¡Bish! ¡Oh Dios mío!

—¿Maggie? Pensé...

Me agarró cuando salté hacia él y me levantó del suelo en su contra.

—Papá llamó y me dijo que habías sido secuestrada. —Me puso abajo, pero no dejó su abrazo de oso—. ¿Fue alguna broma enferma sólo para conseguir que volviera a casa?

—Ojala —dijo papá detrás de mí y agarró a Bish en un abrazo—. Me alegro de verte, hijo. Guau. No pensé que podrías ser más grande — meditó y sonrió tímidamente a Bish.

Libros del Cielo

—Bueno, ya sabes. —Bish se frotó la parte superior del brazo. Siempre fue ingenuo acerca de lo bien parecido que era. Era un tipo muy musculoso, siempre lo había sido—. Hago muchos levantamientos en el trabajo, cajas de suministros y esas cosas. —Entonces recordó por qué se encontraba allí—. ¿Qué demonios, papá? Pensé que habías dicho...

—Ella fue secuestrada. —Papá me atrajo hacia él—. Acabamos de recibirla anoche, ni siquiera hemos tenido tiempo para decirle a la policía aún.

—¿Qué pasó? —preguntó Bish y me miró. Volvió la cabeza y entrecerró los ojos. Me sacó de papá y me miró de cerca con sus manos sobre mis hombros—. ¿He estado fuera tanto tiempo? Estás tan...

Estaba pensando en lo increíble que me veía. Cómo había crecido y lo diferente que era.

¡Santo cielo!, ¿qué pasó? ¿Cómo podía haberla echado mucho de menos? Se parece más a mamá que nunca. Hombre, siempre fue bonita, pero justo ahora es... hermosa.

Se había dado cuenta también de los dos hombres detrás de nosotros, pero no los había reconocido, sin embargo, a propósito.

Él sospechaba que tenía algo que ver con todo esto y que tendría que herir a alguien. De repente se sintió muy protector de mí y se preguntaba si me había escapado con ese chico y fue descubierto o algo así y es por eso que papá pensó que había sido secuestrada. Mentalmente, respiró hondo para calmarse por lo que iba a decirle.

Entonces, ya que sus pensamientos parecían ser transmitidos hacia mí, todo lo demás también. Todos sus pensamientos errantes, sus recuerdos, sus últimos pensamientos cargados empezaron a llegar a mí como un deslizamiento de tierra. Su mente estaba limpia y sincera con una barrera de resistencia vigilada pero sus recuerdos eran todo lo contrario.

Vi un destello de él cuando era niño, escondido en un armario oscuro, una luz amarilla se asomaba bajo la puerta mientras los gritos y golpes en la puerta estaba a su alrededor mientras sostenía el pomo con todas sus fuerzas de niño de diez años.

Otra visión de un hombre que parecía una torre por encima de él, literalmente. Parecía un gigante con sombras sobre su rostro y sus ojos parecían casi resplandecer de rojo. El hombre retiró la mano rápidamente para darle una bofetada.

Entonces, un chico se apartó de una casa mientras que una mujer se cubría la cara y lloraba. La chica, una adolescente, estaba sucia y su labio sangraba. Cuando volvió a mirar, había un hombre al lado de la señora, si se le podría llamar un hombre. Era más amplio que cualquier hombre

Libros del Cielo

normal, con brazos como un luchador de historieta y se veía extrañamente satisfecho, su sonrisa demasiado amplia como un payaso, ya que los oficiales colocaban al niño, Bish, no muy suavemente en la parte trasera del coche patrulla, con las luces encendidas para que todos viesen el criminal.

Los pensamientos de Bish eran sólo para la mujer con los brazos del monstruo a su alrededor y cómo no había llegado hasta allí lo suficientemente rápido como para detener la última paliza. Y ahora, su madre adoptiva no lo tenía allí para salvarlos.

Entonces me di cuenta que esta era la percepción de Bish. Sus recuerdos estaban distorsionados pero tan real como cualquier cosa que yo nunca había sentido. Esto es de lo que se hallaba llena su mente de niño. Fotos y destellos de monstruos de todo tipo y variedad, los monstruos humanos. Esto era lo que fue su infancia.

Tiré desesperadamente fuera de su mente y me enfoqué en Caleb en lugar de bloquear a Bish por completo, con la mano tapándome la boca para detener un grito. Caleb luchaba para mantenerse a raya y no correr hacia mí.

—Oh, Bish —suspiré cuando piel de gallina corrió por mis brazos.

—¿Cuál es el problema? —preguntó Bish y se inclinó para ver mi cara cuando me aferraba a los brazos por apoyo—. Te ves un poco verde, Mags.

¿Qué está pasando contigo?

Oí a Bish en mi mente, pero me obligué a cerrarla. Caleb me miraba con ojos cautelosos, viendo lo que había visto a través de mí y sus piernas temblaron, los segundos de hacer su camino a través del cuarto a rescatarme con su toque calmante.

Estoy bien. Simplemente me sorprendió, eso es todo. Estoy bien.

No parecía muy convencido, pero asintió con la cabeza ligeramente en un gesto que sólo yo podía ver.

—Estoy bien. Y crecí es todo. —Golpeé a Bish juguetonamente en el estómago y traté de mantener mi fachada con una falsa sonrisa pegada en mi cara—. Si no hubieras escapado a Nueva York, te habrías dado cuenta de que lo diferente que me veo no es tan drástico.

Hizo caso omiso de mi excavación y siguió adelante.

—¿Qué pasó, Mags? —Su mirada parpadeaba a Caleb y Peter. No se veía feliz—. Mejor que alguien me diga lo que está pasando.

Libros del Cielo

—Oh. Lo sentimos, Bish —dijo mi padre y dio un paso hacia adelante—. Se me olvidó. Se trata de Peter y Caleb Jacobson. Este es mi hijo, Bish. Ha estado internado en Nueva York.

—Encantado de conocerte, Bish —dijo Peter y le estrechó la mano.

—Igualmente —murmuró sarcásticamente Bish.

—Bish —protesté.

—Al parecer tiene algo que ver con esto. Es por eso que los incluimos ahora cuando han estado de pie allí todo el tiempo. —Fue a pararse en frente de Caleb—. Entonces, ¿qué es? ¿Qué tienen que ver con la desaparición de Maggie?

Caleb era alto pero Bish todavía tenía unos cinco centímetros más y aunque Caleb era bastante grande en el pecho y los brazos, más grande que la mayoría de chicos que conocía, Bish era el hombre más grande que conocía personalmente. Y estaba enojado.

Voy a tener que matar a este tipo. Puedo verlo ahora mismo.

—Bish, no —protesté de nuevo y fui a pararme delante de Caleb—. ¿Qué estás haciendo?

Caleb no tenía miedo de Bish, simplemente no quería que hubiera un problema con él y molestarme. Sentí que agarraba mi brazo por la espalda y lo apretaba cariñosamente. Me volví hacia él y sonrió, tirando de mí a su lado.

—Está bien. —Le tendió la mano a Bish—. Soy Caleb. Estoy saliendo con Maggie. —Bish no tomó su mano por lo que Caleb la bajó.

—Bish —dijo papá y le puso una mano en el hombro—. Caleb encontró a Maggie. Ella fue secuestrada por unos hombres y se escapó de ellos. Caleb y Peter la encontraron ayer en el bosque y la trajeron a casa.

—¿Qué? ¿Por qué no dijiste eso? —me preguntó Bish.

—Bueno, tú estabas todo a la ofensiva —le contesté.

Bish se rió entre dientes y miró a Caleb.

—Lo siento. Es mi hermana menor —explicó y le tendió la mano a Caleb—. Tú sabes.

—Te entiendo —dijo Caleb riendo y le dio la mano—. También tengo una hermana.

—Así que, ¿has dicho que están saliendo? ¿Se conocían antes de ayer?

—Sí. Ya salíamos antes de eso. La estaba buscando.

Libros del Cielo

Bish me miró y todo el humor se fue. Su mente estaba confundida en cuanto a cómo debería reaccionar a esto. No sabía si sentirse feliz de que estaba a salvo o volverse loco y preguntar quién tenía que morir.

—Estoy bien —le dije, y le cogí la mano—. Realmente.

—Para, Mags. No es como si hubieras tenido una mala experiencia en el dentista. Bien. Fuiste secuestrada.

—Pero ahora estoy bien. Sólo quiero olvidarlo.

Me atrajo hacia él ásperamente, mi cabeza debajo de su barbilla. Lo apreté, sintiendo todavía el barro de sus recuerdos de los hombres y mujeres que habían abusado de él a mí alrededor. Tenía el pecho apretado y luchaba por mantener las lágrimas bajo control.

—Te extrañé, pequeña —suspiró—. Tendría que haber estado aquí. Después de que mamá se fue, debería haber vuelto a casa para asegurarme de que ambos estaban bien. —Se retiró—. ¿Te ha llamado?

—No.

—Sí, de hecho —contestó papá—. Llama todos los días desde que te fuiste.

—Te dije que no deberías haberle llamado, papá.

—Es tu madre Maggie.

Incliné mi cabeza hacia atrás y miré al techo.

—Bueno. No quiero hablar con ella. No estoy siendo irrespetuosa, pero tiene un montón de cosas para compensar contigo —señalé a papá—, antes que conmigo. Puede que me haya abandonado, pero te dejó a ti, papá.

—Maggie, es tu madre —repitió con más inflexión.

—¡Es tu esposa! No es lo mismo.

—Tienes razón. No es lo mismo. —Papá se acercó a mí—. No se puede mantener lo que tu madre me hizo a mí en su contra. Ella y yo resolveremos nuestros problemas o no lo haremos, pero eso no tiene nada que ver contigo y ella.

No quería hablar con ella o hablar de ella nunca más. Simplemente no puedes hacer eso a la gente.

Estuvieron casados durante mucho tiempo, prometieron amarse para siempre y sólo se fue. ¿Cómo se puede hacer eso a alguien que había dedicado su vida a ti? ¿Qué oportunidad tendría la gente que se amaba si tuvieran que preocuparse por la otra persona como loco y que te dejara un día sin ninguna razón aparente? No creo que Caleb me

Libros del Cielo

hiciera eso nunca, pero es sólo a causa de la impresión. No puede dejarme. Su cuerpo no se lo permitiría.

—No —dijo Caleb a través del cuarto y me miró con severidad—. No hagas eso.

Le miré y me mordí el labio, de repente quería llorar. Un minuto todo parecía tan correcto y seguro y al siguiente estaba en el limbo. La verdad era—que echaba de menos a mi mamá. Echaba de menos la forma en que solía ser, y sin embargo estaba tan enojada con ella por la forma en la que era ahora. Me dejó, y por mucho que quería volver a verla, si entrara por esa puerta, no tenía ni idea de lo que haría.

Lo siento, bebé.

Caleb se acercó y me atrajo hacia él. Inhalé y puse mis brazos alrededor de su cintura, dejando que me calmase.

Lo siento. Soy una chica.

Se rió y se apartó para mirarme.

—Eso es algo por lo que me gustas.

—¿Qué me estoy perdiendo? —murmuró en voz baja Bish.

—Nada —le dije, y me regañé por haberme olvidado que no entendía todo—. Um, es mejor ponerse en marcha si vamos a hacer el almuerzo en casa de los Jacobson. —*Mierda, Bish*—. Oh, eh. Bish está aquí.

—Está bien —aseguró Peter—. Hemos hecho mucho, estoy seguro. Bish, te invitamos a unirnos.

—Vale. Genial —dijo, y me miró con una ceja levantada—. Maggie, ¿por qué no te vienes conmigo?

Detuve mis pasos, mi cuerpo protestando, pero era sólo un paseo por la calle ¿no? Vería a Caleb en cinco minutos. Normalmente, no importaría tanto, pero no quería estar lejos de él en absoluto por un tiempo. Suspiré y me di un apretón. Tendría que aprender a funcionar como una persona normal.

—Sí —concordé, mis dedos arañando el costado de mi muslo y miré hacia Caleb, sonrió.

Sé que es duro. Es realmente malo en este momento por todo lo ocurrido en los últimos días. Ve con él y te voy a ver en lo de Kyle.

Me sonrió y asintió con la cabeza, luego le dije a Bish que tenía que ir a tomar mis zapatos. Caleb, Peter y papá se adelantaron y se habían ido para el momento en que volví a bajar.

Libros del Cielo

—De acuerdo. Antes de irnos —dijo Bish y me arrinconó en la escalera—. ¿Qué diablos está pasando entre ese chico y tú?

—Todo —respondí en voz baja y con la verdad—. Todo está pasando entre nosotros.

—¿Qué significa todo? —demandó.

—No eso. Todo como en, estoy enamorada de él.

—Mierda. —Se sentó abajo en el último escalón—. ¿Qué pasó con Chad?

—¿Qué quieres decir con que pasó? —Me senté a su lado—. Sabes exactamente lo que pasó. Me dejó.

—Sí. Pero pensé que tú... no lo sé.

—¿Y qué pasa contigo? ¿Por qué eres tan idiota con Caleb?

—¿Por qué no me has hablado de él? —contestó.

—No lo sé. —Puse mi cabeza en su hombro—. Es diferente con él.

—Chad era un idiota.

Me eché a reír.

—Sí. Pero pensé que te gustaba Chad.

—Lo hacía, pero eso era sólo porque sabía que era un idiota y nada malo saldría de ustedes dos saliendo juntos.

—¿Por qué todo el mundo dice eso? —murmuré.

—Y soy protector contigo y tus novios. Chad tuvo su justa parte, ahora es el turno de Caleb.

—Es genial, Bish. Es muy bueno para mí. Me ama.

—¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?

—Eso no importa. Sólo sé amable con él. Va a estar alrededor por un tiempo.

—Está bien. Salvó tu vida. Puedo ser agradable, supongo.

Me sacó del escalón y abrió la puerta para mí.

—¿Cuánto tiempo estarás aquí? —le pregunté y por mucho que lo echaba de menos, esperaba que se fuera pronto.

Se suponía que debía marcharme con Caleb esta noche y Bish sabe que papá no me dejaría ir de vacaciones con un chico. Pensaría que algo estaba mal si me iba con un grupo de amigos la noche después de que fuera secuestrada.

Libros del Cielo

—No tengo idea. —Abrió la puerta de su Ford Taurus alquilado desde el aeropuerto y se dejó caer duramente en el asiento del conductor. Esto no era un coche al estilo Bish. Apoyó la cabeza en el asiento.

—No había pensado en ello. No podía sentarme allí y esperar noticias de papá. Así que gasté mis ahorros en un billete de avión.

—Ah, Bish. Me gustaría que no lo hubieras hecho. Te extraño y te amo pero no me gusta que tengas que luchar mucho. Tu jefe es un idiota.

—Está bien. Valió la pena. No sé lo que voy a hacer ahora. Nueva York es como un universo diferente, Mags. Todo es tan caro. Apenas tengo dinero después de pagar mis cuentas. He estado trabajando con este tipo desde hace casi tres años pensando que promovería pero sigo siendo su interno. —Me miró. Yo trataba de mantener mi cara neutral para que no supiera, pero sus pensamientos estaban desesperados.

No nos había dicho a papá y a mí que tenía un momento difícil. Al parecer, era realmente malo. Su apartamento era muy malo y estaba atrasado en la renta. Su trabajo era tedioso y su jefe siempre le encargaba mandados y cosas extras sin paga extra y en su tiempo, amenazando con despedirlo si lo hacía quejándose. Tenía que hacer pequeños trabajos, dar sangre y pasear perros los fines de semana sólo para tener dinero para comer. Estaba pensando en dejar de fumar pero no había nada más que hacer. Había mirado. Quería volver a casa, pero no quería preguntar. Se sentía como un fracaso.

—Lo siento. ¿Por qué no vienes a casa? Papá te dejaría volver por un tiempo hasta que encuentres otro trabajo.

Se animó un poco.

—De hecho, he estado pensando en eso. Incluso he mirado los clasificados en la ciudad para que pudiera estar cerca de papá. No lo sé. —Negó con la cabeza—. No estoy seguro de lo que quiero.

Me incliné y lo besé en la mejilla y sonrió, sorprendido de mí.

—Debes hacer lo que te hace feliz —intervine dulcemente—. Entonces, ¿qué hay de las chicas? —le dije con complicidad.

—¿Chicas? —se burló—. No tengo tiempo para chicas —se rió y arrancó el coche—. A menos que trabajara en la cafetería de mi jefe, nunca la volvería a ver.

Me reí y entonces él también. Era una verdad triste y no lo culpaba, pero todavía era una mierda. Quería que fuera feliz. Él no lo era. Lo odiaba.

—No puedo creer que estés saliendo con ese chico. Es muy extraño.

Libros del Cielo

—¿Qué? —le pregunté, intrigada por qué lo traía de nuevo.

—No he dicho nada. —Mierda. Había leído sus pensamientos. Tendría que estar alerta a su alrededor.

—¿A dónde vamos?

Se suponía que yo tuviese las instrucciones así que las saqué.

—Así que. ¿Cómo está Beck? —me preguntó.

—¡Mierda! —grité—. Me olvidé por completo de Beck. ¿Me prestas tu celular?

—Seguro.

Lo lanzó hacia mí y marqué su número. Ella se levantó y podía oír sus pensamientos. Ralph estaba allí y ella estaba irritada por haber sido interrumpida.

—¿Beck?

—¡Maggie! Maggie, ¿Dónde estás?

—Estoy bien. Me trajeron a casa anoche.

—Oh, Dios mío... No puedo creer esto. Eres como una celebridad por aquí.

—¿Lo soy?

Oh, hombre esperaba que no.

—¡Sí! ¡Por supuesto! Todo el mundo lo sabe. ¿Estás bien? ¿Dónde estabas? ¿Qué ha pasado?

—Beck, lo siento. No puedo hablar en este momento con la policía y la familia y todo. Sólo quería llamarte y decirte que estoy en casa a salvo.

—Está bien —dijo, y me di cuenta de que estaba perturbada, pero lo dejó pasar—. Llámame más tarde. Mags, he estado tan preocupada por ti.

—Lo sé —murmuré—. Lo siento. Te llamo, ¿vale?

—Está bien. Te quiero, Mags. Me alegro de que estés bien.

—Yo también te quiero.

Colgué justo mientras nos deteníamos en la calle de de Kyle y, oh hombre. La calle parecía un estacionamiento. Había coches por todas partes.

—¿Qué está pasando? ¿Justo en la ciudad? —gruñó él mientras se ponía en un lugar lejos de camino de de Kyle.

—Es un poco por mí —admití en voz baja.

Libros del Cielo

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? Oh. Debido a que fueron rescatados y todo. Pero, ¿esto es con el derecho de sus padres? Están haciendo una gran cosa sobre ti, ¿eh? Tienen que quererte.

—No tienes ni idea.

Caminábamos por la acera cuando me agarran del costado y me levantaron al pasar los setos en el borde del patio de Kyle.

—¡Santa mierda, Mags! He estado muy preocupada por ti.

—Kyle. Hola.

Me dejó y me besó en la mejilla, especialmente cerca de mis labios y me miró. Su mano todavía sostenía la mía y me giré para ver a un Bish muy confuso.

Ahora, ¿quién es este payaso?

Me aparté rápidamente y fui golpeada con pensamientos de Kyle y *guau*. No tenía idea de lo que realmente sentía por mí. Esto no era un flechazo. Estaba enamorado de mí, en serio enamorada de mí. Y sentí náuseas.

—Guau, Mags. Te ves increíble.

Quería rechazarlo todo. Bloquearlo desde el principio y no haber escuchado sus pensamientos acerca de mí, pero ya era demasiado tarde.

Había estado tan preocupado que apenas había dormido mientras yo estaba fuera. Se había enojado con su familia por no pensar que era importante mantenerlo actualizado, porque era mi amigo. Ni siquiera sabía que me habían encontrado hasta esta mañana, por su mamá. Estaba enojado conmigo y Caleb por no decirle de nosotros. Pensó que yo parecía más caliente que antes y no quería nada más en este mismo segundo que besarme, como si hubiera querido besarme durante dos años seguidos.

Yo quería vomitar.

Me sentí terrible, horrible por dentro. Odiaba herir a la gente y ahora hería a Kyle aunque nunca quise hacerlo.

—Bish, ¿te acuerdas de Kyle?

—Oh, sí, hombre. ¿Cómo estás?

—Bien, hombre. ¿Cómo te está tratando Nueva York?

—Impresionante —murmuró con sarcasmo Bish y pensaba en la búsqueda de papá y qué diablos hacía yo con este muchacho si estaba con Caleb.

Libros del Cielo

—Muy bien, todo el mundo aquí te espera, pueden entrar de una vez. Vamos —dijo Kyle y trató de tomar mi mano de nuevo.

—Necesito un segundo con Bish.

—Está bien. —Sonrió—. Estoy tan contento de que estés bien, Maggie.

—Gracias, Kyle. —Salió y me volví para ver a Bish—. Lo sé, vale. Lo sé. Es primo de Caleb. Fui a la escuela con él. Era amigo mío y de Chad antes de todo esto. Es muy complejo.

Sonrió.

—Mira a mi hermana pequeña. Una jugadora —dijo riendo.

—¡Cállate! —Le golpeé el brazo y se echó a reír más fuerte—. No puedo hacer nada si alguien se siente atraído por mí.

—Bueno, ya eres bastante grande.

—Oh, por favor. —Rodé los ojos—. ¿Podemos irnos ahora?

—Estoy listo si tú lo estás.

Era mi turno de sonreír.

—No tienes ni idea de en lo que te estás metiendo.

Salimos por el jardín a la entrada y cuando la puerta se abrió, todo explotó con luz y risa, pensamientos a todo volumen, mi nombre en los labios y en la mente. Añade su preocupación y alivio a eso y estaba sobrecargada.

Me desmayé, allí mismo en la terraza en frente de todos.

Bueno, desmayarse es una palabra fuerte. Pre-débil es mejor. Podía oírlos. Era como si yo no estuviera completamente consciente, pero tampoco completamente dormida. Bish me tranquilizó mientras me balanceaba y se sentó en la mecedora en el porche conmigo en su regazo. La cabeza me latía con fuerza mientras me frotaba la sien.

—¡Maggie!

—¡Qué alguien traiga a Caleb! —Oí gritar a Abue—. Retrocedan todos. Está bien, sólo está un poco abrumada.

—¿Abrumada? —dijo Bish airadamente—. ¿Por qué está llamando a Caleb? ¡Llame al 911!

—Ella va a estar bien, hijo. Soy abuela de Caleb. Tú debes ser Bish.

—Este no es el momento de las presentaciones. ¿Por qué sólo está allí parada? Llame a una ambulancia.

—Estoy bien, sólo mareada —insistí.

—Maggie —susurró Bish y entonces sentí a Caleb abriéndose paso entre la multitud de personas que se reunieron en torno a mí, mientras oía sus pensamientos a todo volumen hacia mí, incluso antes de verlo.

Él estaba enojado.

—Chicos. Les dije que lo desactiven antes de que ella llegara aquí —gruñó y se fue a tomarme en sus brazos pero Bish me sostenía fuertemente.

—¿De qué estás hablando, desactivar? ¿Qué?

—Nada —murmuró Caleb y se arrodilló a mi lado para acariciar mi mejilla con sus dedos y mi dolor de cabeza se marchó al instante—. ¿Estás bien?

—Sí. Sólo, uh... —Miré a Bish y de nuevo a Caleb, Abue y los otros me observaban—. Lo siento. Me parece que no puedo...

Mierda. Ni siquiera podía explicarme con Bish aquí.

Libros del Cielo

Está bien. Ellos saben lo que está pasando. Mi papá y yo les dijimos que mantuvieran sus pensamientos en silencio cuando llegaras aquí, pero estaban tan emocionados... Es demasiado fácil quedar sobrecargado en un principio. Se toma un tiempo para controlarlo, pero papá dijo que es fácil una vez que lo domines.

Bien. Por favor, ¿me llevarías dentro para todo el mundo deje de mirarme?

Sonrió y tendió su mano hacia mí. La tomé pero Bish me agarró la otra.

—Hay que ir al hospital, Maggie. Esto no te pasa sin ninguna razón.

—Estoy bien, sólo que no he comido nada hoy. En serio, vamos a ir a buscar a papá.

—Lo que sea —dijo y levantó las manos como si se estuviera rindiendo.

Me volví para ver a Abue que seguía esperando.

—Hola, Abue.

—Hola, niña bonita. Has hecho una buena entrada —dijo con un brillo de diversión en sus ojos. Me abrazó con fuerza y me acarició el pelo—. Es tan bueno tenerte de vuelta, sana y salva.

—Gracias. Es bueno estar de vuelta.

—No pensé que podías ser tan bonita —canturreó y alzó mis brazos a los costados—. Pero mi, mi... —cantó y levantó mis brazos a los costados—. Pero mi, mi...

Le sonreí tímidamente y estoy segura de que me sonrojé.

—Sí. Mi, mi —repitió Caleb y me sonrió.

—Sí. Es... algo —murmuré.

—¿Está todo bien? —me preguntó la abuela.

—Sí, sólo pensando sobre... sobre todo. —Yo recordaba haber pensado sobre Abue en mi celda. Acerca de cómo había ido a través de los retiros como yo. Ella y Caleb fueron los únicos que habían pasado por algo así—. Yo, uh, bueno, yo... quería decir que lo que me dijiste antes, yo...

—Lo sé. —Sacudió la cabeza—. Nunca se puede entender hasta que vas a través de ello, ¿verdad? Y siento mucho que tuvieras que hacerlo, a los dos. —Miró a Caleb y de vuelta a mí. Tragó saliva y me estremecí cuando vi el recuerdo de su retiro—. Pero nunca más. Manténganse el uno al otro a salvo de ahora en adelante y todo estará bien.

Asentí con la cabeza y me volví hacia Bish.

Libros del Cielo

—Este es mi hermano, Bish. Bish, esta es Abue.

—Es un placer conocerte, Bish. —Agarró su brazo, encajándolo a través del suyo—. Entonces. Nueva York. Fui a Nueva York una vez.

Ella lo apartó y se lo agradeció. Apreté la mano de Caleb cuando pasamos por la puerta. Después de haber explicado a papá que yo estaba bien, continuamos. Fui abrazada y acariciada por todos.

Los padres de Kyle, dijeron que apenas me reconocieron. No estaba segura de si eso era bueno o no. Sus padres, mi padre, Peter, Caleb, Kyle y yo estuvimos de pie y hablamos durante un largo rato sobre todo, la falta de mi capacidad, la ascensión y la forma en que las cintas de energía estaban todo alrededor de nosotros y como yo había proyectado mis pensamientos en ellas. Todos canturrearon acerca de lo maravilloso que era todo. Papá escuchaba atentamente con una mirada de asombro todo el tiempo.

La mamá de Kyle me habló de su ascensión y cómo pensaba que tenía los brazos de hombre después y lo odió. Me reí con ella y el papá de Kyle llegó a decirle que amaba sus brazos.

Papá y Peter siguieron junto con nosotros cuando dimos la vuelta. Papá había sido presentado a casi todo el mundo antes de llegar allí y todo el mundo me decía lo mucho que lo querían ya. Él fue un éxito.

Jen y María no me habían visto todavía, pero Rachel me abrazó fuerte y por mucho tiempo.

—Oh, Maggie. Lo siento mucho por todo esto. Me alegro de que estés a salvo.

Me aparté para ver su llanto mientras se limpiaba los ojos y en su mente, ella se sentía como que me habían arrastrado a una vida loca de confusión y no sabía cómo solucionarlo.

—Yo también.

—Te ves tan hermosa. Siempre lo hiciste, pero... Te ves completa, ahora —dijo con una mano en mi mejilla.

—Gracias —le dije, porque no sabía qué más decir—. Rachel, ¿has conocido a mi padre ya?

—No, yo estaba en la cocina. —Extendió la mano hacia él.

—Es muy agradable conocerte. Soy Rachel, madre de Caleb.

—Encantado de conocerte.

—Maggie es tan querida.

—Lo es. Esta es una gran casa la que tiene aquí.

Libros del Cielo

—Oh, no vivimos aquí. —Ella retorció el delantal entre las manos—. Esta es la casa de mi primo. Vivimos a unos treinta minutos de aquí. Más o menos todos aquí lo hacen. Sólo venimos aquí por... bueno, por Maggie.

Me sonrojé, avergonzada y vi que los ojos de papá miraron a la sala llena de gente. Todos estaban aquí por Caleb y yo. Él creyó que vería aún menos de mí de lo que me pensaba originalmente porque pensó que Caleb vivía directamente aquí cerca de él y ahora se enteró de que no es así. Y él no podía creer que toda esta gente vino hasta aquí sólo por mí.

También era la admiración por todas las parejas, todos los años diferentes que habían estado casados durante años y aún seguían felizmente casados. Sintió una punzada de nostalgia por mi mamá, pero lo apartó.

—Bueno. Me muero de hambre —dijo Peter y luego dio una palmada bien fuerte, llamando la atención de todos—. A todo el mundo, todos sabemos por qué estamos aquí. Nuestra Maggie ha llegado a nosotros. —Hubo aplausos y vítores, Caleb puso su brazo alrededor de mi hombro para protegerme, sabiendo que yo odiaba la atención—. No nos olvidemos de las luchas por las que han pasado los últimos días Caleb y Maggie y démosle nuestro respeto y espacio. También hay nuevos acontecimientos que tienen que ser manejados... con delicadeza. Estamos muy contentos de tener al padre y el hermano de Maggie aquí con nosotros también y huelo algo celestial de la cocina. Estoy seguro de que Rachel se ha superado a sí misma una vez más. —Miró hacia ella y le sonrió afectuosamente bajo su alabanza.

—Vamos a comer gente.

Examinamos la línea de platos para tarta de pote de pollo y cazuelas y luego hicimos nuestro camino al patio.

Caleb y yo nos sentamos y simplemente miré a todos. Obtuve sonrisas y miradas. Ellos eran felices. Estaban orgullosos de tenerme en su familia. Esto era surrealista.

Vi a Bish saliendo por la puerta corrediza de cristal con un plato lleno, junto con papá y Peter. Lo saludé con la mano para que venga a sentarse con nosotros.

—Maggie. —Escuché y vi a María saltando por delante de él hacia nosotros. Me levanté y recibí un abrazo muy entusiasta por parte de ella—. Maggie. ¡Dios mío, seguro que sabes cómo asustar a la gente!

Me reí y Caleb también lo hizo.

—¿Tu mamá te ha mandado a decir eso? —preguntó.

—Sip. Ella ha estado preocupada como una loca.

Libros del Cielo

Entonces la vi venir. Bish, Peter y papá habían tomado un asiento alrededor de la mesa y vi a Bish hacer una sutil toma doble de Jen cuando ella vino a abrazarme y a Caleb.

¿Quién es esa criatura?

Tuve que presionar mis labios juntos ante su pensamiento y también dar su apoyo en que se ve bastante bien. Su vestido era fluido y azul, su pelo suelto, se veía increíble.

—Maggie —canturreó ella—. Oh, es tan bueno verte.

—A ti también. Jen, éste es mi hermano, Bish. Y mi padre, Jim. Esta es Jen, hermana de Caleb.

Ella sonrió a papá y le estrechó la mano y se volvió hacia Bish. Se puso de pie y sólo se miraron fijamente durante unos segundos.

—Hola —dijo finalmente y se aclaró la garganta y se sentó al lado de Caleb sin estrechar la mano de Bish—. Mucho gusto —dijo en voz baja y pensé que tenía los ojos más amables y más centrados que jamás había visto.

Pensé que era cómico que ella no pensó ni una vez cuan caliente él la veía o sobre como de musculoso era.

—Es un placer conocerte, también —dijo él, sin haberle quitado los ojos de encima todavía.

Miré a Caleb para ver si veía. Y, oh sí, él vio.

Frunció el ceño hacia su hermana y miró a su padre. Su padre frunció el ceño, pero se encogió de hombros.

Entendí la regla de no citas. Tenía un propósito, pero mi hermano no tenía citas. Nunca. Incluso en la secundaria, había estado muy centrado en su trabajo y retirado. Incluso había sido tímido y no tenía idea de las reacciones que tenían las chicas hacia él.

Pensó que era una carga para nuestra familia aunque agradecía que lo hubiéramos tomado. Quería trabajar duro y ganarse el sustento y conseguir un buen trabajo. Nunca había tenido una cita desde que lo había conocido.

La forma en que miraba a Jen era algo que nunca había visto en él antes. Creía que ella se veía dulce y bonita. Tenía que mantener físicamente los ojos a la deriva hasta sus hombros desnudos, lo que le gustaba, y mucho.

Me sonrojé con sólo escuchar sus pensamientos. Al rato, ella sonrió con timidez y se recogió el pelo en un lado de su cuello, mirando a Caleb.

—¿Así que nos vamos esta noche?

Libros del Cielo

—Sip. Nuestro vuelo es en tres horas —respondió Caleb mientras se reclinaba en su silla—. De hecho, tenemos que irnos muy pronto y empacar.

Su mano encontró mi pierna debajo de la mesa y me dio un apretón en la rodilla.

—¿A dónde van? —preguntó Bish y miró entre Caleb y yo—. ¿Vas a alguna parte el día después de haber sido secuestrada? ¿A solas con él? —dijo y yo no tenía que ser una adivina para ver que él lo desaprobaba.

—No nos vamos solos —lancé.

—Bish —explicó Peter—. Los que tomaron a Maggie no se encuentran bajo custodia policial. Queremos que se vayan por un tiempo, por su seguridad, para asegurarnos de que estos hombres no vuelvan a intentarlo. Alguien va a ir con ellos.

Nos tomó unos diez minutos de ida y vuelta con Peter y papá para conseguir mantener a Bish sobre que los "hombres" que me llevaron no estaban bajo arresto, que todavía seguían por ahí después de lo que hicieron. Él estaba furioso. Finalmente se calmó lo suficiente, pero no dejaba de mirarme y morderse la uña del pulgar. En su mente, me quería arrebatar y correr conmigo.

Pensó que algo raro pasaba. Todo el mundo estaba un poco demasiado tranquilo y sereno de todo.

En primer lugar, a nadie le importó cuando casi me desmayo, y ¿ahora esto? No podía entenderlo, pero no le gustaba. Se fue a poner su brazo alrededor de mí y su mano se topó con el brazo de Caleb, ya alrededor de mi hombro. Lo miró. Me haya salvado o no, Caleb le gustaba menos por el momento.

Entonces pude oír los pensamientos de Peter. Pensaba en Jen, realmente preocupado. Esperaba no tener problemas con ella y Bish pero al mismo tiempo quería que ella fuera feliz, así que se encontraba en conflicto.

También pude oír a Rachel algo molesta porque se había roto un vaso en la cocina y María miraba una mariposa y papá se preocupaba por mí, por dejarme y Jen volvió a pensar en Bish, en lo dulce que era por estar tan preocupado por mí.

Entonces un tío quería segundos pero su esposa le recordaba su colesterol. Un primo estaba espantando una mosca molesta y revoloteando pensamientos de cena a través de su mente. Otro tío miraba a Caleb y esperaba que su hijo fuera igual de afortunado.

Libros del Cielo

Caleb estaba preocupado por mí, sintiendo la ola abrumadora venir, pero no pude detener el ataque completamente en mi cabeza, incluso cuando tocó mi mano con la suya. Esto disminuyó, pero las voces alrededor de mí, parecieron compilarse y comprimirse en mi cabeza en una nube molesta de niebla y espesor que era casi dolorosamente incómodo.

Me cubrí la cara con las manos y respiré profundo mientras Caleb frotaba mi espalda.

—¿Estás bien? —preguntó Bish—. ¿Te sientes débil otra vez?

—No —murmuré.

—No, tú no estás bien, ¿o no te sientes débil?

—Cualquiera de los dos.

—Maggie —llamó Peter desde el otro lado de la mesa. Lo miré a los ojos—. Cálmate, ¿de acuerdo? No dejes que esto te moleste. Es peor cuando te enojas. Simplemente bloquéalo todo. Va a ser más fácil, te lo prometo.

—¿Qué? ¿Qué está pasando? —dijo enojado Bish.

—Deja de ser tan paranoico, Bish —murmuré lacónicamente. Sentí a alguien pasando su mano por mi pelo y miré a Caleb. Tomé una respiración profunda y traté de despejar mi cabeza. Era confuso y lleno, pero cuando me detuve y respiré a través de ello, me ayudó. Los dedos de Caleb rozaron mi mejilla y el borde de la oreja, tirando el sentimiento también apretado de mí con su toque—. Gracias.

—Lo siento —me susurró—. Sé que es una mierda.

—Está bien —le susurré y sonreí—. Voy a estar bien.

—Muy bien, chicos, tienen que ponerse en marcha. Hay que empacar y todo eso antes de irse —dijo papá, pensando que podría desviar a Bish.

—Tenemos que llegar a la tienda de teléfonos celulares también, así que Maggie vamos a irnos.

—Bueno —le contesté y me volví hacia Caleb.

—Vamos a ir a recogerte en una hora —afirmó—. Eso nos dará tiempo de sobra para llegar al aeropuerto. Sólo tienes que traer un bolso y vamos a comprar cualquier otra cosa que necesitemos cuando estemos allí, ¿sí? No tengo ni idea de cuánto tiempo estaremos en California.

—No es necesario que me compres...

Libros del Cielo

—Maggie —regañó—. Está bien, vamos a hacer esto. No estoy preocupado por el dinero, estoy preocupado por ti.

Me besó suavemente e ignoré el gruñido detrás de nosotros.

Luego se levantó y me levantó de mi asiento.

—Ustedes se van y te pasaremos a buscar en una hora más o menos. Jim, te vienes con nosotros al aeropuerto ¿verdad?

Papá asintió.

—Bien, vámonos —dijo papá y se paró, junto con Bish.

Nuestro movimiento fue notado y todos querían decir adiós. María corrió hacia Caleb y yo, abrazándonos a los dos.

—¿Quién eres tú? —preguntó ella dulcemente a Bish.

—Este es mi hermano, Bish. Bish, está es María, hija de Jen.

—¿Ella tiene una hija? —preguntó en voz baja y miró a María con asombro cuando le tomó la mano y se la estrechó. Él se rió y sonrió—. Encantado de conocerte, María.

—Gracias —dijo María y saltó.

Jen se encontraba detrás de nosotros y se rió, rodando sus ojos.

—Ella es algo más —dijo, y me abrazó.

—María te echara de menos, seguro. Me alegro de que estés bien. Ten cuidado, ¿de acuerdo? —Se fue hacia atrás de vuelta para mirarme severamente y leí en su mente lo que quería decir—. Cuidado —reiteró.

—Entiendo —le dije y le di una sonrisa irónica que dijo lo que mi boca no pudo frente a todos los demás, no hay sexo—. Vamos a tener cuidado.

—Me tengo que ir también. —Se volvió hacia Caleb—. Ya que no te veré antes de que te vayas. Ten cuidado también. —Tomó a Caleb en un gran abrazo alrededor de su cuello y le susurró al oído, pero yo podía oír en su mente—. Me alegro de que por fin esté todo bien de nuevo. He estado tan preocupada por los dos.

Él la miró tristemente, sabiendo que nunca tendría esto.

—Gracias, Jen. Impide que mamá se vuelva loca, ¿eh?

—Sip. Te quiero.

—Te quiero.

Se volvió hacia Bish.

—Tal vez nos veremos de nuevo.

Libros del Cielo

La traducción en su mente: *realmente desearía que las cosas fueran diferentes.*

Ella me miró sabiendo que había oído sus pensamientos y sonrió un poco tímidamente.

—Tal vez, tengo que regresar a Nueva York, así que...

La traducción en su mente: *Guau. Me gustaría poder quedarme y averiguar lo que está pasando aquí. Especialmente con esto.*

Sus ojos estaban fijos en los de ella y sabía que tenía que ayudarlo, quitándolo. Finalmente, consigue fijarse en una chica y es la única que no puede tener.

—Vamos, Bish. Nos tenemos que ir. —Metí prisa y me sentí como una espía, escuchando disimuladamente sobre nuestras familias toda la noche.

—Bien. Encantado de conocerte, Jen —dijo, mientras se daba la vuelta, metiendo sus manos en los bolsillos.

—Igualmente, Bish. —Ella dio un pequeño saludo.

Tiré de su brazo y nos despedimos de todos los demás.

Cuando llegó Abue, juré que vi una sonrisa en la cara de Bish.

—Bish, vienes a verme cuando quieras. Eres de la familia ahora —canturreó ella y lo abrazó.

Él arqueó una ceja hacia mí por encima de su hombro.

—¿Familia?

—Por supuesto —Se retiró y me abrazó después—. Adiós, niña bonita. Mantén a mi niño alejado de los problemas, ¿entendido?

—Sí, señora. Adiós.

—No te preocupes por tu padre. Consigan todo lo arreglado contigo, tengo mi ojo en Jim.

—Gracias —le dije, y lo quise decir. Hicimos nuestro camino al coche de Bish y él no subió suavemente, golpeando su puerta. Miré a Caleb—. Este viaje será divertido. Nunca lo había visto tan paranoico antes.

—Sólo está preocupado por ti.

—Lo sé, pero ¿no podemos permitir que él pueda preocuparnos? Yo no estoy tan segura de que habría aceptado la idea de que yo sea un Ace como mi padre lo hizo, incluso si pudiéramos decirle.

Sonrió y me atrajo hacia él.

Libros del Cielo

—Todo va a estar bien. Vamos a terminar diciéndole o no lo haremos. Se va de nuevo a Nueva York de todos modos. Estar lejos de todo va a ayudar, estoy seguro.

—Probablemente tengas razón. ¿Así que no sabes quien va a venir con nosotros?

—Todavía no. Todos los mayores quieren, mi padre, mis tíos, debido a sus habilidades. Ellos tienen que usarlo o quererlos aquí en caso de que papá encuentre algo y tengan que atacar a Watson.

—Atacar —susurré en voz baja.

—Una razón más por las que no vamos a estar aquí. No te preocupes por eso —Llevó mi rostro hacia arriba—. ¿Vas a estar bien con Bish y todo eso?

Asentí con la cabeza mientras papá vino a través del césped.

—Nos vamos, niña —dijo y se metió en la parte trasera del coche de Bish.

—Tu padre será un buen amortiguador —dijo Caleb y sonrió—. Nos vemos en un rato. ¿Estás emocionada? Quiero decir, sé que no es bueno, pero las circunstancias... Estoy muy contento de irme contigo.

También sonreí pensando en ello.

—Yo también. Nunca he estado fuera de Tennessee.

—¿Qué? ¿Cómo es eso posible? —reflexionó.

—Es posible. Nunca tomé vacaciones. Nunca he montado un avión tampoco.

—Bueno, te va a gustar. Vas a llegar tarde, así que vamos a dormir la mayor parte del camino, de todos modos. Te prometo que vamos a pasar un buen rato en California.

Asentí con la cabeza y subí sobre mis puntas del pie para besarlo. Nosotros no habíamos estado besando dos punto dos segundos cuando Bish tocó la bocina. Realmente tocó la bocina.

Lo fulminé con la mirada, pero Caleb se rió.

—Creo que no le gusto demasiado.

—Eso no es gracioso. Es tan grosero. Nunca lo había visto así.

—Eres su hermana. Está bien, sólo necesita tiempo para entenderlo. Lo conseguirá mientras nos vamos. Ponte en marcha, te veré en una hora.

—Bien.

—Ah, y no te preocupes por el celular, lo tengo cubierto.

Libros del Cielo

—Caleb —protesté en mi voz más quejumbrosa.

—Hasta luego, maravillosa —dijo sonriendo mientras caminaba hacia atrás, lejos de mí.

Cuando se dio la vuelta, me detuve en una revelación. Me di cuenta de que nunca he sentido la sensación de estar atascada, al tener que ser liberada de él en este momento, aunque sea un poco. Era la primera vez que nos alejábamos tanto por nuestra propia voluntad.

Bish tocó la bocina de nuevo. Rodé los ojos mientras iba.

—Muy grosero —lo corté y lo fulminé con la mirada como dagas.

—Se van a ver en unos cinco minutos. ¿Pensé que teníamos prisa por llegar a casa?

—Me explicaba los detalles acerca de nuestro vuelo. ¿Qué está mal contigo?

—¿Qué hay de malo en mí? —dijo con incredulidad y se volvió hacia la calle.

—Ahora, Bish... —intentó papá, pero para nada bueno.

—Vaya, no lo sé —se mantuvo Bish con su voz profunda, pero el sarcasmo le hacía aún más auge—. Casi te desmayas en el porche delante de todo el mundo y a nadie parece importarle. Eres tan increíblemente seria con este chico y todos actúan como si estuvieran a punto de casarse o algo así, incluso papá, y es raro. Estás actuando de manera extraña, como si estuvieras enferma o algo así, pero una vez más, todos actúan como si fuera algo normal y no pasa nada.

—Bish. Has estado fuera mucho tiempo. Las cosas no son las mismas que cuando te fuiste —traté de explicar.

—Eso está muy claro, pero no explica nada. Algo raro está pasando aquí. —Entonces tiró el volante, se enderezó y volvió a mirarme con los ojos muy abiertos—. Oh no, ¿estás embarazada?

—¡No! No estoy embarazada —me quejé y me pregunté por qué todo el mundo pensaba eso.

Suspiró largo y pesado, al igual que papá había hecho y me molesto tanto como lo había hecho cuando lo hizo.

—Bueno, eso es bueno, pero algo está pasando.

—¿Cuándo te vas?

—No estoy seguro, te lo dije. No sé lo que estoy haciendo. Tenía la esperanza de llegar a pasar algún tiempo contigo, pero estás huyendo con tu novio.

Libros del Cielo

Me quedé en silencio. No tenía sentido. Él pensaba en golpear la mandíbula de Caleb cuando vino a recogerme.

Quería golpear la mandíbula de Bish en este momento.

Nos detuvimos en la entrada y salimos. Papá entró y detuvo Bish agarrándolo por el brazo.

—Espera. Mira. —Metí mi cabello detrás de mi oreja, tratando de parecer vulnerable y pequeña—. Todos pensaban que serías justo así. Amo a Caleb, él es diferente y su familia es diferente. Son realmente cercanos y todos... me gustan. Papá ha llegado a un acuerdo con Caleb y yo, vas a tener que hacerlo también.

—Mags. —Lo sentí ablandarse en su mente y su rostro visiblemente suavizado también. Puso sus manos en la parte superior de mis brazos.

—Lo siento, ¿bien? Llegué a casa esperando una cosa y encontré algo completamente diferente. Eres tan... diferente. Te ves diferente, hablas diferente, actúas diferente. Eres diferente con Caleb también. No te recuerdo siendo así con Chad. —Mentalmente rodé los ojos. Deseaba que todos dejen de ser tan perceptivos—. Sólo estoy preocupado por ti. Parece que no hay nadie más.

—Créeme. Tengo suficiente gente preocupándose por mí. Quiero a mi hermano de vuelta. Te extrañé. —Lo abracé y oí su cueva de pensamientos. No quería pelear conmigo tampoco—. Quiero que vuelvas a verme pronto. ¿Sí? No tengo ni idea de cuánto tiempo estaré fuera, pero... —Me encogí de hombros—. No me iré por tanto tiempo.

—Bien. Lo intentaré. Mags, quiero que me guste Caleb, yo...

—Bueno, es mejor empezar porque él es para mí.

—¿Qué? Eres muy joven, no puedes saber eso. Apuesto a que pensaste que Chad era para ti también. Ahora Caleb, no puedes sentir lo mismo.

—Lo sé. Por favor. No tiene que gustarte, aunque si le darías la oportunidad de que lo haga, pero tienes que ser cortés. Está aquí para quedarse.

—Bien. Lo intentaré —repitió—. Te amo, niña.

—Te amo, también.

—Está bien, vaya paquete.

Entramos dentro y oí su pregunta antes de que lo preguntara y yo seguía sin saber qué decir.

—Por lo tanto, la hermana de Caleb, Jen, parece agradable. ¿Está casada?

Libros del Cielo

—No.

—¿Divorciada?

—La familia de Caleb no se divorcian.

—¿Qué significa eso?

—Ellos no creen en eso. Nadie se ha divorciado nunca en su familia.

—Guau. Eso es bastante increíble, pero no es eso una razón más para ser cautos. ¿Qué pasa si las cosas no salen bien contigo y Caleb? Serían los primeros en fallar en la familia.

—Vaya, gracias por el voto de confianza.

—No hay presión, ¿eh? —Me dio un codazo juguetonamente.

Me reí con él porque era mejor que cualquier cosa que puedas imaginar.

—Por lo tanto, Jen no está casada ni divorciada, pero tiene un niña —reflexionó.

—Violación en una cita —solté y me miró bruscamente—. Ella no tiene citas, Bish.

—Guau. Bien. Bueno, voy a ir, eh... a ponerme al día con papá mientras empacas.

Se alejó y lamenté ponerlo ahí así, pero tenía que cortarlo de raíz. Me sentí terrible, mostrando de nuevo sus recuerdos de una vida horrible antes de que él nos encontrara pero, me detuve y suspiré.

Era mejor pararlo ahora. Él no la volvería a ver mucho, por un momento, de todos modos.

Corrí escaleras arriba y saqué mi mochila de lona de la escuela. No tenía maletas porque nunca íbamos a ninguna parte. Metí en ella tantos vestidos y faldas como pude, luego varios pares de vaqueros y camisas, y después algunas cosas esenciales, y ya estaba hecha. Para entonces, casi era hora de que Caleb estuviese aquí y me sorprendió darme cuenta de cómo seguía sintiendo mariposas pensando en él. Me preguntaba si alguna vez se marcharían. Esperaba que no.

La arrastré por el pasillo y las escaleras porque era demasiado pesada y voluminosa, llevando mi bolso sobre los hombros al mismo tiempo, y oí una risa detrás de mí. Bajé la mirada por las escaleras para ver a Caleb, Peter, papá y Bish riéndose, mirándome forcejear. Coloqué las manos sobre mis caderas e hice mi mejor mirada, pero no detuvo la risa. Si acaso lo hizo peor.

—Llevaré eso —dijo Caleb, subiendo rápidamente las escaleras y levantando la mochila con facilidad, sonriéndome.

Pensé que con mis nuevos brazos de hombre sería capaz de levantar una mochila de lona.

Caleb se rió en mi mente.

Eres más fuerte que antes, pero no eres todavía la Mujer Maravilla.

Ja, ja.

—¿Listo? —preguntó, todavía sonriendo.

—Sí.

—Vamos entonces.

Nos metimos en los autos y fueron directamente a la comisaría. Di mi breve declaración mientras Peter explicaba que teníamos que tomar un vuelo. Se quedaron perplejos en cuanto a cómo Caleb me había encontrado pero Peter puede ser un conversador muy persuasivo y fluido. Nos largamos de allí en diez minutos.

Libros del Cielo

Mientras estaba sentada en la parte trasera con Caleb, froté mi muñeca, de luto por la pérdida de mi pulsera, la única cosa real que tenía para recordar a las únicas personas que estuvieron allí para mí este año. Caleb se acercó y envolvió sus dedos alrededor de mi muñeca. Cuando le miré, sonrió tristemente, sintiendo mi dolor. Me encogí de hombros. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Teníamos unos cuarenta minutos aproximadamente hasta que nuestro vuelo saliese desde el momento en que llegáramos al embarque del aeropuerto, cortándolo cerca. Peter habló en mi mente, asesorándome sobre la explosión de voces y la información que conseguiría cuando estuviésemos en el aeropuerto.

Vale, Maggie, comenzó pero sin mirarme, sólo hacia delante para que Bish no lo viera haciéndolo. Ahora, cada vez que estés entre multitudes simplemente enfócate en ti misma o en Caleb. Cuando te centras, no dejas entrar nada excepto lo que tú quieras. Es sólo cuando la mente está abierta o sorprendida que te abrumas. Tomará un poco de práctica, pero conseguirás dominarlo en un abrir y cerrar de ojos. Estarás lista para ello antes de que suceda. Así que, cuando lleguemos, céntrate en alguien antes de salir del auto y te irá bien, ¿vale?

No podía asentir con la cabeza o algo así porque no lo vería, así que simplemente lo tomé como que sabía que lo había escuchado.

Nos detuvimos y supe que la persona a la que me agarraría primero sería papá, así que me centré sólo en leerlo a él. Cuando abrió la puerta, hice una mueca, esperando la sobrecarga de voces, pero no oí nada más que el monólogo cauteloso del interior de papá mientras me abrazaba. Me miró de cerca y puso a prueba su teoría.

¿Puedes oírme?

Asentí ligeramente.

Quiero que tengas cuidado. Estate atenta, no bajes la guardia y quiero que sepas que estoy... orgulloso de ti. Eres una mujer hermosa ahora con un corazón dulce, tratando de impedirle a su viejo que se preocupe por ti, pero siempre seré tu papá y siempre me preocuparé. Viene con el territorio, pero, me gusta Caleb y su familia es... algo más. Me gustan también. Lo hiciste bien, niña. Ahora, escucha. Sé lo que tienes que hacer, pero quiero que duermas en el sofá, ¿bien? No creo que sea una buena idea que compartas una habitación, aunque entiendo la necesidad de dormir con él. ¿Lo entiendes? Asentí otra vez. Te amo más que a la vida y quiero que tengas un buen rato pero no tan bueno. Por qué no piensas en la universidad mientras estás allí... y ten cuidado... y no hagas ninguna locura... y llámame todos los días.

Libros del Cielo

Tuve que reprimir una sonrisa, asentí de nuevo y lo abracé fuertemente.

—Te quiero, papá.

—Yo también te quiero, nena.

Luego abracé a Peter, centrándome en él, y me dio una charla interna similar de ánimo, pero con menos sentimentalismo. Le di las gracias por el consejo y le dije que funcionaba bien y sonrió. Luego fue el turno de Bish.

—Ten cuidado y no te preocupes. Encontrarán a estos muchachos —dijo y me abrazó con fuerza—. Mensajéame, ¿de acuerdo?

—Por supuesto.

—No hagas nada estúpido y darme una razón para tener que matar a tu novio. —Rodé los ojos y le miré burlonamente—. Te quiero, niña.

—Yo también te quiero. Adiós.

Bish simplemente sonrió y ladeó la cabeza hacia Caleb en respuesta. Caleb se rió, asintió de buen humor y tomó su equipaje y mi mochila mientras caminábamos a través de la puerta giratoria de entrada al aeropuerto. Miré hacia atrás por encima del hombro y vi que todavía nos miraban irnos. Saludé con la mano y seguí a Caleb al mostrador de billetes. Lo manejó todo para nosotros.

Fuimos a sentarnos en nuestra sala de embarque después de pasar por el control de seguridad y me preguntó si estaba bien.

—Sí. Sólo espero que Bish regrese a Nueva York y no cause problemas. Quiero decir, lo amo y lo extraño pero está en modo hermano-sobre-protector ahora mismo.

—Puedo manejar a Bish si estás preocupada por mí.

—Bueno, no eres sólo tú, a pesar de que necesita seriamente parar eso, simplemente no lo quiero escurbando alrededor encontrando algo que no debería. Tu familia ha tomado ya un gran riesgo al decirle a mi papá.

—¿Era de esta forma con Chad? —preguntó y puso su brazo sobre el respaldo de mi asiento, sin preocuparse por su familia en lo más mínimo.

Supongo que debería consolarme el saber que no se preocupaba por eso.

—Um. No realmente. Le advirtió al principio en tono de broma, ya sabes, “te patearé el culo si le haces daño a mi hermana”, pero nunca fue tan hostil como ahora. Tal vez sea porque soy mayor. No puede ser por tu culpa, eres tan... encantador.

Libros del Cielo

—Encantador —reflexionó y se rió entre dientes—. Vale. Desde el punto de vista de un hermano tenemos esto. Estás saliendo con un chico del que nunca hablaste, eres misteriosamente secuestrada y regresada y luego vas a un picnic con la familia de este muchacho como si nada. Después, subes a un avión, sola, con el muchacho antes mencionado mientras tu padre actúa como si esto fuese totalmente normal justo después de una semi-ruptura. Si fueras mi hermana y todos estuviesen actuando de esta forma, pensaría que todos están locos y volvería loco a alguien. Personalmente, creo que se lo está tomando muy bien.

Simplemente le miré. Era tan divertido y lindo.

—Vale. Entonces. No piensas que deberíamos preocuparnos por ello. ¿Y si se entera?

—Sí, será bastante difícil ocultarle esta pequeña cosa por el resto de nuestras vidas. Probablemente sea mejor si se entera más pronto que tarde.

—Pero pensé que esto era tan secreto.

—Lo es —bajó la mirada—, pero tu felicidad es más importante que un secreto. Lo aprendí cuando se lo dijimos a tu padre. Estabas tan feliz de poder decirle, de no tener que mentir más.

—Sí, pero también entiendo tu parte. No creo que Bish corriese al *USA Today* ni nada de eso, pero no puede ser tan tolerante.

—Nos encargaremos de eso después. Ahora mismo —me atrajo hacia él para besar mi sien—, tu seguridad es más importante que cualquier otra cosa.

Asentí y apoyé la cabeza en su hombro.

—Y la tuya. Y la de nuestras familias. Todo saldrá bien.

—Así es. —Recorrí mi dedo sobre su muñeca, por encima de su tatuaje—. Así que, ¿cómo es que no tenemos que liberarnos el uno al otro nunca más?

—No estoy seguro. Esa parte no dura para siempre, así que quizás era nuestra hora de saber que siempre volveremos al otro.

Le sonreí.

—Esa fue una muy buena respuesta —susurré.

Me sonrió y besó la punta de mi nariz.

—Iré a por algunas bebidas. Tienes sed —anunció.

—Una sod...

Libros del Cielo

—Una soda dietética de crema si la tienen. —Se rió y me tocó la frente—. Lo sé, ¿recuerdas?

—Le quita toda la diversión —me quejé y se rió mientras atravesaba el camino hasta el patio de comidas.

No dejaba de mirarme, observándome mientras permanecía de pie en la fila. Escuchaba a la gente a mí alrededor mientras miraba a un hombre mayor, asumí que un abuelo, jugando al tic-tac-toe¹² con una niña pequeña en una servilleta de papel. Me vio observándole y sonrió, encogiéndose de hombros.

—Tres horas de escala con una niña de cuatro años. ¿Qué harías? —dijo y se encogió de hombros otra vez.

Me eché a reír y asentí. Entonces sentí una mano sobre mi hombro y jadeé mientras me levantaba de la silla para girarme esperando a Sikes o peor, Marcus. Era Chad. Por suerte.

—Guau, Mags. Tranquila —dijo en rendición. Entonces sus ojos se agrandaron y su boca se abrió—. Vaya. Te ves... —Se pasó la lengua por los labios—. Genial. Vaya.

—¿Qué haces aquí? —dijo secamente.

—Me voy hoy, a Florida. Creí que fuiste secuestrada o algo así. —Se cruzó de brazos—. He estado bastante disperso. ¿Qué haces tú aquí?

Eché un vistazo por encima y vi que Caleb nos miraba con el ceño fruncido, pero se quedó en la cola.

¿Estás bien?

Sí. Sólo me asustó. Estoy bien. Date prisa, por favor.

Sonrió.

No puedo rechazar una petición como esa.

—¿Maggie? —dijo Chad y se agitó frente a mí—. Dije, ¿qué haces tú aquí?

—También me marchó.

—¿Qué ocurrió? Todos pensaban que habías sido secuestrada.

—Lo fui —contesté, y sus ojos se agrandaron—. Estoy bien. Fue un... está terminado ahora.

—¿A dónde vas?

¹² **Tic-tac-toe:** También conocido como tres en raya, es un juego de lápiz y papel entre dos jugadores: O y X, que marcan los espacios de un tablero de 3x3 alternadamente. Un jugador gana si consigue tener una línea de tres de sus símbolos, la línea puede ser horizontal, vertical o diagonal.

Libros del Cielo

—A California, durante un tiempo.

—Huh. ¿Irás a ver a tu mamá, después de lo que pasó?

—No, sólo a desaparecer por un tiempo. El tío de Caleb tiene una casa de vacaciones allí.

—Caleb. —Su ajustó la mochila al hombro rudamente y suspiró—. Debí haberlo sabido. ¿Tu papá sabe que te vas? No creo que le pareciese bien que te fueras con un tipo.

—Nos trajo hasta aquí, de hecho —dije casualmente—. Sí, está bien con Caleb.

—¿Cuándo volverás?

—Te marchas, ¿qué importa?

—Volveré en un par de semanas para terminar de empacar y todo eso. —Se acercó a mí, como si fuera a convertir la charla en privada—. Pensé que podríamos conseguir estar juntos cuando vuelva. Hablar.

—¿Sobre qué? Chad...

—Sólo escúchame, ¿vale? Sé que metí la pata en tu casa la otra noche. Fui un estúpido, pero estoy en un nuevo territorio contigo. Es importante para mí que tratemos de solucionarlo. Te echo de menos, mucho, Maggie. —Extendió la mano para tomar la mía y la tiré hacia atrás para frotar mi cuello antes de que pudiese alcanzarla.

Su mente estaba limpia y bien ventilada, no estropeada con engaños o maldad. Sus pensamientos me dijeron que decía la verdad. No estaba celoso, realmente me echaba de menos. De hecho, la única razón por la que me dejó el verano pasado fue porque su padre le había presionado para hacerlo. Le dijo que sería más fácil para mí de esa manera y que nunca sería capaz de concentrarse o hacerlo en la universidad si me arrastraba hasta allí. Chad se debatía entre hacer felices a sus padres y a mí. Pensó que simplemente seríamos amigos y que le esperaría hasta que se instalara en la universidad y luego volvería y haría las cosas bien para mí. Pensó que haría felices a todos. No tenía ni idea de que yo tomaría la ruptura tan duramente y dejaría de hablar con él y se arrepentiría inmediatamente. Quería recuperarme pero no podía decirme lo que había hecho y por qué. Se avergonzaba y tenía miedo de mí. Estaba cometiendo un error con este chico por estar enojada. Me extrañaba, todavía me amaba y me quería. Era su mayor arrepentimiento y era miserable.

Me sentí como si me hubieran dado una patada en el estómago.

Libros del Cielo

—Maggie. —Se frotó la cara—. No sé qué hacer, aquí. Te amo y no quiero verte herida. Ojala pudiese hacerte ver lo mucho que lo siento y lo mucho que quiero hacer las paces contigo.

—Chad. Lamento que las cosas sucediesen de la forma en que lo hicieron. Estoy segura de que tenías presión, sobre la Universidad y todo eso. No tenías ni idea de lo que pasaba en mi vida. Debería haberte hablado de mi mamá. No éramos tan cercanos como se supondría, como las parejas reales. Siempre te conocí. Siempre estuviste ahí y era cómodo. No quería llevarlo más lejos contigo, pero por alguna razón pensé que siempre estaríamos juntos. Lo siento, pero ya es demasiado tarde. No se trata sólo de Caleb, nunca fui contigo lo que soy en realidad. Ahora soy quien siempre tuve que ser. —Me encogí de hombros y oí llamar a su embarque por el altavoz—. Serás tan grande en Florida. Sé que tu padre está orgulloso de ti.

—Sí —murmuró—. Lo está. No creo que valiese la pena.

—Lo valió. Ya lo verás.

—Eso espero. —Asintió sobre mi hombro—. Caleb.

—Chad —dijo Caleb con amabilidad y me entregó la bebida—. Qué mundo tan pequeño.

—Sí. Bueno, me voy. Nos vemos por ahí, Maggie.

Gritaba en su mente. No quería marcharse y me dolía verle así. Sólo quería una oportunidad más. Tan malamente.

—Adiós.

Empezó a volverse pero se detuvo.

—Llámame... o algo. Quiero saber cómo lo haces. Que estás bien. ¿Sí?

—Por supuesto. —Sonreí y cedí. Fui a abrazarlo brevemente. Me sostuvo tan fuertemente, que pude sentir su aliento en mi pelo y sus manos apretadas contra mi espalda. Me di cuenta de que Caleb había bloqueado sus pensamientos de mí. Ni siquiera podía sentir sus emociones. Pensé que no podría ser bueno. Chad me abrazó durante tanto tiempo que finalmente tuve que decir algo para finalizarlo.

—Que tengas un buen vuelo, ¿vale?

—Sí. —Chad se retiró y miró entre Caleb y yo—. Tú también. Nos vemos.

—Adiós.

Una vez se fue, me giré esperando ver un rostro molesto en Caleb, pero me sorprendió. Parecía divertido.

Libros del Cielo

—Eres tan dulce. —Besó mi mejilla y luego se sentó—. ¿Cómo está tu bebida? No tenían soda de crema, así que traje...

—Espera. —Me senté a su lado y lo miré, perpleja—. ¿No estás enojado?

—No. ¿Por qué iba a estarlo?

Bueno, acabo de abrazar a mi ex-novio justo en frente tuyo para empezar.

—Te olvidas. —Puso su bebida en el suelo y se volvió hacia mi culpable cara, poniendo la mano sobre mi rodilla—. Puedo ver con claridad en tu mente. No puedes ocultarme nada. Tampoco yo, a menos que lo intentemos. Vi que estabas molesta por la forma en la que todavía se siente por ti. Que odias cómo sucedió todo, pero no te arrepientes. No tienes sentimientos persistentes por él, sólo sentiste pena y no querías hacerle daño. No hay nada malo en ello. Sin embargo —apretó sus labios—, lo admito, no es divertido ver a mi chica abrazando a otro, pero vi en tu mente que esto fue un adiós. Nunca tuviste la despedida, el "cierre" que te dije que necesitabas. Bueno, ahora lo hiciste.

—Eres bastante increíble —dije suavemente.

—Oye, esa es mi frase —dijo sonriendo.

—Lo digo en serio. Cualquier otro hombre se molestaría.

—Cualquier otro hombre —se acercó—, no estaría en la cabeza de su novia. —Me besó—. Tengo una ventaja que otros chicos no tienen. Además, está la cosa de almas gemelas —dijo ligeramente y agitó la mano como si no tuviera importancia.

—Sí, sólo eso. —Le sonreí—. Entonces, nunca me dijiste qué habilidad tenías.

—Bueno. —Esperó y me miró un poco extrañado.

Sentí su diversión drenarse, sustituyéndose por humillación e inquietud, atravesándome, y me sentí como una idiota por no pillarlo antes. Estuvo escondiéndolo de mí. No había recibido aún su habilidad, lo cual era algo inaudito.

—Ah, Caleb. —Puse mi mano sobre su rodilla—. Lo siento. Estaba tan involucrada en mi propio drama que ni siquiera me preocupé por el tuyo. ¿Qué significa eso? ¿Tal vez no te has dado cuenta de qué se trata todavía?

—Siempre podemos sentir nuestra habilidad —explicó—. Al igual que tú supiste que podías llegar a entrar en las mentes de la gente, incluso

Libros del Cielo

cuando no pensaban en algo específico. Simplemente lo sabes y yo... no lo hago.

—¿Qué quiere decir eso? —pregunté de nuevo suavemente.

—Es una cosa más que papá está investigando. Nadie sabe más que él. Nunca ha sucedido antes. Está enloqueciendo un poco.

—Lo siento.

—No lo hagas —canturreó y puso su mano sobre la mía en su rodilla—. No estoy contento con eso, pero soy más feliz de que tengas una habilidad tan impresionante. Tal vez tienes el poder suficiente para los dos. Prácticamente puedo leer las mentes desde que lo leo todo en tu cabeza. Al igual que con Chad hace un momento, vi todo lo que viste en su mente. Lo vi todo como si fueran mis propios pensamientos. Los sentí, a través de ti.

Asentí pero no me gustaba. Él era el Ace, yo la impostora. Esperé toda su vida para esto, para ascender y obtener su habilidad y ahora la había tomado y él no consiguió nada. Me sentía miserable.

—No lo hagas. —Me llevó bajo su brazo—. Estoy bien. En serio. Quiero decir... no estoy *bien* pero me preocuparé de eso más tarde. Una cosa a la vez, ¿recuerdas? Ah, y aquí está tu nuevo móvil. —Sacó del bolsillo un objeto cuadrado y negro con una pantalla táctil—. Es el mismo número que antes, acabo de agregarte a mi plan y me fui con antelación y programé los números que sabía que necesitaban estar allí. Puedes hacer el resto más tarde.

—Este es el nuevo iPhone. Tenía un Motorola barato.

—Lo sé, pero puedes revisar tu correo electrónico y usar Internet en esto también mientras estamos fuera, mantenerte en contacto con tu padre mejor. Mira. —Me mostró cómo ir a la web y sonrió con suficiencia, mientras miraba asombrada.

—No tenías que hacer esto —protesté en voz baja—. No quiero que te gastes tanto dinero.

—Vuelo #197 al aeropuerto de San Diego, sólo primera clase aborden en la puerta #3B —anunció el altavoz.

—Esos somos nosotros —dijo Caleb y saltó.

—Dijo primera clase, Caleb.

—Sí.

—¿Viajaremos en primera clase? —pregunté con incredulidad.

—Sí. Es un vuelo largo. Dormiremos casi todo el rato, quería que te sintieras cómoda.

Libros del Cielo

Me levanté y miré a los hombres en trajes de negocios con su equipaje rodante dirigirse a la operadora donde chequearon sus billetes y les desearon un feliz vuelo, y me pregunté si alguna vez me haría a la idea de que Caleb era de bolsillos sueltos a la hora de gastar. Era del tipo que no se preocupaba por el dinero para nada y yo siempre fui responsable y cuidadosa con el mío. Trataría de estropearlo, podía verlo ahora.

Se rió y me besó en la frente, mientras cargaba con nuestras maletas.

—Apuestas a que soy bastante impaciente.

—Caleb, estoy perfectamente bien con el entrenador de equitación. Si así es como lo llaman aún —murmuré—. No hace falta que me impresiones, de verdad.

—No se trata de impresionarte. Se trata de que seas feliz y estés cómoda. Tengo dinero, tenías razón, el dinero no me importa. No lo estoy dando por sentado, simplemente creo que ese es el punto de tener dinero para empezar, de vivir y de hacer cosas por tus seres queridos. Déjame. Me hace feliz.

Gemí y supe que no llegaría a ninguna parte.

—¿A tu papá no le importa que te estés gastando todo su dinero? —dije, y sabía que estaba llegando.

—No. —Le entregó los billetes al encargado quien sonrió angelicalmente y saludó con la mano sobre nosotros—. Él no es así, sobre todo si lo estoy gastando en ti, pero no lo hago ahora mismo. Gasto el mío.

Me opuse.

—¿Qué? ¿Cómo tienes el dinero para billetes de primera clase de última hora a California?

Sonreímos a la azafata cuando nos dirigió a nuestros asientos y me empujó suavemente hacia el asiento de la ventana, con sus manos en mis caderas. Se sentó a mi lado y me sonrió.

—Lo creas o no, mi amor, no soy el niño mimado que te has imaginado en tu mente.

—No creo que...

—Lo sé —dijo riéndose—. Empecé un servicio de tutoría para niños de primaria. Siempre fue difícil para mí entonces y como sabes, me encanta la geometría y eso es lo que empecé a enseñar. Al principio fue por la cosa de servicios a la comunidad, ya sabes, para la universidad y sus aplicaciones para las becas y esas cosas, pero realmente despegó y pronto hubo una empresa queriendo asociarse conmigo para ofrecer un

Libros del Cielo

servicio económico a nivel estatal que trabajase fuera de la comunidad de edificios para mantener los costos bajos. Así los padres pueden gastarse prácticamente el dinero del almuerzo en un tutor para su niño, los universitarios quienes hacen de tutor consiguen dinero y créditos de aplicaciones y tengo un poco de dinero para gastar en mi chica. —Me besó en la mejilla y sonrió—. Simplemente no se te ocurra decirle a nadie sobre eso, me hace ver como un nerd.

Mierda. ¿Cómo es que no sabía sobre esto? Era un santo, un ángel. Hice este pequeño suspiro de chicas de cuando no puedes manejar toda la dulzura más y me mordí el labio. Las comisuras de su boca se elevaron ligeramente y se frotó la barbilla tímidamente.

—No es nada —aseguró.

—Sí lo es. Aquí estoy yo, echándote la bronca sólo porque gastaste el dinero de tu padre y tú eres como el chico más dulce.

—Nerd —dijo, y levantó la mano como si estuviera reclamando el título.

—No eres nerd. Eres dulce. Y caliente —dije en voz baja y me mordí el labio otra vez.

—¿En serio? —dijo con optimismo y se acercó más—. Bueno, también les daba manzanas para picar.

Me reí y recibí una mirada divertida de la azafata cuando nos preguntó si queríamos una bebida. Caleb nos ordenó algo y luego se volvió hacia mí.

—¿Cómo es que no sabía de esto? —dije una vez que se había ido—. Tengo que dejar de preocuparme tanto y empezar a cavar alrededor de tu cerebro como tú con el mío.

—Tal vez deberíamos esperar hasta que lleguemos a casa —dijo rápidamente.

—¿Por qué? —pregunté, perpleja.

—Bueno... —Su mente se hallaba llena de posibilidades. Estaba muy emocionado al respecto, pero cauteloso—. Antes te dije cuánto te gustaría, estar en la mente del otro, ¿no?

—Uhuh.

—Bueno, te gustará, y mucho. Es por eso que no te he mostrado realmente cómo hacerlo todavía. Una vez que te pongas a buscar en la mente de alguien y estés completamente en la tuya también, es muy... intenso.

Libros del Cielo

—¿Pero no lo hemos hecho antes? Y aparentemente has estado cavando en la mía.

—Sí, lo he hecho, pero es de un solo lado. Antes, eso era nada comparado a lo que podemos hacer ahora. Mira, cuando lo hacemos juntos, a propósito, con intención, es algo como consumir a la otra persona. —Parecía divertidamente entretenido y sus mejillas estaban un poco rosadas. Traté de mirar en su mente para ver por qué, pero me detuvo. Quería explicarlo sin mostrarme primero y no apresurarme—. No es como nada que hayas sentido o hecho, incluso conmigo, aún imprimados. Es increíble, por lo que he oído.

—¿Qué has oído?

—Mi papá. Me lo explicó. Llegamos a lo largo de esta conversación hablando sobre pájaros y abejas.

—¿Qué quieres decir? —dije con total falta de comprensión.

—Verás... —empezó y luego habló en mi mente. *Puede ser algo así como... el sexo.*

Traducido por Liz Holland

Corregido por Zafiro

Sentí mis cejas elevarse y le miré. Me devolvió la mirada con una pequeña sonrisa.
No entiendo. Sólo nos estamos leyendo los pensamientos ¿verdad?

No, te dije que es diferente. Es como que podemos sentirnos el uno al otro, aunque no nos estemos tocando. Puedes sentir cada emoción, cada sentimiento de la otra persona dentro de ti. Es todo consumidor e intenso y puede ser muy... sexual. Es no-sexo Ace. Lo llaman mutualidad.

Pero la abuela dijo que las Aces se quedan embarazadas de la manera humana, así que ustedes tienen sexo normal, ¿cierto?

Lo hacemos, después de la boda, pero la mutualidad es diferente, no necesitamos esperar.

¿Después de la boda?

Sí. Esperamos hasta nuestra boda para... consumir. Él tenía una pequeña sonrisa. Justo como tú quieres. Mi boca se abrió por un segundo hasta que recordé que no tenía que contarle las cosas nunca más. Pero recuerda que la mayoría de la gente sólo espera dos semanas para casarse, no es un gran período de tiempo.

¿Pero hacen ambos... sexo y mutualidad una vez están casados?

Sí, y cuando los hacen a la vez... se supone que es una locura. Como un incontrolable y realmente poderoso... placer.

Me estaba sonrojando sólo hablando de ello, sin siquiera hacerlo.

No te estoy presionando. Sonrió y pasó un dedo a lo largo de mi mandíbula y barbilla. Sólo te estoy informando que si nos enredamos en la mente del otro, nuestros cuerpos irán en esa dirección. Es instintivo. No es sexo, está todo en la mente, pero es definitivamente sexual. Y sólo bromeaba sobre esperar hasta que lleguemos a casa, esperaremos tanto como necesites, sin prisas.

Sonrió tranquilizadamente, pero yo podía ver en su mente lo excitado que estaba sobre eso. Es una de esas cosas para las que tienes

Libros del Cielo

que esperar hasta que hayas ascendido, como muchas otras cosas. Le había preguntado a su padre cuando nos imprimamos. Sabía que el sexo real estaba fuera de cuestión por un largo tiempo y yo me sentía agradecida por eso pero él estaba intrigado e interesado en lo otro, la mutualidad.

¿No quieres esperar...para hacer eso? Pregunté.

Sonrió y se frotó la parte de atrás del cuello. Podía sentir su vergüenza y su cautela. No. Ni necesitaba ni quería esperar pero lo hacía y lo haría si yo lo quería así.

Nena, escucha. A pesar de que la señal de abrocharse el cinturón apareció, se inclinó en su asiento hacia mí y juntó su cabeza a la mía. Solía pensar que todo esto era falso, que todo sobre lo que mis padres solían hablar estaba sobre-exagerado y que era más sobre percepción personal que hechos. Entonces me pasó a mí, tú me pasaste a mí, y aunque solía actuar todo huraño sobre eso, lo había esperado toda mi vida. Cuando les pasa a otros Aces, entran de lleno en el hecho de estar juntos y empezar sus vidas. Es instintivo, sé que tú también lo sientes. Pero... siendo nosotros tan jóvenes, especialmente tú, continuó rápido cuando mentalmente rodé los ojos, necesitamos mantenerlo tranquilo y no sólo saltar a ello de una sola vez, como nuestros cuerpos quieren que hagamos. Pero, he querido todo lo que hay, todo de ti, todo de nosotros, desde ese primer segundo. Está metido en mis huesos desde la imprimación... No quiero asustarte.

Negó con la cabeza y empezó a moverse de nuevo, lo detuve agarrando la manga de su camisa.

—Nunca me lastimarías, lo sé. No estoy asustada de ti o de cualquier cosa que tengas que decir. Dímelo —le supliqué y suspiró y continuó.

Está arraigado en mi sangre consumirte y ser consumido por ti. Protegerte. Complacerte, de todas las maneras. Pasó los dedos por mi pelo. Hacerte temblar cuando te toco. Y para su disfrute, se me puso la piel de gallina. Sonrió y deslizó sus dedos por mi brazo. Causar que tu corazón lata más rápido. Dio unos golpecitos con el dedo sobre mi corazón como había hecho antes y eso no hizo que me calmara más de lo que lo había hecho antes. Hacerte feliz, no hacer nada y hacer todo contigo, salir contigo, malcriarte, amarte... casarme contigo. Así que sí, quiero hacerte el amor. Quiero mutualizar contigo. Quiero vivir contigo. Quiero casarme y tener hijos contigo. Pero hoy no. No en este mismo segundo. Tenemos todo el tiempo del mundo, Maggie. Te dije al principio que te dejaré marcar el ritmo y eso todavía se mantiene. Estoy listo para cualquier cosa siempre que tú también lo estés, pero no te estoy presionando, ¿bien? Te he esperado todo este tiempo y soy feliz. Besó mis aturdidos labios

Libros del Cielo

suavemente mientras yo luchaba por mantener la compostura y el aliento. *Estoy feliz, sólo estando así, por ahora.*

No tenía ni idea de lo qué decirle después de eso. Mi respiración era demasiado superficial y mis ojos se llenaron de lágrimas, pero no estaba segura si eran de felicidad, agradecimiento o miedo. Mi visión era borrosa y el aliento de Caleb soplando en mi cara no ayudaba nada. Sonrió engreídamente y frotó su pulgar en mi labio inferior.

—Respira, Maggie.

Tomé una profunda respiración y me sentí más despejada justo mientras la voz del capitán sonó por el intercomunicador informándonos de que íbamos a despegar. Sentí cómo el suelo y el asiento vibraban y se agitaban debajo de mí. Agarré su mano sobre el reposabrazos que había entre los dos y jadeé cuando el avión se sacudió al encenderse los motores.

—Está bien. Es normal —dijo mientras ponía su mano bajo la mía para entrelazar nuestros dedos.

Tomé respiraciones profundas. Me burlé de mí misma. No estaba asustada de un avión. Me recliné hacia atrás y tensé el cinturón tanto como era posible. Sentí que Caleb me miraba con preocupación.

—Estoy bien.

—Déjame que te distraiga —dijo y atrajo mi cara a la suya. Nuestras narices se tocaron y susurró sus palabras—. No puedo esperar a que lleguemos.

Me mostró una visión de nosotros en la playa, caminando agarrados de la mano, él persiguiéndome por la orilla mientras pasábamos junto a una fogata en la noche. Él besándome en una gran mecedora de porche a la vez que me presionaba aún más en sus grandes cojines y almohadas. Sentados en una enorme mesa de desayuno blanca junto al alféizar de la ventana, juntos leyendo un libro y comiendo trozos de naranja. Envuelvo mis piernas a su alrededor mientras flotamos en la piscina y me besa.

Cuando retiró la cara de la mía yo estaba sin aliento, pero me había olvidado del avión.

—¿Esos son tus planes para mí? —bromeé.

—Absolutamente. —Sonrió, su hoyuelo volviéndome loca y me pellizcó la nariz—. Estamos a diez mil pies. ¿Cómo te sientes?

—Perfecta. Gracias.

—Bien, podemos dormir. Tenemos un vuelo largo pero cuando lleguemos allí será realmente tarde y toma una hora llegar a la casa.

Libros del Cielo

—Bien. Oye —agarré su brazo—, gracias.

—¿Por qué?

—Por todo. Por tratar con mi ex, mi hermano, mi padre. Mis inseguridades sobre todo esto, por venir a buscarme, por alejarme de todo, por explicarme las cosas cien veces, por calmarme en el avión, por ser paciente conmigo. Por decirme siempre la verdad aunque te avergüence o creas que no me gustará.

—No tienes que agradecerme por esas cosas —dijo con dulzura pero enérgicamente, y envolvió su mano alrededor de mi nuca, sus dedos se curvaban y flexionaban mientras me hablaba—. Ahora eres mía, Maggie. Siempre estarás en primer lugar y haría cualquier cosa por ti. Cualquier cosa.

—Lo sé. Y por eso te amo.

—También te amo, nena. No veo como podría amarte más de lo que lo hago en este mismo momento.

Sonreí a sus palabras, sintiendo la calidez y la caricia detrás de sus palabras. Me incliné hacia delante y le besé, abrí mi boca y dejé que mi lengua tocara su labio inferior, entonces tiré de él suavemente entre mis dientes. Su aliento salió de golpe. Sonreí internamente y lo atraje más cerca agarrando su camisa en un puño. Dejé que mis dedos trazaran su mandíbula y su cuello y los llevé a su pelo. Pasándolos a través, tirando suavemente. Oí y sentí su pequeño gemido, así que decidí apartarme de él. Sus ojos lucían brillantes y relucientes, con algo sobre lo que no quería pensar en un avión. Se chupó el labio inferior y continuó respirando de forma irregular.

Sólo para que lo sepas, me vuelvo loca cuando me llamas nena.

—Lo recordaré —dijo sin aliento.

Me reí.

—Es bueno saber que no soy la única afectada.

—Ya te lo dije. Soy mucho peor que tú. —Se inclinó hacia delante, tanto que nuestras caras casi se tocaban—. Eso no estuvo bien. No puedo exactamente hacer algo al respecto en un avión, ¿o sí? —Me mordisqueó la barbilla y luego besó el mismo lugar. Tragué saliva y sonrió—. Ahora estamos a mano.

Me reí sin aliento y me mordí el labio. Su sonrisa era presumida mientras levantaba su mano para cubrir mi mejilla. Luego deslizó sus dedos por mi brazo hasta mi cadera y contuve el aliento cuando encontró mi muslo y luego mi pierna... mientras sacaba una almohada de debajo de

Libros del Cielo

mi asiento. Oh hombre. Caleb iba a jugar sucio. Parecía que el aire del avión no funcionaba bien.

Se rió entre dientes de mis pensamientos mientras me ponía la almohada bajo la cabeza, inclinando mi asiento hacia atrás.

—Touché —murmuré y se rió más fuerte.

—Habrá mucho tiempo para eso —aseguró divertido.

—Entonces, ¿qué es este tatuaje que tienes en la muñeca? —Lo rocé con mis dedos—. Lo he visto en tu familia también.

—Es el blasón¹³ Virtuoso del clan Jacobson. Cada familia tiene un blasón. El nuestro es la media luna, simple y con clase. Nacemos con ellos y sólo otros Aces pueden verlo. Es otra manera más para mostrarles a los demás quienes somos, a qué Clan pertenecemos.

—Pero he visto nombres en los demás. Los nombres de sus parejas.

—Sí. —Se chupó el labio, lo que yo había aprendido que era una táctica para pensar—. Bueno... eso nos pasa. Verás, no estamos seguros de los detalles exactos pero supuestamente, la primera pareja lo empezó. La primera vez que practicaron la Mutualidad el uno en el otro, los tatuajes aparecieron junto con los nombres de sus parejas en la parte interior de sus muñecas. Desde entonces, todos nacemos con el tatuaje de nuestra familia. Verás, cuando una pareja junta sus muñecas, las dos mitades del tatuaje se convierten en uno solo y sus nombres crean un contorno o frontera. Es realmente genial, en realidad.

—¿Entonces que hay sobre nosotros? No tengo uno —dije frotando mi muñeca, y me sentí extrañamente triste por alguna razón por ese hecho.

—Puedes hacerte uno, si quieres.

—¿Cómo se hizo la abuela el suyo?

—Se lo hizo para el cumpleaños del abuelo un año. —Se rió entre dientes—. ¿Has visto alguna vez llorar a un hombre adulto? —se echó a reír otra vez.

Pensé que eso era increíblemente dulce y supuse que podría hacerme uno, pero por alguna razón, no parecía lo mismo. Me sentí excluida. Caleb nunca tendría una pareja para su tatuaje a no ser que yo me lo hiciera, cosa que yo podría hacer.

La Primera Clase era agradable, aunque no tenía ni idea de cómo era la Clase Turista. Comimos la cena que nos trajeron y pusieron una

¹³ Escudo de armas.

Libros del Cielo

película, pero seguí el consejo de Caleb y me acurruqué a su lado tanto como pude con mi manta y mi almohada.

—Duerme, Maggie. Estaré justo aquí.

Su mano se deslizó bajo mi manta y encontró la mía. Entrelazó sus dedos con los míos y tiró de ella, la apretó contra su pecho, presionándola contra su corazón así yo podría sentir los dos latidos. El suyo y el mío, siempre juntos. Ambos nos dormimos en una dichosa paz.

Me desperté más tarde en la tranquila y oscura cabina. No tenía ni idea de qué hora era pero necesitaba pensar cuando Caleb no estaba en mi mente, así que me quedé allí, mirándolo frente a mí en su asiento. Su pelo había caído sobre su frente y alrededor de sus orejas. Lo aparté y recorrí con mi pulgar su hoyuelo y escuché su pequeño sonido de satisfacción.

Todavía era tan irreal. Él era mío. Parecía imposible que los últimos nueve días habían sido reales. Sólo han pasado nueve días desde que conocí a Caleb. Era una locura.

Pensé en las cosas que me había dicho antes, la mutualidad. No sabía si estaba preparada para eso. Si era honesta, sabía que lo estaba, pero era un paso para mí, un paso que no había dado nunca, nunca me había acercado a eso antes y aunque no era sexo real, todavía parecía suficientemente íntimo para que se le pareciera.

No era que tuviese miedo de que las cosas cambiaran entre nosotros, aunque lo harían de una manera positiva, o que no estaba lista para el compromiso o lo que sea. Sólo estaba asustada en general. Asustada de no ser buena en lo que sea que él quiera que haga. De que mi mente, mis adentros no fueran tan buenos y dulces como él creía que eran. Pensaba cosas malas todo el tiempo. Yo no era una santa, como aparentemente él lo era. Servicio de tutorías. ¡Uf! ¿Cómo podía competir con eso?

¿Qué pasa si una vez que nos metemos en nuestras mentes y sentimientos verdaderos que no pueden ser escondidos y me ve cruda, real y abierta... ya no le gusto? ¿Está atascado conmigo? Todo lo demás de esta imprimación es diferente de lo que he oído. ¿Qué pasa si quiere romper o no está contento con los resultados?

Aunque eso nunca ha pasado, ¿qué pasa si nunca consigue su habilidad? Se lo va a tomar a mal, y se enfadará conmigo, eventualmente. Tomé lo que era suyo por derecho y no es justo. Le daría mi habilidad en un latido si pudiera. Le molesta, tiene que molestarle. Pero... ¡Espera! Está

Libros del Cielo

dormido. Puedo meterme en su mente, él no está en la mía ahora mismo. Dijo que podíamos empujar y entrar cuando quisiéramos y él ha estado en la mía y nunca sentí la sensación brumosa que sentía antes cuando lo hacía.

Empujé un poco y me deslicé en su mente y no podía creer que había dudado. Le juré que nunca dudaría otra vez y me había pasado los últimos diez minutos haciéndolo. Su mente era preciosa. Y me amaba, me adoraba. Su mente estaba llena de mi cara y una barrera protectora muy gruesa. Se preocupaba por mi seguridad por encima de todo, como dijo. Mi felicidad y alegría se hallaba justo encima de eso.

Empujé más para ver nuestros recuerdos en fila y en bucle, nuestros grandes éxitos. Me encantó cómo muchos de ellos eran de pocos minutos antes de la imprimación e hizo que todo mi cuerpo se calentase. El que más había reproducido era el de la vez que me vio. Yo ni siquiera prestaba atención y estaba absorta en mis propias cosas y él estaba completa y totalmente tomado por mí.

Podía sentir su corazón latiendo como lo hizo ese día. Sus ganas de conocerme y su deseo de que las cosas pudieran ser diferentes justo como me había mostrado ese día en Mugly's.

Empujé más. Vi su deseo de complacer a su familia, pero también para hacer lo que quería. No quería ser arquitecto, lo que yo ya sabía, pero no sabía que él no tenía absolutamente ninguna intención de siquiera tratar de hacer algo diferente. La familia era lo más importante después de mí. Era desinteresado y sería feliz si nosotros (su familia y yo) lo éramos. Ese pensamiento no me sentó bien. Lo dejé fuera y pensaría en ello otro día. Yo quería que fuera feliz también, muy feliz, y me gustaría encontrar una manera de hacer que eso suceda.

Cuanto más entraba en su mente, más cálida y más fuera de mi cuerpo me sentía. Él se encontraba a mí alrededor, en mí. Yo podía olerlo y sentirlo por todas partes y finalmente entendí lo que Caleb había querido decir con consumirnos el uno al otro. Era como si estuviera hecho para estar en todas partes y todo para mí y en mí. Tenía la sensación de euforia, de haber sido drogado, ese sentimiento que hace que te sientas como en el final de una montaña rusa.

Lo bien que me sentía al ser consumida por él me quitaba la respiración. Pero... había una pequeña parte que se contuvo, que no se me permitió experimentar. Inmediatamente supe que esa parte no se puede desbloquear a menos que estuviéramos juntos, consumiéndonos entre sí.

Cuando llegué al interior, casi todo estaba revuelto, flotando como si fueran piezas de un rompecabezas nebuloso. Su ingrediente favorito en la

Libros del Cielo

pizza era la salchicha. Le encantaba ver a las bandas nuevas en los conciertos. Su película favorita de todos los tiempos era Matrix. Odia estar en el mosh pit¹⁴. Estaba molesto por no conseguir su habilidad, pero estaba realmente feliz por mí y le encantaba que su familia me amase tanto. Amaba el pudín de la cafetería de la escuela. Tenía miedo de lo que haría si alguna vez se encontraba con el hombre que hirió a su hermana. No podía soportar que la gente hiciera ruido al comer. Piensa que es tan caliente cuando miró por encima del hombro hacia él con una sonrisa. Le encantaba la playa. Su pasatiempo favorito es salir a caminar de noche, esté donde esté, ya que la ciudad, el campo y la playa o lo que sea se ve tan diferente por la noche.

Estaba todo revuelto y hecho un lío y vino a mí sin ningún ritmo u orden. No podía escoger o elegir y ni siquiera podía evitar que viniese hacia mí en tropel. Se sentía demasiado caliente y desorganizado y comenzó a sentirse incómodo así que salí de allí y sentí el frío del aire del avión en mí cara. Se sentía extraño ser yo otra vez. Miré su cara y seguía profundamente dormido. Sonreí, era extraño aprender tantas cosas sobre él en menos tiempo del que nunca había pensado.

Quería saberlo todo. Pude ver por qué Caleb parecía disfrutarlo, yo también lo hice y no podía esperar a que me enseñe a hacerlo de verdad y buscar cosas específicas.

Estar en su mente me dio una probada de ello. Yo quería todo de él. Era como una necesidad, no sólo un deseo, de hacer cualquier cosa por él y para él. Su felicidad era primordial y quería que su felicidad fuera la mía.

Mi sonrisa se hizo más amplia, ya que tenía una idea. Lo hice a un lado, metiéndolo en la parte de atrás para que él no lo viera. El sexo todavía estaba fuera de cuestión, pero, cuando fuera el momento correcto, pronto, me gustaría probar lo otro. La mutualidad.

Todavía me sentía tensa y nerviosa, no tenía ni idea de qué se trataba realmente, lo que implicaba o lo que se siente, pero esto era Caleb. Tenía que dejar de pensar en él solo como un chico. Él era mío, de por vida, mi alma gemela, mi pareja. No había nada que temer con él. Siempre fue cuidadoso y amoroso conmigo y lo sería con esto también.

Apreté mi mano un poco más fuerte en su pecho y sentí mis latidos acelerarse bajo mis dedos mientras pensaba en cómo sería la mutualidad. Me reí en silencio y tomé una respiración profunda para calmar mi ritmo cardíaco para no alertar a Caleb y despertarle.

¹⁴ Es un tipo de danza en cuyos participantes saltan, hacen acrobacias y chocan violentamente unos con otros al ritmo de la música. Suele ser asociado con estilos musicales "agresivos" como el hardcore punk, el thrash metal, el metalcore o el post-hardcore.

Libros del Cielo

De repente, no podía esperar a llegar a la casa de la playa.

Desperta. Maggie, despierta. Estamos en Cali, bebé. —Caleb bromeó e hizo una señal de surfista con la mano haciéndome reír cuando me estiré y levanté del respaldo de mi asiento—. Sin sueños ¿no?

—Nop. Todo bien.

—Anoche me preocupe un poco después de que nos acostamos. Me imaginé que siempre y cuando nos estuviéramos tocando no importaba, pero...

—Dormí muy bien —anuncié y era verdad.

Finalmente había vuelto a caer dormida después de hurgar en su cabeza y ahora podía ver las luces desde el aeropuerto a través de la ventana. Eché un vistazo fuera y todo se veía igual que lo había hecho en Tennessee. No podía evitar estar decepcionada. Era California, por el amor de Dios. Mi mamá nos dejó y vino aquí. Las estrellas de cine y personajes famosos viven aquí. ¡Arnold Schwarzenegger! Me esperaba algo más que auxiliares soñolientos de vuelo y una pista del aeropuerto húmeda, sin brillo o glamour.

—Se pone mejor —me aseguró Caleb y escuchamos que el capitán nos dio la bienvenida al estado de Eureka.

Nos sentamos a través de todas sus instrucciones, entonces Caleb tomó nuestras dos bolsas de mano de la cabina superior y nos fuimos. Seguí detrás de él todo el camino hasta el escritorio de coches de alquiler. Había alquilado un Jeep Wrangler negro para que utilizemos mientras nos encontrábamos aquí.

Lanzó nuestras cosas en la parte de atrás y nos marchamos. Una vez que estuvimos en la carretera me preguntó si tenía hambre. No tenía, así que me dijo que cerrara los ojos y descansara hasta que llegáramos a la casa. Él no quería que yo supiera donde estábamos exactamente para no revelarles a los Watson información en un sueño por accidente. Dijo que iríamos de compras por la mañana, por las cosas que sabía que olvidé o que no cabrían. Un traje de baño era el número uno en la lista.

Libros del Cielo

Discutí, pero no sirvió de nada. Tendría que acostumbrarme a que él compre mis cosas. La cantidad miserable que había ganado sirviendo mesas y guardado en mi cuenta bancaria, ni siquiera hubiera pagado por uno de esos billetes de avión, estaba segura. Sonrió ante mi mala cara y agarró mi mano en mi regazo, frotando el dorso de los dedos con el pulgar. No me tomó mucho tiempo para ablandarme cuando su toque envió calor y hormigueo a través de mí. Cuando entrelacé nuestros dedos, él suspiró con satisfacción y tiró mi mano para besarla.

Cerré los ojos y no pareció como que una hora había pasado, pero cuando me dijo que mirara, entrábamos en el camino de entrada de una casa blanca muy bonita que parecía cualquier cosa menos un lugar de vacaciones a las luces del jeep. Era tan grande como mi casa regular. Tenía contraventanas azules y una terraza alrededor del porche. Había enredaderas y flores floreciendo por todas partes y un letrero en la puerta principal hecho de trozos de madera que decía "Jacobson".

—Guau.

—Sí —concordó y puso el jeep en el parque—. La familia aparece aquí por lo menos dos veces al año. Me encanta estar aquí. Vamos. Es incluso mejor en el interior.

Agarramos nuestras cosas y nos dirigimos adentro. Todo era blanco, fresco y limpio. Incluso olía a limpio y aireado. Esto no estaba hecho en una temática chabacana de playa-conchas-y-redes-con-estrella de mar. Era agradable y con clase. Me encantó de inmediato.

Caleb tiró nuestras maletas en la parte inferior de las escaleras de madera de cerezo y me llevó con él de mi mano.

—Regresa aquí conmigo. La mejor parte es justo... —Empujó las puertas francesas y vino detrás de mí para empujarme a la barandilla con las manos en mis caderas—... aquí.

Soplé aliento de sorpresa y llevé mis manos a la cara. Era precioso. Tenían un enorme jardín en plena floración en la parte trasera, con luces blancas colgadas por todas partes alrededor de la piscina. Todos los árboles y arbustos tenían también luces blancas de Navidad en ellos. Pequeños caminos de ladrillo estaban dispuestos entre las flores y había una gran mesa con paraguas detrás de eso. Si mirabas más allá, el mar era ruidoso, las olas golpeaban en la playa justo después del patio trasero.

Me eché a reír de alegría. Este era mi hogar temporal y estaba enamorada.

—Sabía que te gustaría esto.

—Me encanta —le dije. Me volví a mirarlo—. Oh, Dios mío, Caleb. Esto es genial.

Libros del Cielo

—Bien. Me alegro de que te guste. Ahora tal vez pueda conseguir que te relajes. —Sonrió y me acercó con sus manos en mis caderas—. Tómallo con calma por un tiempo y no estés tan tensa.

—He tenido una buena razón para estar tan tensa —repliqué.

—Lo sé. Ahora tienes una buena razón para no estarlo —dijo sonriendo—. Esto —agitó su brazo alrededor de nosotros—, es una zona de no-estrés. Sin preocuparse, sin pensar demasiado, sin presión. Sin estrés. —Me tocó la nariz con el dedo.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —murmuré.

—Mira esto. —Me volteó para mirar el patio y el mar, sus brazos bronceados fueron a mí alrededor, y puso su cabeza sobre la mía—. Esta es nuestra burbuja.

Luego se inclinó y besó el costado de mi cuello. Di un grito ahogado por dentro cuando me di cuenta de que esto era mi visión. La primera visión que había tenido mientras estábamos imprimándonos, en el porche, este porche. Habíamos estado viendo el futuro y era ahora.

—Sí —concordó y pronunció las palabras en la piel sensible debajo de mi oreja—. Cuando te imprimas ves qué va a pasarnos en el futuro. Impresionante, ¿eh? No puedo esperar a que mis visiones se hagan realidad.

—¿Qué viste? —susurré.

—Muchas de las cosas que están por la carretera, magníficas. Te mostraré un día.

Le dejé terminar con eso. Supuse que tenía algo que ver con bodas o bebés, y era demasiado pronto para eso.

Pero hay algo que me hizo pensar.

—Entonces, todo esto fue planeado o... destinado desde el principio. Todo lo que pasó. Marcus secuestrándome, Sikes, nosotros viniendo aquí, todo. Se suponía que esto iba a suceder.

No lo expresé en forma de pregunta, porque no lo era. Sabía con certeza ahora. Estaba claro para mí. Todavía tenía dos visiones más para ver, así que me gustaría por lo menos llegar tan lejos, lo suficiente para verlas hacerse realidad.

—Sí. Todo está impulsado por el destino. Tenemos un largo camino por recorrer hasta el final, Maggie. Nada va a pasarte.

—¿O a ti?

—O a mí. Mis visiones eran... lejos en el camino. —Besó un lado de mi cuello de nuevo—. Estábamos felices, juntos y enteros.

Libros del Cielo

—¿Por qué no me dices lo que has visto?

—Tus visiones son tuyas y las mías son mías. Las tuyas son probablemente no muy lejanas. Las mías son muy complicadas. Hay una razón para eso. No quería asustarte con ello y nuestra imprimación entendió lo que ambos podríamos manejar. Nos dio las visiones particulares por una razón.

Pensé en eso y lo hacía desde entonces.

—Entonces, ¿un día sabré lo que son? ¿Las veré?

—Sí. Un día, cuando se hagan realidad, las vas a ver y entenderás lo que es.

Eso fue suficiente para mí. Asentí con la cabeza.

—Gracias por traerme aquí. Es perfecto.

—De nada. ¿Lista para la cama? O, uh... ¿sofá?

Me eché a reír y asentí.

—Sí. Estoy lista para el sofá.

Entramos y cerró todas las puertas mientras yo sacaba los cojines y almohadas del sofá. Me cambié rápidamente en el baño y cuando salí, ya se había cambiado en la ropa para dormir, una camiseta blanca y pantalones de polar Vols. Sacó el sofá cama fuera y nos acurrucamos bajo una manta que saqué del armario del pasillo. Levantó su brazo para que yo me recueste y me jaló para que durma contra él. Me quedé dormida casi de inmediato.

A la mañana siguiente nos levantamos y fuimos a tomar algo de desayuno. No había comida en la casa así que Caleb me llevó a una pequeña cafetería que conocía y me consiguió un frappe y un bollo de miel hecho en casa. Luego me llevó al mini centro comercial y prácticamente me arrastró por mi brazo hasta la tienda de ropa Old Navy.

—Caleb, no. Por favor. Todo lo que tienen aquí dentro son pequeñas bikinis de tiras.

Sonrió.

—Lo sé.

—Caleb —protesté.

—¿Qué llevabas a la playa antes? ¿Una blusa?

Libros del Cielo

—No —gemí—. Muy bien, muy bien, pero si no puedo encontrar algo para cubrir por lo menos el tres por ciento de mi piel, nos vamos de aquí.

Se echó a reír detrás de mí mientras me llevó a la parte trasera con las manos en las caderas.

—Hecho. Ve por aquí —me empujó a la izquierda—, y yo iré por este camino. —Fue derecho y me llamó por encima del hombro—. Nos encontraremos en la caja registradora en quince minutos. —Se volvió para apuntarme—. Con un traje.

—¡Vale! —grité alegremente y negué con la cabeza hacia él.

Cuando me di vuelta, sentí su mente derrapar en una parada. Se dio cuenta de que acababa de dejarme sola.

¿Vas a estar bien? ¿Puedo ir contigo?

Nop. Estoy bien. Seré rápida.

Estaré por aquí. Puedo sentirte, no te preocupes por nada.

Sin preocuparse. ¿Recuerdas? Esta es una burbuja libre de estrés.

Sentí su risa en mi mente y me reí en mi mano para que nadie pensara que estaba chiflada.

Tienes razón. Qué estúpido soy por olvidarlo.

Elegí cinco trajes para probarme y entré en el vestuario. Intenté con el primero y supe que no había necesidad de ir más lejos. Era un top celeste—sabía que Caleb me amaría en azul—y tenía manchas de color café y un algo marrón pequeño y escaso para envolver la parte inferior, pero no tan revelador como otros lo eran. Tenía correas por lo menos. Le sonreí a mi reflejo y traté de no taparme. Estaba sola en el vestuario después de todo. Me mordí el interior de mi mejilla. Lucía diferente a la última vez que había estado en un traje. No tan terrible, pero lo suficiente.

Me pregunté qué habría pensado Caleb de él.

Me quité el traje y me puse mi ropa rápidamente. Encontré a Caleb en la línea de caja con un par de trajes de baño y chanclas negras.

—Hemos encontrado algo, ¿verdad? —gritó y giró sus trajes de baño azul oscuro alrededor de su dedo.

—Sí.

Rápidamente tiré mi traje arrugado sobre el mostrador. El cajero alzó el traje y los ojos de Caleb se agrandaron.

Ah demonios, Maggie.

Libros del Cielo

Suspiró mi nombre ásperamente en mi mente y vi en la suya que casi lamentó venir aquí. No sabía cómo mantendría su cordura en torno a mí usando eso y pateándose a sí mismo, preguntándose que había estado pensando. Todo el mundo me iba a ver con eso puesto y él quería gruñir ante la idea. Me mordí el labio.

El tipo de la caja me sonrió. Lo que se convirtió en una amplia sonrisa cuando me sonrojé y él siguió mirando y sosteniendo el traje arriba.

El tipo pensaba en mí llevando ese traje y la imagen en su cabeza era cómicamente desproporcionada, la forma de la parte superior demasiado grande y la de abajo demasiado estrecha. Quería reírme de él, pero Caleb inclinó la cabeza cuando el tipo rubio decolorado por el sol seguía mirando.

—Amigo —dijo Caleb e hizo un gesto con las manos para ponerse en marcha—. Continuemos con esto.

—Oh, claro.

Cobró nuestras cosas, tirando todo en la bolsa y le dijo a Caleb el total. Cuando Caleb buscaba en su cartera el tipo me guiñó un ojo. Lo miré con los ojos entrecerrados y quería preguntarle qué pensaba que estaba haciendo. Mi novio se encontraba a mi lado.

Caleb pasó la tarjeta de crédito y tomó el recibo. Miró al hombre cuando me saludó mientras salíamos por las grandes puertas ventanas hacia la acera. Me reí de él.

—No es gracioso. El tipo estaba fuera de línea —refunfuñó.

—Es un idiota pero es inofensivo.

—¿Inofensivo? Vi lo que pensaba en tu mente. Pajero —murmuró, y tintineó las llaves con demasiada fuerza.

Reprimí mi risa y lo seguí hasta el jeep.

—Es tu culpa. Querías que compre un traje.

—Sí —admitió—. ¿En qué estaba pensando? Creo que el tirano tiene que hacer una reaparición.

Negué con la cabeza hacia él.

—Eres muy gracioso —canturreé dulcemente cuando abrió la puerta para mí—. ¿Y ahora qué?

—¿Qué? ¿Quieres que le enseñe una lección al chico surfista?

—No —me reí—. Quiero decir ¿que haremos nosotros? ¿No se supone que alguien se reunirá con nosotros en la casa?

Libros del Cielo

—Sí. No he oído de mi padre aún sobre eso. Vamos a volver a la casa y cambiar nuestros trajes. Podemos ir a la playa y luego, si él no ha llamado para esta tarde, le llamaré.

—De acuerdo. ¿Quién piensas que es?

—No lo sé. Papá quiere mantener a los peces gordos allí en caso de un ataque o algo así.

Me puse rígida.

—¿Los Watson harían eso?

—No lo sé. Antes nunca nos han atacado de esta manera. Papá tiene miedo de lo que van a hacer ahora. Él solo debería... —suspiró duramente cuando arrancó el jeep y salió de nuestro lugar.

En su mente pensó “haber matado a Sikes”, pero se detuvo porque tampoco podía haberlo terminado.

—Está bien —le aseguré para tranquilizarlo—. Todo se arreglará. No estoy preocupada.

—Bueno, eso es algo nuevo —murmuró con una sonrisa—. Ya era hora.

—Sé que entre Peter y tú, estaré segura, y estás aquí conmigo, así que estarás a salvo también. No tengo nada de qué preocuparme —suspiré con facilidad y apoyé la cabeza hacia atrás.

Me agarró la mano mientras nos dirigíamos a la casa y la apretó. Fue prácticamente rebotante de adoración y me calentó todo el cuerpo.

—Te amo, Maggie.

—Yo también te amo. —Le sonreí, pero entonces tuve una idea—. ¿Cómo es que no me llamas Mags, Magpie, o Maggsie o lo que sea como todo el mundo hace?

—¿Quieres que lo haga?

—En realidad no. Nunca he conocido a alguien que eventualmente no me hiciera un pequeño mote. Papá, Bish, todo el mundo me llamaba Mags en la escuela, los maestros, incluso Chad.

—Ding ding, tenemos ganador —cantó.

Se me encendió la lamparilla.

—Ajá. No quieres hacerlo porque es así como él me llamaba.

—Sí.

—Y Kyle también —me di cuenta.

—Bingo.

Libros del Cielo

—Ya veo.

—Además, para mí no te ves como una Mags. Me quedo con bebé si no te importa.

—Sabes que no me importa —le dije sonriendo.

—Congélate, justo así. —Teníamos suerte de estar parados en el semáforo en rojo y se inclinó hacia mí—. Mantén la sonrisa pegada en esa cara bonita hasta que diga que pares, ¿está bien? Echaba de menos ver esa cara.

Me tomó la barbilla entre su pulgar y dedo y besó mis labios con dulzura. Sólo tomó un segundo y yo estaba asintiendo, respirando raro y parpadeando para deshacerme de los ojos cruzados. Sé que él podía sentir la velocidad de mi corazón.

Me sonrió con aire de suficiencia mientras apretaba el acelerador para avanzar y nos abrimos paso a través de una de las calles comerciales importantes.

Él tenía razón. Todo se veía muy "californiano" hoy, a la luz del sol. Justo como en la televisión. Palmeras y carteles comerciales en todas partes, chicas ataviadas en bikinis en cada calle. Rubio, rubio, más rubio, incluso los maniqués de las tiendas eran rubios.

Corrimos dentro de *The Litte Mom and Pop Shop* por algunas provisiones cerca de la casa, y secretamente reí mientras él agarraba mis comidas favoritas y me sonreía.

Lo ayudé a llevar todo dentro desde el Jeep y ponerlo por ahí. La casa se hallaba vacía de cualquier otra persona y no se veía como si alguien hubiera estado allí.

—¿Quieres ir a la playa? No puedo encontrar a papá por teléfono, pero apuesto a que quien sea que estén enviando estará aquí pronto. Por mi parte, no estoy preocupado acerca de eso.

—Tampoco yo. Iré a ponerme el traje de baño.

Fui al baño y me lo puse. Una vez más, no podía creer lo que veía. Me había olvidado de mi vestido de playa así que me asomé y lo oí haciendo ruido en la cocina, colocando los comestibles. Hice una pausa por eso. Justo mientras agarraba mi bolsa, dio vuelta a la esquina y su mente chocó contra la mía con su deseo y esfuerzo. Esfuerzo para mantenerse bajo control y no apresurarme a pesar de lo que sus entrañas gritaban por mí.

Encontré mi vestido y fui a ponerlo por encima de mi cabeza, pero él se encontraba allí, delante de mí, deteniéndome con sus manos cubriendo

Libros del Cielo

las mías. Llevaba un traje de baño también, sólo el traje, y sentí que mi piel se quemaba caliente.

—Lindo traje —dijo con voz ronca.

—No fue lo más escaso que podría haber comprado —me defendí.

—Gracias a Dios por eso —murmuró, y me atrajo hacia él.

Me agarró con fuerza alrededor de mi cintura y su boca tomó la mía con abandono. Sus labios se movían contra los míos con intención y propósito. Su lengua y sus dientes jugaban con mis labios y jadeé ante el placer de ello. Cuando empujó el cabello de mi hombro y besó mi cuello, me estremecí. Entonces sus manos se deslizaron hacia abajo para recorrer desde mi cadera a la parte posterior del muslo, y luego de regreso. Todo el tiempo, sus labios mordisqueando mi clavícula y garganta. Nunca había estado tan enfocado en explorarme antes.

Juro que las estrellas rebotaron detrás de mis ojos en la intensidad de su deseo, su amor, su necesidad de consumir y ser consumado.

Finalmente entendí lo que quería decir con eso. Nuestros cuerpos fueron hechos para ser cautivados y tomados por nuestra pareja. Lo deseaba y sabía sin duda alguna que él me deseaba. Era instinto.

Así que lo empujé hacia atrás mientras él seguía embelesándome, su barbilla y labios rozando contra la suave piel de mi cuello y mandíbula.

Cuando llegamos a la silla lo obligué a sentarse y me senté en su regazo, con una pierna a cada lado de él.

—Maggie —se quejó—. Me estás matando.

Detuve su débil protesta con un beso y sentí sus manos tensarse y captar el lugar donde mis caderas y muslos se conectaban. Abrí mi mente amplia y dispuesta, y la empujé dentro de la suya. Vi su barrera protectora para mí, y empujé más allá de eso, más allá de todo y directo a la medula. Ya no me importaba si era demasiado y me dominaba. Lo quería.

Cuando finalmente lo sentí a mí alrededor, por todas partes, en mis venas, mi sangre, en mi piel, me centré en él. Sentí su conmoción por lo que hacía, el darse cuenta de lo que estaba haciendo, su asombro necesitando y queriendo hacerlo, entonces su moderación mientras me empujaba hacia afuera.

—Maggie, espera —dijo contra mis labios cuando se apartó lo suficiente para hablar—. Creo que deberíamos esperar un minuto.

—¿Para qué? —susurré y tiré de su labio inferior entre los míos.

Gimió y gruñó, su acelerada respiración deslizándose por mi cara y cuello.

Libros del Cielo

—Maggie. Yo no...

Él no quería herirme. Pensó que podía dejarse llevar. Su padre le dijo que la mutualidad era tan buena y hasta mejor en algunos aspectos que sexo real porque era tan íntimo y algo que nosotros dos sólo podemos hacer con el otro. No había manera de estar más cerca física o mentalmente, pero también le dijo que era muy fácil perdernos en él y Caleb estaba preocupado de que me envolvería demasiado en ella para pararme en sólo mutualidad y lamentarlo más tarde.

Lo quería tanto pero me necesitaba absolutamente segura de que era lo que yo quería, y no sólo sus sentimientos en mi mente, sentí su anhelo por mí.

Puse mis manos a cada lado de su rostro.

—Nunca me harías daño. Sé eso más que cualquier otra cosa, sobre todo después de haber estado en tu mente. Nunca haría nada que no quisiera hacer y no me preocupa perdernos a nosotros mismos tampoco. ¿No he tenido siempre un caballero? —bromeé y besé su hoyuelo.

—Nena, sabes que quiero, pero, ¿por qué tú lo haces? ¿Es por mí? No puedo evitarlo, sé que has visto en mi mente lo que yo deseo, pero puedo esperar, no estoy presionando.

—Lo sé. Quiero porque te amo.

Me miró, mi rostro muy cerca del suyo. Su mente era una maraña de emociones y mientras sus ojos recorrían mi rostro sonreí de felicidad al ver su rendición. Empujé de nuevo en su mente, envolví mis brazos alrededor de su cuello y besé sus labios antes de poner mi frente contra la suya. Me acercó más contra él en su regazo, con las manos en mis caderas y lo sentí entrar en mi mente, como el clic de una cerradura.

Escuché el aumento de mi respiración a la complementación de nuestra fusión, pero no sentí mis respiraciones. No sentí nada más que él. Sus sentimientos de querer, su pecho subiendo bajo sus respiraciones, sus manos en mis caderas mientras sus dedos flexionados se sentían como míos. Era muy extraño sentir su sangre fría corriendo por sus venas calientes. Entonces era yo otra vez, pero él seguía allí, en mí y consumiéndome.

Su mente siembre la misma, adoración y preocupación inundando mi mente por mí y su deseo de complacer a su familia, para que todos seamos felices. Eso me hizo amarlo aún más por ello.

Más pensamientos volaron a mí en una alineación difícil a medida que presionábamos aún más en la cabeza del otro. Sabía que él sentía y veía las mismas cosas, pero diferente, porque era todo por mí. Tuve una visión de él en el jardín infantil leyendo su primera palabra, murciélago. Entonces vi a su papá enseñándole a montar su motocicleta en su fiesta

Libros del Cielo

de graduación. Un destello de él cortando el pasto de su casa, el olor a verano y verde que me rodeaba. Cuanto amaba la pizza barbacoa. Echaba de menos a sus amigos de la escuela pero los dejaría a todos por una oportunidad en Arizona. Admiraba a sus profesores.

Entonces, sentí la mano en mi cadera moverse hacia arriba, deslizándose por mi columna vertebral hasta mi cuello y a la espalda otra vez en una lenta y tortuosa caricia. Se sentía alucinante. Contuve un grito ahogado cuando bajé la mirada y me di cuenta de que sus manos no se habían movido de mis caderas. Mi mirada se sacudió a él y tras él, y vi de nuevo las cintas azules de energía saltando en el aire que nos rodeaba, pasando a través de nosotros, nuestros cuerpos, y llenando la habitación.

Observó a su alrededor con asombro y luego me miró de regreso, sosteniendo su mirada. Sonrió con dulzura. No con aire de suficiencia, no arrogante, sólo Caleb. Movié su mano en mi espalda otra vez con la mente y me estremecí.

Esto es lo que se siente. Lo vemos todo. Recuerdos del pasado, presente, deseos, cosas que queremos hacer. Podemos hacer cosas recíprocamente sin llegar a realmente hacerlo y todo esta magnificado y extremo.

Su cautela y timidez revestía sus palabras. Era extraño sentir cada uno de sus sentimientos, escuchar sus palabras en mi cabeza, y sin embargo no ser capaz de decir ya lo que era suyo y lo que era mío.

Con mi mente me concentré en mi mano, bajando por su cuello, deslizándose a lo largo, mis dedos contra la dura piel de su pecho y las costillas, luego su estómago. Su respiración se aceleró y se rió nerviosamente.

—Se siente increíble —susurró contra mi boca y luego la beso—. Hazlo de nuevo —ordenó bruscamente.

Me reí también y mientras formaba la idea de hacer lo que me pidió, escuché el golpe, brusco y corto en la puerta principal.

Las cintas de energía crepitaban lejos como si fueran fuegos artificiales mientras nos arrancábamos de la mente del otro. Me sentí irritada y fría por la separación. Pensé que Caleb me apartaría de sus rodillas para ver quien era, pero levantó la cabeza hacia mí y me miró, sus manos se apretaron en mi espalda.

Escuché los pensamientos de Bish antes de ver como asomaba la cabeza por la puerta. Estaba preocupado de lo que nos encontraría haciendo, entonces Kyle entró justo detrás de él y la preocupación en su mente era la misma. Ambos parecían igualmente infelices encontrándonos en nuestros trajes de baño, conmigo en el regazo de Caleb.

Libros del Cielo

—¿Qué estás haciendo aquí, Bish? —pregunté mientras Caleb le hacía la misma pregunta a Kyle pero con un borde más en su tono.

—Soy tu chaperón —dijo Kyle sonriendo de placer por la situación y la reacción de Caleb.

—Y yo soy el tuyo —murmuro Bish y nos miró—. No podían prescindir de nadie más, así que me ofrecí a venir. Kyle insistió en venir también. Así que aquí estamos. ¿Qué están haciendo?

—Estábamos a punto de ir a la playa —contesté.

—Genial. Iré a ponerme mi traje —dijo Kyle alegremente y arrojó su bolso sobre la silla antes de correr escaleras arriba.

—¿Así que van a estar aquí con nosotros todo el tiempo? ¿Qué pasa con el trabajo? —le pregunté.

—Renuncié.

—¿Qué?

—No era para mí. Además, como he dicho antes, nadie parece tener tu mejor interés en mente, así que estoy aquí para quedarme.

Puse los ojos en blanco y en secreto gruñí en mi interior. Bueno, no era nuestra escapada de diversión.

Oye, está bien. No puede mantenerte lejos de mí y esto va a ser una buena oportunidad para que llegue a conocerme, quizá incluso agradecerle.

Seeh. Yo en tu regazo fue una buena forma de empezar.

Podría besarte si piensas que ayudaría.

Ja, ja.

Sonrió.

Soy totalmente serio. Me siento un poco insatisfecho justo ahora. Fuimos interrumpidos durante el encuentro que tú empezaste.

Le sonreí, mordiéndome el labio inferior y sentí mis mejillas rosadas. Sonrió más amplio, pasando sus manos por mis brazos.

Más tarde. Terminaremos esto más tarde, me prometió.

Por supuesto que lo haremos.

Agarró mi barbilla entre el pulgar y el dedo y me besó. Me estremecí con anticipación. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, olvidando nuestros invitados y recordándolos cuando oí un enojado gruñido y un exasperado suspiro.

Libros del Cielo

—Está bien. Muy bien, ustedes dos. Han dicho algo sobre la playa, ¿no? —dijo Bish.

Suspiré, poniendo mala cara, y Caleb me sonrió.

—Más tarde —aseguró en voz baja, la que sólo yo pude oír.

Caleb me levantó suavemente sobre mis pies y fue a conseguirnos algunas toallas del armario del pasillo.

—¿Podrías ponerte algo? —me preguntó Bish, pero sin mirarme.

—Esto es algo, mi traje de baño. Vamos a la playa. Por lo general, la gente los usa cuando van, a menos que los tiempos hayan cambiado —dije sarcásticamente.

—Un pequeño...

—¡Oye! ¿Vas a estar así todo el tiempo? —pregunté.

—Probablemente. ¿Vas a estar pavoneándote prácticamente en nada y colgando por todas partes de tu novio todo el tiempo?

—Probablemente —contesté alegremente y escuché a Caleb riendo a mis espaldas, lo que lo hizo merecedor de una furiosa mirada de Bish.

—Lo que sea. Voy a ponerme mi traje —se quejó Bish.

—No tienes que venir —contesté.

—Oh, yo creo que sí.

Una vez que se marchó, me volví a Caleb, sintiendo la presión e irritación dejándome con el toque de su piel. No podía dejar de suspirar.

—Mierda, Caleb. Yo estaba muy emocionada con esto.

—Todavía lo estoy. Estará bien.

Ah, cielos. Tienes que estar malditamente bromeando. No puede ser tan sexy todo el tiempo. ¡Sin defectos! ¿Ninguno? ¿Enserio? Demonios, ella es caliente...

No fueron pensamientos de Caleb a todo volumen llenando mi mente. Era Kyle. Los dos nos volvimos para ver su mirada vehemente hacia mí, sin pudor, y al parecer Caleb también lo notó, haciéndolo enojar más allá de su límite.

—Déjame agarrar una camisa —dijo en voz alta, mirando a Kyle—. Y una para ti también aparentemente, Maggie.

Kyle sonrió en contestación mientras Caleb fue a nuestro equipaje. Kyle se acercó a mí y se lamió los labios cuando traté de taparme, cruzando los brazos sobre mi pecho. Ni siquiera trataba de ocultar sus pensamientos de mí.

Libros del Cielo

Hombre, mira esas piernas. Vaya, Chad es un idiota.

—Kyle, detente. —Lo miré con asombro ante su audacia—. Sabes que si puedo oírlos Caleb también puede. A través de mí. Ya basta.

—No me importa si él oye.

—A mí me importa.

—¿Por qué? ¿Temes que se ponga celoso?

—Kyle.

—Imagino que probablemente te gustan los tatuajes de Caleb —reflexionó—. También tengo uno, sabes. Dos, de hecho, pero el otro está en un lugar mucho más interesante, ¿quieres verlo?

—No. Estoy bien. ¿Estamos listos? ¡Bish!

—¡Estoy llegando! —gritó desde la puerta del baño.

—¿Por qué tan asustada, Mags? —dijo Kyle con una sonrisa misteriosa.

—No estoy asustada, estoy irritada.

—¿Por qué? ¿Interrumpimos su pequeño interludio antes? —dijo sarcásticamente.

—¡Sí! Lo hicieron, en realidad —dije y puse mis manos en mis caderas para destacarlo.

Hizo una mueca y se alejó en dirección a la puerta. Puso su mano en el pomo y se volvió hacia nosotros.

—¿Listos? Vamos.

Bish regresó y tuve que sonreírle. Él tímidamente tenía una toalla sobre sus hombros y pensaba en que no quería quemarse por lo que se detuvo a la mitad y volvió por su bolsa por el protector solar. Luego fue al lado de Kyle. Hizo un movimiento impaciente con la mano, como si estuviera esperando por nosotros y no al revés.

Puse los ojos en blanco y levanté la mirada para ver a Caleb de pie junto a mí, toallas entre sus rodillas mientras ponía una de sus camisetas por encima de mi cabeza. Bajé la mirada y vi que era su camiseta de "Spill Canvas'Tour". Luego tomo las toallas en una mano y con la otra, enredó sus calidos dedos en los míos.

Esto no va a ser tan divertido como pensábamos.

Sonrió con tristeza ante mi comentario.

Ah, sí que lo será.

Arqueé una ceja interrogándolo y él cedió.

Libros del Cielo

Está bien. Sí. Esto no será tan divertido. Pero... Sonrió ampliamente y me acerqué. *Estamos juntos y tú a salvo. La cárcel no durara para siempre y luego, serás toda mía.*

Mmmm. Sí. ¿Podemos adelantarnos a esa parte?

Se echó a reír a carcajadas y me besó la frente.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó secamente Bish.

Kyle tosió incómodamente, mirándonos y poniendo los ojos en blanco. Sus pensamientos dijeron que estábamos siendo imprudentes con nuestras habilidades de pareja y haríamos mejor en verlo. Abrió la puerta, saliendo rápidamente.

—Nada. Una broma entre nosotros. Vamos —le dije.

—Lo que sea —gruñó Bish y mantuvo la puerta abierta para mí.

Caleb me empujó a través de ella con una mano en mi cadera baja y oí maldecir a Bish una tormenta en su mente.

—¿Podemos mantener la DPA al mínimo? Acabo de comer —dijo sarcásticamente.

Caleb y yo nos miramos el uno al otro, un descontento Bish detrás de nosotros y un envidioso Kyle en el frente, liderando el camino, nuestros chaperones. Esto sin duda no será divertido.

FIN

Libros del Cielo

ACCORDANCE



En la secuela, Maggie aprende mucho más sobre todas las cosas extrañas que le han sucedido, y tiene que enfrentarse a otras nuevas. Ella se rebela contra eso, pero al final, debe enfrentarlo por el bien de su nueva familia y tal vez incluso su vida. Bish pasó de ser su mayor apoyo a su más grande dolor en el trasero y las intenciones de Kyle para atraer su interés pueden no ser tan inocentes. Caleb y Maggie se enfrentan a muchos nuevos obstáculos juntos y luchan por salir adelante, pero ¿Maggie podrá manejar tanto?

Libros del Cielo

SHELLY CRANE



Shelly es de un pequeño pueblo en Georgia y le encanta todo lo relacionado con el sur. Ella es la esposa de un marido fantástico y madre de dos niños ruidosos y traviesos que la mantienen en alerta. Actualmente viven en todas partes de EE.UU. mientras felizmente viajan con el trabajo de su marido. Le encanta pasar tiempo con su familia, salir a comer a restaurantes nuevos, comprar libros de bolsillo en las librerías pequeñas, escuchar música en todas partes y también le encanta leer.

Sus propios libros suceden por accidente y se deleita en la escritura y el proceso de imaginación. Ella no va a ninguna parte sin su bloc de notas, por temor a que le llegue una idea desprevenida y no ser capaz de escribir de inmediato, incluso en medio de la noche, donde nacen sus mejores ideas.

Libros del Cielo

**Traducido, Corregido y
Diseñado en:**



<http://www.librosdelcielo.net>